



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

**REPRESENTACIONES SOCIALES DEL CONFLICTO  
INTERGENERACIONAL EN EL ESPACIO LOCAL:  
COMUNA DE PUDAHUEL**

**Alumna: Mercedes Garrido Sánchez  
Profesora Guía: Cecilia Leblanc Castillo**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN TRABAJO SOCIAL  
TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE ASISTENTE SOCIAL

Santiago, Chile  
2010

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
1. Planteamiento del problema.....	10
2. Preguntas de la investigación.....	16
3. Objetivos de la investigación.....	16
4. Hipótesis.....	17
5. Estrategia metodológica.....	18
5.1. Enfoque del estudio.....	18
5.2. Unidad de análisis.....	19
5.3. Universo.....	19
5.4. Muestra.....	19
5.5. Técnicas de recolección de la información.....	20
5.6. Técnicas de procesamiento y análisis de la información.....	20
6. Variables del estudio.....	21
<b>PRIMERA PARTE: MARCO TERICO.....</b>	<b>22</b>
<b>CAPITULO I. REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LO JUVENIL.....</b>	<b>23</b>
1. Representaciones sociales.....	23
2. Estereotipos.....	34
3. Cultura adultocéntrica.....	42
4. Medios de comunicación.....	56

<b>CAPITULO II. TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES Y CULTURA JUVENIL.....</b>	<b>64</b>
1. Globalización y transformaciones socioculturales.....	64
2. Cultura juvenil: ¿Sub-cultura o contracultura?.....	82
3. Tribus Urbanas: ¿Imitación o expresiones de contracultura?.....	94
<b>CAPITULO III. RELACIONES INTERGENERACIONALES EN EL ESPACIO LOCAL.....</b>	<b>103</b>
1. Lo local-territorial: ¿Espacio de construcción o deconstrucción de relaciones sociales?.....	103
2. Relaciones intergeneracionales en el espacio local: ¿Conflicto intergeneracional o intercultural?.....	117
3. Jóvenes: ¿Actores locales emergentes?.....	125
<b>SEGUNDA PARTE: MARCO REFERENCIAL.....</b>	<b>139</b>
<b>CAPITULO IV. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA COMUNA DE PUDAHUEL.....</b>	<b>140</b>
1. Comuna de Pudahuel.....	140
2. Antecedentes del territorio N° 4.....	148
<b>TERCERA PARTE: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....</b>	<b>157</b>
<b>CAPITULO V. REPRESENTACIONES SOCIALES ALDULTOCÉNTRICAS.....</b>	<b>158</b>
1. Percepción adulta del territorio, sobre las expresiones culturales juveniles.....	158
2. Valoración que hacen los adultos acerca de los jóvenes de su territorio.....	204
3. Estereotipación respecto al segmento juvenil del territorio.....	238

4.	Factores que influyen en las representaciones sociales de los adultos residentes del territorio N° 4, respecto a los jóvenes de su territorio.....	258
<b>CAPITULO VI. RELACIONES INTERGENERACIONALES.....</b>		<b>271</b>
1.	Comportamiento adulto hacia los jóvenes.....	272
2.	Incidencia del comportamiento adulto en las relaciones que establecen los jóvenes con su territorio.....	293
3.	Disposición de los adultos para realizar proyectos comunes con los jóvenes en el espacio comunitario.....	304
<b>CONCLUSIONES.....</b>		<b>309</b>
<b>HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN.....</b>		<b>337</b>
<b>APORTE AL TRABAJO SOCIAL.....</b>		<b>339</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>		<b>351</b>
<b>ANEXOS.....</b>		<b>367</b>

## INTRODUCCION

Como es sabido, la globalización ha generado profundos cambios culturales y continúa haciéndolo en diversos países del mundo, fenómeno al que no ha estado ajeno Chile, y los jóvenes han sido uno de los grupos sociales más influenciados por estos cambios.

En la construcción de este nuevo escenario mundial han contribuido la revolución de las comunicaciones, el mayor acceso a la información, el aumento en el desplazamiento de las personas hacia otros países, una mayor apertura del comercio internacional y redes de producción a nivel mundial.

Antiguamente, las sociedades se organizaban económica y socialmente en función de la cultura, donde existían valores comunes, donde el hombre era libre para cumplir la Ley y buscar el bien común (Touraine; 1997). No obstante, hemos mutado a sociedades que comienzan a ser aplastadas por una economía que se autorregula, que provoca desigualdad, daño al medio ambiente, fragmentación social y debilitamiento de la organización política. Estamos frente a un mundo globalizado regido por una ideología neoliberal que ha convertido al sujeto en un mero agente económico (Ibíd.). Esto ha provocado también profundos cambios en la familia y en la escuela y, por ende, en los procesos de socialización; al mismo tiempo, la televisión y el Internet pasan a jugar un papel importante en la socialización de los sujetos y en la construcción de las representaciones sociales.

La preeminencia del Mercado por sobre el Estado, ha derivado en la jibarización o pérdida de protagonismo de éste. Ya no existe el Estado protector que respondía a las problemáticas sociales, la comunidad de antes tampoco existe, cuya identidad estaba dada fundamentalmente por la condición de trabajador ligado a la industria. De manera que el escenario actual resulta complejo y agobiante para gran parte de la población; desintegrador, excluyente y desigual.

*“Hoy, surgen, por lo mismo diversas culturas del rechazo, articuladas en torno a los ejes a lo largo de los cuales se distribuyen las desigualdades y se estructuran las nuevas contradicciones en la sociedad capitalista. Por ejemplo, grupos/subculturas de género, de preferencia sexual, regionales o locales, de protección de valores, afirmación religiosa, de defensa de las tradiciones, de impugnación del mercado, de promoción de formas alternativas de vida, de inspiración comunitaria, de auto-sustentación, ecologistas, anti-militares, de contracultura, de marginalidad elegida, de liberación en diversas esferas de la vida cotidiana, anti-consumistas, de identidad juvenil, etc.” (Brünner; 1998:129).*

Tal como se señalara, el Estado ya no protege, no da respuestas reales; el foco entonces se ha puesto en lo local, como salida alternativa al viejo universalismo. En el territorio es donde se visualizan las problemáticas, donde se establecen las relaciones entre una multiplicidad de identidades, donde se produce el conflicto. Pero también es en lo local donde se buscan las soluciones. Hoy son los propios pobladores o vecinos los llamados a generar soluciones basadas en la autogestión y la movilización de sus potencialidades; los gobiernos locales, por su parte, deben dar respuesta a diversas demandas de la comunidad.

En consecuencia, determinados grupos sociales cobran hoy gran relevancia, la juventud, las mujeres, los inmigrantes, las minorías y los defensores del medio ambiente (Touraine; op. cit.). Según el autor, *“el actor más visible es el sector de la juventud que, apartada en gran parte del trabajo, se repliega en su vida personal, en la afirmación de sí como Sujeto” (Ibíd.: 302)*. De alguna manera, esa afirmación del Sujeto joven, en Chile se vio expresada en las movilizaciones de la llamada *Revolución pingüina*, el año 2006 -y luego el 2008- ocasión en que los jóvenes pusieron la problemática de la educación sobre la mesa, obligando a un debate nacional sobre la crisis de la educación en Chile, y presionando a la esfera política para que tomara medidas al respecto. A pesar de la fuerza que alcanzó, las

respuestas no llegaron, pues las débiles iniciativas políticas han estado en absoluta disonancia con las verdaderas demandas de los jóvenes.

Krauskopf (2009) señala lo siguiente:

*“Los cambios que enfrentan las sociedades a inicios de este siglo han transformado significativamente la vida personal y colectiva y hacen evidente la necesidad de abrir los espacios a una participación juvenil con claro establecimiento del ejercicio de sus derechos y visibilización de sus capacidades”. (Ibíd.:7).*

Sin embargo, pareciera persistir en Chile una fuerte cultura adultocéntrica que no da crédito a los planteamientos del segmento juvenil, éste no es escuchado y las decisiones las toman los adultos. Aún cuando la sociedad en general quedó sorprendida con la capacidad de los jóvenes estudiantes de plantear sus demandas con claridad y sensatez, ganándose la simpatía de la mayoría de los chilenos, ello no se tradujo en soluciones adecuadas.

Pero ¿qué está ocurriendo a nivel local? ¿Cuál es la mirada adulta respecto a los jóvenes de su territorio? ¿Son vistos como sujetos de derecho, como un aporte para su comunidad o son vistos como personas “aún no aptas”? ¿Cuentan los jóvenes con espacios de participación?

Muchos estudios se han realizado acerca de los jóvenes, su realidad, su cultura, sus representaciones, valoraciones, creencias, etc., pero no se ha abordado la dinámica comunitaria y la mirada de los adultos acerca de los jóvenes y su cultura en el espacio local. Esto, sumado al interés de la investigadora por la temática juvenil, motiva la presente investigación, la que se centra principalmente en las representaciones sociales del mundo adulto urbano-popular respecto a los jóvenes de su espacio territorial.

Este estudio se propuso alcanzar resultados que aporten nuevos conocimientos a la discusión sobre el conflicto intergeneracional y sobre la manera en que la población adulta está afrontando las expresiones culturales juveniles, a nivel local. Y, en definitiva, que contribuya a la generación de nuevas estrategias de intervención que propendan a una revalorización de los jóvenes como actores sociales y sujetos de derecho. Tal como señala García Canclini (1999:18), *“Esas tensiones interculturales son hoy también uno de los objetos más fecundos de investigación y una oportunidad para construir sujetos colectivos, políticas abiertas y democráticas”*.

En este sentido, y recuperando el análisis de la Reconceptualización del Trabajo social, nuestra disciplina, situada en el contexto de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, desde una visión crítica, puede (y debe) contribuir, humildemente, a la promoción y visibilización de los jóvenes, y sus potencialidades. Partiendo por generar avances en la línea de un acercamiento de posiciones y respeto mutuo entre adultos y jóvenes.

La investigación fue realizada durante el año 2009. Cuenta con un marco teórico interpretativo compuesto por variadas temáticas contenidas en seis capítulos. El primero aborda las representaciones sociales acerca de lo juvenil dentro del cual se revisan temáticas como: representaciones sociales propiamente tal, estereotipos, percepción, cultura adultocéntrica y medios de comunicación. El segundo da cuenta de las transformaciones socioculturales inscritas en un orden global y la cultura juvenil manifestada principalmente a través de las tribus urbanas como respuesta a los nuevos escenarios. El tercero examina las relaciones intergeneracionales en el espacio local, dentro del cual se inscriben temas como: lo local-territorial, las relaciones intergeneracionales y los jóvenes como actores emergentes. El cuarto capítulo contiene el marco referencial que aporta con información sobre las características sociodemográficas de la comuna de Pudahuel y antecedentes del territorio N° 4 propiamente tal. El quinto, guiado por la variable Representaciones sociales adultocéntricas, presenta los resultados en torno a las percepciones

adultas de las expresiones culturales juveniles, su valoración respecto a los jóvenes, estereotipación, y los factores que inciden en las representaciones adultas. El sexto, basado en la variable Relaciones intergeneracionales, contiene los resultados respecto al comportamiento adulto y su incidencia en las relaciones que establecen los jóvenes con su territorio. Finalmente, contiene las conclusiones, los principales hallazgos y los aportes de la investigación al Trabajo social.

## 1. Planteamiento del problema

Los cambios producidos a nivel mundial crean nuevos escenarios en el ámbito local, especialmente en un país como el nuestro, tan dependiente de los vaivenes internacionales y en particular de aquellos que provienen del mundo occidental. Estas transformaciones conllevan a su vez cambios culturales, nuevas construcciones sociales y nuevas formas de relaciones.

En referencia a estas transformaciones socioculturales, Brünner señala:

*“A esta altura conviene preguntarse si la posmodernidad, o mejor, sus resultados globalizados, no son acaso un puro efecto de la occidentalización del mundo. Desde el punto de vista de la civilización material, la respuesta a esa interrogante debe necesariamente formularse en términos del lenguaje de la internacionalización de los mercados, el despliegue incesante de las tecnología y la industrialización/posindustrialización del mundo. Es decir, en el lenguaje del capitalismo con su doble dinámica de destrucción de los antiguos órdenes y estamentos, y de creación de nuevas relaciones sociales, nuevos valores, nuevos movimientos en las sociedades, la política y la cultura a escala mundial”. (Brünner; 1998a:168-169).*

Así, con el vertiginoso e incesante cambio producido en las sociedades llamadas posmodernas, aparecen nuevas manifestaciones, nuevas costumbres y estrenados lenguajes que se expresan, esencialmente, en las nuevas generaciones. Pero a la población adulta le resulta particularmente difícil adaptarse a estos nuevos cambios, generando una distancia, que se ve potenciada por el factor generacional. Los adultos traen normas y patrones muy marcados, con valores adultocéntricos, propios de la ideología patriarcal, los jóvenes, en cambio, no están tan normados, produciéndose un choque generacional; la población adulta tiende a ver con

desconfianza las expresiones juveniles, y con frecuencia los jóvenes son vistos como amenaza a lo establecido. En estos procesos de transformaciones culturales, las denominadas tribus urbanas representan uno de los fenómenos más visibles de los nuevos tiempos, expresiones juveniles que no han estado exentas de cuestionamientos por parte de la población adulta. A juicio de Zarzuri:

*“Estas manifestaciones han sido catalogadas como situaciones problemas que escapan al control normativo de la sociedad, por lo tanto, ha sido objeto de cuestionamientos, como formas de expresión juvenil, identificándolas, como fuente de peligro y riesgo para el orden social, con la utilización de rótulos como delincuentes, drogadictos, jóvenes pandilleros, apáticos, entre otras cosas”.* (Zarzuri; 2000:81).

Por otra parte, cuando el mercado es el eje de los procesos culturales genera desintegración y crisis de identidad cultural (anomia), fenómeno que se aprecia principalmente en los jóvenes. Esta problemática se puede observar en el espacio local bajo la forma de desintegración comunitaria con escasa o nula participación, con crisis en las relaciones sociales que, además, se han instrumentalizado, crisis de valores comunes en términos de proyectar un “nosotros”, un “lo nuestro” local. De ahí la necesidad de centrar la atención en esta temática.

Antes el centro era el Estado, en la comunidad los actores eran los obreros, hoy el escenario es distinto, en el espacio local existe una diversidad de identidades e intereses, son otros los conflictos, otros los actores.

Hoy vemos cómo las tendencias globales ejercen una fuerte influencia sobre la vida cotidiana de las personas. Esto se observa tanto en el comportamiento juvenil como en las representaciones sociales que han ido construyendo los adultos en torno a los jóvenes y, en consecuencia, en las relaciones cotidianas que se establecen entre ambos grupos en el espacio local.

El panorama que presenta Chile, es excluyente, desintegrador y de una marcada desigualdad social. No todos los sectores participan del desarrollo, la realidad de la mayoría de los chilenos está muy alejada de las cifras de crecimiento que Chile ha exhibido en periodos de bonanza económica. Aspirar a un desarrollo a escala humana como el propuesto por Max-Neef (1998) pareciera inalcanzable, a juzgar por el rumbo en que se han encaminado las sociedades posmodernas. Ello fuerza aún más al trabajo social a establecer lineamientos de acción que den respuesta a las cuestiones sociales de hoy.

Las nuevas problemáticas sociales abarcan amplios sectores, entre los que sin duda se encuentra el segmento juvenil. Entre ellas se cuentan la desigualdad en términos de educación y oportunidades laborales, la deserción escolar, la baja calificación, el consumo de alcohol y drogas, el microtráfico como medio de sobrevivencia en algunas familias. También está la delincuencia que muchas veces responde a *“necesidades psicológicas (...) generadas por los medios de comunicación, la cultura narcotraficante, del dinero fácil”* (Periódico *El Tiempo*; 2008: s/p).

Junto con ello cabe considerar además que a partir del gobierno de la dictadura militar, se instauró en Chile la lógica del miedo, provocando una gran inseguridad y sentimientos de desconfianza entre los chilenos, una de sus estrategias fue colocar énfasis en la delincuencia a través de los medios de comunicación, afectando notoriamente las relaciones sociales que derivaron rápidamente en el aislamiento y la desconfianza. En esta campaña, los jóvenes son los más afectados en el sentido de la imagen que se construye en torno a ellos.

Aún hoy, a veinte años del término de la dictadura, la televisión muestra reiteradamente imágenes de jóvenes urbano-populares cometiendo delitos, desmanes en las calles, consumiendo alcohol y drogas, etc., contribuyendo a reforzar la imagen negativa sobre la figura del joven popular. Mientras que no existe un contrapeso, la televisión no muestra aspectos positivos de la juventud,

resulta más rentable, en términos económicos, destacar hechos delictuales y violencia, todo esto en función del rating y, por ende, de acuerdo a los intereses de los auspiciadores, *“imperea, en la actualidad, una mentalidad de “índices de audiencia en las salas de redacción, en las editoriales, etc. En todas partes se piensa en términos de éxito comercial” (Bourdieu; 2003a: 36).*

Mostrar esta realidad parcial y a veces tergiversada, junto con favorecer ciertos intereses privados y/o ideológicos, y a la industria de la seguridad, fomenta la estereotipación de los jóvenes, especialmente sobre aquellos que provienen de sectores populares, quienes no sólo son estigmatizados por su edad, sino también por su condición socioeconómica.

La exacerbación del problema de la delincuencia continúa generando temor en la población y una tendencia a estigmatizar a los jóvenes de sectores populares. Esto se puede observar en la calle, cuando ante la presencia de un joven perteneciente a estratos socioeconómicos bajos o con determinada vestimenta, algunas personas manifiestan reacciones como: tomar firme la cartera, subir los vidrios del auto, cambiar de acera, etc. Este comportamiento adulto que asocia juventud con delincuencia, claramente influye en la construcción de autoimagen e identidad de los jóvenes.

Por otra parte, la población adulta presenta dificultad para comprender el fenómeno juvenil actual y sus nuevas expresiones que, tal como señalara, dan cuenta de un mundo en constante transformación, donde los jóvenes no sólo cuentan con mayores libertades sino que poseen además una mayor capacidad de tolerancia. Así lo indica el último sondeo de opinión: *“Posicionamiento de la Juventud Chilena frente a temas de Contingencia Nacional”*, realizado recientemente por el Instituto Nacional de la Juventud dirigido a jóvenes. Este sondeo señala que *“las y los jóvenes están mayormente de acuerdo con las afirmaciones que hablan de los derechos de “los otros” (INJUV; 2009:26).* Mientras que la visión adulta difiere notoriamente de la manera en que el mundo juvenil se

significa la realidad, marcando distancias y acentuando los viejos conflictos intergeneracionales, tal como señala Zarzuri:

*“Todas las obsesiones del mundo adulto con los jóvenes, de corte moralista principalmente, denotarían la miopía y la hipocresía de la sociedad en que vivimos, que no es capaz de darse cuenta que el problema no está tanto en los jóvenes, sino en la sociedad que se ha construido”. (Zarzuri; op. cit.:81).*

Los adultos históricamente se han relacionado con los jóvenes desde una perspectiva adultocéntrica, tienen dificultad para reconocerlos como sujetos con capacidad de decisión, de comunicar un mensaje válido, de ser un aporte para la sociedad, utilizando generalmente el argumento de la experiencia. De esta manera, los jóvenes han sido blanco de críticas, incompreensión y discriminaciones por parte de la población adulta, lo que se ve acentuado en la actualidad, en un escenario en que claramente la juventud es el mayor exponente de los profundos cambios culturales que se han producido en Chile.

Estos cambios culturales traen consigo nuevas problemáticas. De acuerdo a la V Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV; 2006), los jóvenes perciben como problemas que más los afectan: el consumo excesivo de alcohol y drogas, la falta de oportunidades para acceder a trabajos, la delincuencia, las dificultades para acceder a la educación superior, la falta de confianza que tienen los adultos en los jóvenes, la violencia, la discriminación, etc. Los resultados en torno a la percepción de discriminación, muestran un bajo porcentaje, sin embargo, no se encuentran exentos de ella y es posible suponer que el mayor impacto público que provocan las problemática como el consumo de drogas, la delincuencia y otros, trasladarían el problema de discriminación a un lugar aparentemente menos relevante. Asimismo, es necesario considerar que el estudio no se llevó a cabo en sectores populares, sino que abordó a todos los estratos sociales.

Aquellos jóvenes que en la Encuesta Nacional de Juventud consignan como relevante el problema de la discriminación, señalan que está vinculado con *“su condición de estudiante o escolar, su apariencia física, su manera de vestir, el lugar donde viven y su situación socioeconómica o clase social”*. (Ibíd.:221).

Tal como se señala anteriormente, los estudios relacionados con jóvenes habitualmente son de carácter cuantitativos o dan cuenta de las percepciones del mundo juvenil respecto a diversas temáticas, pero existe escasez de estudios que recojan la visión directa del sector adulto respecto a los jóvenes y que aborden no tan sólo las contradicciones generacionales propias de dichos grupos sociales, sino que indaguen además en el espacio local urbano-popular, donde hoy se dan encuentro las múltiples expresiones y relaciones entre diversos grupos sociales.

A partir de esta realidad, surgen interrogantes acerca de cómo están entendiendo los adultos las expresiones culturales juveniles de su propio territorio (urbano-popular) y en qué medida promueven u obstaculizan la creación de espacios de diálogo y participación para los jóvenes en el contexto local.

Este estudio es de carácter cualitativo descriptivo, no experimental y se ha establecido como unidad de análisis a dirigentes vecinales, comerciantes y pobladores con edades entre 45 y 74 años, que residen en el territorio N° 4 de la comuna de Pudahuel. Tiene como objetivos principales describir las representaciones sociales de los adultos residentes del territorio N° 4 de la comuna de Pudahuel respecto a los jóvenes de su territorio, y caracterizar las relaciones existentes entre adultos y jóvenes del territorio.

## **2. Preguntas de investigación**

1. ¿Cuáles son las representaciones sociales y los comportamientos de los adultos urbano-populares respecto a los jóvenes y sus expresiones culturales dentro de su propio territorio?
2. ¿Cómo son y cómo se expresan las relaciones entre adultos y jóvenes en sectores urbano-populares?
3. ¿Qué factores influyen en las representaciones sociales de los adultos urbano-populares con respecto a los jóvenes de su territorio?
4. ¿De qué manera influye el comportamiento de los adultos urbano-populares hacia los jóvenes de su territorio en la relación que éstos últimos establecen con su territorio?

## **3. Objetivos de la investigación**

### **Objetivo General Nº 1**

Describir las representaciones sociales de los adultos residentes del territorio Nº 4 de la comuna de Pudahuel respecto a los jóvenes de su territorio.

### **Objetivos específicos**

1. Determinar la percepción y valoración que tienen los adultos del territorio Nº 4 de las expresiones culturales juveniles de su territorio.
2. Establecer los factores que influyen en las representaciones sociales que los adultos residentes del territorio Nº 4, construyen respecto de los jóvenes de su territorio.

## **Objetivo General Nº 2**

Caracterizar las relaciones existentes entre adultos y jóvenes del territorio Nº 4 de la comuna de Pudahuel.

### Objetivos específicos

1. Establecer el tipo de comportamiento de los adultos del territorio Nº 4 de Pudahuel hacia los jóvenes de su territorio.
2. Indagar en la incidencia de este tipo de comportamiento de los adultos en las relaciones que establecen los jóvenes con su territorio.

## **4. Hipótesis**

### **Hipótesis Nº 1**

Las representaciones sociales adultocéntricas están presentes en las relaciones intergeneracionales que tienen lugar en el territorio Nº 4

### **Hipótesis Nº 2**

Existe una incomprensión y estereotipación del fenómeno juvenil por parte de los adultos en el espacio urbano-popular local, que se manifiesta en desconfianza y rechazo hacia los jóvenes de su sector

### **Hipótesis N° 3**

Existe una fuerte influencia de la televisión en las representaciones sociales de los adultos del territorio N° 4 de Pudahuel, respecto a los jóvenes de su sector

### **Hipótesis N° 4**

Los conflictos intergeneracionales actuales, responden a una pérdida de continuidad de los patrones socioculturales tradicionales entre el mundo adulto y el mundo juvenil

## **5. Estrategia Metodológica**

### **5.1. Enfoque del Estudio**

El presente estudio es de carácter cualitativo descriptivo, no experimental. Al tratarse de un estudio cualitativo, permite recoger la percepción de los sujetos en su contexto natural desde el cual ellos construyen sus representaciones, en este caso la población adulta frente a la figura de los jóvenes en el espacio local urbano-popular. No se trata de un mero dato estadístico, sino de una descripción cualitativa de situaciones humanas, representaciones frente a una determinada realidad, modos de relacionarse, etc., donde está siempre presente la subjetividad.

Por otra parte, es no experimental porque no existe manipulación de las variables, se investiga un fenómeno tal como se da en su contexto natural, el investigador no genera determinadas condiciones para el estudio, sino que observa o indaga un fenómeno tal cual se da en lo cotidiano y desde la perspectiva del propio sujeto en quien se observarán las variables.

## **5.2. Unidad de análisis**

Dirigentes vecinales, comerciantes y pobladores que residen en el territorio N° 4 de la Comuna de Pudahuel. Todos cumplen con los criterios de la muestra.

## **5.3. Universo**

- 18.000 adultos, aproximadamente, entre 45 y 74 años residentes del territorio N° 4 de la comuna de Pudahuel.

## **5.4. Muestra**

La muestra es intencionada, estratificada, es decir, existe una decisión muestral por parte de la investigadora, ya que se establece un sujeto tipo: hombre o mujer, con edad entre 45 y 74 años, residentes del territorio N° 4 de la Comuna de Pudahuel, con disposición para participar en el estudio y que pertenezcan a las siguientes categorías:

- 7 Dirigentes vecinales (uno por cada unidad vecinal)
- 4 Comerciantes
- 9 Pobladores

Se abarcan estas tres categorías, considerando que representan un grupo de actores relevantes en el espacio territorial que otorgan gran representatividad a la muestra; los dirigentes, por su condición de líderes de opinión; los comerciantes, por el tipo de actividad que realizan resulta significativo indagar en sus representaciones respecto a los jóvenes; y finalmente los pobladores, porque permiten recoger la opinión del adulto común residente en el territorio.

Respecto a la selección de la muestra, ésta se hizo a través de una convocatoria voluntaria a dirigentes de las diversas unidades vecinales que

participaban en una reunión regular de la organización. En la reunión se explicitan los criterios de la muestra y se invita a inscribirse voluntariamente a los que reúnan el perfil concordante con los criterios establecidos. A partir de ello se logró reunir un número de 7 dirigentes de organizaciones sociales, uno por unidad vecinal; posteriormente, con la ayuda de los dirigentes se establece el grupo de comerciantes a entrevistar; finalmente, para seleccionar a los pobladores, se consulta el registro de socios de una de las Juntas de vecinos más antiguas del territorio, eligiendo nueve socios por sexo y edad. Se procura el equilibrio de género en la muestra.

### **5.5. Técnica de recolección de la información**

En esta investigación se utiliza la entrevista en profundidad a informantes claves. Esta técnica resulta pertinente, dado que se trata de un estudio cualitativo que busca rescatar la subjetividad del entrevistado, sus representaciones, en este caso, las del mundo adulto frente a la figura del joven en el espacio local urbano-popular. Una técnica que tal como señala Taylor y Bodgan (1992:101) permite *un “encuentro cara a cara entre el investigador y los informantes”*. Es el tipo de entrevistas en profundidad que *“se dirigen al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente” (Ibíd.:103)*.

Se trabajó con una pauta guía conformada por 40 preguntas. Se grabaron las entrevistas, que duraron cada una, en promedio, una hora y cuarto; luego fueron transcritas para su análisis.

### **5.6. Técnicas de procesamiento y análisis de la información**

El análisis de la información se realizó mediante análisis de contenido, agrupado o tipificado en categorías de respuestas que obedecen a las dimensiones establecidas por cada variable.

## **6. Variables del estudio**

- Representaciones Sociales Adultocéntricas
- Relaciones Intergeneracionales

**PRIMERA PARTE**  
**MARCO TEÓRICO**

## **CAPITULO I**

### **REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LO JUVENIL**

El presente capítulo aborda las representaciones sociales propiamente tal y también otros aspectos asociados a este proceso cognitivo, como los estereotipos, la percepción, la cultura adultocéntrica y los medios de comunicación, ya que intervienen o influyen en la construcción de imágenes que los adultos realizan con respecto a los jóvenes.

#### **1. Representaciones Sociales**

Tanto en los procesos de cambios culturales, como en el modo aprehender dichos cambios en lo cotidiano, el ser humano participa de un proceso cognitivo que construye realidad y en este proceso las representaciones sociales juegan un rol fundamental.

El presente capítulo aborda la manera cómo se ha conceptualizado las representaciones sociales y la importancia de su comprensión para explicarse las relaciones sociales. De manera que procura dar luces acerca del modo en que los adultos comprenderían el fenómeno juvenil y de su relación con los jóvenes, lo cual para efectos de este estudio, se aborda con enfoque local.

Es sabido que a través de la historia las distancias generacionales entre adultos y jóvenes se han fundado básicamente en las diferencias etarias, sin embargo, nunca como hoy esas diferencias se han expresado con tanta nitidez, marcadas principalmente por fenómenos culturales que van de la mano con diversos factores (globalización, avances tecnológicos, etc.).

Estos fenómenos también han generado cambios a nivel normativo al interior de la familia y en la escuela, así hoy los jóvenes cuentan con una mayor libertad

que se traduce en expresiones muy diferentes a las de sus padres. Dado que las representaciones sociales no se pueden separar del contexto social cultural, estos hechos producen efectos en la manera como adultos y jóvenes se representan el mundo.

En el ámbito territorial emergen nuevas imágenes, relaciones y modos de actuar frente a la nueva realidad. Para comprender lo que allí ocurre este estudio ha puesto como uno de sus ejes más relevantes las representaciones sociales de los adultos respecto a lo jóvenes. Resulta necesario entonces, aproximarse al concepto y sus alcances, para lo cual se toma como referente a Durkheim en una primera aproximación y luego a Moscovici, teórico obligado de las ciencias sociales en esta materia, luego a Jodelet, e Ibáñez, entre otros.

Las primeras aproximaciones al concepto de representaciones sociales aparecen con Durkheim desde la Sociología, quien utiliza el concepto de representación colectiva o conciencia colectiva. El sociólogo entiende las representaciones sociales como producciones que trascienden al sujeto, a través de él se actualizarían las representaciones colectivas de una manera coercitiva en la forma de entender el mundo, del individuo (Durkheim, en Alvaro; 2009) o *“una construcción colectiva que existe independientemente de los individuos”* (Ibáñez; 1994:168).

En otras palabras, según Alvaro (op. cit.), para Durkheim el individuo entendería la realidad a través de conceptos e ideas que la sociedad le impone, se trataría de un concepto estático. Mientras que las representaciones sociales, que se conciben como dinámicas, que van cambiando en función de las relaciones que el individuo establece con su medio (Moscovici; 1984a). En esto radicaría la mayor diferencia entre los planteamientos de Durkheim y Moscovici respecto al concepto de representaciones sociales.

Es así que después de Durkheim (1898), el concepto es retomado desde el campo de la Psicología social por Moscovici (1961b) y abordado luego por Jodelet (1984) y otros autores, pero con distintos énfasis.

Los planteamientos de Durkheim, a juicio de Moscovici, carecen de precisión, y la primera dificultad que encuentra es que Durkheim no explicaría la generación de los procesos representacionales *“en la medida en que no aborda de frente ni explica la pluralidad de formas de organización del pensamiento, aunque todas sean sociales, la noción de representación pierde nitidez”* (Moscovici; 1979c:28). O tal como señala Jodelet:

*“Era necesario establecer un modelo que revelase los mecanismos psicológicos y sociales de su producción, sus operaciones y sus funciones. (...) debe ser abordada como el producto y el proceso de una elaboración psicológica y social de lo real”* (Jodelet; 1984:474).

Moscovici (op. cit. c) señala que la representación no se puede pensar como una correspondencia con la realidad, sino como una mediación. La representación no sería un acto azaroso, el sujeto se representa el mundo de manera ordenada, en cuyo proceso participan esquemas cognitivos, imágenes, e intenta explicar cómo un lenguaje particular entra en otro lenguaje particular (el sentido común) y cómo estas nuevas teorías logran autonomía y generan una producción a través de sistemas cognitivos (Jeanneret; 2007).

Las representaciones sociales serían un modo de entender y de comunicarse, propio de una sociedad o de un grupo social determinado, mediante el cual se construye la realidad y el conocimiento de la vida cotidiana y están más bien asociadas al aporte del individuo en esta construcción de realidad (Moscovici; op. cit. a).

La segunda dificultad o crítica que realiza el autor, ya se mencionaba al comienzo, guarda relación con el carácter evolutivo y dinámico de las representaciones, en otras palabras, las representaciones sociales van cambiando.

Con respecto a la tercera crítica, el autor plantea que Durkheim, al señalar que es la sociedad quien entrega los conceptos, no explicaría los componentes heterogéneos al interior de un grupo o sociedad, ya que existen diversas formas de pensamiento organizado, por ejemplo la religión, las creencias, el sentido común, el lenguaje organizado, etc. (Ibíd.).

En relación al concepto de representaciones sociales, examinando la obra de Moscovici (op. cit. c) es posible extraer algunas premisas que permiten describir y comprender este concepto. En cada uno de sus planteamientos se observa una correspondencia con la temática contenida en esta investigación y que servirá de guía en los posteriores análisis.

A continuación se exponen siete puntos que contienen las principales proposiciones del autor, referidos a las representaciones sociales, escogidos por la correspondencia que guardan con el tema central de este estudio:

1. *“Si partimos de que una representación social es una preparación para la acción, no lo es sólo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar”.*
2. *“Son conjuntos dinámicos, su característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos y no una reproducción de estos comportamientos o de estas relaciones, ni una reacción a un estímulo exterior dado”.*

3. *“Sistemas que tienen una lógica y un lenguaje particulares, una estructura de implicaciones que se refiere tanto a valores como a conceptos, un estilo de discurso propio. No lo consideramos “opiniones sobre” o “imágenes de”, sino “teorías” de las “ciencias colectivas” sui generis destinadas a interpretar y a construir lo real”.*
4. *“Representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstituirlo, retocarlo, cambiarle el texto”.*
5. *“Las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser”.*
6. *“Es un proceso psíquico apto para volver familiar, situar y hacer presente en nuestro universo interno lo que se halla a cierta distancia de nosotros, lo que de alguna manera está ausente”.*
7. *“Representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significativo. Lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro”. (Moscovici; op. cit. c:32-42)*

Ibáñez (*op. cit.*), como se verá más adelante, no se arriesga en establecer una definición, pero destaca que el concepto de representaciones sociales se encontraría en un área de convergencia de dos disciplinas: la Psicología y la Sociología, convirtiéndolo en un concepto predominantemente psicosociológico, dotado de nociones como la imagen y el pensamiento, y la cultura y la ideología, respectivamente.

Por otra parte, en relación a la dimensión social de las representaciones, Moscovici (*op. cit. c*) señala que éstas se originan en la comunicación cotidiana de las personas, siempre remiten a un grupo o colectivo y no es posible representarse algo si no es a través de la relación con un otro. Se trata de un proceso de

construcción de conocimiento donde éste se adquiere, pero también se comunica, constituyéndose de este modo una realidad social compartida.

Las representaciones sociales corresponderían a *“un conjunto de proposiciones, reacciones y evaluaciones (...) organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos”* (Ibíd.:45), los cuales construyen distintos universos y cada uno de ellos consta de tres dimensiones: la *información*, el *campo de representación o la imagen*, y la *actitud*, las cuales, de acuerdo al autor, nos hablan del contenido y el sentido de la representación de un objeto determinado.

La información se refiere a todos aquellos elementos de que dan cuenta de una persona, una situación, un acontecimiento, etc., es decir, *“se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social”* (Ibíd.:45) o como señala Mora: *“conocimientos que muestran particularidades en cuanto a cantidad y a calidad de los mismos; carácter estereotipado o difundido sin soporte explícito; trivialidad u originalidad en su caso”* (Mora; 2002:10).

El campo de representación consistente en la identificación de los límites representacionales del objeto, un campo amplio que engloba innumerables juicios acerca del objeto social. En palabras del autor: *“nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de la proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación”*. (Moscovici; op. cit. c:46).

Finalmente, la actitud, que guarda relación con la predisposición hacia un objeto determinado, la valoración que se hace de éste. Se refiere a las orientaciones favorables o desfavorables con respecto al objeto (Mora; op. cit.) o a *“la orientación global en relación con el objeto”*. (Moscovici; op. cit. c.:47).

En el quehacer diario el sujeto toma posición frente a las cosas, las personas y los hechos, se establece una predisposición frente al objeto y en función de ésta se construyen las representaciones sociales. A este respecto, Moscovici concluye: *“nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada” (Ibíd.:49).*

Por otra parte, resulta necesario señalar que las representaciones no sólo son sociales porque nos remiten a un grupo social o colectivo, sino porque para que haya representación social, necesariamente debe existir una relación con otros, una relación entre individuos o entre grupos.

Asimismo, la normativa de una determinada sociedad, los medios de comunicación, la escuela, la tecnología, la familia, etc., juegan un rol primordial en la producción de las representaciones sociales y, por tanto, en la manera cómo el sujeto se representa el mundo. Moscovici, en términos más globales, habla de:

*“Huellas, tanto sociales como intelectuales, de representaciones formadas en sociedades donde la ciencia, la técnica y la filosofía están presentes, sufren la influencia de éstas y se constituyen en su prolongación o se oponen a ellas” (Ibíd.:28).*

Nos atreveríamos a señalar que la tendencia es más bien que los miembros de una sociedad prolonguen dichas *huellas* y las conserve a través de generaciones. Muchas de las imágenes que construimos en torno a un determinado sujeto social, son una prolongación de lo que se dice e la televisión, en la escuela o en la familia, lo que la cultura dominante ha instalado mediante los procesos normativos y de socialización. Adultos y niños están permanentemente construyendo su visión de mundo a partir de la información disponible en el medio.

Martín-Baró (1990) hablaría de acción, aquella que define la actividad humana, la acción referida a otros y producida bajo el influjo social, con un sentido

intrínseco. Las percepciones, los comportamientos y la comunicación de los adultos en relación con los jóvenes, estarían condicionados, entonces, por las representaciones sociales, generalmente reproductoras de ideologías dominantes.

Las representaciones sociales son una forma particular y autónoma de conocimiento, el sujeto articula el concepto con otros conceptos no reproduciendo, sino produciendo un nuevo concepto, transformándolo y ocupándolo en nuevas representaciones, de este modo se transforma en una nueva teoría que simplifica la tarea de describir y predecir (Moscovici; op. cit. c). Se manifiestan bajo la forma de imágenes, significados; sistemas de referencia con los cuales podemos interpretar lo que nos ocurre; de alguna forma, son categorías que nos permiten clasificar las circunstancias, los fenómenos y a las personas.

De acuerdo a Jodelet (op. cit.), las representaciones sociales se refieren a la manera de pensar e interpretar la realidad, a una forma de conocimiento. No obstante, la representación posee un sustrato social en tanto existe un contexto concreto en que se encuentran insertos los individuos y los grupos, y entre los cuales se establece una comunicación (Ibíd.). En palabras de la autora:

*“Concierne a la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano”. (Ibíd.:473).*

También denominado conocimiento espontáneo, ingenuo, de sentido común o pensamiento natural, situado por las ciencias sociales en un lugar relevante. Ibáñez (op. cit.) lo llama pensamiento “ordinario”, un conocimiento constituido a partir de la experiencia de los individuos, de la tradición, de la educación y la comunicación social.

Siguiendo a Jodelet (op. cit.), las representaciones sociales se definen en función de un contenido (informaciones, imágenes, opiniones y actitudes, etc.) en relación a un objeto (acontecimiento económico, personaje social, etc.) y, por otra parte, se trata de la representación social de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase, etc.) con respecto a otro sujeto, vale decir, las representaciones sociales son la representación de algo y de alguien, un proceso que involucra una relación con el mundo y con las cosas. *“El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual el sujeto se relaciona con el objeto”* (Ibíd.:475).

En el acto representativo del que se ha venido hablando, intervienen dos procesos: la objetivación y el anclaje. La Objetivación, tal como lo señala Moscovici (op. cit. c), consiste en reabsorber el exceso de significado de todo lo que se dice respecto a algo, materializándolo o haciendo concreto algo abstracto, construyendo imágenes. Este proceso se lleva a cabo pasando por varias fases: selección y descontextualización, formación de un núcleo figurativo, y naturalización.

La *selección y descontextualización* se refiere a la fase en que el sujeto toma todos los elementos que la cultura, la información, la ciencia, etc., han puesto a su disposición y se apropia de ellos llevándolo a su universo para poder dominarlos. La *formación de un núcleo figurativo* corresponde una imagen, a la reproducción de una estructura conceptual, en cuyo proceso participan el consciente y el inconsciente. La *naturalización* consiste en que las figuras que se encuentran en el pensamiento del sujeto pasan a conformar la realidad, se integran elementos de la ciencia al sentido común. (Jodelet; op. cit.).

El Anclaje es una operación mediante la cual se asienta o se ancla la objetivación al conjunto de significaciones que posee el sujeto o el grupo, es el *“enraizamiento social de la representación y de su objeto (...) la integración cognitiva del objeto a un sistema de pensamiento ya existente”* (Ibíd.:486). En resumen el anclaje, en interacción con la objetivación, contiene las tres funciones básicas de la representación: *“función cognitiva de integración de la novedad,*

*función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales”. (Ibíd.:486).*

Estos procesos los realiza a diario el ser humano. Así, los adultos -al igual que los jóvenes- en sus actividades cotidianas en el espacio local urbano popular, intercambian conversaciones con otros, reciben información, interactúan con los demás en la comunidad y van elaborando sus representaciones. A juicio de Ibáñez:

*“Las inserciones del individuo en diversas categorías sociales y su adscripción a distintos grupos constituyen fuentes de determinación que inciden con fuerza en la elaboración individual de la realidad social, generando visiones compartidas de dicha realidad e interpretaciones similares de los acontecimientos”. (Ibáñez; op. cit.:154).*

Para Ibáñez (Ibíd.), al igual que para otros autores, el concepto de representación social nos habla de la construcción de la realidad. La representación sería parte de la realidad y a su vez contribuiría a construir el objeto, en otras palabras, sería una forma de conocimiento que permite que el sujeto pueda interpretar la realidad cotidiana y formarse una visión de ella. Para ello toma como ejemplo los conflictos generacionales de manera de graficar cómo el factor social es determinante en el pensamiento individual de las personas; hace referencia al discurso adulto, repetido generación tras generación, respecto de la “incomprensible” conducta y gustos de los jóvenes, pero frente a esta mirada adulta, Ibáñez señala: *“Es cierto que no ven las cosas de la misma forma (los jóvenes), pero es porque ni las cosas ni los ojos que las ven son ya los mismos” (Ibíd.:155).*

Asimismo, es un hecho que los avances tecnológicos, los medios de comunicación, el lugar que ocupa un individuo en la estructura social, su identidad social, el contexto cultural al que pertenece y sus vivencias cotidianas, constituyen elementos determinantes en la producción de sus representaciones sociales o en la construcción de la realidad cotidiana. Este proceso construcción de la realidad

correspondería a razonamientos que el sujeto realiza en lo cotidiano sobre la categorías que utiliza para dar cuenta de la realidad, lo cual ha permitido conocer el pensamiento social, ese que utilizamos como parte de una sociedad y una cultura para formarnos una visión de las personas, las cosas y los acontecimientos (Ibíd.).

Para un adulto el joven y sus expresiones culturales representan su objeto social, el cual construye en función de la percepción y la definición que hace de su objeto de acuerdo a ciertos significados sociales que crea subjetivamente. Ello tiene sus efectos en la relación que establecen ambos grupos sociales, en la comunicación y en la interacción cotidiana producida en el espacio local.

En este sentido, los estereotipos también juegan un rol fundamental; Ibáñez dice que éstos mostrarían *“cómo las ideas preconcebidas y los prejuicios inciden sobre las reacciones ante realidades que están precisamente estructuradas por esas ideas y por esos prejuicios”* (Ibíd.:160).

Pero volviendo al intento por definir las representaciones sociales, Ibáñez (op. cit.) reconoce la dificultad de definir las en unas pocas palabras, por la complejidad que encierra el concepto; sin embargo, hace alusión a aquellas posiciones que enfatizan factores socioestructurales (estatus social) que estarían a la base de la acción representativa; cita a Doise quien señala que *“las representaciones sociales constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en estas relaciones”* (en Ibáñez; Ibíd.) para concluir que las representaciones sociales no se pueden pensar desvinculadas de las estructuras sociales en que se encuentran insertas.

También menciona aquellas posturas que se centran en el contenido de las representaciones sociales, en tanto *productos socioculturales*, pero planteando, eso sí, la crítica de que esta mirada podría hacer perder de vista que las representaciones sociales son ante todo procesos, son pensamientos *constituidos* y

*constituyente* a la vez; que el objeto y la representación son dependientes entre sí. La representación social es un proceso de *construcción de la realidad* en dos sentidos: uno, que forma parte de la realidad social, la configura y produce efectos en ella; y dos, que contribuye a construir el objeto. Y refuerza la idea de que al hablar de representaciones sociales no se trata de una reproducción sino de una construcción de la realidad, lo que haría posible el cambio social.

## **2. Estereotipos**

Tal como se señala anteriormente, las representaciones sociales adultas, fuertemente marcadas por la tradición normalizadora traspasada de padres a hijos, y el peso de la sanción social que caía sobre aquellos que se salían de la norma, han sido factores determinantes en la visión adulta respecto del *deber ser* de los jóvenes, mirada que hoy contrasta con la manera de pensar y actuar de éstos. Ello genera una tensión entre estos grupos etarios, dado que para los adultos resulta incomprensible, y hasta chocante, esta nueva realidad cultural juvenil que contraviene completamente las normas que ellos conocieron.

En consecuencia, todo aquello que se escapa a esa norma, pasa a ser un fenómeno extraño que es necesario dominar, o tal como señala Moscovici, es necesario volverlo familiar. Dicho de otro modo, *“dominar y dar un sentido al mundo, posibilitando la integración de la novedad de lo desconocido”* (Moñivas; 1993:247).

En este proceso de objetivación elaborado por el sujeto, los estereotipos, como una forma de representación social, juegan un rol fundamental en términos de su incidencia en las relaciones que luego se establecen entre adultos y jóvenes en el espacio local. Por ende, resulta necesario incorporarlo como parte del marco teórico de este trabajo de modo que permita explicar su presencia y cómo éstos influyen o guían el accionar de los adultos frente a las expresiones juveniles actuales.

Para estos efectos, el estudio recoge la perspectiva de autores como Carmen Huici, quien aborda el tema examinando a diversos autores que han aportado al conocimiento en esta materia, entre los cuales se encuentran: Miller, Brigham, Tajfel, Ashmore y Del Boca, Fishman, etc. Además, se recogen los aportes de Martín-Baró, quien ofrece una clasificación bastante pedagógica acerca de los estereotipos, presentándolos en tres modelos.

El concepto de estereotipos ha motivado gran discusión en Psicología social y existen algunas diferencias en los énfasis o matices que presenta cada una de las definiciones disponibles.

Huici (1996), basándose en trabajos anteriores, intenta definir el concepto de estereotipo, distinguiendo tres dimensiones: motivacional-cognitiva, individual-social y normal-errónea, sin embargo, los trabajos más recientes le darían mayor énfasis al aspecto social, de modo que cobra gran relevancia el contexto intergrupales de comparación, los roles sociales, el poder y factores motivacionales.

Miller (en Ibíd.), quien afirma que los estereotipos son *formas inferiores de pensamiento*, es decir, serían erróneos por varios motivos: no reflejan la realidad, responden a una motivación defensiva, se trataría de una sobregeneralización, son rígidos o estarían vinculados al etnocentrismo.

Por su parte Brigham (en Huici; op. cit), incorpora la idea de pensamiento erróneo, pero quitando valor a la noción de consenso contenida en la definición de estereotipo étnico; él señala lo siguiente:

*“Un estereotipo étnico es una generalización hecha acerca de un grupo étnico referente a la atribución de un rasgo que se considera injustificada por un observador... aunque el consenso sobre los rasgos atribuidos puede ser de interés desde el punto de vista sociológico o estadístico, nos dice poco de los estereotipos o de la estereotipia”.*  
(Huici; op. cit.:177).

Tajfel (en Ibíd.:177) incorpora el consenso, pero descarta la idea de pensamiento erróneo; ésta definición plantea que *“un estereotipo acerca de un grupo étnico se define generalmente en función del consenso de opinión acerca de los rasgos atribuidos al grupo”*.

Por otra parte, la autora señala: *“basándose en trabajos anteriores (Fishman, 1956; Brigham, 1971), Ashmore y Del Boca (sicut) proponen que la afirmación de rigidez sólo sería defendible si los estereotipos se mantuvieran a pesar del cambio en las relaciones intergrupales”* (Ibíd.:178), de manera que los autores no creen que los estereotipos deban ser vistos como algo negativo, aduciendo que se hace un juicio de valor que no es aceptable en la definición de un término científico. Otro desacuerdo es respecto de si los estereotipos son compartidos, y en relación al tipo de características o rasgos que contiene el estereotipo.

Sin embargo, en lo que sí habría consenso es en que *“los estereotipos son constructos cognitivos que hacen referencia a los atributos personales de un grupo social, y en que, aunque estos sean más frecuentemente rasgos de personalidad, no son desde luego, los únicos”* (Ibíd.:178).

El sujeto recibe a través de la familia, de los amigos, la escuela, los medios de comunicación, etc., ideas, creencias, valores con los cuales va constituyendo sus representaciones, conformadas muchas veces por estereotipos, estableciendo categorías que le permiten al sujeto dar cuenta de la realidad. Así, Miller (en Ibíd.:179) afirma: *“la estereotipia es, pues, un problema psicológico complejo, pero que está asociado de forma inseparable a una matriz social más amplia”*.

Por otra parte, muchos autores coinciden en que los estereotipos están muy vinculados al prejuicio y la discriminación. Al respecto, Harding y cols. y Kiesler, Collins y Miller (en Huici; op. cit.), explican dicha relación basándose en componentes como el *cognitivo*, el *afectivo* y el *conductual*. En este sentido, desde el punto de vista de una actitud negativa hacia un grupo social, el estereotipo sería el conjunto de creencias sobre los atributos asignados al grupo, el prejuicio sería el afecto o la evaluación negativa del grupo, y la discriminación, la conducta de tratar

de manera desigual a las personas en virtud de su pertenencia al grupo o categoría en cuestión (Ibíd.)

Asimismo, Brigham (en Ibíd.) señala que la mayoría de los autores coinciden en que el estereotipo sirve para racionalizar la hostilidad que siente una persona prejuiciosa hacia ciertos grupos, cumpliendo una función justificatoria. Pero sería Vinacke quien recoge las dos posturas señalando que *“los estereotipos son la expresión y la racionalización de un prejuicio, aunque también pueden no expresar para nada un prejuicio”* (en Huici; op. cit.:180). Stroebe e Insko (en Huici; op. cit.), por su parte, señalan que el estereotipo es una creencia u opinión, y el prejuicio, una actitud negativa.

De acuerdo a lo anterior, es posible señalar que existe una correspondencia entre estereotipos negativos y prejuicio, pero los estereotipos no necesariamente están vinculados a un prejuicio, dado que existen también los estereotipos positivos. (Ibíd.). Por ejemplo, un estereotipo positivo podría considerar el sentido comercial de los ‘turcos’.

Otras ideas aportadas a la definición de estereotipo son las que plantean Leyens, Yzerbyt y Schadron (en Bourhis y Leyens; 1996), quienes afirman que los estereotipos son un conjunto de creencias compartidas sobre las características personales, generalmente rasgos de personalidad, pero también los comportamientos propios de un grupo de personas.

Pero existen múltiples enunciaciones acerca de los estereotipos, una definición que reúne varios elementos importantes a considerar es la que proponen Gutiérrez y López, quienes señalan:

*“Los estereotipos son creencias positivas o negativas sobre las características de un grupo, que vienen impuestas por el medio social y la cultura, que se aplican en forma general a todas las personas pertenecientes a la categoría a la que hacen referencia, que pueden ser nacionalidad, etnia, edad, sexo, etc. (...) Dan lugar a representaciones,*

*actitudes, sentimientos y acciones de los individuos, pertenecientes a la cultura dominante (...) La forma de adquirir los estereotipos, es generalmente, a través del aprendizaje social, ya que sirven para justificar las desigualdades sociales existentes. Éstos y la conducta discriminatoria son aceptados y considerados como justos y apropiados por los miembros de un grupo en concreto". (Gutiérrez y López; 2006:4)*

No obstante, las definiciones anteriores, cabe destacar que el primero en esbozar muchas de las ideas que hoy se encuentran presentes en el campo de las ciencias sociales, acerca de los estereotipos, fue Lippmann (en Bourhis y Leyens op. cit.) quien por analogía tomó el concepto de estereotipo, utilizado en el ámbito de la impresión, para resaltar la rigidez de nuestras creencias, especialmente aquellas referidas a los grupos sociales. Él consideraba que esas *imágenes mentales*, nos permitirían hacer frente a la gran cantidad de información que nos llega del entorno, nos permiten filtrar la realidad objetiva, definir la realidad antes de verla.

Por su parte Huici (op. cit.:181) también cita a Lippmann, quien señala que los estereotipos *"son la fortaleza de nuestra tradición, y detrás de sus defensas podemos sentirnos seguros en la posición que ocupamos"*. En este sentido, la función defensiva de los estereotipos no se queda en lo individual, sino que obedece a la intención de ciertos grupos de mantener su posición dominante sobre otros. Esta noción, aplicada al conflicto intergeneracional, permite identificar este carácter defensivo en las aprensiones del mundo adulto respecto a las manifestaciones juveniles, ya que implicarían poner en riesgo el *deber ser* juvenil que les otorga seguridad a su posición frente a los jóvenes. Para De Laire cumplirían la función de *"normalizar", definir los márgenes sobre lo bueno y lo malo para tratar de reproducir moldes antiguos*. (De Laire; 2001: s/p).

Desde la perspectiva cognitiva, los estereotipos cumplen una función simplificadora; desde la orientación psicodinámica y sociocultural, están los aspectos defensivos (statu quo) (Ibíd.).

Del mismo modo, Martín-Baró (op. cit.:226), siguiendo la definición clásica de Lippmann, se adscribe a su idea, señalando que el estereotipo es *“una representación del medio ambiente, en buena medida subjetiva (¿errónea?), rígida y de origen ilógico, que puede servir para defender la posición del individuo en la sociedad”*.

La presencia de estereotipos genera una serie de consecuencias. Por ejemplo, influye en la percepción de los individuos, la sesga y tienden a perpetuarse. Así, cuando alguien está frente a un objeto, sea éste una persona, un grupo o un acontecimiento, en su percepción captará y memorizará con mayor facilidad aquellos aspectos que se ajustan al estereotipo y la información que no concuerda con éste se tiende a desechar. De esta manera, desde la perspectiva de quien posee el estereotipo, aquellos comportamientos –de los otros- vinculados al estereotipo, los concibe como estables, mientras que los que no concuerdan con éste, los considera circunstanciales. En algunos casos guían su percepción con tal fuerza que llega a ver aquello que no existe en los miembros del grupo estereotipado (Ibíd.).

Los estereotipos orientan la acción de las personas. Al utilizar el estereotipo en la percepción, se espera una forma de actuar de parte del sujeto estereotipado y en la interacción se produce una influencia tal que este último termina comportándose tal como esperada quien utiliza el estereotipo. Llevado al ámbito territorial, esto puede tener serias implicancias. Un grupo de pobladores podría referirse a los jóvenes señalando que son flojos, que son irresponsables, que no tienen edad para tomar decisiones, o que no participan. Esta percepción instala un discurso que va de la mano con un comportamiento acorde a esas representaciones: no les otorgan confianza a los jóvenes, no se cree en ellos, no se les brinda espacios de participación, por ende, el joven no participa, no da signos de confianza, no manifiesta ser responsable –aunque lo sea-, no se esfuerza por mostrar una actitud positiva porque a priori ya se les ha encasillado. El riesgo entonces es que esta imagen construida por los adultos termine influyendo en la identidad de los jóvenes, quienes podrán percibirse a si mismos tal como el mundo

adulto está diciendo de son. A este respecto Martín-Baró, basándose en Snyder, señala lo siguiente:

*“El estereotipo determina la manera como se va a proceder en la interacción con los miembros del grupo estereotipado, y precisamente esta manera de comportarse puede desencadenar de parte de las otras personas la conducta correspondiente, es decir, la conducta predicha por el estereotipo. Al orientar la acción de quienes tienen el estereotipo, éste determina su propia confirmación comportamental en las personas estereotipadas”. (Ibíd.:233).*

Por otra parte, siguiendo al autor, el estereotipo como concepto debe incluir tanto su aspecto distorsionante como su base de verdad, los estereotipos negativos como los positivos, asimismo, se debe considerar que si bien operan como cualquier otro esquema en la percepción, no se debe soslayar que son el resultado de una historia, así lo indican los modelos psicodinámico y sociocultural.

Martín-Baró, en definitiva, asigna un carácter ideológico a los estereotipos en su dimensión social. Éstos en su mayoría serían negativos y tendrían a la base intereses de clase que los promueve y los justifica, y señala que desde una perspectiva social más amplia los estereotipos:

*“No pueden entenderse con su análisis simplemente formal, aséptico, sino que es necesario vincular sus contenidos tanto a la realidad que muestran, como a la realidad que distorsionan y a la realidad que ocultan en beneficio de los intereses que dominan una sociedad en cada situación histórica concreta”. (Ibíd.:237).*

De acuerdo a los planteamientos del autor los estereotipos construidos por los adultos sobre los jóvenes, en el plano de la ideología estarían marcados por un enfoque patriarcal y adultocéntrico, vinculado por tanto a relaciones de poder.

Desde la perspectiva territorial, al centrarse en la actividad cotidiana que realizan las personas, es usual que los estereotipos estén presentes, en dos sentidos: por una parte, el territorio puede ser estereotipado desde la perspectiva de quienes lo ven desde afuera, desde otros sectores geográficos o socioeconómicos; por otro lado -y esto es lo central para efecto de este estudio- se construyen estereotipos dentro de un mismo espacio local, donde no existen diferencias socioeconómicas, pero sí diferencias respecto de la percepción o imagen que poseen determinados grupos respecto a otros de su propio medio; los estereotipos pueden estar presentes entre los miembros de una misma comunidad, entre quienes conviven a diario en un espacio compartido, donde transcurre la vida cotidiana de las personas que allí residen. En este sentido,

*“Un hecho esencial es el carácter selectivo y constructivo de nuestra percepción y actividad mental. Es decir, de todo lo que tiene disponible en su entorno el hombre selecciona una mínima parte. En este caso entendemos por entorno no solo los aspectos visuales, sino todo el tejido de experiencias que hacen significativo un lugar” (Bosque, 1992:101).*

De este modo los habitantes de un determinado espacio local, adoptarían formas particulares de ver el mundo que los rodea, sean éstas referidas al lugar geográfico al que pertenecen o respecto a las personas con las cuales interactúan y se relacionan cotidianamente. Esta mirada estaría acorde con los esquemas simplificadores de la realidad, es decir, un adulto, por ejemplo, al representarse a los jóvenes de su sector, cuando posee estereotipos en sus esquemas mentales, éstos serán los responsables de la imagen que construya y archive acerca del mundo juvenil.

En otras palabras, los estereotipos como forma de representación social, ejercen un fuerte influjo sobre la percepción de las personas, a su vez, se ha visto el importante rol que juega la percepción en la manera cómo el sujeto se relaciona con su objeto. En este sentido, las relaciones entre adultos y jóvenes está

condicionada por la percepción que tienen los miembros de cada uno de estos grupos sociales, quienes aplican ciertas categorías a los integrantes del exogrupo, generalmente negativas. Resulta entonces necesario abordar al menos algunos de los aspectos más relevantes de la percepción.

### **3. Cultura Adultocéntrica**

Antes de hacer referencia a la cultura adultocéntrica, resulta necesario examinar brevemente el concepto de cultura.

La cultura sólo es posible por la existencia del hombre. Éste es producto de la evolución biológica y protagonista de la cultura que genera. La cultura es el pensar organizado común a los individuos que integran una sociedad y, por tanto, coherente con las actividades sociales, es producto de un aprendizaje y una construcción social. Este pensar organizado se refiere al modo en que son transmitidas las ideas de unas personas a otras y el modo de comportarse (Gallagher; 2008).

La cultura toma sentido gracias al lenguaje. Éste permite designar las cosas y los comportamientos de una sociedad, a través de él es posible la relación humana y la relación de los hombres con los símbolos y la comprensión de la realidad, lo que Maturana y otro denominan *red de conversaciones*. En efecto, el autor define cultura como:

*“Una red cerrada de conversaciones que constituye y define una manera de convivir humano como una red de coordinaciones de emociones y acciones que se realiza como una configuración particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de la gente que vive esa cultura”. (Maturana y Verden-Zöller; 1994:22).*

La cultura tiene también una dimensión material que está relacionada, por ejemplo, con los electrodomésticos, con las armas, etc., es decir, con los avances de la ciencia y la tecnología, pero posee también una dimensión espiritual, donde están los valores, la personalidad, la concepción de mundo, las ideologías, etc.

Por otra parte, hay que señalar que el ser humano posee una dimensión social, es humano en tanto componente de una trama relacional y es el resultado de esa trama o totalidad en que se encuentra inserto. Asimismo, la trama cultural implica un gran tejido que se va conformando a partir de hebras que representan el pasado pero a su vez conforman el presente (Sala; 2004).

En las sociedades primitivas existía una cultura con mayor semejanza, más homogénea, hoy en cambio las sociedades urbanas cuentan con una gran diversidad de culturas. Ésta sufre cambios continuamente, los cuales implican transformaciones en el medio, en el hombre, en sus relaciones con otros y en su relación con la producción de bienes materiales.

Cooper (2007), por su parte, señala que una definición adecuada de cultura es aquella que incorpora a las culturas dominadas, las expresiones subculturales; critica que no se incluya algunos elementos relacionados con la desigualdad como el acceso a la educación o al empleo, la política, la economía, etc. y lo atribuye a un sesgo ideológico. La autora propone la siguiente definición de cultura:

*“Cultura es una configuración de aspectos ideológicos dominantes, dominados y alternativos contraculturales, manifiestos en la forma de conciencia colectiva subculturales y contraculturales, las que se objetivizan en sistemas de actitudes y comportamientos sociales, controlados por el sistema institucional jurídico político instaurado por la clase dominante, detentora del poder económico y político...”. (Ibíd.:47).*

Pero esta definición de Cooper, asociada a una ideología de dominación, nos remite necesariamente a la cultura patriarcal, surgida en la era pastoril, cuando el hombre se apropia de los animales y luego de la mujer y los hijos. En efecto, la desigualdad comienza con el surgimiento del patriarcado, cuando el hombre se separa de la naturaleza y comienza a progresar en conocimiento. Así surge la industria, cuya primera revolución fue determinante en la instauración de la familia como organización social y la diferenciación entre los sexos, expresada a través de la división sexual del trabajo; la mujer se hace cargo de los hijos y la choza y el hombre sale a buscar el alimento, es el momento en que emerge la propiedad. En la familia patriarcal la mujer es relegada a la función de procrear, a lo privado, mientras que el lugar del hombre es lo público (Cobo; 1995; Arriagada; 2002a).

Hallazgos arqueológicos indican que antes de que surgiera la cultura patriarcal, existía la cultura *matrística* en la cual no existía división en los campos de cultivo o recolección, no existía la apropiación, por tanto, tampoco la competencia; no había un orden jerárquico, su dinámica estaba en armonía con la naturaleza y había un respeto mutuo, y aunque sin duda tiene que haber habido enojos y agresión, ello no definía su modo de vivir, a diferencia de nuestra cultura patriarcal (Maturana y otro; op. cit.).

Ese dominio sobre la mujer en la cultura patriarcal se irradia hoy en la relación de los adultos con los jóvenes, estableciendo de la misma forma relaciones de poder que generan desigualdad. De esta forma se va instituyendo en la sociedad una lógica de control sobre los otros. Poulain de la Barré, citado por Cobo, apunta: “(...) *Se vio a la mujer someterse al marido, a los hijos honrar al padre y a éste gobernar sobre sus hijos*”. (Ibíd.:140).

*“Los hijos, por su parte, deben reproducir las tareas de los padres, y las hijas las de las madres. Al mismo tiempo, todo este proceso se ve acompañado de la interiorización de las nuevas normas y costumbres por parte de todos”.* (Ibíd.:140).

Ocurre entonces que la cultura patriarcal al igual que la cultura adultocéntrica obedece a un sistema de dominación que es necesario desenmascarar, dado que carece del consentimiento de quienes son dominados. Así, las mujeres, al igual que los jóvenes, han sido invisibilizados durante siglos y no considerados como sujetos políticos, ignorándose casi por completo sus derechos y capacidades en la construcción social política. En la cultura adultocéntrica, es el hombre adulto quién decide los destinos de la sociedad, desestimando o subestimando a otros grupos como los jóvenes, diversas minorías y las propias mujeres que, paradójicamente, al igual que los hombres, reproducen relaciones poco democráticas hacia otros grupos etarios porque se tiende a tratar en estos términos todas las relaciones humanas.

En una cultura patriarcal se da por sentado la subordinación de la mujer, del mismo modo, se da por sentado el sometimiento del niño y del joven al enfoque adulto. Maturana señala que los aspectos patriarcales de nuestra vida en sociedad

*“Constituyen una red cerrada de conversaciones caracterizada por las coordinaciones de acciones y emociones que hacen de nuestra vida cotidiana un modo de coexistencia que valora la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad”. (Maturana y Verden-Zöllner; op. cit.:24).*

En la cultura patriarcal no se aceptan los desacuerdos y se tolera a un *otro* diferente en la medida se sea susceptible de adaptarse a nuestros patrones, en otras palabras, cuando se cree que ese *otro* sí se puede guiar por el “buen camino”, de lo contrario lo eliminamos, justificando que esta equivocado. Se actúa como si fuera legítimo establecer los límites de acuerdo a los propios criterios, coartando la movilidad o expresión de los otros; no se cree en su autonomía y se produce una

apropiación del derecho de los otros a decidir lo que es legítimo o no para ellos, se pretende controlar sus vidas, (Ibíd.).

Therborn (2007) señala que el patriarcado ha sido un gran perdedor del siglo XX debido a los profundos cambios que han experimentado las sociedades modernas, particularmente Europa y América. Pero a pesar de ello sigue siendo una fuerza importante en el mundo; en algunos países y determinadas regiones, llegaría al 40%.

Sin embargo, con la entrada en vigencia de la Convención de Naciones Unidas de 1981, que elimina la discriminación contra la mujer en todas sus formas, el patriarcado pasa a ser una práctica ilegítima, ya que ésta fue ratificada por casi todos los países del mundo. El proceso de retirada del patriarcado ha sobrevenido principalmente por factores como la incorporación de la mujer al mercado laboral, su mayor acceso a la educación, las políticas públicas, las redes internacionales y la cultura de masas; a cuyas transformaciones le suceden la revolución sexual, la informalidad de la pareja, caída en la tasa de fecundidad de las mujeres, etc. Hoy el patriarcado sólo encontraría expresión en los países más pobres (Ibíd.). De modo que actualmente la mayoría de las sociedades se encontrarían en un proceso cultural de post patriarcado.

Probablemente estas afirmaciones del autor resultan un tanto optimistas, pues si bien tanto el patriarcado, como el adultocentrismo se encuentran en crisis, ello no implica que se haya erradicado de las prácticas cotidianas a nivel familiar y en las relaciones sociales.

*“Es este modelo patriarcal de familia el que hoy está en tela de juicio. Sobre él se debate en términos públicos y privados, observándose un desfase notable entre las representaciones, los discursos y las prácticas de la población”. (Arriagada; op. cit. a:147).*

Esto se observa en los discursos de los adultos versus las prácticas de los jóvenes. En esto consistiría el choque cultural entre ambos grupos sociales, ya que por una parte los adultos han construido sus representaciones bajo la influencia de una familia con visos patriarcales, mientras que los jóvenes han sido socializados en un medio con normas más laxas y más democráticas. Pero aparentemente de esto no ha habido mayor conciencia en los adultos y allí residiría el desconcierto e incompreensión de la cultura juvenil.

En efecto, la cultura adultocéntrica, que tendría su raíz en la cultura patriarcal, seguiría manifestándose hoy en la relación de los adultos con los jóvenes, dado que con frecuencia se observa unilateralidad en las decisiones, verticalidad y autoritarismo del mundo adulto; porque la noción de juventud construida ha sido precisamente desde este enfoque, invisibilizando a los jóvenes como sujetos sociales. Sólo los adultos serían personas preparadas para guiar el rumbo de una sociedad, por su experiencia, su madurez y visión del mundo.

Chávez y Poblete señalan al respecto:

*“Se construye así un ideal social de lo que se espera que sean y no sean los jóvenes, teniendo como referencia la cultura hegemónica adultocéntrica, que interpreta al mundo juvenil centrado en el adulto y en el funcionamiento del sistema con el cumplimiento de roles y estatus. Esta mirada adultocentrista reconoce las actitudes juveniles como una característica asociada a la inmadurez juvenil, porque son incapaces de ser realistas, pragmáticos y eficientes”. (Chávez y Poblete; 2006:145).*

De manera que estas representaciones, al estar presentes en el espacio local, generan determinados comportamientos de los adultos hacia la población juvenil, lo que se traducirá en una relación de poder, donde los adultos establecen ciertas pautas que pretenden guiar las conductas de los jóvenes, un *deber ser* que, de cumplirse, convierte al joven en acreedor de la confianza de los adultos, de lo

contrario son vistos como transgresores. En este sentido, la mirada adultocéntrica no logra una adaptación a los nuevos tiempos, sino que, por el contrario, persistiría un deseo de mantener los patrones tradicionales. Ello genera una ruptura o choque cultural entre ambas generaciones.

Los adultos parecieran tener la necesidad de recuperar el poder perdido frente a otros adultos y en el ejercicio de dominio sobre los jóvenes, ese poder se recupera, ya sea en el ámbito de la familia o en el espacio social. Los jóvenes se encuentran entonces frente a un importante obstáculo a la hora de asumir un rol como actores políticos. Probablemente sea esta una de las más poderosas razones para replegarse en grupos cerrados intentando crear un espacio propio a modo de compensación y protesta por el espacio social negado.

Para Duarte el adultocentrismo obedece a una visión en que se establece lo siguiente:

*“Lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.). De esta manera, cuando se significa al mundo joven en nuestras sociedades la mayor de las veces se hace desde esta matriz cuyo surgimiento en la historia va de la mano con el patriarcado”.*  
(Duarte, 2000a:67).

Vásquez, por su parte, sugiere la siguiente definición para el enfoque adultocéntrico:

*“En breves rasgos podemos decir que por adultocentrismo comprendemos el hecho que el adulto sea concebido como centro de la sociedad al atribuirle características como la madurez, la experiencia, la*

*capacidad de producir, una opinión respetable, la capacidad de ordenar la sociedad, etc.; y que definen al joven como la negación del adulto al asociarlo justamente con la inmadurez, inexperiencia, incapacidad de producción, sin conocimiento suficiente, desordenado, etc.” (Vásquez, 2010:3).*

Las elites adultas, dado su status privilegiado respecto a los jóvenes se percibirían como, hábiles, inteligentes y capaces de asumir roles importantes, con un elevado autoconcepto y sin culpas. Desde esta perspectiva, los jóvenes representarían entonces a un “otro” inhabilitado, incapaz y sin la madurez necesaria para ejercer un rol social importante (Cooper, op. cit.).

La autora señala que esta *estructura psicosocial* en el ejercicio de roles y en la interacción, implica que ciertos actores sociales podrían asumir conductas de dominación legitimando dicha facultad, de alguna manera naturalizando la inequidad. Pero también señala que los jóvenes en general se caracterizan por poseer una capacidad de cuestionar la realidad experiencial, las excepciones serían aquellos jóvenes vinculados a las elites de poder y aquellos que por su condición de extrema marginalidad no poseen herramientas de análisis (*mapas cognitivos*) que les permitan comprender la realidad y elaborar propuestas alternativas. De modo que la mayoría de los jóvenes tendería a resistir las imposiciones de la cultura dominante.

Tradicionalmente se ha intentado definir la rebeldía juvenil como una etapa que obedece a cambios biológicos experimentados en esta fase del ciclo vital, también se ha atribuido a las condiciones de marginalidad, dado que no pertenecen al mundo de los hombres adultos y tampoco al de los niños, esta mirada incluye sesgos claramente adultocéntricos y machistas. (Ibíd.).

De acuerdo a Krauskopf, el enfoque adultocéntrico censura y excluye a los jóvenes por su edad y responde a una representación adulta que se erige como

modelo esperado para las *tareas sociales y la productividad*, desde el cual se orientan los programas y políticas de juventud. El adultismo, por su parte, hace referencia a cierta rigidez en las posturas adultas respecto a los jóvenes que tendrían su raíz en la carencia de habilidades psicosociales para relacionarse con ellos (Krauskopf, 1998a).

Arévalo (en Ibíd.), respecto del adultocentrismo señala:

*“El adultocentrismo es la categoría premoderna y moderna “que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-) [...] Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal”. (Krauskopf; op. cit. a:124).*

El mundo adulto ha asentado su hegemonía con una mirada tradicional hacia la juventud, cuyas bases están en el control social, importando escasamente la voz de los jóvenes, sus aspiraciones, sus ideas, sus sueños y, sobre todo, el aporte que éstos pueden brindar en la construcción de un país, una localidad o un barrio.

El viejo paradigma de ver a los jóvenes como sujetos “en proceso”, “en vías de”, ubicados en la llamada “moratoria social”, incapaces de asumir roles de adulto, por no cumplir con un ideal construido por éstos, quitaría validez a un protagonismo juvenil en el quehacer político y social. Bajo esta perspectiva, los jóvenes han sido invisibilizados e inhabilitados en la construcción social del país. Más aún, la no comprensión del fenómeno juvenil por parte de la población adulta, se traduciría en rechazo hacia sus expresiones socioculturales.

De acuerdo a lo señalado por Duarte (2006b), los adultos, los profesores, la Iglesia, la esfera política, la ciencias sociales y los medios de comunicación están diciendo algo acerca de los jóvenes y a partir de ello se construyen discursos, imágenes y estereotipos que muchas veces no dan cuenta de lo que son realmente,

su sentir, sus sueños, sus ideas, sus pensamientos; éstos normalmente no son apreciados por el mundo adulto.

El estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación, *El Liceo por Dentro*, da cuenta de las orientaciones adultocéntricas al interior de los establecimientos educacionales, éste confirma la persistencia de la visión adultocéntrica en nuestra sociedad, dejando en evidencia que:

*“Los alumnos son objeto de desconfianza y, por tanto, de vigilancia por parte de los adultos (...) Las prácticas de vigilancia están permeando la gestión escolar de los establecimientos educacionales. A nivel de las relaciones docente-estudiantes, se pudo observar que en la mayoría de los establecimientos educacionales, los docentes y paradocentes temen el “desborde” de modo tal que la autonomía y participación de éstos en actividades que le son de su interés se permite. Así, los jóvenes no tienen espacios para equivocarse, organizarse y probarse a sí mismos en nuevas actividades”. (Edwards, Calvo, Cerda, Gómez e Inostroza; 1995:172).*

Del mismo modo, una de las prácticas de los adultos que llama la atención en dicho estudio, es la intervención de parte de éstos en la elección de las directivas de los centros de alumnos en los establecimientos municipales, especialmente porque se trata de uno de los pocos ámbitos, si no el único, en que los jóvenes pueden desenvolverse con relativa autonomía.

Por otra parte, cuando los alumnos presentan resistencia a la homogenización, se produce un proceso de negación en el aula, para lo cual el docente adopta la actitud de ignorar al alumno. Frente a esta forma de invisibilización, el joven reacciona produciendo desorden. Similar situación ocurre frente a la etiquetación, generalmente como indisciplinados o desordenados,

conductas que generalmente buscan, precisamente, hacerse visibles ante sus profesores.

Además, resulta interesante, el planteamiento de los investigadores en el sentido de que los procesos de construcción de identidad de los jóvenes, tanto en lo individual como en lo colectivo, se ven influenciados por estas rotulaciones o etiquetas (Ibíd.).

Esta tendencia del mundo adulto a estereotipar a los jóvenes se produce en todos los ámbitos de la vida cotidiana. El 15 de diciembre de 2009, en el segmento Crónicas del Noticiero “24 horas” de TVN, de acuerdo a los resultados de un estudio realizado por la Corporación Genera, se señala que más de la mitad de los encuestados (58%) afirma que *“los jóvenes son flojos”*. Además, en el programa señala que *“el desempleo de los jóvenes es tres veces mayor que el de los adultos y que ganan menos que la media nacional. (Noticiero “24 horas” de TVN).*

Asimismo, este canal de televisión presenta testimonios de jóvenes que denuncian las precarias condiciones laborales a las que se encuentran sometidos y que evidencian la explotación laboral de que son víctimas. El abuso llega a tal punto que una organización que recluta jóvenes para trabajar, denominada *Sistema Organizado de Estudiantes Universitarios y Superiores (SOEUS)* les exige un pago para poder trabajar.

Con frecuencia son los jóvenes de sectores empobrecidos quienes se ven obligados a aceptar este tipo de abuso, ya que existen necesidades familiares urgentes que cubrir. Así, una joven contadora testimoniaba que por la falta de oportunidades laborales se había visto en la necesidad de aceptar un trabajo donde nunca había podido ejercer su profesión, porque su labor se limitada a registrar facturas en un libro y servir café; nunca durante su desempeño ha tenido la posibilidad de sentarse frente a un computador.

Así, queda de manifiesto la evidente estereotipia hacia los jóvenes. De modo que frente a los datos entregados por “24 Horas” surge la pregunta: ¿si los jóvenes son flojos por qué se someten a situaciones de abuso laboral pudiendo quedarse en sus casas o con los amigos? Evidentemente existe un prejuicio respecto a ellos, por el contrario se advierte falta de oportunidades. En consecuencia, aquellos jóvenes de sectores populares que necesitan con urgencia contribuir económicamente en su familia, se encuentran expuestos a los abusos laborales del mercado.

Hoy es mayor el número de jóvenes estudiando en la universidad; jóvenes de sectores populares están accediendo a la educación superior, lo que no deja de ser un fenómeno interesante, aunque ello no significa necesariamente inclusión en el ámbito nacional. Una cultura adultocéntrica y un modelo económico en crisis son una combinación peligrosa que acentúa la exclusión juvenil. Con frecuencia la incorporación de los jóvenes al mercado laboral, es parcial o intermitente. Ello, naturalmente, genera además problemas de identidad y rechazo a la institucionalidad.

Pero retomando el adultocentrismo propiamente tal, una sociedad cuya cultura está mediada por el enfoque adultocéntrico, demanda de los jóvenes el cumplimiento de ciertas reglas impuestas por los adultos, sin embargo, aquellos no se sienten representados por esas pautas y se produce el conflicto. Más aún, el sistema político no representa los intereses de los jóvenes, así lo señala con claridad el alto número de jóvenes que no se inscribe para votar.

No obstante cuando los jóvenes levantan cuestionamientos hacia las bases legales o morales de la sociedad, son vistos como conflictivos, vándalos o delincuentes, según sea su forma de cuestionamiento. Al no ajustarse a los requerimientos o planes que la sociedad tiene para ellos, son también calificados de apáticos o antisociales. La sociedad adulta tiene serias dificultades para mirarse y, por ende, para comprender el fenómeno juvenil.

Este contexto que rodea a los jóvenes justifica en sí mismo la necesidad de reflexionar acerca de esta realidad, con lo cual este estudio pretende contribuir a la toma de conciencia por parte de la sociedad en su conjunto respecto a la forma en que se está interpretando la cultura juvenil y la urgencia de flexibilizar los marcos referenciales de la población adulta en torno a los jóvenes, tendientes a borrar estereotipos y percepciones apresuradas acerca de mundo juvenil. En este sentido, la ex Directora del Departamento de Pastoral Juvenil Misionera Diocesana de Talca, Villena, señala:

*“Frente a esta mirada adultocéntrica, resulta imperioso conocer y valorar las experiencias favorables que existen en materia de participación juvenil, sabiendo que un cambio de mirada pasa necesariamente por un reconocimiento de su manera de hablar, de sus propias experiencias, de la forma como ellos perciben sus procesos, de su visión del mundo...” (Villena; 2009:1).*

Frecuentemente desde el Estado y desde los municipios, a la hora de implementar intervención social con jóvenes, se cae en el error de tomar decisiones, orientar acciones o definir objetivos, arrogándose un derecho que pertenece a los jóvenes, coartándoles la posibilidad de una participación real, cuando en realidad debieran ser ellos los llamados a definir sus necesidades y decidir las acciones en función de su creatividad.

Para que la participación de los jóvenes sea efectiva, se deben diseñar políticas públicas que ofrezcan un espacio de protagonismo a los jóvenes, traspasándoles el poder en aquellas materias que les son propias y que han estado hasta ahora en manos de los adultos. Se requiere establecer puentes de colaboración hacia el sector joven y apoyar sus propuestas.

*“La forma de comprender al sujeto joven puede aún ser parte de una concepción metafísica que oscurece el interés emancipatorio de los estudios sobre jóvenes”. (Vásquez; 2010:1)*

Los jóvenes han dado suficiente muestra de que poseen grandes capacidades y que constituyen una gran fuerza impulsora de cambios, sin embargo, las sociedades del mundo se han caracterizado por una tendencia al adultocentrismo. Remitiéndonos a América Latina, es una cuestión común que los municipios decidan por los jóvenes en materias que les concierne directamente a ellos, restándoles espacios de expresión y participación, una práctica adultocéntrica que lleva implícita un mensaje de desconfianza y falta de credibilidad hacia los jóvenes. Esto se ve reflejado con claridad en el comentario que envía un dirigente juvenil peruano a la página de monografías.com. Él señala lo siguiente:

*“Tuve una participación como presidente de mi unidad vecinal en mi ciudad, mi junta directiva, todos jóvenes, participamos activamente por querer hacer algo por nuestro pueblo, en un inicio los noté entusiasmados pero un poco tímidos. Tuvimos que entrevistarnos con nuestro Alcalde, pero grande fue nuestra decepción cuando por enésima vez fuimos rechazados en nuestra cita, nos crearon un cierto resentimiento al ver que nuestras ideas, propuestas no eran escuchadas”. (Piscoya; 2007)*

No obstante, a pesar de estas prácticas adultocéntricas, existen numerosos ejemplos acerca del protagonismo alcanzado por la juventud en determinados procesos sociales y políticos, cuyas acciones han sido determinantes en cuanto a transformaciones o reivindicaciones.

Un ejemplo de ello lo refleja el potente movimiento estudiantil de la enseñanza secundaria, surgido en Chile el año 2006, llamado la Revolución Pingüina. Éste se convierte en la mayor protesta de estudiantes en la historia de Chile, donde los jóvenes dieron lección al mundo adulto por su fuerza, su capacidad de organización y coordinación, su valentía y por sobre todo la claridad con que plantearon sus legítimas demandas. Los jóvenes exigían una educación de calidad, lo cual implicaba reformas a la precaria ley de educación. Así también en Francia,

en los años 2005 y 2006 jóvenes inmigrantes se manifiestan con fuerza contra la discriminación; y como éstos, otros tantos ejemplos en distintas latitudes del planeta, los jóvenes muestran su capacidad crítica, echando por tierra las imágenes estereotipadas construidas por los adultos.

Por su parte el mundo adulto ha dado innumerables y tristes ejemplos de incapacidad para conducir la sociedad, esto se observa en prácticas de corrupción, autoritarismo y múltiples incongruencias; en otras palabras, un adultocentrismo en crisis, ese mismo que considera a los jóvenes personas carentes de madurez social e inexpertas, deslegitimando sus capacidades de generar ideas y de ser sujeto histórico en la construcción de nuevas sociedades.

#### **4. Medios de Comunicación**

Los medios de comunicación y especialmente la televisión, son un factor potente en la construcción de las representaciones en torno a un determinado objeto social, en este caso los jóvenes, influyendo de manera relevante en las acciones de las personas. Y hace este hecho tan propicio como grave el que *“las personas que intervienen en él (en un medio de comunicación determinado) son tan manipuladoras como manipuladas”* (Bourdieu; *op. cit.* a:21).

En este sentido, D’Adamo y García señalan:

*“La percepción de la opinión pública acerca de la violencia y de la inseguridad social es una construcción psicológica, construida parcialmente a partir de las noticias publicadas en los medios de comunicación”.* (D’Adamo y García; 2003:3).

Para efectos de este estudio, esta afirmación adquiere gran relevancia, dado que la gran mayoría de la población está expuesta permanentemente a la información que entregan los medios de comunicación y principalmente a la

televisión como primera fuente. Las imágenes que muestra, la televisión o la manera en que los medios presentan un hecho -qué dicen y qué callan, qué exponen y qué omiten- representa un fuerte referente en la construcción de las representaciones sociales acerca de la “realidad”.

Del mismo modo, los adultos se forman una impresión respecto a los jóvenes de acuerdo a los elementos informativos que les entregan la televisión y los medios de comunicación en general. En otras palabras, la percepción del fenómeno juvenil no sólo se construye de la experiencia personal directa o de la información transmitida a través de las redes de comunicación interpersonales, sino también está muy relacionada con el tratamiento que los medios de comunicación dan al fenómeno juvenil.

Se aludía al comienzo de este trabajo acerca del influjo de los medios en la construcción de las representaciones sociales, de la manera en que éstos abordan ciertas temáticas como la delincuencia, también se hablaba acerca de la influencia que ejerce en la producción de estereotipos e incluso en la percepción que el propio joven elabora de sí mismo, afectando su autoimagen.

Hoy está claramente reconocida la capacidad de los medios de dirigir la atención del televidente hacia determinados temas que la televisión presenta como los más importantes y, en consecuencia, se crea un sesgo llevando la atención de las personas hacia ciertas cuestiones del escenario político y social que hacen perder de vista otras realidades. Se ha demostrado que existe una correspondencia entre la cobertura masiva que reciben ciertos temas en los medios de comunicación y el lugar jerárquico que el público les otorga (Ibíd.).

De acuerdo a esta forma de operar de los medios de comunicación, las personas al momento de percibir a través de la pantalla a otra persona o un hecho determinado, ésta centrará su atención en aquellos elementos que los medios muestren como relevantes, ignorando o descuidando otros importantes que de

considerar y ese mismo énfasis que colocan los medios, el sujeto lo lleva a lo cotidiano, formándose las impresiones de acuerdo a las interpretaciones ofrecidas por los medios de comunicación.

De este modo, los sujetos construyen su visión de la realidad en función de las imágenes que han alimentado los medios y de los objetos que éstos han propuestos al público sobre los cuales deben pensar. Así lo demuestran diversos estudios realizados a partir de los '70, que han demostrado que los medios de comunicación no son inocentes en el proceso de construcción de "realidad" que las personas elaboran a diario. Por ejemplo, los autores señalan que dichos estudios:

*"Han puesto en evidencia que los medios colaboran, muchas veces de modo no intencional e involuntario, en la construcción de una imagen distorsionada de la violencia social. (...) El tratamiento que la violencia recibe de un medio como la televisión dista de reflejar las estadísticas objetivas, constituyendo el mundo presentado en la TV una clara distorsión que da lugar a la elaboración de representaciones erróneas acerca de la realidad". (Ibíd.:5).*

Esto demuestra la fuerte influencia de los medios de comunicación sobre la percepción de las personas tanto respecto al tema aludido, como en muchos otros de carácter social. De manera que la imagen que se erige a través de la representación mediática *"acaba siendo distorsionada, estereotipada o manipulada"* (Ibíd.:6).

Por otra parte, esa misma influencia que ejercen los medios de comunicación sobre las personas en general, la ejercen sobre los jóvenes al instalar modas no sólo en cuanto a marcas o estilos de vestimenta, sino respecto a un comportamiento y un lenguaje que los jóvenes imitan, y que con frecuencia se vuelven incomprensibles para los adultos, rompiendo la comunicación entre padres-hijos, dificultando, por ende, la comunicación intergeneracional.

Asimismo, es sabido, que los sucesos relacionados con sangre, sexo, drama y crimen siempre venden, tal como señala Bourdieu (op. cit. a) y también existen en la televisión programas baladíes que ocupan valiosos minutos porque cumplen la importante función de ocultar cosas valiosas, lo que Bourdieu denomina *ocultar mostrando*. Al respecto señala:

*“Hay un sector muy importante de la población que no lee ningún periódico, que está atado de pies y manos a la televisión como fuente única de informaciones. La televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población. Pero al privilegiar los sucesos y llenar ese tiempo tan escaso de vacuidad, de nada o casi nada, se dejan de lado las noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos”. (Ibíd.:23).*

La televisión en lugar de mostrar la realidad, lo que hace es crear una realidad (Ibíd.). Una de las razones sería la que plantea Chomsky (1997) quien señala que en una democracia existe la necesidad de *fabricar consenso*, es decir, conseguir que la audiencia acepte algo que inicialmente no desea, pero que la *clase especializada* (allegada a los gobiernos), aquella que piensa, analiza y decide, controla en un determinado sistema ideológico, económico y político, considera qué es lo adecuado para ese *rebaño desconcertado* (Lippmann en Ibíd.) que tiene por función ser *espectador* y no participante activo.

En democracia cobran gran relevancia los medios de comunicación, el autor, señala que *“la lógica es clara y sencilla: la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario”*. Asimismo, *“los individuos tiene que estar atomizados, segregados y solos; no puede ser que pretendan organizarse, porque en ese caso podrían convertirse en algo más que simples espectadores pasivos (Chomsky; op. cit.:16-17).*

En el caso de Chile, esa gran masa se mueve hoy entre el trabajo y el circo chabacano de la televisión, un limitado mundo que promueve el *statu quo* favorable a aquel selecto grupo que el autor denomina *dueños de la sociedad*. *“El rebaño desconcertado es un problema. Hay que evitar que brame y pisotee, y para ello hay que distraerlo” (Ibíd.:22)* o mantenerlos atemorizados para evitar que empiecen a pensar por sí mismos.

Vásquez, (2000) señala que los medios de comunicación han generado la mayor transformación de la humanidad durante el siglo XX y han ido más allá de su “función” de informar, formar y entretener, llenando todo el ámbito de la experiencia social. Los medios de comunicación, y en particular la televisión y la informática, estarían transformando la mente de las personas y sus modos de pensar “y esto ocurre en una época de profundas crisis de identidad y de búsqueda de valores identitarios” (Ibíd.: s/p).

Respecto de la influencia de las noticias en nuestra visión de la realidad McCombs (en Ibíd.), señala que los *mass medias* son capaces de transferir la prioridad o importancia que los medios atribuyen a una noticia a la agenda de la sociedad (agenda-settings).

En el artículo “Teoría de la Agenda-Setting” se cita a Grossi, quien afirma respecto de esta teoría:

*“Hay grandes «paquetes» de realidad que los sujetos no experimentan directamente ni definen interactivamente a nivel de vida cotidiana, sino que «viven» exclusivamente en función de o a través de la mediación simbólica de los medios de comunicación de masas”.*  
(Grossi, citado por [www.bibliotecapleyades.net](http://www.bibliotecapleyades.net)).

Existirían evidencias contundentes, sobre el rol de *agenda-setting* de los medios informativos, que señalan que el público basa sus discursos en lo que ha

escuchado en la televisión, afectando su percepción de acuerdo a los aspectos o énfasis que ésta coloca en determinados asuntos. Esto posee importantes implicancias considerando que son criterios políticos y/o empresariales los que dominan actualmente a los medios de comunicación y que *“en el Chile actual la televisión es un importante constructor del espacio público y del sentido común”* (PNUD; 2010: 22).

Por otra parte, centrándose ahora en la juventud como público, los medios de comunicación representan también una influencia potente en la construcción de su visión de realidad, dado que los jóvenes han sido socializados bajo la influencia de la televisión. En este mismo sentido, el PNUD (Ibíd.) señala:

*“Una parte importante de las conversaciones juveniles se constituyen a partir de los contenidos de la televisión, puesto que en la actualidad los medios audiovisuales representan una instancia de socialización tan relevante como padres y escuela. Las imágenes televisivas influyen de manera crucial en los estilos de vida, las visiones de mundo y la mirada del país que se forman los jóvenes; condicionan no sólo las maneras de vivenciar y verbalizar su vida cotidiana, también las maneras de concebirse a sí mismos”.* (Ibíd.,:23).

Así, la televisión se convierte en un elemento clave en la construcción de identidad juvenil, sin importar su nivel socioeconómico. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en el hecho de que la propaganda marquetera afecta tanto a jóvenes pobres como de clase alta, en términos de la necesidad creada por los medios en cuanto a obtener bienes materiales como ropa y zapatillas de marca, celulares, tecnología en general, etc.

El periódico colombiano El Tiempo, en un artículo, alude la teoría del espejo como explicación al fenómeno de la delincuencia juvenil que se viene dando cada vez a menor edad. Según el artículo, los expertos señalan que los delitos no se

darían necesariamente por hambre, como era antes, sino que la importancia del reconocimiento frente a los otros entraría en juego. Así en los barrios populares niños y niñas querrían ser iguales a aquellos tristemente afamados delincuentes que aparecen en la televisión. El artículo cita a Henao, quien señala que este fenómeno social se daría por necesidades psicológicas:

*“Las generadas por los medios de comunicación, la cultura narcotraficante, del dinero fácil, de los modelos y estereotipos que muestran que el triunfador es quien tiene dinero, y el perdedor el que no tiene dinero, lo que según el experto, lleva a los jóvenes hasta a delinquir para obtener los objetos que desean”. (Periódico El Tiempo; op. cit.: s/p).*

Así también lo confirmaría la psicóloga María Victoria Rueda quien señala que si bien algunos niños y jóvenes delinquen porque de otra forma no podrían satisfacer sus necesidades básicas, también se cometen delitos en búsqueda de un reconocimiento; según la psicóloga, los jóvenes de los sectores de menores recursos:

*“Comienzan a delinquir para acceder a tener cierto tipo de cosas como celulares, ropa de marca, carros, armas, como imágenes que venden la idea de que se es poderoso y no importa lo que se tenga que hacer para alcanzarlo”. (Ibíd.: s/p.).*

De modo que el ser persona estaría dado por el dinero y este nuevo imaginario entre la juventud derivaría en conductas donde muchos adolescentes comen sólo una vez al día, sin embargo, poseen celulares caros, zapatillas y ropas de marca como símbolo psicológico de poder. De modo que los jóvenes estarían replicando un modelo, donde por cierto existen escasas o ninguna oportunidad de insertarse en la sociedad. Al respecto el artículo señala lo siguiente:

*“Además escasean las oportunidades para insertarse en la sociedad desde sus aspiraciones juveniles y tienen que hacerlo desde la perspectiva de los adultos, a través del mercado laboral que en muchas ocasiones los explota”. (Ibíd.: s/p).*

Esto habla de una realidad compartida entre los pueblos de América Latina, son las consecuencias de un modelo de desarrollo que continúa mostrando sus fallas en nuestro continente y en el mundo. En otras palabras, la mezcla de un modelo desigual y la influencia negativa de los medios de comunicación, no pueden sino generar devastadores resultados.

## CAPITULO II

### TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES Y CULTURA JUVENIL

El presente capítulo da cuenta del impacto que ha tenido la globalización económica, tecnológica y cultural, en las sociedades llamadas postindustriales, como asimismo, aunque de manera sucinta (ya que se aborda más adelante), su impacto en las características que asume hoy el sujeto juvenil. Para estos efectos, se partirá con una breve revisión de la génesis del nuevo panorama social, para luego profundizar en los cambios producidos por la globalización en el modelo neoliberal.

#### 1. Globalización y transformaciones socioculturales:

De acuerdo a Grana (2004), en la segunda mitad del siglo veinte, se comenzaría a dar forma a la concepción neoliberal, la que se consolida con la escuela liberal monetarista de Milton Friedman, y que tiene por finalidad conservar el sistema capitalista. Luego, la escuela de Chicago apoya a Friedman promoviendo el concepto de mercado como ente regulador de las relaciones económicas y sociales. Así, el autor señala:

*“Los ejes teóricos de la teoría neoconservadora y neoliberal fueron y son: atacar toda planificación estatal, retornar al mercado como único regulador, privilegiar el avance de la cultura individualista, enfrentar el peligro de los movimientos de liberación nacional y social, abolir las reformas sociales y laborales, etc.” (Ibíd.: 54).*

Durante este proceso, el desarrollo de la ciencia y la técnica se trasladan a la producción de bienes de consumo y de servicios, generándose así la globalización, el auge en la comunicación mediática, la aparición de materiales sintéticos, el desarrollo de la biotecnología, la computación, etc. Es así como se genera una

gran concentración de capital financiero y del conocimiento, una nueva división del trabajo internacional, la transnacionalización de los procesos productivos y la centralización del poder en las empresas. Junto con ello se produce una fuerte tendencia a la uniformidad cultural y a la marginación social, lo que conlleva una serie de problemas sociales, como desocupación, pobreza, falta de servicio básicos, enfermedades físicas y psíquicas, adicciones, etc. (Ibíd.). Todo esto sumado al daño ambiental que se ha ido incrementando, llegando a niveles que amenazan el futuro de la humanidad.

Desde la perspectiva de Garretón, se trata de un fenómeno de gran complejidad que incluye:

*“La mundialización, la irrupción de nuevos modelos de modernidad, la redefinición de las relaciones entre lo micro y macrosocial a través de los procesos de identidades colectivas y subjetivación personal, los nuevos significados del trabajo y la comunicación”. (Garretón; 2000a:14).*

De acuerdo al autor, la globalización comprende tres dimensiones: económica, política y cultural. La primera, se refiere a la penetración de los mercados en lo productivo y comercial y sobre todo en lo financiero, atravesando los Estados nacionales; la segunda, tiene que ver con la emergencia de instituciones de gobierno a nivel mundial, debilitando el Estado nacional; y la tercera está relacionada con la comunicación y las redes de información, con el estrechamiento espacio-tiempo y con la extraterritorialidad.

El Estado se debilita y comienza a cumplir con un rol de protección a los intereses empresariales. La nueva ideología neoliberal daría paso a un estancamiento en la movilidad social de los estratos medios y a una marcada marginalidad (Faletto; 2008; Garretón; op. cit.), debilitándose también la capacidad organizativa de las personas.

Asimismo, desmejoran notablemente las condiciones laborales, con la flexibilidad laboral, desregulación del contrato de trabajo y, en general, desprotección del trabajador a la vez que el empleador adquiere mayor libertad de desviar sus capitales a otros mercados. Por otra parte, se genera una mayor concentración del ingreso. Todas estas transformaciones se producen junto con las dificultades del Estado para proveer seguridad social a la población.

El crecimiento no ha dado respuesta a las necesidades humanas, no genera empleo ni integración social (Garretón; op. cit. a; Arriagada; 2007b), razón por la cual, según Garretón, el énfasis o la atención deben estar puestos en la búsqueda de una mejor calidad de vida, de la felicidad y en la expansión de la subjetividad, lo cual involucra derechos universales. Asimismo, deben considerarse las aspiraciones de los diversos grupos humanos y, en ese sentido, los principios de diversidad cultural e interculturalidad han venido cobrando fuerza en la sociedad actual.

Los procesos de transformación se traducen en una desarticulación y recomposición de la matriz sociopolítica de América Latina (Garretón, 1995b). La modernidad latinoamericana, en torno a lo que el autor denomina *matriz nacional popular*, habría entrado en crisis, y frente a ésta, aparece como única propuesta simplemente la copia del modelo modernidad-modernización de países desarrollados, con fuerte énfasis en el modelo norteamericano de consumo y cultura de masas (Ibíd.; Hopenhayn; 1995). Así, la antigua matriz no se ha logrado reemplazar con el advenimiento de la democracia. Y frente a la pregunta por la emergencia de una nueva matriz sociopolítica, el autor señala: “*De ello no pueden dar cuenta los intentos tecnocrático-conservadores, la ideología neoliberal ni los llamados mesiánicos a la sociedad civil y su movilización*” (Garretón; op. cit. a:118), de manera que el desafío está planteado.

De acuerdo a Garretón (op. cit. b) pasamos de una matriz clásica político-céntrica a otra forma de sociedad, con otros sujetos, otros actores. Se distancian política y sociedad, la primera no expresa los verdaderos conflictos sociales, quedando reducida a un “juego cupular” con tendencia a la corrupción, en tanto la sociedad queda a merced del mercado y los particularismos. Lo que Castells (1999) denomina “*descomposición de la clase política*” o “*política del escándalo*” y que, a su juicio, es uno de los factores importantes que influye en la crisis del Estado y la reconstrucción de identidad en América Latina. En este sentido, explica:

*“En la medida en que el Estado aparece en los noventa como agente de la globalización y en la medida en que se despega de sus bases sociales tradicionales, la separación entre Estado y Nación lleva a una crisis de la identidad nacional como principio de cohesión social”.*  
(Ibíd.:12).

De esta manera, el Estado asume un nuevo rol, por cierto contradictorio, el de modernizador, a través de una adaptación a la economía global, traspasando al mercado lo que era del Estado. En la matriz clásica, la política era el factor central que fusionaba sus componentes (Garretón; op. cit. b) o, como afirma Faletto (2008), era el cemento que cohesionaba todos los componentes de la sociedad. Hoy, en cambio, el sistema institucional y su representación se encuentran muy debilitados.

Para García Canclini (op. cit.), habría distintas formas de imaginarse o representarse la globalización, de acuerdo a cada actor social. Una de estas formas sería, visualizarla como una estrategia para alcanzar la hegemonía de las macroempresas, las corporaciones financieras, la televisión, o para la apropiación de recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, etc. Pero, otra manera de imaginarla es la de los gobiernos, empresas, realizadores de cine y televisión, artistas e intelectuales, que ven en la globalización una oportunidad para abarcar un mercado más amplio para sus productos. De modo que, para distinguir qué hay de real en estos imaginarios, primero sería

necesario establecer quiénes quedan dentro de este nuevo orden, y quiénes, fuera. Así, el autor señala que se requiere:

*“Diferenciar quiénes se benefician con el ensanchamiento de los mercados, quiénes pueden participar en él desde las economías y culturas periféricas, y cuántos quedan descolgados de los circuitos globales. Las nuevas fronteras de la desigualdad separan cada vez más a quienes son capaces de conectarse a redes supranacionales de quienes quedan arrinconados en sus reductos locales”. (Ibíd., 32).*

Esta desigualdad, a juicio de Castel (2001), tiene dos aristas, por un lado, está la desigualdad clásica que tiene que ver con la redistribución y, por otro, aquella vinculada a la protección del trabajo y la protección social. Dos tipos de desigualdades que prevalecen, porque aún en períodos de crecimiento, cada categoría social mantiene el mismo orden; el autor la compara con los escalones de una escalera mecánica, todos suben pero siempre existe la misma distancia entre unos y otros, es decir, permanece la desigualdad. Asimismo, el proceso de individualización genera una fuerte competencia por permanecer en el mercado laboral, promoviendo la *“desigualdad entre individuos, entre los ganadores y los perdedores de las transformaciones en curso, pero que al mismo tiempo están socialmente construidas”*. (Ibíd.:21).

La situación era muy distinta en la sociedad industrial, donde el principio ético era que el crecimiento fuera igualitario para lo cual estaban el Estado y la política; hoy se encuentran completamente debilitados. (Garretón; op. cit. a). Así, la desigualdad, está muy relacionada con la exclusión de vastos sectores de sociedad. Y no es que en la sociedad industrial, no existiera desigualdad, pero hoy no está solamente vinculada a la dominación y la opresión, sino también al trabajo, a la precariedad y escasez laboral. Garretón señala al respecto:

*“Pensemos en los millones de cesantes que anhelan “ser explotados”, es decir, contar con un trabajo y una remuneración. Ya no se corresponden economía y crecimiento económico, por un lado, con trabajo e integración social, por el otro”. (Ibíd.:40).*

Esta precariedad generaría, además, una *“mayor disposición a trabajar más con tal de no quedar condenado a la exclusión”.* (Hopenhayn; op. cit.:69).

Giddens, en la misma línea, señala: *“la globalización tiene un inmenso lado oscuro, masivas iniquidades, terribles problemas ecológicos y líderes mundiales con sustanciales problemas”.* (Giddens; 2001:132). Sin embargo, también señala que no se debe culpar a la globalización por todo lo que ocurre, ya que muchos de los cambios importantes producidos en la economía, obedecerían a los avances tecnológicos y a la ciencia. El autor comenta que estamos frente a cambios tan significativos como aquellos ocurridos a fines del siglo XVIII, ya que estaría surgiendo una nueva forma de sociedad que no tiene que ver solamente con las instituciones, sino que, además, afecta directamente a los individuos en la vida personal, incluso en las emociones, para Giddens:

*“La verdadera dinámica de la globalización no es el mercado. La verdadera dinámica de la globalización, creo, (comenta el autor), es la revolución en las comunicaciones o, para ser más exacto, la conexión entre la computación y las comunicaciones electrónicas que está transformando todo en nuestras vidas”.* (Ibíd.:129).

La revolución de las comunicaciones, sería la mayor expresión de los cambios que está experimentando el capitalismo, cada vez más el poder depende de la comunicación, e incide en la producción y creación de universos culturales. (Brünner; op. cit. a). De modo que la integración estaría dada por la vía de las comunicaciones, el intercambio cultural y ampliación de los mercados, sin embargo, nunca antes se había producido tanta desintegración, entendida esta como

atomización y desmovilización de masas, estancamiento en la movilidad social, exclusión y pérdida de referentes colectivos (Hopenhayn; op. cit.).

De acuerdo a Chonchol (1999), estaríamos frente a un orden mundial que *“no tiene precedentes históricos, puesto que la revolución tecnológica que estamos viviendo (afirma el autor) ha provocado una fractura en el desarrollo histórico de la humanidad”*. Los espacios nacionales estarían disueltos en este nuevo orden; la acumulación de capital, la producción, y la distribución de bienes y servicios, ocurriría principalmente en el mercado mundial, lo cual obliga a las políticas a subordinarse a este mercado sin regulación. En tanto la *“mano invisible”* se encargaría de administrar los diferentes intereses. El autor sintetiza los cambios que dan lugar a este nuevo panorama, de la siguiente forma:

1. *“La expansión de la democracia liberal.*
2. *El dominio que ejercen las fuerzas del mercado.*
3. *La terciarización de la economía.*
4. *La integración de la economía global.*
5. *La transformación de los sistemas de producción y de los mercados del trabajo.*
6. *La velocidad del cambio tecnológico.*
7. *La revolución de los medios de comunicación de masas y el consumismo.*
8. *La homogeneización de la cultura de masas”*. (Ibíd.: 33-34).

En relación a la expansión de la democracia liberal, existiría, según el autor, un deseo de libertad no sólo en lo político, sino también en lo económico, idealmente, para algunos, sin instituciones que resguarden el bien común, transformándose en condición propicia para la desigualdad. Coincidente con lo que se ha venido señalando, el autor comenta: *“Mientras unos acumulan poder y riquezas otros no tiene con qué satisfacer sus necesidades esenciales”* (Ibíd.: 34).

El llamado “*ajuste estructural*” impulsado en los ’80, fortalece las fuerzas del mercado y la empresa privada; se genera desempleo y pobreza, agravando los problemas de los más pobres, por la retirada del Estado. Se da paso a una sociedad suministradora de servicios (terciarización). Las unidades de producción son más pequeñas, limitándose a funciones específicas y el resto del trabajo lo subcontratan, se reduce la oferta de empleo y se da lugar a una fuerte precarización del trabajo, el que es absorbido principalmente por las mujeres, que cada vez más se insertan en el mercado laboral.

Estos cambios en la producción han sido impulsados fundamentalmente por el fuerte avance tecnológico (electrónica, comunicaciones, transporte). El cual ha tenido también importantes alcances en lo relativo a la televisión y el video, influyendo en el ámbito del conocimiento y la cultura, pero también en lo que el autor denomina “*imperialismo cultural*” de los medios de comunicación. Asimismo, cobra importancia la transmisión de información instantánea vía satélite. La tecnología ha promovido, además, la uniformización de la cultura, disolviendo, con mayor o menor intensidad, los valores tradicionales.

De manera que los vertiginosos procesos de transformación, a los que hemos estado expuestos, han ido construyendo nuevas sociedades y nuevos universos. Garretón (op. cit. a), formula dos hipótesis respecto de las sociedades actuales. Una se refiere a que estarían conformadas, principalmente, por la confluencia de dos tipos de sociedades: la industrial de Estado nacional y la que denomina sociedad *postindustrial globalizada*, las cuales, si bien no se dan en forma pura, representan dos modelos importantes de modernidad, reelaborados de acuerdo a la historia, identidades y memoria colectiva de cada sociedad en particular. Su segunda hipótesis plantea que no sólo enfrentamos un cambio en el modelo de sociedad o tipo de modernidad, sino también en el modelo de desarrollo o “modernización” de las sociedades históricas, lo cual implica que el Estado nacional ya no es el único agente de estos procesos, sino que también se agregan y lo debilitan “*las fuerzas transnacionales de mercados*” (Ibíd.: 31).

En la sociedad postindustrial globalizada, el Internet, sería equivalente a la máquina a vapor de los inicios de la sociedad industrial. También destaca el conocimiento, la información, la sociedad de red; pero nadie podría asegurar, que estos rasgos de las sociedades actuales, permanezcan o predominen en el futuro cercano. Por tanto, según el autor, este tipo societal no podría ser definido aún a partir de estos elementos. Tampoco se podría hablar de “aldea global”, porque se soslayaría a las comunidades políticas conformadas por los Estados (aunque no tengan la misma fuerza de antes); ni llamarse “sociedades neoliberales”, porque se confundiría un modelo estructural con una fórmula económica de acumulación (ni siquiera de desarrollo); tampoco se pueden entender como “posmodernas”, con una visión puramente racionalista; ni “sociedad autorregulada”, porque la regulación proviene de los poderes fácticos. De manera que la forma más acertada de denominarla sería *postindustrial globalizada*, con un predominio del capital financiero transnacional y las nuevas formas de producción (servicios, información, biotecnología y redes informáticas) y en permanente cambio. (Ibíd.).

A diferencia de la sociedad industrial, que se organizaba en torno a la economía y la política, la sociedad actual se organiza en torno lo social y lo cultural, es decir, al consumo y la comunicación. Los actores son los públicos o audiencias desterritorializadas, desorganizadas y esporádicas, como la opinión pública; los poderes fácticos, como empresas transnacionales vinculadas a los medios de comunicación, mafias o instituciones religiosas. (Ibíd.).

De acuerdo al autor, el riesgo de los cambios estructurales es el estallido de las sociedades, debido al debilitamiento de los espacios de encuentro (hoy ocupados por los poderes fácticos), de la toma de decisiones, del conflicto, de la cooperación, frente a lo cual la respuesta sería la reconstrucción del sistema político desde lo local, regional, etc., ascendiendo todos los niveles. La oportunidad sería, entonces, aprovechar la subjetividad para construir proyectos de modernidad diversificados e incluyentes (Ibíd.).

Pero, según Garretón (Ibíd.), junto con estos cambios se producirían otros procesos que van en sentido contrario; uno de ellos es la aparición de un tercer actor: la sociedad civil, a través de redes reales o virtuales, desterritorializada y con baja densidad organizacional, pero de mayor permanencia. En este grupo están las ONG y actores identitarios en torno al género, región, nacionalidad, religión, etnia. La afirmación de identidades está determinada por procesos internos, pero también a partir de las relaciones e imágenes externas; y es un proceso distinto de acuerdo al nivel individual, grupal o societal; de modo que no se puede pretender definir identidades colectivas a partir de categorías individuales o psicológicas, y viceversa. Lo que hoy existe son identidades múltiples, aunque haya una fuente principal que en América latina ha sido la identidad nacional-estatal. Y en este sentido, ya no existe un solo actor social (antes el Estado, el movimiento obrero, o la empresa) que pueda representar estos principios, lo cual constituye hoy un desafío.

Los lugares de encuentro ya no son las fábricas, el partido o la asamblea, sino el mall y los medios de comunicación de masas. Antes, estaba la figura del obrero de baja calificación, mal pagado o desempleado, con conciencia de clase e izquierdista; hoy se observa un desempleado de alto nivel educacional, mal pagado o cesante, de tradición izquierdista que vota por la derecha o simplemente no vota. Al combinarse los dos tipos societales (industrial nacional y postindustrial globalizada), ya no habría correspondencia entre instituciones y principios, entre ética y normas morales, ganando espacio la intersubjetividad por sobre la tradición y la religión; de manera que se produce una desnormalización de la sociedad *“donde ética y moral rompen su coherencia y seguridad, y donde los principios que constituyen las instituciones, dejan de ser expresados por ésta. (Ibíd.:38).*

Un segundo aspecto de contratendencia en la globalización, tiene que ver, según el autor, con la resignificación del Estado nacional, no sólo por la vía de la democratización y fórmulas de integración, sino también a través de la

conformación de espacios o bloques supranacionales aunque no se traduzca en formas de gobierno para estos bloques. (Ibíd.).

Y un tercer aspecto se refiere a la exclusión de grandes masas de población que no acceden a los beneficios de la globalización y que mantienen relaciones débiles con la sociedad; de esta forma se evidencia que todo nuevo avance genera nuevas formas de exclusión. Garretón plantea una pregunta que los ideólogos de la globalización no se hacen: *“¿Quiénes se globalizan o integran? (...) La globalización, valga la paradoja, es un fenómeno parcial: no es en todo ni para todos”* (Ibíd.:29). Para el autor no existe sociedad global, algunos aspectos y algunos grupos se globalizan, otros se comunitarizan, otros se individualizan y otros simplemente quedan al margen. (Ibíd.). Entre estos últimos están precisamente los jóvenes de sectores populares, para quienes es muy difícil acceder a los beneficios que la globalización trae para otros.

De acuerdo al autor, hoy se agregan nuevas utopías: en torno al género, la ecológica, la aldea global, la comunicación (Internet), el multiculturalismo o la contrautopía neoliberal, y estas utopías (salvo la neoliberal) tendrían una función correctora que inspiran políticas concretas y que plantean que el desarrollo no está dado únicamente por el crecimiento económico, sino más bien por el desarrollo humano, aunque este principio, según Garretón, sería todavía débil teóricamente, ya que no tiene la sustancia necesaria que permita plantear la construcción de un tipo de sociedad, especialmente en términos de organización económica y política.

Las consecuencias de todas estas transformaciones estructurales, y en el modelo de desarrollo, han sido el debilitamiento de la sociedad política y del Estado que hoy comparte su rol, con los mercados, las redes interpersonales, las comunicaciones, los espacios locales, supranacionales y globales, perdiendo fuerza y distanciándose cada vez más de las demandas de las personas. Asimismo, la ciudadanía, entendida ésta como la afirmación de un sujeto de derecho (individuales y social) frente al Estado, se rompe con la diversificación del principio

ciudadano, de los espacios de poder y reivindicación de derechos, y no existen las instituciones que garanticen los nuevos principios de ciudadanía (género, comunidades étnicas, edad medio ambiente, localidad, etc.).

Otra consecuencia sería aquella vinculada al modelo dominante de modernidad y globalización, que excluye y a la vez homogeneiza, es decir, algunos quedan fuera y los que quedan dentro son homogeneizados. Una cuarta consecuencia es de tipo psicosocial y cultural y se refiere a la expansión continua de la subjetividad como principio de la vida social, búsqueda de sentido y de felicidad. No obstante, muchas veces esa búsqueda se vuelca hacia el consumo desmedido, la banalidad de la vida, adicciones de todo tipo y hacia el espectáculo mediático, la formación de ghettos de gran diversidad que no aceptan a los otros, tendencias que atentan contra el ser sujetos. (Ibíd.).

Para Touraine (1997), estamos frente al derrumbe o descomposición de la modernidad (*desmodernización*), ante una sociedad en que la política comienza a ser aplastada por una economía internacional que se autorregula y rompe la vida social. El ciudadano pasa a ser un actor económico, el individuo se va quedando solo porque el mercado lo aísla, las relaciones sociales se pierden, no hay una visión colectiva como nación. El mercado en su producción globalizadora, y en la difusión de mensajes y formas de consumo, genera que el individuo corra el riesgo de perder su condición de sujeto. Por otra parte, estamos frente a la caída de las ideologías y frente a un sujeto que no se ve reflejado en los partidos políticos. Asimismo, el Estado se debilita y no ofrece respuesta a las problemática sociales, sino que más bien se subordina a las condiciones del mercado, facilitando, de esta forma, que el modelo económico pueda perpetuarse. (Ibíd.).

Estos procesos promueven la pérdida del tejido social y el individuo se repliega sobre sus grupos más primarios, pero como una forma de rechazar a un sistema de liberalismo económico y la invasión de la cultura de masas, que irrumpe a través de los medios en su mundo privado, y, por otra parte, como una forma de

rechazar también la dictadura del comunitarismo. En este nuevo escenario, poco importa un orden social o las normas universales. (Ibíd.).

Asimismo, la globalización, de acuerdo al autor, genera flujos de información, tecnología e instrumentos, que irrumpen en todas partes, pero a la vez no pertenecen a ninguna cultura o sociedad en particular, están ahí circulando. La comunicación se produce a través de la tecnología, los sujetos tienen acceso a la información, pero están cada vez más solos, se rompen los lazos sociales y se debilita la comunicación cara a cara, el individuo está gran parte del tiempo frente al computador. Este último es, probablemente, uno de los rasgos culturales más importantes que influyen en los comportamientos y formas de relacionarse de las personas. (Ibíd.).

Por otra parte, Garretón (op. cit. a) plantea que la desinstitucionalización de la vida social, es decir, el debilitamiento de las normas que rigen la vida en común, ha implicado buscarlas en el ámbito privado, desnormatizándose y renormatizándose la sociedad, debido a la falta de parámetros únicos de comportamiento. Y sería la ruptura entre ética y moral lo que mejor ilustraría la desnormatización. Por ejemplo, hoy la sexualidad, siendo un acto ético, está separada de la norma moral a la cual se le asociaba y más bien existe una ética intersubjetiva basada en el principio de felicidad y autorrealización, a partir de la experiencia, pero que no cuenta con instituciones que la aseguren. Este principio o valor ético, se manifiesta principalmente en las mujeres y jóvenes, a diferencia de épocas anteriores en que era el hombre adulto quien determinaba la ética.

*“El sujeto principal de la ética basada en valores absolutos o en la norma, fue el hombre adulto. Se le puede llamar rey, político, obrero o capitalista, Papa o sacerdote, padre o marido, juez o jurista. Detrás de cada norma se encontraba un hombre adulto pero no habían mujeres ni jóvenes”. (Ibíd.:58).*

Esa lógica comienza a romperse con los procesos de transformación, lo cual está relacionado con los profundos cambios producidos al interior de la familia, ya que:

*“Como institución social básica, la familia no puede sustraerse a valores culturales y a procesos políticos de cada momento o período histórico. En la medida en que no es una institución aislada, estos procesos afectan a su funcionamiento”. (Arriagada; op. cit. b:126).*

Así, los modelos tradicionales de familia, y sus roles, van quedando atrás. A las reivindicaciones relacionadas con los derechos humanos de las mujeres y los niños, se suman otros cambios, como postergar o descartar la constitución de familia nuclear, los hijos pasan a ser una opción, se reduce el número de matrimonios, aumentan las separaciones y las uniones libres, surgen nuevas formas de maternidad, etc. De manera que estos cambios plantean nuevos dilemas éticos, *“así, los miembros de las familias no encuentran en el pasado las reglas para su futuro sino que el presente les exige adaptarse a reglas cambiantes. (Ibíd.:6).*

Las rupturas familiares modifican el modelo de familia nuclear, por ende, el desarrollo afectivo de los niños también cambia, se produce una socialización afectiva traumatizada; los jóvenes se demorarían más tiempo en llegar a ser adultos, prolongándose los rasgos psicosociales propios de la adolescencia, como la criticidad, la desconfianza en las instituciones y en las normas. A pesar del aumento de experiencias emocionales, la madurez afectiva tardaría un poco más. (Garretón; op. cit. a). Estos quiebres en los hogares, muchas veces se ven potenciados por la pobreza, pero también responden al principio de libertad o de búsqueda de felicidad. Con la reducción de las familias nucleares biparentales (de 46,3% a 41,1%), se ve incrementada la familia monoparental con jefatura femenina que trabaja; además, aumentan los hogares unipersonales y disminuyen las familias extensas. (Arriagada; op. cit. b; Hopenhayn; op. cit.; CEPAL; 2004a).

Antes, la familia era una unidad económica, política y educacional, hoy, esta condición no se cumple a cabalidad. Algunas funciones dejan de ser privativas de la familia, más bien son compartidas, y a veces reemplazadas, por la escuela, los amigos, la televisión. Si bien entre las funciones de la familia está la de dar protección y contención, no siempre se cumple, pudiendo llegar a transformarse en fuente de infelicidad para sus miembros. En efecto, la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil u otras dimensiones invisibles, ocurren al interior de la familia, lo que Arriagada (op. cit. b) denomina la *“caja negra familiar”*.

En este sentido, las funciones de la familia varían de acuerdo a cada tipo, de manera que las políticas públicas deberían diversificarse para dar respuesta al necesario cuidado psicológico y no responsabilizar únicamente a la familia. (Garretón; op. cit. a; Arriagada; op. cit. b). *“Hay que revisar la frase «esto es responsabilidad de la familia», porque para muchos niños puede no haber tal familia para hacerse cargo de tal responsabilidad”* (Garretón; op. cit. a:71).

Asimismo, según Arriagada (op. cit. b), se debieran implementar políticas orientadas a brindar apoyo a las mujeres que trabajan, ya que son ellas quienes, se hacen cargo de los niños y las personas mayores, de esta manera se estaría dando respuesta a la distribución desigual al interior de la familia.

Todos estos cambios producidos en la familia, generan tensiones entre sus miembros, ya que las relaciones, entre los sexos y las generaciones, se van configurando en torno a una demanda por el respeto de los derechos personales, sobre todo de las mujeres, los niños y los jóvenes. En este sentido, los medios de comunicación han tenido un papel relevante en la transmisión de conocimiento, información, modelos y posturas éticas, influyendo en la cultura familiar (Ibíd.) y en los nuevos comportamientos e imaginarios de las nuevas generaciones.

Ello con frecuencia agudiza las tensiones entre adultos y jóvenes, ya que habría una dificultad por parte de los primeros para asimilar estos cambios,

expresados fundamentalmente en los jóvenes. Esto se ve reflejado, sobre todo, en el plano de la sexualidad y los afectos, como también en el ámbito del lenguaje o la estética juveniles.

Pero no sólo los cambios producidos en la familia, y a nivel simbólico, han modificado los patrones tradicionales, no hay que perder de vista que la globalización tiene múltiples dimensiones que impulsan nuevas construcciones sociales y formas de ver el mundo por parte de los jóvenes, generando adhesión (industria cultural) o descontento (desigualdad, exclusión).

Por ejemplo, en un mundo incierto y cambiante, plural y lleno de opciones, *“las relaciones tienen que inventarse, convenirse y mantenerse sin el apoyo de estructuras soportantes”*. Valen no la tradición y la norma, sino el compromiso y la autenticidad. (Brünner; op. cit. a:75-76). Así, entre los jóvenes, las relaciones de pareja -por ejemplo- son auténticas y libres, y están lejos de la norma tradicional; o la relación entre pares, que es de gran compromiso. Con la *“destradicionalización de los vínculos y la disolución de las estructuras normativas de tipo comunidad, fuerzan a la libertad”* (Ibíd.:76). De manera que los jóvenes construyen nuevas formas de relacionarse, en concordancia con su identidad. No obstante, las relaciones se vuelven más frágiles y flexibles de acuerdo a una sociedad cambiante y a las múltiples opciones en la esfera cultural. (Ibíd.).

Dichos cambios influyen en la noción de mundo y expresiones juveniles y en la construcción del ser sujeto. Asimismo, la desnormalización, la emergencia de identidades múltiples, la predominancia de la intersubjetividad por sobre la tradición, hacen surgir un actor identitario que rompe con la antigua imagen sobre lo juvenil. Hoy los jóvenes se organizan en torno al factor identidad, sin embargo, tal como se ha señalado, no existen instituciones que garanticen los nuevos principios y las nuevas formas de ejercer esta nueva ciudadanía. (Garretón; op. cit. a). En este sentido, el Trabajo social tiene una oportunidad para *“construir, desde la*

*intersubjetividad, espacios generadores de situaciones nutricias, para la plena y armónica realización del sujeto” (Sala; op. cit.:63).*

La distancia entre política y sociedad genera condiciones desfavorables para la población joven (y para la sociedad), ya que sus demandas no son atendidas, ni sus intereses expresados por la institucionalidad. En definitiva no se resguarda el bien común, afectando especialmente a la juventud. La deslegitimación de los sistemas políticos se traduce en la desmotivación organizativa de los jóvenes, disminuyendo notoriamente su participación.

Pero por otra parte, siendo los jóvenes uno de los grupos mas afectados por la exclusión que genera este nuevo orden social, indudablemente deriva en un distanciamiento en su relación con la sociedad. Así algunos se individualizan y otros se quedan simplemente al margen. (Garretón; op. cit. a).

La concentración de poder y las comunicaciones crean universos culturales, fortalecen la industria cultural y promueven la uniformización, disolviendo los valores tradicionales, desdibujando los intereses de bien común y convirtiendo a muchos jóvenes en meros consumidores o audiencias desterritorializadas y desorganizadas (Ibíd.) con el riesgo de perder su condición de sujeto. (Touraine; op. cit.). Tal como señala el autor, los sujetos tienen acceso a la información, pero están cada vez más solos, porque se han roto los lazos sociales y se debilita la comunicación cara a cara, y pasan mucho tiempo frente al computador.

Esta situación, trasciende incluso la condición socioeconómica, los lleva, muchas veces, a buscar felicidad en la moda, el consumo desmedido, las adicciones, el espectáculo mediático, la formación de grupos herméticos que no aceptan a los otros; tendencias (todas ellas) que atentan contra el ser sujetos. (Garretón; op. cit. a).

Sin embargo, a pesar de los aspectos sombríos de la globalización y los riesgos que encierra para la juventud, algunos autores destacan ciertos valores globales, como los derechos humanos, la equidad de género, el respeto a la diversidad, la protección del medio ambiente entre otros (Arriagada; 2000c); Garretón; op. cit. a), los cuales están siendo incorporados poco a poco por los jóvenes en su repertorio representacional y en sus prácticas. De hecho, ellos, junto a otros grupos sociales (mujeres, niños, pueblos indígenas, ONG, etc.), serían los actores fundamentales para llevar a cabo el proyecto de desarrollo sustentable para el ser humano. (Grana; 2004).

No obstante, de acuerdo a Touraine, *ser sujetos* hoy difiere de la antigua concepción ligada a las grandes causas colectivas, hoy más bien se inscribe en la lucha por el respeto de los derechos fundamentales. Ser sujeto hoy, significa *“la búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia”* (Touraine; op. cit.:65) y, en este sentido, validar al sujeto personal, sería la única forma de hacer frente a la instrumentalización. (Ibíd.).

Por su parte, Lechner al referirse al sujeto político, señala:

*“No se trata del sujeto como «expresión» de la estructura de clases o como «agente» de la institucionalidad política. La preocupación aflora de este deseo -fuerte y sublime- de trascender la futilidad de la existencia individual, de reconocerse partícipe de un «nosotros», de arraigarse en «lo propio» que la vez sea propio de otros”.* (Lechner; 2006a:287).

Esta necesidad de compartir, de converger en algo mutuo, además de afirmar la identidad propia del los jóvenes, representa una esperanza en la construcción de una mejor sociedad. Se vuelve necesario, entonces, comprender al nuevo sujeto que emerge entre la juventud en el panorama social actual.

Finalmente, a pesar de las complejidades y contradicciones que encierra el nuevo escenario social, para dominar la globalización, según Garretón, habría que rescatar sus aspectos positivos, como la transnacionalización de actores de la sociedad civil, de los principios de justicia y derechos humanos, de manera tal que la globalización represente una oportunidad para la humanidad. (Garretón; op. cit. a).

## **2. Cultura Juvenil: ¿Sub-cultura o contracultura?**

Al hablar de cultura juvenil, resulta pertinente referirse al término juventud (ya se ha tratado el concepto cultura). Se trata de una concepción relativamente nueva. En las sociedades antiguas el concepto utilizado para referirse a los que hoy llamamos jóvenes, era *púberes*; *efebos* en los Estados antiguos de Grecia y Roma; *mozos*, en las sociedades campesinas pre-industriales; *muchachos*, en el periodo de la primera Industrialización y, finalmente, surge el concepto de *jóvenes* en las Sociedades modernas post industriales (Zarzuri y Ganter; 2002a).

De acuerdo a los autores, para referirse al concepto de juventud, es preciso señalar que se trata de un concepto construido socialmente y que es el espacio cultural en que se sitúa, lo que le da sentido. De manera que las transformaciones estructurales, de las cuales se ha venido hablando en este trabajo, han sido determinantes en la naturaleza de las manifestaciones culturales de los jóvenes de hoy.

El concepto de juventud con frecuencia se asocia a una categoría etérea, pero en la realidad admite muchos significados. En el campo empírico se observan también diferencias en torno al lugar de residencia, época histórica, sector social, cultura imperante, etc. Desde la perspectiva de Sandoval (2000a), habría todo un *sistema simbólico* que configura la imagen de joven sin considerar las diferencias sociales, haciendo creer que la juventud es homogénea (standar), una definición tradicional de la juventud chilena, basada en el estereotipo joven de clase media, ampliamente difundido en nuestra sociedad.

Desde el punto de vista de *categoría etárea*, naturalmente se coloca el énfasis en la edad, de hecho, se ha aceptado universalmente la definición de juventud establecida por Naciones Unidas:

*“La Asamblea General de las Naciones Unidas define a los jóvenes como las personas entre los 15 y 24 años de edad. Esta definición se hizo para el Año Internacional de la Juventud, celebrado alrededor del mundo en 1985”. (www.un.org).*

Para efectos de este estudio, se ha tomado este rango etario para definir el segmento poblacional al cual se van a referir los adultos del territorio N° 4 en las entrevistas.

Si se hace referencia a la juventud como *etapa de maduración*, el énfasis está puesto en los cambios fisiológicos y psicológicos a los que se ven enfrentados los jóvenes y que influyen en el proceso de identidad juvenil. Así, la afectividad, la sexualidad lo social, el aspecto intelectual y físico-motor, son fundamentales en el desarrollo integral de los jóvenes.

Respecto a la juventud como subcultura, Sandoval (op. cit. a) señala que esta perspectiva permite comprender el fenómeno juvenil de manera más integral. En este sentido, la definición de cultura como un patrón del pensar y actuar de un pueblo y que lo distingue de otro, sería aplicable a la cultura juvenil y permitiría interpretarla; en este sentido, el grupo jóvenes sería comparable al concepto de pueblo. De la misma forma, la capacidad de producir y crear que caracteriza a la cultura, está también presente en la cultura juvenil, no sólo en términos de producir cuestiones materiales, sino signos y símbolos, en la creación de un mundo comunicativo y de un mundo de lenguaje.

Ahora, adentrándose en la génesis de lo que se ha llamado cultura juvenil propiamente tal, es necesario partir señalando que el concepto *cultura juvenil* surge en los años 50 en Estados Unidos, a partir del fenómeno juvenil que ocurre en torno al rock.

Antes que surgiera este concepto, los jóvenes se diferenciaban de los adultos por la edad, se inscribían en la cultura heredada de los padres, se vestían como ellos, escuchaban la música que los adultos escuchaban, etc. Más tarde, surgen los grupos juveniles que construyen sus propios símbolos y expresiones culturales, y comienzan a funcionar de manera independiente respecto del mundo adulto.

Pérez Isla (en Zarzuri y Ganter; op. cit. b), plantea tres enfoques de la relación jóvenes-cultura. El primero, asociado a la Escuela de Chicago, el cual se centra en los cambios que genera la modernización industrial en la ciudad. El segundo, asociado a la música rock y que es aprovechada por la industria cultural (cultura juvenil centrada en el consumo). El tercero, está asociado a la contracultura en que los jóvenes manifiestan oposición a la lógica de la modernidad, que derivan en una serie de movimientos juveniles.

La particularidad de la cultura juvenil permite distinguirla de otros grupos sociales y esta *subcultura*, ubicada dentro de una cultura mayor dominante, adopta distintas formas de acuerdo a cada época, con símbolos, ideas, aspiraciones y objetivos que le son propios.

Grob (en Zarzuri y Ganter; op. cit. a), señala que la cultura juvenil *“no es una fase natural del desarrollo humano, sino una forma de comportamiento social que debe ser vista ante todo como un resultado de la cultura occidental y, consiguientemente, de la formación de la sociedad industrial moderna. (Ibíd.:34).*

Por su parte Lechner (2004b) se refiere al tema señalando que los jóvenes *“no tienen una “subcultura” aparte, escindida de la sociedad, sino que comparten -*

*con modalidades específicas- las maneras prácticas de convivir y las representaciones colectivas de dicha convivencia” (Ibíd.:13).* En este sentido, se advierte que la cultura juvenil remite siempre a la idea de estar inserta en una cultura más extensa y, asimismo, sometida a las influencia de ésta.

De manera que toda aquella secuencia de acontecimientos históricos, asociados a la globalización neoliberal, que dieron forma al actual escenario cultural que presenta Chile, genera diversas identidades que se expresan en la multiplicidad de subculturas al interior del segmento juvenil.

En efecto, los cambios globales ocurridos en las estructuras básicas de la sociedad, han debilitado profundamente las instancias de socialización tradicionales como la familia y la escuela, lo que reviste importantes consecuencias para los jóvenes, dado que la familia ha sido la fuente principal de transmisión de normas y pautas de comportamiento a sus miembros para la convivencia social. No obstante, a pesar de los cambios en la familia las personas –y los jóvenes- se refugian en la familia y en los amigos, dado que ven a la sociedad como algo ajeno, hostil y excluyente (Ibíd.).

Como se ha señalado, entre los cambios importantes en la familia está la incorporación de la mujer al mundo laboral, ya sea por el deseo de llevar a cabo proyectos individuales, o porque se ha visto en la necesidad buscar ingresos para la familia. Asimismo, se produce una crisis respecto a la autoridad tradicional en la familia, se debilita el rol parental, manifestado en la dificultad para poner límites a los hijos, supervisar y establecer una comunicación adecuada con ellos.

La familia es hoy un asunto privado, hay una disociación de la familia con lo social, una desinstitucionalización de ésta. En este sentido, Lechner señala lo siguiente:

*“Los padres esperan en vano que la sociedad ratifique la figura histórica del padre como representante de la ley y la autoridad. A la inversa la sociedad ya no puede apoyarse en la función paterna para lograr que sean interiorizados los valores y las normas que regulan la convivencia”. (Ibíd.:17).*

Del mismo modo, la socialización en la escuela se ve debilitada. Los jóvenes son vistos como meros recipientes de conocimiento (Leblanc; 2008), funcionales al sistema productivo, una socialización pensada para la inserción laboral y no para la inserción social y ciudadana; no existe sintonía entre el mundo formal de los saberes y el de los jóvenes, o su afectividad y sus intereses, de manera que es fuera de la escuela donde el joven desarrolla sus capacidades cognoscitivas y emocionales para relacionarse con la realidad. (Lechner; op. cit. b).

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar la televisión como instancia de socialización tremendamente potente en la conformación de las representaciones en niños y jóvenes; a partir de ella se crean estilos de vida e imágenes de mundo y, lo que es más delicado aún, la imagen de sí mismos.

En síntesis, a raíz de todas estas transformaciones, la sociedad presenta hoy dificultad para establecer vínculos sociales. Los jóvenes se repliegan en grupos cerrados en búsqueda de la identidad que no les ofrece el mundo externo.

*“Las experiencias concretas de los jóvenes tienden a ser más bien “tribales” y a guardar una referencia débil a las instituciones existentes. Éstas a su vez parecen funcionar al margen de la experiencia juvenil habitual. Habría una relación distante entre instituciones y experiencias juveniles. Y ello sería un obstáculo para que los jóvenes vivan la individualización como un “vivir en sociedad”. (Ibíd.:18).*

Pero esta realidad comporta también otras consecuencias, como la valoración de los jóvenes por la diversidad de intereses, más que los intereses comunes, una mayor tolerancia, son más pluralistas y menos discriminadores.

Cooper (op. cit.), en su análisis de las subculturas, coloca el énfasis en el concepto de ideología; señala que es habitual encontrar definiciones de subculturas como culturas más reducidas dentro de una mayor, sin embargo, critica que no se considere el factor ideológico. La autora plantea que las subculturas no existen simplemente porque sí, éstas serían portadoras de ideologías adoptadas de la instituciones sociales normativas, que reglamentarían normas y valores al interior de la estructura social en todos sus ámbitos (político, económico, social, familiar, educacional, etc.), pero éstos valores y normas serían diversos, de acuerdo cada subcultura. Los actores sociales accederán a aquellos roles definidos normativamente para la subcultura a la cual se pertenece, con metas y planes de acuerdo a aquella. Esto implicaría accesos diferenciales al conocimiento y al poder.

De esta idea se desprende que los jóvenes de sectores marginales o populares, en la medida que han experimentado un proceso de socialización de manera diferencial y subcultural, evaluarían como normal su condición, de la misma manera que las subculturas privilegiadas estimarían como normal su posición privilegiada.

Por otra parte, para Cooper, los marginales -para efectos de este estudio, los jóvenes:

*“Internalizarían a nivel psicosocial y por medio de los procesos de socialización, percepciones sociales y auto percepciones (a partir del espejo social), asociadas a atribuciones de causalidad personal, respecto de sus fracasos en la consecución de metas sociales, atribuyéndolo a “falta de capacidad, de habilidad, sacrificio y de*

*esfuerzo”, e internalizando, en consecuencia, difusos sentimientos de inseguridad, culpa y una baja autoevaluación”. (Ibíd.:42).*

Esto cobra gran importancia si consideramos que los jóvenes se han socializado en una cultura adultocéntrica, que coloca sobre ellos una importante carga de estereotipos y prejuicios. Su caracterización se construye *“desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser” (Chaves; 2005:14)*, influyendo en la autoimagen de los jóvenes con una alta probabilidad de que terminen creyendo que son lo que dicen que son. A la vez esta mirada no reconoce la condición juvenil como construcción social.

De vez en cuando se puede observar en las paredes de la ciudad alguna autodenominación negativa referida a tribus o grupos juveniles. En este sentido, los medios de comunicación y lo que se dice de los jóvenes, juegan un rol muy influyente, tal como se comenta en el capítulo uno de este trabajo.

Cooper define las subculturas como:

*“Sistemas que integran la macrocultura o cultura matriz e ideológica, y que poseen fronteras relativamente permeables, diferencialmente, según sea el grado de centralidad o marginalidad al interior de la cultura de pertenencia”. (Ibíd.:43).*

Por otra parte, los jóvenes no son un grupo homogéneo, por el contrario, poseen distintas significaciones, y hay una serie de factores que lo condicionan. Así, el nivel socioeconómico será un factor determinante; tal como señala Lechner existen diferencias dentro del mismo grupo etario, su definición depende de *“su nivel educacional y económico, su ocupación y ciclo de vida, el contexto demográfico y geográfico”. Incluso suele haber diferencia significativas entre subgrupos etarios” (Lechner; op. cit. b:13).*

Hoy se observa que la juventud, más que una etapa con características generacionales propias, involucra una serie de implicancias en los cambios que experimenta la sociedad, ya que con frecuencia son impulsados gracias al importante rol de los jóvenes, aún bajo la ciega mirada de la población adulta.

En general, existe una coincidencia entre los distintos autores, respecto de que la cultura juvenil es una construcción social vinculada a la formación de la sociedad moderna industrial.

Tal como se alude anteriormente, la cultura juvenil no es homogénea, no es posible estandarizarla; un joven de clase media o alta experimenta una realidad muy distinta a la del joven de población, en su vida cotidiana. Éste no goza de los mismos privilegios que gozan otros estratos socioeconómicos; su identidad, sus representaciones y sus prácticas, están vinculadas a su condición socioeconómica y/o a un territorio geográfico que le es propio.

Ya en los noventa, se intentaba estandarizar a la juventud, estableciendo un estereotipo de joven de clase media, vinculado a la computación, los videos, el walkman y todos los avances tecnológicos, una imagen construida desde el mismo lugar ideológico en que se han fundados los procesos de modernización, y que han jugado un rol fundamental en la construcción de sentido, en una buena parte de la población joven, haciéndoles creer que participan del mercado, creándoles la falsa ilusión de algo que no son, neutralizándolos en tanto actores sociales.

Esta investigación se focaliza precisamente en el sector urbano-popular, en la visión de los adultos sobre los jóvenes de la población, los cuales no encajan en los estándares o estereotipos que se ha pretendido establecer. Para Gagneten la cultura juvenil definida desde el mundo popular corresponde a una:

*“Racionalidad diferenciable que contiene un modo de sentir, creer, pensar y hacer el mundo, a sí mismo y a los demás, por parte del*

*pueblo, en cuanto a los sectores constituyentes del campo popular (incorporados, excluidos, expulsados y población excedente). (...) En los grupos que la conforman bajo una sola denominación (popular) se encuentran manifestaciones masivas: indígenas, urbanas, campesinas, obreras, sectores excluidos, etc.” (Gagneten; 2004:71).*

Se presentan, entonces, contradicciones entre la cultura popular y el modelo imperante. Se les invita al consumo, a la “felicidad” a través de los bienes materiales, sin importar que una fracción importante de la población juvenil difícilmente podría acceder a las formas de vida que muestran los medios, por ejemplo. La idea del “lo quieres, lo tienes” es una constante en la propaganda televisiva. La realidad del joven popular no cuadra en esos estilos de vida, de manera que éste entra en tensión con el sistema. Aquellos jóvenes pobres, que sucumben a la seducción del consumo y las imágenes del glamour, no tendrán otra opción que la vía del delito o, en el mejor de los casos (si trabaja), a través del sobreendeudamiento.

Los incluidos son aquellos que logran acceder al mercado a través del trabajo y que son alcanzados por la lógica del disciplinamiento cultural dominante; mientras que los excluidos, aquellos del mundo popular, serían disfuncionales o flojos (Ibíd.). En este contexto, la exclusión aumenta, la tecnología continua su vertiginoso avance y la vida entera se rige por las leyes del mercado, acentuando las contradicciones.

Al respecto:

*“El gran desafío de los jóvenes chilenos en este nuevo milenio es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce a consumir y a participar de las modernizaciones, de los éxitos económicos; pero al mismo tiempo los rechaza, los excluye, los ignora*

*y/o los castiga por su condición juvenil, en un contexto mundial de mutación cultural". (Sandoval; 2005b:15).*

El tema del *ser sujeto* es antiguo, y ha existido siempre una correlación entre el modo de ser sujeto y el modelo de cultura imperante en cada época. De manera que los principios que dan sentido a este *ser sujeto* son diferentes. Algunos jóvenes se constituyen a partir de la vía contestataria o marginal; otros, que no se sienten identificados con el antiguo modelo y tampoco legitiman el actual, constituyen un fenómeno de aculturación.

Algunos autores planean la cultura juvenil, más que como subcultura, como contracultura. Así, Feixa (2006), identifica como exponentes de la contracultura a beats, hippies y freaks. Roszak (en Ibíd.) señala lo siguiente:

*"¿Dónde encontrar, si no es entre la juventud disidente y entre sus herederos de las próximas generaciones, un profundo sentimiento de renovación y un descontento radical susceptible de transformar esta desorientada civilización? Estos jóvenes son la matriz donde se está forjando una alternativa futura..." (Ibíd.:92).*

Agustín (en López; 2009), define contracultura como:

*"Toda una serie de movimientos y expresiones culturales, usualmente juveniles, colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional. Por otra parte, por cultura institucional me refiero (señala el autor) a la dominante, dirigida, heredada, y con cambios para que nada cambie, muchas veces irracional, generalmente enajenante, deshumanizante, que consolida el status quo y obstruye, si no es que destruye, las posibilidades de una expresión auténtica entre los jóvenes, además de que aceita la opresión,*

*la represión y la explotación por parte de los que ejercen el poder, naciones, corporaciones, centros financieros o individuos”. (Ibíd.:s/p).*

Lagos al referirse a la contracultura, afirma:

*“En cierta medida, cultura y contracultura son lo mismo. Quiero decir que se refieren a los mismos asuntos; la cuestión es que son dos prácticas absolutamente opuestas. Una, la cultura, dice relación con el poder tal cual, el poder existe y se ejerce; la otra, contracultura, tiene que ver con el asalto a ese poder”. (Lagos; 1987:7).*

*“La cultura es un mar que nos envuelve y, en más de un sentido, el modelo que nos quieren imponer. Se domina cuando se tiene el poder. Todo poder busca perpetuarse, es decir, impedir el movimiento porque el movimiento le es peligroso”. (Ibíd.:14).*

En los '50, fueron los jóvenes quienes introdujeron importantes cambios sociales mediante sus expresiones contrarias a la cultura dominante. En el mundo se han manifestado a través de movimientos por los derechos civiles, en contra de la guerra de Vietnam, a través del feminismo, de movimientos gay, etc. En la época del despertar juvenil, se desafían de la familia y las instituciones, están en contra de la tecnocracia y el consumo y promueven una sociedad alternativa.

*“Todas estas expresiones juveniles tuvieron su reflejo en una serie de interpretaciones teóricas, que celebraron la emergencia de la juventud como una “nueva clase” portadora de la misión emancipadora que había dejado de personificar el proletariado”. (Feixa; op. cit.:94).*

A fines de la década de los '60 la subcultura hippy que nace en California, fue la contracultura más destacada. Luego surgen, a partir de ésta, los movimientos alternativos *underground*, también contrarios a la cultura oficial. Estas contraculturas

aparecen como una ruptura en la cultura hegemónica, en el *puritanismo* de la sociedad burguesa, caracterizada por el trabajo, la sobriedad, la represión sexual y las satisfacciones postergadas; aparece entonces el ocio como valor, también el consumo, el estilo, la satisfacción inmediata y la licencia sexual (Ibíd.).

Hall (en Feixa; Ibíd.), señala algo interesante, respecto a la cultura underground -una realidad que es posible situarla en el presente- se refiere a que existirían dos polos o tendencias en estos grupos, uno, el expresivo y el otro el activista. De acuerdo a Hall (op. cit.), el primero se centraría en lo personal, psíquico, subjetivo, estético y bohemio (aspecto más privado), mientras que el activista pondría el énfasis en lo político, social, colectivo (finalidad pública).

¿No está acaso la contracultura tan vigente hoy, como hace cincuenta años?  
¿No la evocan acaso, los cabellos coloreados de los *pokemones*, el estilo *emo*, o las manifestaciones contestatarias de los punk o hip-hoperos y otros grupos de crítica social que coexisten en la ciudad hoy?

Por otra parte, si en décadas pasadas la imagen juvenil se erige como símbolo de rebeldía y cambio social, surge la pregunta ¿Cuál es la valoración que se hace hoy de los jóvenes como sujetos?

Se ha hablado mucho acerca de la desafección de los jóvenes respecto a la política. No obstante, el año 2006 se produce un gran movimiento estudiantil en Chile, protagonizado por miles de jóvenes de enseñanza media, quienes se manifestaron en contra del sistema educacional, demandando una educación digna, de calidad para todos y estatal, en rechazo a Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE). Lograron articularse de manera ejemplar y dieron lección al mundo adulto, al sistema político y a la sociedad en general, con su implicación frente a un problema tan vital para los jóvenes y para un equilibrado desarrollo como nación.

Si bien hasta hoy, los jóvenes no han encontrado respuesta a sus demandas, su movilización demostró que sí *están ahí* y son capaces de constituirse en sujetos colectivos. La llamada *revolución pingüina* de alguna manera representó un movimiento juvenil (estudiantil) contra hegemónico, con actores que hasta entonces permanecían en el silencio y la invisibilidad, y que de pronto sorpresivamente levantan un debate nacional en torno al esencial tema de la educación, que, a su vez, se encuentra profundamente ligado a la problemática de la exclusión y la desigualdad.

Al respecto, Salazar señala lo siguiente:

*“El movimiento de los pingüinos para mí es esta cultura juvenil, de nuevo tipo, que se metió por los liceos, salió a la calle y está poniendo a la acción una nueva práctica política que alguna vez Clotario Blest llamó “acción directa”: nosotros decidimos lo que vamos a hacer y lo hacemos. Pero esto está en pañales y choca violentamente con la política institucionalizada” (Salazar; 2007a:52).*

De manera que los jóvenes, escapando a los etiquetamientos o estereotipos contruidos en torno a ellos, dan muestra de ser más que una etapa en vías de graduarse como personas. El sujeto es ahora, y sobrepasa las denominaciones de subcultura al constituirse en sujetos y actores críticos frente a la sociedad.

### **3. Tribus urbanas: ¿imitación o expresiones de contracultura?**

En muchas ciudades importantes del mundo y también en América Latina, más allá de las diferencias culturales entre ellas, se observa la presencia de jóvenes con apariencia poco tradicional o “no-normativa”, con vestimentas negras, de cuero, con cadenas, con encajes, con el cabello teñido de colores llamativos, rapados, con metales incrustados en diversas partes del cuerpo, con puntas de metal, con los

rostros maquillados, con ojeras pintadas, párpados rojos, mejillas pintadas de blanco. (Cooper, op. cit.).

Estos jóvenes ya son parte del paisaje urbano en muchos lugares del mundo y se los ve también en Santiago y otras ciudades de Chile; sin embargo, lo que nunca resulta habitual a los ojos de los adultos es su estética y su actitud contestataria hacia lo dado, aquello establecido por otros, y que no responde a sus necesidades y valores. Aparecen ante la sociedad como un *otro* diferente, que intenta afirmarse como *otro*, surgido de otro espejo, uno alternativo, jóvenes que comparten un mundo simbólico, constituyéndose en tribus urbanas con valores, creencias y un sentido de la vida que les es propio. (Ibíd.).

Así, a pesar de los estereotipos normativos clásicos de la sociedad capitalista, como vestir de corbata y terno en instancias formales, también han ido emergiendo estereotipos contestatarios en diversas ciudades del mundo. Éstos se encuentran directamente relacionados con la clase social a que se pertenece.

En el caso de las tribus urbanas, de acuerdo a la autora, estarían conformadas principalmente por jóvenes de clase media, media baja y baja alta, y aportarían una crítica sustantiva al sistema, con propuestas éticas de gran valor humano. Cooper, haciendo mención a otras visiones, señala de manera crítica, que para definir a las tribus urbanas, se ha construido una caracterización sesgada, que las describe como una especie de mitología que permite a los jóvenes construir una imagen y que éstos intentarían excederse y transgredir las normas dominantes, asimismo, escapar de la uniformidad, pero que igualmente visten de manera uniforme. Además, esta caracterización sesgada también las describe como un factor potencial de desorden y agitación, y que poseerían actitudes agresivas expresadas a través de la música.

La autora, en cambio, desde su perspectiva, propone una definición distinta:

*“Las tribus urbanas son grupos primarios de jóvenes, de carácter local y globalizadas, que surgen en una sociedad capitalista en crisis económico-política y social, que sustentan ideologías contestatarias develadoras de la ideología dominante (...) Tienen la posibilidad actual de incursionar en la existencia de subculturas underground, críticas contestatarias, y/o en subculturas rebeldes o contraculturales, que les explican en el contexto de las ideologías alternativas, la existencia de una humanidad enajenada, víctima de una ideología obnubiladora de la realidad y los sufrimientos humanos que ésta oculta”. (Ibíd.:506-507).*

Maffesoli (1990), por su parte, señala que las tribus urbanas (microgrupos) se constituyen a partir del sentimiento de pertenencia; la espacialidad sería un concepto relativo, no se refiere necesariamente a un lugar físico; la comunidad o los grupos sociales como las tribus urbanas, es decir, no están determinados por el territorio, por lo geográfico, sino que estas *tribus* o *aldeas*, tal como las denomina el autor -a modo de metáfora- se constituyen a partir de intereses. De manera que explica lo siguiente:

*“Lo que delimita puede ser perfectamente un espacio concreto, pero también puede ser una cosa mental: puede ser un territorio simbólico, del tipo que sea, que no por ello es menos real”. (Ibíd.:241).*

De acuerdo al autor, estos grupos surgen y desaparecen y se acercarían bastante a las antiguas tribus o *clanes pueblerinos*, salvo por el aspecto temporal, es decir, serían bastante efímeras. Son de carácter religioso, deportivas, sexuales, de amistad, etc. y su duración depende de la implicación de sus miembros. (Ibíd.).

Por otra parte, dentro de las características de estas tribus están la de ejercer influencia en la conformación de otros grupos, estableciendo un campo físico -o virtual- de múltiples tribus, cada una de ellas con su identidad y hermetismo propios, que no pocas veces origina rivalidades y conflictos. Al respecto, el autor señala:

*“El grupo para su seguridad, moldea el entorno natural y social, y al mismo tiempo fuerza, de facto, a otros grupos a constituirse como tales. En este sentido, la delimitación territorial (lo repito: territorio físico y territorio simbólico) es estructuralmente fundadora de múltiples socialidades”. (Ibíd.:245).*

En los grupos o tribus urbanas, el factor emocional es relevante, lo que explicaría el ambiente conflictual que se genera en estos espacios, entre grupos. No obstante, el autor comenta:

*“El reconocimiento de la diversidad y la ritualización de la molestia que esto suscita, desembocan en un ajuste específico que, en cierto modo, utiliza el incomodo y la tensión como sendos factores de equilibrio útiles para la ciudad (...) Las distintas tribus urbanas “crean ciudad” porque son diferentes y a veces hasta opuestas”. (Ibíd.:247)*

Las tribus urbanas, en general, no gozan de la simpatía del mundo adulto, y menos aún aquellas del mundo popular, éstas presentan un paisaje urbano nuevo, “amenazador”, que desconcierta a la población adulta. Su apariencia y otras expresiones, les provoca confusión y desconfianza por parecer tan distanciados de las pautas con las que ellos fueron socializados, principalmente porque se expresan con una libertad de la cual no gozaron las generaciones anteriores, quienes debieron cargar con muchos tabúes. Por otra parte, la dificultad para comprender estos fenómenos, se basaría también en los estereotipos construidos en torno a los jóvenes. Tal como se menciona en capítulos anteriores, los estereotipos pueden guiar la percepción del adulto a tal punto que éste verá en el joven aquello que no existe.

A respecto, Ruiz, señala lo siguiente:

*“Y no faltará el que, aterrorizado por la posibilidad de que el país sea gobernado en años más por pokemomes, pokeflaites, flaicores, u otras derivas de la increíble genética adolescente, recete unas sandeces del tipo de la ley de responsabilidad penal juvenil, y de nuevo los expertos -incluso de la UNICEF- sean desoídos en su recomendación de detener con antelación suficiente los desastres conocidos”. (Ruiz; 2007:29).*

Y en este sentido, no se debiera perder de vista que, más allá de su condición socioeconómica y cultural, de sus variados ropajes y estilos, o de sus rivalidades, estos jóvenes representan una expresión crítica a la sociedad adulta. Bien vale la pena, entonces, aprender a leer sus manifestaciones culturales, pues más que amenaza, revelan el hastío juvenil y la tensión de un modelo en crisis, acerca del cual la sociedad es llamada a reflexionar.

Para los adultos, los jóvenes de hoy parecieran venir de otro planeta Mead (1971), con una apariencia y un lenguaje incomprensible, y con un dominio de la tecnología que está lejos de pertenecer a los adultos, pues *“ya no se trata de una generación adulta preparada versus una generación joven carente de derechos y conocimientos que hay que preparar” Krauskopf (2003b:21)*, después de todo son hijos de la revolución tecnológica y que a pesar de formar parte de un mundo individualista, globalizado y mediatizado, están incómodos.

Por otra parte, comúnmente a los adultos les resulta difícil comprender que esos jóvenes poseen potencialidades, ideas, creatividad, capacidad crítica y que su asociatividad tribal y sus expresiones, por rebeldes o transgresoras que parezcan, también responden a la necesidad de pertenecer, de afecto y de un espacio de participación, aquel que la política hoy no es capaz ofrecerles. Un espacio que, de acuerdo a Zarzuri (2000), a la vez permite a los jóvenes nuevas formas de relaciones, muchas veces contestatarias y resistentes, como respuesta a la globalización que impone una cultura hegemónica.

Dentro de su cultura, el graffiti, el hip-hop y el rock son algunas de las manifestaciones más notorias de las tribus urbanas. Éstas emergen con el término de la dictadura que, a juicio de Zarzuri y Ganter (op. cit. a; op. cit. b), constituirían expresiones micro-políticas alejadas de los patrones tradicionales de participación ciudadana y emancipatorias, que resisten a los discursos de socialización formal.

En este sentido, es evidente que los jóvenes han cambiado mucho al igual que las bandas y tribus en las que se agrupan, Feixa las describe como “*grupos de jóvenes de sectores urbano-populares, cuya aparición en la escena pública causa periódicas oleadas de pánico moral*” (Feixa; op. cit.:7). Como se puede observar, existe gran coincidencia entre los distintos autores respecto de las aprensiones adultas acerca las expresiones culturales de los jóvenes.

Además, en la experiencia cotidiana no es extraño común ver este ese *pánico moral* o escándalo que provoca al mundo adulto las expresiones juveniles. Y es que los jóvenes crean un espacio propio, con sus modas, sus estilos, visiones propias del mundo y, por tanto, una forma distinta de relacionarse con éste, con los pares, con la comunidad, con el sexo, etc. Se expresan libremente en lugares públicos, se repliegan en grupos herméticos donde convergen intereses comunes y que, tal como se señalara anteriormente, buscan satisfacer una necesidad de pertenencia que no es posible de satisfacer en otras instancias. En estos *microgrupos* (Maffesoli; op. cit.) encuentran un espacio de identidad, de búsqueda de valores compartidos, vital para hacer frente a un modelo individualista, con una alta significación en términos de desarrollo personal y colectivo, que hoy dotan de sentido a los jóvenes. Pero a la vez representan la ruptura generacional, expresada en estas nuevas asociatividades.

En Chile existe una multiplicidad de tendencias juveniles entre las cuales han destacado: góticos, punk, visual, oshare, raperos y hip-hoperos, rastas, emos, pokemones, skater, screamo, pelolais, regaettoneros, rockeros, metaleros, otakus,

skin-head, neonazis y la comunidad graffiti, dentro de ellas un gran número corresponde a contraculturas críticas al sistema.

Para los jóvenes, resulta natural la coexistencia de variadas tribus urbanas, sin embargo, no necesariamente se establecen relaciones pacíficas entre ellas. Esto porque el hermetismo que las caracteriza, muchas veces va de la mano con una visión de *los otros* como enemigos (Leblanc; op. cit.), ello genera a veces rivalidades y situaciones de violencia entre los distintos grupos.

Por otra parte se han enfatizado, a través de los medios, actos vandálicos de parte de los jóvenes, lo que no es posible atribuir a las tribus urbanas, pues ello da cuenta de un fenómeno distinto, *“las motivaciones y la lógica de su actuar está lejos de lo que es un delincuente”* (Rozas; 2000:142) que a juicio de Rozas no tendría que ver con la racionalidad clásica del delito, sino que más bien estaría asociado a la exclusión:

*“Desarraigados de las fuentes tradicionales de autoridad (familiar, patronal, estatal) y por poseer un sentimiento de incertidumbre respecto al futuro, una realidad pasajera o fútil de las relaciones entre las personas. Vivir expuestos a los cambios constantes y vertiginosos de la moda y la presencia de un sentimiento de hastío o aburrimiento respecto al presente (...) Los jóvenes tendrían un conjunto de creencias acerca de los motivos de su situación social desigual y, además un conjunto de orientaciones para superarlas”. (Ibíd.; 142-143).*

Por otra parte, las exigencias del mundo moderno y los medios (también la necesidad de supervivencia), llevan a los padres a concentrarse en el proceso productivo y en los bienes materiales, descuidando sus relaciones parentales o comunitarias, llevando a sus hijos a vivir una vida de vacío y anonimato (Ibíd.).

Pero además existen otras fuentes de violencia: los mecanismos de control, el rechazo y la desconfianza del mundo adulto, la marginación, etc., que contribuyen

a la socialización y naturalización de la violencia, convirtiéndola en un medio legítimo para resolver los problemas y para obtener el reconocimiento de los pares. Asimismo, se ponen en juego descontentos, pasiones, territorialidad, rivalidades (Molina; 2000).

El concepto de territorialidad, en el caso de las tribus urbanas es un factor relevante. Así, si miembro de una tribu se ve amenazado por otros grupos, los fuertes lazos creados en el propio grupo, la amenaza y las formas violentas aprendidas conllevarán una reacción violenta por parte de sus integrantes en defensa de sus pares, *“pueden canalizar su participación excesivamente identitaria en violencia (contra los que no son de su banda o equipo, de su barrio o critican a su ídolo musical)”*. (Núñez; 2003:23).

Por otra parte, las tribus urbanas también han dado lugar a un mercado exitoso, gracias a la industria y comercialización de objetos propios de estas subculturas, ya que:

*“La difusión y circulación de objetos y mensajes producidos por las «llamadas industrias culturales», son utilizadas como medio de diferencia social y signos de reconocimiento social, esto lleva a que predominen más las relaciones con los objetos que las relaciones entre los hombres”*. (Rozas; op. cit.:144).

Ello produce, muchas veces, que subculturas contestatarias tiendan a perder su sentido fundamental, restándoles espontaneidad y su característica tendencia rupturista (Cooper; op. cit.). De acuerdo a Rozas (op. cit.), a través de la industria cultural se desarrollarían marcos de identidad entre los jóvenes, y para cumplir sus cometidos se servirían de los objetos producidos por la industria cultural como las vestimenta o ciertos gustos musicales, adaptándolos a su comunidad de pares, resignificándolos.

Es necesario considerar, además, que las tribus urbano-populares emergen en un escenario social complejo, el que Núñez denomina como:

*“(...) Un contexto de crisis económica, de exclusión social y política, de criminalización por el hecho de ser joven y la aparición de una escena que les brinda el espacio para identificarse. Pareciera ser que logran un respeto entre ellos que no encuentran en el mercado laboral, en las instituciones (públicas y privadas) y en las relaciones con los adultos”. (Núñez; op. cit.:24).*

Ello explicaría su tendencia a establecer un tipo de organización que, con frecuencia, es incomprendida por los adultos. Asimismo, los jóvenes actuales pertenecen a una sociedad tremendamente influenciada por los medios de comunicación de masa y los avances tecnológicos (Internet, celular, MP4, etc.) y ello hace que la juventud construya nuevas formas de sociabilidad, ya sea en comunidades virtuales, en espacios públicos como el mall o el barrio, en un contexto totalmente distinto al de sus padres y, más aún, al de sus abuelos. (Muñoz; 2009).

No obstante, a pesar de la fuerte influencia de la revolución tecnológica y la industria cultural, no hay que perder de vista que las tribus urbanas representan, también, la expresión de un descontento con el tipo de sociedad que habitan.

### **CAPITULO III**

#### **RELACIONES INTERGENERACIONALES EN EL ESPACIO LOCAL**

El presente capítulo, se refiere a la importancia de lo local en las relaciones entre los sujetos, en un espacio que alberga historias comunes, acumulación de experiencia, identidad y pertenencia. Se pretende hacer una aproximación a lo específico, ya que lo global no representa necesariamente la realidad local. Esta idea ha venido cobrando fuerza hace ya varias décadas, de manera que lo local está presente a la hora de hablar de desarrollo y así lo plantean organismos como la CEPAL. Luego, se aborda la temática de las relaciones entre jóvenes y adultos propiamente tal, entendidas éstas como un polo de tensión histórico, pero que ahora contiene elementos nuevos, propios de la modernidad y sus profundas transformaciones. Asimismo, se plantea la necesidad de promover y recomponer las relaciones en el espacio local, especialmente entre adultos y jóvenes.

### **1. Lo local-territorial ¿Espacio de construcción o deconstrucción de relaciones sociales?**

Antes de referirnos a las relaciones sociales en el espacio local, resulta necesario un intento por definir lo local y su correlación con el escenario global que termina por incidir en la cotidianidad de las personas y, por tanto, en las relaciones sociales que allí tienen lugar. Sin embargo, hay que señalar que no es fácil llevar a cabo una definición de este concepto; en efecto, Arocena se pregunta acerca de lo local: ¿es el número de habitantes, los kilómetros cuadrados, el nivel de autonomía? ¿Es una unidad político-administrativa? (Arocena; 2002a).

En seguida, plantea que para definir lo local, primero que todo, el concepto debe inscribirse necesariamente en lo global, ya que existe una correlatividad, es decir, se define algo como local porque pertenece a lo global. Lo local no es la reproducción de lo global, posee aspectos específicos, pero tampoco representa *la realidad*. Lo global no es una suma de lo local, sino una dimensión concreta de lo social (Arocena; 1995b).

*“Lo «local» sólo hace sentido cuando se le mira, por así decirlo, “desde afuera y desde arriba” y así las regiones constituyen espacios locales miradas desde el país así como la provincia es local desde la región y la comuna lo es desde la provincia, etc.” (Boisier; 1999:8).*

En su intento por definir lo local, Arocena hace referencia al concepto de sociedad local, la que según el autor debería reunir dos condiciones para ser tal: el aspecto socioeconómico y el aspecto cultural. En relación al primero, señala: *“toda sociedad conforma un sistema de relaciones constituido por grupos interdependientes” (Arocena; op. cit. b:20)*. En lo relativo a lo cultural expresa:

*“Toda sociedad se nutre de su propia historia y así constituye un sistema de valores interiorizado por todos sus miembros. Cada individuo se reconoce a sí mismo como parte de un conjunto bien determinado que puede identificarse con una ciudad, con un barrio de una metrópoli, con una región de un país, con una microrregión, etc. La expresión “yo soy de...” expresa pertenencia a una comunidad determinada”. (Ibíd.: 21).*

Lo local es también definido como patrimonio territorial construido a partir de un proceso de *acumulación selectiva* a través de la cual las personas se identifican y que haría referencias no tanto a aquello que permanece del pasado, sino más bien, aquello que se está reactualizando en el presente. Tenemos entonces que el territorio juega un rol fundamental en la construcción de identidad colectiva por parte de sus actores, la cual se construye no tanto por la proximidad entre estos, sino por sus actuaciones colectivas, gracias a las prácticas y al conocimiento que poseen como *productores* de territorio. (Dematteis y Governa; 2005).

Si se analiza lo local en términos de desarrollo, la mirada necesariamente debe ampliarse. Como es sabido, la debilitada concepción de desarrollo, fundada

en lo uniforme y universal, no produjo el bienestar, la libertad y la justicia que prometía. El crecimiento se produjo a costa de los recursos naturales, la brecha entre los países ricos y los países pobres ha aumentado, la vida en las ciudades ha alcanzado nefastos niveles de deshumanización, los grandes avances en materia de comunicaciones, biotecnología, robótica, exploración espacial, etc. ha desplazado a un segundo plano la marginación, la miseria y los daños ambientales, convirtiéndolos en insignificancias regionales o locales no comparables con los tremendos avances alcanzados (Arocena; op. cit. b). Pero la crisis de esas viejas concepciones, ha forzado la búsqueda de nuevas alternativas para el desarrollo del ser humano.

Es así que en la segunda mitad del siglo veinte, la CEPAL al igual que diversos psicólogos, historiadores y otros estudiosos latinoamericanos, colocan el énfasis en la necesidad de determinar la particularidad de América Latina, dado que se observaba un contraste entre teoría y realidad, se comienza de esta manera a dar relevancia a la especificidad y resulta urgente encontrar repuestas (Faletto; op. cit.). Asimismo, según el autor:

*“Era necesario determinar la particularidad del comportamiento de los distintos grupos sociales (la burguesía, los sectores medios, las clases populares), del problema de la marginalidad y de la posición social del indígena o del negro, y además comprender cuál era el rasgo específico de sus instituciones sociales, el Estado, las Fuerzas Armadas y así por delante”. Ibíd.:70).*

Por otra parte, es interesante el planteamiento de Cuervo (en Boisier; op. cit.), que señala lo siguiente:

*“El enfoque local del desarrollo es una respuesta a los problemas del desempleo y desorganización económica causados por la decadencia industrial y las deslocalizaciones. Después del fracaso*

*relativo de los proyectos organizados y aplicados por organismos públicos nacionales, la idea de utilizar procedimientos locales ha ido ganando vigencia". (Ibíd.:11).*

De este modo, el concepto de lo local se integra a la nueva visión de desarrollo. Esta tendencia, hace posible la comparación entre la región y un territorio determinado. Por ejemplo, si aplicamos estas nociones al estudio en cuestión, el territorio N° 4 tiene sus propias particularidades con respecto a la comuna de Pudahuel, a su vez, la Comuna con respecto a la ciudad de Santiago, y ésta con respecto a Chile, y así sucesivamente. En otras palabras, cada lugar geográfico se debe mirar y analizar en función de sus características y dinámicas propias.

En América latina, el mayor auge de lo local se habría alcanzado a partir de la crisis económica y social de los '80 y por el autoritarismo desplegado en la región. Sin embargo, sólo estos hechos no explicarían a cabalidad el fenómeno de la valorización del espacio local (González; 1996).

El autor sugiere una serie de *aproximaciones a la valorización de lo local* que darían cuenta de la gran cantidad de lecturas que permite esta valorización. De modo que la importancia que ha adquirido lo local estaría fundamentada en ocho razones.

La primera aproximación hace referencia a la descentralización, motivada por la necesidad de desconcentración de las empresas transnacionales en función de la cambiante demanda de sus productos; asimismo, este hecho obliga al Estado a reestructurarse; y la sociedad civil pierde identidad con lo que había sido su gran referente: las grandes organizaciones sociales, estableciendo espacios de acción más próximos.

La segunda sería el quiebre del Estado de Bienestar, por su dificultad para sostener el nivel de gasto social, derrumbando un referente a seguir; el mercado no puede sustituirlo, por el contrario genera desigualdad y exclusión. Ello obliga a la sociedad civil a buscar mecanismos de superación de sus precariedades.

La tercera razón habla de la positiva evaluación de experiencias populares junto a instituciones de apoyo que han jugado un rol fundamental en periodos de crisis económicas y por el valor identitario, de la creatividad y la de solidaridad en ellas contenidas.

La cuarta se refiere a la *descentralización administrativa del Estado*, traducida en una focalización para evitar la desviación de recursos.

La quinta, está relacionada con la *democratización, la participación y el poder a nivel local*, de manera de fomentar la movilización social y las redes solidarias.

La sexta, se refiere al resguardo de la *estabilidad política y desconcentración del conflicto*, es decir, que las demandas no asciendan a nivel central para que no se conviertan en tema nacional.

La séptima tiene que ver con problemáticas y materias públicas específicas, como salud y educación con la idea de aumentar su eficiencia y promover la participación.

Finalmente, lo local estaría valorizado por las *alternativas culturales* como contraparte de las grandes estructuras y procesos macrosociales, pensado en la reapropiación social a partir de la identidad, la solidaridad e identidad cultural local como potencial de transformación. (Ibíd.).

No obstante, esta valorización de lo local no está exenta de complejidades y una de ellas, según el autor, es que se produciría una tensión entre las

organizaciones locales y quienes promueven una participación instrumental, lo cual amenazaría la autonomía de las organizaciones.

Por otra parte, retomando a Arocena, la extrema valoración del crecimiento económico ha negado valor a la especificidad y a la diferencia, comprobándose que las recetas universales no son aplicables a todas las regiones por igual, más bien habría que centrarse en la diferencia, la diversidad en términos naturales y sociales. Así,

*“La racionalidad económica, que podría ser concebida como aplicable de manera universal, está también cuestionada. Las políticas llamadas “de ajuste” por ejemplo, no obtienen en todas partes los mismos resultados”. (Arocena; op. cit. b:11).*

Estas mismas diferencias territoriales en términos económicos, geográficos, de recursos, etc., se pueden observar en el plano de las relaciones sociales y de identidad, en términos de diversidad, de especificidad del espacio local. Este es un elemento importante a considerar para la comprensión de las diferencias y la superación de la distancia generacional a nivel territorial o comunitario, ya que *“las diferencias de edad, de género, de raza, pero también las diferencias de nacionalidad, de región, de religión, de espacios naturales deberían ser tomadas en consideración cuando se habla de desarrollo” (Ibíd.:12).*

Esta nueva forma de intervención social, orientada hacia una gestión territorial, obedecería a una crítica al sistema clásico, piramidal y alejado de los problemas de las personas. Lo social se ha visto obligado a redefinirse debido a los nuevos escenarios, creados por una economía globalizada y sus consecuencias. Al respecto Hamzaoui afirma:

*“Hoy en día, lo social se encuentra de nuevo obligado a definirse y a repensar su campo de intervención y de “cohesión social”, debido a*

*los efectos de la “mundialización de la economía”, de la crisis del empleo y del desmoronamiento de la condición salarial”. (Hamzaoui, 2005:32).*

Las políticas públicas diferenciadas *“ponen el acento sobre las medidas de individuación y de territorialización de los problemas y de las trayectorias geográficas” (Ibíd.:65)* y se oponen a la idea de políticas universalistas dirigidas a toda la población, sea ésta pobre o no, la cual no toma en cuenta a los individuos que presentan situaciones particulares.

No obstante, el autor advierte acerca de los peligros que encierra la gestión diferenciada de los individuos y de los territorios, por ejemplo, que a largo plazo los nuevos derechos sociales basados en la discriminación positiva podrían reducirse a medidas de selección, de individuación de los problemas sociales y de una categorización de la población destinataria, entendida ésta solamente como beneficiaria de una supervivencia mínima.

Por otra parte, estaría el riesgo de poner el énfasis en la *ingeniería social* y no en resolver los problemas de la gente, como asimismo los que deciden e intervienen van construyendo nuevos modelos administrativos y de gestión. El autor sugiere que esta forma de individuación y señalización de los territorios correrían el riesgo de *“desestabilizar aún más la igualdad de derechos, acentuando la desigualdad entre los individuos y entre los barrios en los que sería cada vez más imposible intervenir horizontal y globalmente” (Ibíd.:71).*

Igualmente, el autor visualiza en la discriminación positiva, el riesgo de estigmatización de las personas o de categorías sociales y de marginación de los territorios o barrios, una opción que además puede resultar menos cara porque delimita y etiqueta. Resultaría de mucho mayor costo un programa global de lucha contra la desigualdad y la exclusión.

Pero más allá de los peligros, el autor se pregunta: *¿Es suficiente esta cuestión social diferenciada y territorializada para enfrentar los avatares de la crisis económica y de la caída de los sistemas de seguridad social y asistenciales que habían sido elaborados en el marco del Estado social? (Ibíd.:22)*. Y también plantea si acaso no será “*el signo de la deriva de una sociedad que se niega a atacar el mal en su origen*” (Ibíd.: 22).

A juicio de la autora, sin duda, no es suficiente el enfoque local y, efectivamente, subyace el riesgo que al centrarse en el individuo o el territorio, se pierda de vista aquello que genera las desigualdades, permitiendo que medidas cosméticas las perpetúen. No obstante, hoy es la línea de trabajo a seguir en materia social, resulta necesaria esta orientación dadas las condiciones actuales, especialmente si lo que se quiere es recomponer los vínculos sociales en el espacio local. Sin embargo, la cuestión de fondo sería introducir cambios estructurales que permitan atacar el mal en su origen, pero desafortunadamente no se observan vías de solución en el corto plazo, ni voluntad política.

Para efectos de esta investigación, las relaciones sociales, y particularmente las generacionales, insertas en el espacio territorial, son esenciales para la reconstrucción de una cohesión social en pro del reconocimiento de los jóvenes como aporte y actores sociales de la comunidad. En este sentido, Grana afirma:

*“La calidad afectiva de las relaciones interhumanas debería tender a elevar la autonomía, la adaptabilidad, la creatividad, la autoestima y la identidad de las personas. En consecuencia, la solidaridad, el respeto mutuo, la amistad, la tolerancia, la generosidad con la realización de los deseos, serían atributos indispensables de ese nuevo tipo de relaciones interhumanas”. (Grana; 2004:106)*.

En cuanto a los aspectos identitarios aludidos anteriormente y aquellos vinculados a las relaciones interpersonales, llevados a lo micro (microcomunidades)

permitirían afirmar, por ejemplo, que las tribus urbanas, al igual que toda comunidad, desarrollaran sentimientos de pertenencia, refuerzan allí su identidad y establecen lazos afectivos. Estos son factores muy relevantes dadas las características del grupo social (los jóvenes) hacia el cual apuntan los esfuerzos de este estudio.

Si junto con una mayor reflexión, acerca de la influencia de los aspectos macro-sociales en las construcciones culturales de los jóvenes, los adultos consideraran también los aspectos emocionales, afectivos y de pertenencia que operan en el comportamiento juvenil, posibilitaría, por una parte, una mejor comprensión del fenómeno cultural juvenil y, por otra, un estrechamiento de la brecha generacional que contribuiría, sin duda, a la integración de los jóvenes en la gestión territorial llevada cabo por la población adulta.

Del mismo modo, su comprensión permitiría rescatar los elementos comunes, el sentido de pertenencia y la identidad comunitaria, indistintamente del factor generacional, actuando como elementos facilitadores de la cohesión social.

En este sentido, la historia popular local contiene un gran valor, en términos de recuperación de las experiencias subjetivas. A este respecto *Benavides, Moullian y Torres (1987)* afirman:

*“La historia popular se interesa por la reconstrucción de la vida cotidiana y le asigna gran importancia a los protagonistas anónimos. Los “hombres comunes” son reconocidos en sus papeles y en su importancia histórica, como actores y forjadores anónimos de la historia”. (Ibíd.:26).*

Sala (op. cit.), por su parte, atribuye importancia al factor temporalidad en las relaciones que establecemos con otros *-la otredad-*, en el sentido de que los sistemas valorativos que orientan la acción de las personas, ocurren en un tiempo

específico y particular, que son exclusivos del grupo cultural al que pertenecen, y señala lo siguiente:

*“El gran tema en relación con la temporalidad, es cómo los hombres afrontan las alteridades, no en términos de superación, absorción, asimilación o tolerancia, sino como reconocimiento pleno y aceptación comprensiva y solidaria de las diferencias y multiplicidades humanas y sociales”. (Ibíd.: 25-26).*

Por tanto, habría un elemento determinante en la relación entre unos y otros; de manera que la relación entre la población adulta y el mundo juvenil, estaría condicionada a una temporalidad, es decir, el tipo de relación que establecen ambos grupos estaría directamente relacionada con el momento histórico en que se sitúan y también la historia compartida, con una memoria común, donde también se comparten anhelos o expectativas de desarrollo, enriqueciendo la identidad. En consecuencia, el esfuerzo de los adultos no debe estar dirigido a absorber o cambiar aquello que reconoce como diferente, sino aceptar de manera comprensiva las diferencias culturales con los jóvenes, sin caer en estereotipos o prejuicios.

En eso consiste el enfoque de este trabajo. Si bien la gran heterogeneidad presente en nuestra sociedad pareciera contraponerse a esta necesidad de fortalecer los vínculos sociales, desde una perspectiva más esperanzadora es posible establecer relaciones de calidad fundadas en el valor del respeto y la solidaridad. El que es diferente no por ello representa una amenaza y, a juicio de la investigadora, es esa la orientación que debiera tomar la relación entre los diversos grupos sociales que conviven en el espacio local.

Esta dimensión local cobra gran relevancia a nivel global desde fines del siglo XX. También en Chile ha ido tomando fuerza y ha sido un enfoque desde el cual se intenta comprender y dar respuesta a las problemáticas que se manifiestan en el escenario contemporáneo. Arocena lo describe muy bien cuando señala:

*“Existe un lugar, una dimensión, una escala, en los que la búsqueda de superación de las formas tradicionales de desarrollo se articula con esta nueva valorización de la iniciativa: la escena local. Allí convergen la necesidad de crear riqueza y la necesidad de salvaguardar los recursos naturales; la urgencia por generar empleos, y la urgencia por responder a las necesidades esenciales de la población”.* (Arocena; op. cit. b:31).

Y habría que agregar: la urgencia de establecer relaciones acogedoras y espacios de dialogo y participación real para enfrentar las diferencias de manera exitosa. Porque aún cuando el desarrollo local visto desde la perspectiva económica o productiva es tremendamente relevante, la calidad de vida no se reduce a un mero bienestar material. El desarrollo local no puede pensarse sólo en términos productivos, sino que también hay que situarlo en el ámbito de las relaciones sociales y del *ser sujetos*, siendo éstos dos elementos un pilar fundamental a la hora de emprender acciones locales o comunitarias, incluso si se busca un progreso económico.

Una buena relación entre grupos sociales locales, es un capital de desarrollo que propenderá a la colaboración mutua, sumando fuerzas en la búsqueda del bienestar para sus habitantes, no sólo en términos de desarrollo económico, sino también social y cultural. En este sentido,

*“La acentuación espacial no es un fin en sí mismo: si se devuelve su sentido al barrio, a las prácticas vecinales y a lo afectual que todo esto pone sobre el tapete, es ante todo porque ello permite redes de relaciones”.* (Maffesoli; op. cit.:241).

En capítulos anteriores, se menciona el concepto de Desarrollo a Escala Humana propuesto por Max-Neef (op. cit.); este enfoque alternativo al modelo de

desarrollo actual plantea elementos importantes de analizar, señala que una de las necesidades fundamentales del ser humano es la participación asociada a un *Hacer*, en otras palabras, poder afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar. Ello representaría una alternativa de solución a los problemas del ser humano como respuesta a las “soluciones” impuestas por los grupos dominantes.

El autor propone el concepto de sinergia que, para efectos de este estudio, resulta fundamental destacar, en tanto promueve la articulación del tejido social a nivel local, donde todos –también los jóvenes- tienen la posibilidad de poner en juego sus potencialidades en pos de un objetivo común. Grana señala que *“la sinergia se manifiesta en la acción simultánea de varias fuerzas, en la conexión de varias actividades para lograr un mismo objetivo, en la cooperación que une y multiplica las fuerzas”* (Grana; op. cit.:107).

*“Las relaciones de dependencia, desde el espacio internacional hasta los espacios locales, y desde el ámbito tecnológico hasta el ámbito cultural, generan y refuerzan procesos de dominación que frustran la satisfacción de las necesidades humanas. Es mediante la generación de autodependencia, a través del protagonismo real de las personas en los distintos espacios y ámbitos, que pueden impulsarse procesos de desarrollo con efectos sinérgicos en la satisfacción de dichas necesidades”.* (Max-Neef; op. cit.:85).

Se advierte entonces que el tema de la autodependencia representa un elemento de gran importancia, tanto en relación con la autodependencia territorial, como respecto a los grupos sociales que en él conviven cotidianamente. De manera que a través del rompimiento de las relaciones de poder y dominación, sea cual sea su origen, las personas -para efectos de este estudio, los jóvenes- podrán encontrar su propio espacio de expresión y búsqueda de la satisfacción de sus necesidades, siendo estas definidas desde sus voces. Pero ¿el segmento adulto comprende

eso? Evidentemente, resulta necesario que desde las disciplinas sociales, como el trabajo social, se busquen instancias de acción contribuyentes al logro del reconocimiento de los derechos del otro y el ejercicio del respeto a la diferencia.

Hoy que lo local ha cobrado fuerza, la comunidad representa el mejor espacio para reparar en alguna medida, y de acuerdo a la nueva realidad, las relaciones rotas entre los individuos, en ese complejo espacio de relaciones entre las diversas identidades. Arocena, basándose en Tönies, hace mención a las diferencias entre sociedad y comunidad: las sociedades basarían sus relaciones en el *“egoísmo individual, en el cálculo, en el lucro, en el individuo desintegrado”* (Ibíd.:12); la comunidad en cambio existió antes que el dinero y el lucro corrompieran todo. No obstante, la comunidad de hoy dista mucho de esa comunidad primitiva. Actualmente es:

*“Más bien un sistema de relaciones complejo que genera asociaciones entre individuos en función de determinados valores. Pero como en todo proceso de socialización, se trata de la creación de vínculos –siempre asociados a relaciones de poder y, por consiguiente, a situaciones conflictivas-. En esta forma de concebir la comunidad estamos lejos de la pureza nostálgica o del “paraíso perdido”. (Ibíd.:13).*

También agrega que *“Los sistemas de relaciones sociales humanos son de una gran complejidad y en su seno se articula un conjunto de racionalidades no reductibles a esquematismos simplistas (Ibíd.:14).*

Lo que ocurre hoy es que en un mismo momento cronológico existe una diversidad de representaciones sociales, valoraciones e ideologías muchas veces luchando por permanecer arraigadas en un espacio y tiempo, pero en presencia de una gran diversidad y por tanto se resiste, generando tensiones en la comunidad.

De acuerdo a este escenario, llevar a la práctica esa sinergia que moviliza objetivos comunes, representa un tremendo desafío y, tal como se señala en la introducción de este trabajo, en el espacio local se observa una multiplicidad de identidades y ello muchas veces genera conflicto entre los actores locales. Por una parte, un adulto que no comprende el fenómeno cultural juvenil y, por otra, un joven que no encuentra espacio de expresión en su medio, generarán una atmósfera de rechazo mutuo o, a lo menos, de indiferencia. Esto, sumado a la tremenda distancia entre los patrones adultos y la construcción cultural de los jóvenes generan un ambiente propicio para desarrollar manifestaciones de contracultura por parte de los jóvenes, mientras que el mundo adulto los mira con desconfianza convirtiéndolos en blanco de críticas, ya sea por su apariencia, su manera de relacionarse entre ellos y con la sociedad, su lenguaje o su comportamiento.

A lo largo de este trabajo, se ha venido hablando acerca de los profundos cambios económicos, sociales y culturales, influenciados por los avances tecnológicos, los cambios a nivel valórico social, normativo familiar, económicos, y la gran influencia de los medios de comunicación sobre la población. Ello ha dado lugar a un escenario muy distinto, que dificulta a los adultos la comprensión de una generación menos normada, con mayor tolerancia y aceptación de la diferencia y con mayor libertad para manifestarse en sus preferencias (vestimenta, estilos de vida, preferencia sexual, etc.).

Esto conduce a la pregunta sobre el origen del conflicto intergeneracional hoy. Todo hace suponer que el problema de las relaciones entre el mundo adulto y los jóvenes, estaría originado en la diferencia cultural. El joven de hoy no es un sujeto adaptable a las normas adultas, es más independiente y resuelto que antes, a la vez que el adulto no habría avanzado en el sentido de adaptarse a los nuevos tiempos. El adulto siente que se queda atrás, con escaso manejo de la tecnología y aumenta su desazón; se ve enfrentado a un mundo casi desconocido, es el habitar vertiginoso de la modernidad.

*“Asistimos a una nueva dinámica a la vez amenazante y estimulante. Amenazante por que se vienen abajo paisajes que nos eran familiares y permitían movernos con cierta previsión. (...) Ahora todo se acelera y nada está en su lugar”. (Lechner; op. cit. a:454).*

Y esta nueva realidad asusta a los adultos, pues se ven enfrentados a un mundo tan diferente, y su temor erosiona, en alguna medida, su relación con los jóvenes, aumentando la histórica brecha generacional.

*“El reconocimiento de la incertidumbre actual, de la rápida obsolescencia de los instrumentos de avance cognitivo y social favorece una crisis de los adultos. El adulto se siente responsable de ser una imagen clara para el joven; cree que no va a poder mantener la autoridad ni el respeto si comparte las dudas y confusiones por las que atraviesa”. (Krauskopf; op. cit. b:20).*

Pero, paradójicamente, a menudo los adultos recurren a los niños y jóvenes para familiares con la tecnología, ya sea con las comunicaciones, a través de Internet, o con los aparatos tecnológicos como celulares, etc.

## **2. Relaciones Intergeneracionales en el espacio local: ¿Conflicto intergeneracional o intercultural?**

La importancia del papel que juegan las relaciones intergeneracionales en la familia y en la vida de la comunidad local, hacen necesario profundizar en las tensiones de un conflicto histórico que hoy se agudiza con nuevos componentes socioculturales. Se requiere ir más allá del análisis tradicional puramente etario o psicologista del conflicto intergeneracional, ello permite enfrentarlo con mayor éxito y avanzar en una mejor calidad de la comunicación y democratización del espacio compartido.

En este sentido, se vuelve necesario comprender lo que los jóvenes están diciendo a través de sus expresiones. Para ello, no hay que perder de vista el paraguas global bajo el cual se encuentran inscritos, es decir, las tendencias juveniles están necesariamente vinculadas a cuestiones macros.

### *2.1. Relaciones Intergeneracionales*

Las relaciones entre adultos y jóvenes han estado invariablemente mediada por el adultocentrismo, siempre han sido los adultos quienes han establecido normas y roles para los jóvenes con la conocida tensión entre ambos grupos etarios, entorpeciendo la comunicación intergeneracional y aumentando la distancia.

Pero las profundas transformaciones culturales han puesto su cuota, acentuando el conflicto intergeneracional, pues los adultos tienden a quedarse en el pasado y a esperar que todo sea como antes; Mead lo explica muy bien cuando señala:

*“Nuestro pensamiento nos ata todavía al pasado, al mundo tal como existía en la época de nuestra infancia y juventud (...) los jóvenes de la nueva generación, en cambio, se asemejan a los miembros de la primera generación nacida en un país nuevo”. (Mead; op. cit.:105).*

Por otra parte la tendencia del mundo adulto ha sido la de homogenizar a la juventud, es decir, creer que los jóvenes son todos iguales sin diferencia de género, raza, clases sociales; existiría sólo una juventud, singular y total al mismo tiempo (Bourdieu; 1990b).

Asimismo, la relación entre jóvenes y adultos ha estado marcada por una tendencia a la estereotipia, haciéndose eco (los adultos) de imágenes muchas veces distorsionadas de los jóvenes, sin que exista un reconocimiento de sus capacidades y de su aporte como sujetos a la sociedad.

*“De esta forma se les saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social. Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra la juventud”. (Ibíd.: 74).*

Otro elemento que incide en la manera de relacionarse de adultos y jóvenes, es la tendencia a poner en manos de los jóvenes la responsabilidad de realizar aquellos cambios que los adultos consideran necesarios, generalmente asociados a la reproducción del sistema (Ibíd.).

Así, todos estos elementos conforman un sistema de relaciones intergeneracionales que ha derivado en tensiones entre el mundo adulto y el mundo juvenil, generalmente, fomentando la exclusión y creando estereotipos. Todo esto avalado por un sistema social y económico desigual que genera condiciones desfavorables para la participación de todos los sectores, dejando a los jóvenes situados en la invisibilidad y debatiéndose en una estructura societal adultocéntrica.

## *2.2. El conflicto*

El conflicto puede tener diversas interpretaciones. La manera tradicional de ver el conflicto es la de creer que es negativo y por tanto se debe evitar, este se asocia con disfuncionalidad en la comunicación. Pero entre los años '40 y '70 aparece la teoría de las Relaciones Humanas, cambiando la perspectiva respecto al conflicto, estableciendo que se trata de un hecho natural en todos los grupos sociales y junto con defender esta idea, señala que no es posible eliminarlos y más aún que resultaría beneficioso para el grupo (Martínez y Cruz; 2009).

Más tarde aparece la perspectiva interaccionista, la que más bien promovería el conflicto en función de alentar a los líderes de un grupo mantener cierto nivel de

conflicto, considerado necesario ya que los grupos estarían propensos a quedar estáticos y sin capacidad de respuesta a sus necesidades de cambio. En este sentido, el conflicto contribuiría a la autocrítica y a la innovación.

En lo cotidiano, vemos que efectivamente el conflicto es inherente a las relaciones humanas, dado que vivimos en un mundo cada vez más diverso, tenemos diversos criterios y posiciones dentro de la familia, en el trabajo y a nivel comunitario. Esto, sin embargo, no quiere decir que sean fáciles de manejar, de hecho, si un conflicto no se maneja adecuadamente puede producir grandes dificultades en un determinado grupo, afectando desde el desarrollo de un proyecto, hasta las relaciones cotidianas que terminan por afectar la calidad de vida de los sujetos. Por ejemplo:

*“Un conflicto manejado inadecuadamente, puede conducir a situaciones bien desfavorables para el desarrollo de un proyecto, tales como: bloqueo en la comunicación, donde se pueden restringir informaciones importantes, distorsión deliberada de hechos para defender una posición en el grupo, se rompe la coalición de grupo y se forman emparejamientos o subgrupos (en algunas ocasiones, con no muy sanos propósitos), se puede propiciar una lucha de ganadores-perdedores difícil de resolver... y por supuesto a nadie le gusta perder”.*  
(Ibíd.: s/p.).

La irrupción de lo nuevo genera dificultades que derivan en conflictos en las relaciones entre adultos y jóvenes. Por una parte, está el descrédito y la mirada de desconfianza hacia el mundo juvenil; antes, los jóvenes significaban un riesgo en tanto podían ser guerrilleros o subversivos, hoy asustan porque siendo jóvenes y pobres, son vistos como drogadictos, violentos, asesinos, delincuentes, vándalos o inmorales.

El aspecto cultural reviste gran importancia por encontrarse directamente relacionado con el tipo de relaciones que se establecen entre los distintos grupos

sociales en un determinado territorio, influyendo además en la acción social que en él se pueda instituir. Garretón señala que el tema de la cultura es crucial, llegando incluso a superar el tema económico y explica que:

*“La preocupación fundamental no será tanto el problema de la economía, ni el de los tipos de regímenes políticos, sino los temas culturales, el tema del sentido, del lenguaje, de las formas de convivencia, comunicación y creatividad”. (Garretón; 1992c:10).*

El planteamiento de Garretón cobra sentido. Tal como se ha mencionado en este estudio, una de las motivaciones para llevarlo a cabo ha sido contribuir con un aporte al conocimiento, que permita una mejor comprensión entre dos grupos etarios que históricamente han presentado tensiones. Así, la convivencia entre adultos y jóvenes en el espacio local, es un tema que convoca y para alcanzar una mejora en las relaciones sociales locales, es necesario comprender el fenómeno cultural que atraviesa la vida, las representaciones sociales y, en consecuencia, las relaciones entre diversos grupos territoriales.

Como se ha visto, las relaciones entre las generaciones adultas y juveniles, están mediatizadas por una visión adultocéntrica que se refleja en la desvalorización de los jóvenes, ignorando sus planteamientos y demandas, construyendo en cambio estereotipos que permiten resguardar el poder adulto.

*“Sus certeras críticas (la de los jóvenes) suelen no ser escuchadas, sus éticas no son consideradas, o bien son desestimadas arguyéndose incluso que sus proposiciones no constituyen valores nuevos para la humanidad. Sin embargo, a nuestro criterio, cada subcultura contestataria y sus valores, considerados en su contexto histórico y sociopolítico, resulta extraordinariamente humanizante y creativa”. (Cooper; op. cit.:508)*

La cultura, sea patriarcal, adultocéntrica, o con los matices que posea, se tiende a conservarla a través de generaciones. Tal como diría Maturana, un linaje cultural se establece a través de la *conversación* transgeneracional en la vida cotidiana, en la medida que ésta es practicada por los jóvenes de la comunidad mientras viven y se relacionan con sus miembros. De la misma forma, cualquier variación que se produzca en la manera de vivir y que empiece a ser conservada transgeneracionalmente, implicará un cambio, es decir, la emergencia de un nuevo linaje cultural (Maturana; op. cit.).

Esto resulta fundamental para comprender la ruptura o quiebre cultural entre adultos y jóvenes que, según se advierte en la actualidad, pasaría de ser un conflicto puramente intergeneracional, tornándose en conflicto intercultural, producto del choque de dos culturas.

*“La conflictiva relación entre los adultos y los jóvenes se da también en el orden de lo simbólico (y por medio de lo simbólico se da en lo político, en lo cultural, etc.) y desde el análisis del discurso se puede ver que este conflicto va más allá de las hipótesis (que también son lugares comunes) acerca de los conflictos generacionales”. (Vásquez; op. cit.:1).*

Zarzuri (op. cit. a), por su parte, señala que si bien la ruptura generacional implica una disputa generacional, tal como plantea Margaret Mead (op. cit.), habría que destacar que los jóvenes:

*“Se encuentran con un mundo adulto que no quiere ceder sus espacios de poder, que quiere mantenerlos a toda costa y, por lo tanto, quieren mantener a estos recién llegados en un estado de juventud que implica no ser aptos para tener responsabilidades”. (Ibíd., 38).*

Tal como se ha aludido, las culturas juveniles revelan un malestar con la cultura establecida, lo que pone a la vista que más allá del conflicto generacional el conflicto entre adultos y jóvenes estaría dado por un choque de culturas, propiciado

por una ruptura de las identidades de antaño y las complejas relaciones sociales que se dan lugar en el espacio local.

*“Lo que estos movimientos revelan es, ante todo, un malestar generacional con la cultura establecida, especialmente con aquellos aspectos más vinculados a sus instancias formativas. ¿Cuáles? La educación y el consumo, la familia y la moral, la religión y la estética, la vocación y el trabajo, los medios de comunicación y las tecnologías del saber”. (Brünner; 2006 b:1).*

Además, las nuevas generaciones “más cosmopolitas son, al mismo tiempo, locales; «glocales»” (Ibíd.:2). Esta generación irrumpe de pronto sorpresivamente en la ciudad de manera organizada, mediática, entonando su propia música, alejada de la política (Ibíd.). Ello provoca la producción de estereotipos y recelo en los adultos que, casi sin notarlo, aparecen frente a ellos estos jóvenes irreverentes, con una estética provocadora, con valores propios, con formas de vida disímiles.

Sin embargo, los jóvenes, no ostentan ser mejores que los adultos, no se sienten mejor ni peor que sus padres, sólo se atreven a plantear sus demandas, a ser creativos, autónomos, más libres, y a poner en escena su malestar (Ruiz, 2007). Pero los adultos, frente a los vertiginosos cambios culturales, se sienten desprovistos de herramientas para enfrentar su relación con los jóvenes, que son los principales promotores de cambios sociales.

En consecuencia, los adultos al no contar con instrumentos psicosociales suficientes para enfrentar esta nueva realidad, tienden a rigidizar sus posturas frente al mundo juvenil. De acuerdo a Krauskopf, ello generaría *bloqueos generacionales*, los que define como “*la dificultad que tienen ambos grupos generacionales de escucharse mutuamente y prestarse atención empática*” (Krauskopf; op. cit b:21).

De manera que se torna esencial propender a la construcción de espacios de diálogos y democratización de las relaciones en el territorio que permitan, por una parte, logros sociales locales y, por otra, los beneficios de una relación fundada en el reconocimiento y respeto entre ambas generaciones.

El espacio local es una instancia de construcción y deconstrucción de relaciones sociales. Así, en términos de construcción, las relaciones sociales representan, por ejemplo, un capital fundamental para el cooperativismo y asociatividad, para la autogestión y la creación de redes de socioeconomía solidaria, para construir redes desde abajo, para el cuidado del medio ambiente para el microemprendimiento, para establecer medios de información alternativos, etc. No obstante, en términos de deconstrucción, cabe señalar que a partir de las transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas, también se producen procesos de crisis, rupturas y cambios en el espacio local, donde las relaciones se ven afectadas, a partir de ciertos procesos históricos.

*“Los jóvenes constituyen hoy el punto de emergencia de una cultura otra, que rompe tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes aunque movedizos ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban los de los abuelos. Al marcar el cambio que culturalmente atraviesan los jóvenes como ruptura se nos están señalando algunas claves sobre los obstáculos y la urgencia de comprenderlos” (sic). (Martín-Barbero; 2002: s/p).*

De manera que las rupturas a nivel de costumbres, normas y tradiciones producidas en las últimas décadas, generan nuevas relaciones, cada vez más complejas entre los distintos grupos sociales o etarios. En este sentido, se produce una tensión entre el mundo adulto y el mundo juvenil, y en medio de esta tensión el joven se va conformando como sujeto, reconstruyendo lo tradicional a

través de nuevas formas de sociabilidad. Precisamente este estudio indaga en esta realidad de manera de poder contribuir a la construcción de confianzas que permitan mejores condiciones de vida para los residentes de territorios urbanos populares, como el N° 4 de Pudahuel.

### **3. Jóvenes ¿Actores locales emergentes?**

El mundo juvenil popular, representa un gran motor de iniciativas. En el espacio local es posible generar núcleos de autodependencia como respuesta a las grandes estructuras verticales de poder. De esta manera, el desarrollo de las personas y los grupos humanos se puede llevar a cabo, pero para ello es esencial que se generen procesos de inclusión e integración de todos los actores locales.

Antes de continuar, es preciso referirse al concepto de actor local y su importante rol en el desarrollo y construcción de identidad de su territorio.

#### *3.1. El actor local*

Entenderemos por actor local a *“todos aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales”* (Arocena; op. cit. b:26).

Entre la población joven y la adulta, de un determinado territorio o comunidad, sin duda se cuentan actores y potenciales actores locales que representan un capital importante para el mejoramiento de la calidad de vida del territorio. Así, se puede afirmar que

*“La generación de este tipo de actores-agentes de desarrollo local es una de las condiciones decisivas para el éxito de los procesos de desarrollo local. Las políticas de formación de estos agentes*

*deberían ocupar un lugar prioritario en todo planteo de planificación descentralizada”. (Ibíd.:26.).*

Hoy, la crisis de la modernidad o el desencanto provocado por la modernización que plantea Lechner (1988c), exige un nuevo modo de interpretar la realidad, obliga a buscar nuevas formulas para el desarrollo, poniendo el énfasis en la movilización de las potencialidades del ser humano. Arocena señala al respecto:

*“Es necesario imaginar otras formas de desarrollo que superen cualitativamente las formas anteriores. Este esfuerzo por plantear un desarrollo alternativo ha desembocado en múltiples propuestas que hablan de «desarrollo a escala humana», «desarrollo de base», «ecodesarrollo», desarrollo autosostenido», «desarrollo autocentrado», etc.”. (Arocena; op. cit. b:29).*

Pero no se puede llevar a cabo un desarrollo que excluye a ciertos grupos. En nuestra cultura, predominantemente adultocéntrica, los jóvenes tienden a ser invisibilizados por la sociedad y, en concreto, por el mundo adulto. Por otra parte, la falta de oportunidades para el segmento juvenil reviste una serie de consecuencias:

*“Los jóvenes cuando no logran asentarse en una identidad ocupacional, comienzan a sufrir procesos de perturbación. El proceso de socialización queda inconcluso cuando no se logra la inserción en un puesto de trabajo considerado como digno y creativo, como noble, y que posibilite esta articulación del deseo, de la historia y del simbolismo”. (Sala; 2004:56).*

Al no insertarse quedan fuera del sistema, fuera del consumo y, por tanto, fuera de un sistema de valoraciones, perdiendo dignidad y autoestima y frustrando los deseos de logro y superación.

### 3.2. Actores de la Historia

Los jóvenes han sido históricamente actores relevantes en los procesos sociales. En Latinoamérica y en nuestro país, en algunos momentos estuvieron fuertemente politizados, especialmente después de la segunda guerra mundial, llegando a formar una imagen colectiva de sí mismos, considerados la “intelligentsia revolucionaria”, motor del pueblo, promotores de procesos de transformación y desarrollo. Ellos tuvieron la capacidad de desarrollar una fuerte crítica social en distintos momentos históricos.

En la década de los '60 en pleno proceso de modernización, comienza a surgir la polémica por las contradicciones que presenta este proceso, había acuerdo respecto a modernizar y eliminar los obstáculos de las estructuras tradicionales, pero no así con respecto a la forma de llevar a cabo la modernización. Ello, sumado a la revolución cubana, produjo gran impacto en la juventud, especialmente en el ámbito universitario, en este contexto resonaban mucho los conceptos de solidaridad y justicia, no sólo dirigida a los más desfavorecidos, sino como rechazo a la orientación competitiva e individualista de la universidad y al modelo de desarrollo (para otros la universidad se asociaba a caos y comunismo). (Faletto; op. cit.).

Hasta los primeros años de la década de los '70, ese sería el tono del protagonismo juvenil universitario. Tal como ya se ha dicho, la instalación de las dictaduras en América Latina generó dramáticos cambios que sometió a los jóvenes de los '80 a una dura represión. Aunque Sandoval hace una distinción respecto al mundo juvenil de la época y afirma: *“para algunos significó la liberación del “cáncer marxista, para otros fue la persecución y el terror”* (Sandoval; op. cit. b:148).

En ese duro periodo, los jóvenes manifiestan su “*ser sujeto*” a partir de la articulación de organizaciones poblacionales, que en un comienzo obedecen al establecimiento de un eje solidario popular. No obstante, las transformaciones

culturales que se venían produciendo comienzan a crear un segmento joven despolitizado, más en la línea del deporte y la moda. Pero entre 1983 y 1984, el joven popular de los '80, adquiere mayor protagonismo y desde la exclusión se adhiere a las movilizaciones y protestas, haciéndose presente en la demanda general (Ibíd.).

Por su parte, Salazar (2002b) hace mención al Movimiento Juvenil Lautaro, la generación emergente de los '80, surgida del mundo popular, que adquiere gran protagonismo en la lucha contra la dictadura militar. A diferencia de la generación del '68, que se había inspirado en el dolor latinoamericano por la explotación imperialista (problemática global), los jóvenes lautaristas y muchos otros, habían fundado la lucha a partir de sus propias experiencias de vida, su rebeldía surge de experimentar la dura represión de Pinochet, el deterioro económico de sus familias, la cesantía, la humillación de los programas de empleo PEM y POJH que debieron enfrentar sus padres, el abandono obligado de los estudios por la sobrevivencia.

El conflicto de los jóvenes con el mundo adulto, más que problemática generacional se trataría de una respuesta a la sociedad, o a un sistema desigual que excluye, mientras el mundo popular permanece en la eterna espera.

Los actores juveniles de los '80, fueron también motivo de escándalo para una sociedad que no comprendía el sentido de sus acciones. Hoy el escándalo de los jóvenes lo producen sus vestimentas, su lenguaje, su manera de ver la vida, de relacionarse, en otras palabras, sus diversas formas de expresión. Completamente alejados de la tradición o de las expectativas adultas, se “desarrollan” en un medio adverso y poco amable.

En los '90, los jóvenes se comportan o adoptan una manera distinta respecto a sus predecesores como resultados de un contexto histórico social que ha dejado huellas. A los profundos cambios introducidos por la dictadura militar que derivaron en la atomización social, el individualismo y los problemas ya conocidos, se suma la

poca altura de la clase política que se torna instrumental y calculadora -en tiempos de “democracia”- generando una crisis de representatividad y pérdida de credibilidad especialmente por parte de los jóvenes, de los '90, quienes en adelante no van a encontrar respuesta al sentido en la política. Esto les vale la calificación de apolíticos o apáticos, por parte del mundo adulto, concepción que aún permanece.

De esta manera se produce el *silencio juvenil* (Ibíd.) y resulta inevitable preguntarse al igual que el autor: “¿Se trata de un adormecimiento letal? ¿O es un sueño de superficie que tapa y protege los procesos soterrados de reidentificación cultural e histórica que, después de todo, es la gran tarea que resta por concluir?” (Ibíd.:259).

Sin duda, tal como plantea el autor, las diversas tribus actuales: colectivos, barras bravas, carretes y otras expresiones, en medio de tocatas, talleres de teatro, malabarismos; discutiendo, fumando bebiendo o consumiendo droga; recordando a los que ya no están; en el *día del joven combatiente*, apareciendo encapuchados de tanto en tanto, emulando la lucha de los '80, los jóvenes se implican en la realidad social, quizás no con la misma fuerza, pero tal como señala Salazar: “poco para una ofensiva popular, pero suficiente para que el sistema se ponga a la defensiva detrás de la “seguridad ciudadana” (Ibíd.:259).

Un joven poblador de la faena (en Salazar; op. cit. b) señala:

*“El joven no está ni ahí con la política, ni ahí con el estudio. Pero yo creo que está principalmente ahí con sacar adelante su población, sacar adelante su futuro como persona... como en comunidad”.* (Ibíd.:260).

Desde el ámbito del Trabajo social, ¿de qué manera esta realidad nos interpela?

A juicio de Sandoval (op. cit. b) -coincidente con la mirada desde la cual se sitúa esta investigación- *“la ausencia del ejercicio de la ciudadanía juvenil y/o también la transformación del mismo, plantea la necesidad de referirse a la construcción de ciudadanía en el mundo juvenil”* (Ibíd.:178); tanto en relación al derecho de participación política, como al derecho de bienestar y seguridad económica. Pero ello exige un esfuerzo de la sociedad en su conjunto, entendida ésta como: la institucionalidad, la comunidad, la familia.

Tal como se ha aludido anteriormente, muchas de las manifestaciones actuales de la juventud, están muy vinculadas a la crisis del modelo de desarrollo, que ha generado una desestructuración social que deriva en ruptura de las viejas identidades y deteriora las relaciones sociales, la cohesión social.

Por otra parte, la sociedad no da respuesta a las demanda de los jóvenes populares, se quedan desprotegidos y excluidos. Faletto (2008) de alguna manera lo señala cuando dice que el problema central hoy ya no sería la clásica oposición entre progresismo y tradicionalismo, sino que habría realizado un giro hacia la exclusión-inclusión. Exclusión que se observa principalmente en los grupos mas desfavorecidos, como el segmento juvenil.

De esta forma, los incluidos se orientan hacia la movilidad individual o hacia el conformismo pasivo, mientras que los excluidos tenderían a la anomia, conductas desviadas o, a veces, hacia la solidaridad comunitaria, pero con rechazo a la institucionalidad (Ibíd.). Este rechazo juvenil no es difícil de comprender cuando un sistema político-institucional los invisibiliza y no responde a sus necesidades.

El autor, revisando la historia, señala que los jóvenes como actores populares, en general, históricamente no han mostrado una participación activa en tanto jóvenes, sino que lo han hecho más bien desde su condición de obreros en el sindicalismo y advierte que desde este frente representarían una renovación, dadas

las diferencias con respecto a los viejos obreros, principalmente en términos de preparación. Las nuevas generaciones poseerían un gran potencial, pero hoy:

*“El interrogante es cómo pueden definir con novedad el problema de la democracia, aun en condiciones poco favorables (...) aquí el papel de la juventud es clave: podría decirse que es a ella a quien corresponde la elaboración de lo distinto, de lo diferente de lo que ahora existe” (Ibíd.:242).*

Siguiendo al autor -muy en concordancia con el enfoque de este estudio- el tema de la democratización para los jóvenes, no se trata tan solo de su inserción en lo que existe, sino que implica la apertura de nuevos caminos, nuevas formas de construir las relaciones sociales, nuevas formas de mirarlos. Esto cobra gran sentido en términos de abrir espacios de integración y diálogo en el espacio local, donde los adultos son clave a la hora de democratizar el territorio o la comunidad.

El sujeto juvenil como actor local, representa hoy una gran preocupación y un tremendo desafío. En un escenario complejo, de exclusión, individualismo, de crisis de representatividad política, de insuficiencia o ausencia de espacios de participación, a lo que se suma la siempre presente dificultad del mundo adulto para comprender las manifestaciones juveniles. Ello ha debilitado al sujeto, al actor local juvenil, sin embargo, desde una perspectiva esperanzadora y en virtud de la deuda social con los jóvenes -particularmente de sectores empobrecidos- todo esfuerzo orientado a abrir espacios de participación y reconocimiento siempre será necesario para romper la lógica de la denegación de la palabra y la acción de los jóvenes.

Tal como se alude en el capítulo anterior, los actores sociales tradicionalmente estaban vinculados a la política, y a través de los partidos ejercían presión hacia el Estado, considerado el interlocutor principal de la acción colectiva,

*“Ello privilegió un actor social político global y político-corporativo, un tipo de conflicto en que se combinaban ambas dimensiones con privilegio de las metas ideológico-políticas, la orientación a un referente estatal y una forma de representación organizacional-partidaria”. (Garretón; op. cit. b:113).*

Pero como se mencionaba, después del golpe militar de 1973, con la instauración de la dictadura, se desarticula el movimiento social, el Estado desaparece como referente, la actividad de los partidos políticos es fuertemente reprimida y, por ende, desvinculada de la organización social. Ésta se traslada entonces al ámbito de las Iglesias.

Con el reestablecimiento de la democracia, el actor social no volvió a incorporarse al debate de los problemas sociales de fondo. Las demandas tradicionales y los actores sociales fueron relegados por el contexto, es decir, los temas prioritarios eran entonces la transición y la modernización. Así, los actores se quedan *“sin un contexto político claro donde articular sus intereses particulares con un proyecto más general” (Ibíd.:114)*. De este modo, se pasa del movimiento social a la participación, entendida ésta no en los términos de la antigua participación, sino de acuerdo a las nuevas formas de ciudadanía e identidad, tal como señala Garretón (op. cit. b), hay que considerar que actualmente la identidad no está determinada por la afirmación de sujetos y acciones colectivas.

Se ha hecho mención en este trabajo al importante rol de los jóvenes, sin embargo, Garretón advierte:

*“(...) Hay que precaverse, a la vez, de visiones nostálgicas de un modo particular de activismo participativo que llevan a denunciar apatía, ahí donde hay nuevas expresiones de interés” (Ibíd.:115).*

Pero el autor también plantea que en la sociedad actual el alargamiento de la etapa escolar y, por tanto, el retardo en asumir responsabilidades sociales por parte de los jóvenes, hacen que su condición juvenil se haya extendido, lo que implica que también se extiendan dos de sus aspectos característicos: uno es el alto nivel de criticidad de los jóvenes y, dos, la desconfianza generalizada de éstos en la institucionalidad (Ibíd.).

*“A lo largo de la historia, una de las mayores fuentes de cambio cultural han sido los jóvenes, cuya rebeldía colectiva manifiesta habitualmente un profundo desajuste con las estructuras de autoridad y con las prácticas de los valores adultos y su transmisión social”.  
(Brünner; op. cit. b:1).*

Esa poderosa fuente de cambios que proviene de la juventud, permite avizorar una esperanza de transformación en la medida que los jóvenes, con la fuerza crítica que los caracteriza, obliguen a la sociedad a reflexionar acerca de sí misma y del mundo que ofrece a las nuevas generaciones, de la responsabilidad que le cabe en el estado actual de las cosas y en las demandas insatisfechas de los jóvenes.

Salazar (op. cit. b) menciona una serie de ejemplos de jóvenes urbano populares que sí *están ahí* con temas sociales, son solidarios, plantean sus descontentos a través de la música (rap, hip-hop), que se implican, no conciben ocupar su tiempo libre en ver televisión. El autor cita a Felipe, de la Villa Francia, un joven que realiza trabajo juvenil con mapuches, con pehuenches, también en la universidad y en la radio Villa Francia; éste se define como “odiócrata”, pero llora con las injusticias. Otros jóvenes realizan trabajos con niños, cuando se trata de apoyarlos, no lo dudan.

Sandoval (1994c), al igual que Salazar (op. cit. b), cree que los jóvenes sí están ahí, lo que ocurre es que ellos tendrían una lógica distinta a la juventud de antes; en efecto, el autor señala:

*“Son otros sus códigos, sus placeres, sus amores, sus sueños. Su racionalidad y lógica no pasa por la organización sociopolítica en función de reivindicar derechos perdidos y eso no significa que dejen de ser jóvenes o que estén al borde del suicidio”. (Ibíd.: 262).*

Si bien el autor hace referencia a la juventud de los '90, esto ocurre en todas las generaciones, pues así como los jóvenes de los noventa son distintos a los de los ochenta, los jóvenes de hoy son igualmente distintos a los de los noventa, y así sucesivamente, pues la cultura no es estática; incluso, dentro de una misma generación existe diversidad.

Pero desde la sociología se habría construido un paradigma sobre lo juvenil, que generaliza la imagen de joven. Así, en los sesenta se estandarizó una imagen de joven rebelde, politizado; sin embargo, no todos los jóvenes cumplían esa condición, había muchos jóvenes que sólo seguían la moda; en los noventa se crea otro paradigma, difundido ampliamente, que presenta una imagen de joven también estandarizada.

*“Joven standar: un joven exento de conflictos y problemas, un joven que responde a un cierto prototipo físico, un joven consumidor. Este paradigma está determinado desde una matriz productivo–consumista, privilegiando acciones individuales/individualistas, en constante interacción con el mercado, relegando a segundo plano acciones de tipo colectivas”. (Sandoval; op. cit. a:148).*

Esta imagen obedece a un ideal de joven, para el modelo económico neoliberal, dado que le permite perpetuarse, pero no representa a la juventud como

grupo social, más bien tiene que ver con la diversidad existente dentro de una misma generación. El autor se refiere a este tipo de joven como:

*“Joven acrítico, conformista y consumidor. Un joven que llena su imaginario simbólico con las marcas de modas; los contenidos de sus conversaciones los proporcionan los partidos de fútbol o los aciertos y desaciertos de los deportistas”. (Ibíd.:148).*

Salazar (op., cit. b), por su parte, refiriéndose al joven urbano popular, señala que los jóvenes hoy valoran el espacio para la expresión de lo propio, la música, el tiempo libre, el compromiso con sus pares. Aquí cobra gran significación el espacio local, donde se vuelcan a desarrollar actividades con sentido social solidario, como proteger o ayudar a los niños, lo que también tiene que ver con la trascendencia de “lo nuestro”.

Por otra parte, están los grupos de jóvenes universitarios, de sectores populares que, de acuerdo a lo señalado anteriormente, no dejan de ser un fenómeno interesante, tanto por las implicancias de su acceso al conocimiento, como por la carga vivencial que poseen, lo que, a juicio de la autora, representa un *plus* en el análisis crítico juvenil, y un elemento esencial a la hora de ejercer el rol de actor social territorial.

Salazar (2007b), en una entrevista en el periódico The Clinic, señala que de acuerdo a una investigación realizada en barrios pobres de Rancagua, los jóvenes presentarían dos ingredientes básicos, que los convertirían en actores que pueden ser revolucionarios: la solidaridad y la ira movilizadora (debido a las aspiraciones frustradas por su condición de pobres). De manera que ante la pregunta sobre el surgimiento de una alternativa, de un actor político, responde:

*“Sí. Por un lado tienes todas las pandillas del barrio y por otro, se ven en la universidad decenas de colectivos que son como pandillas*

*internas. Ellos también chupan y le pegan a la marihuana, pero además leen, piensan e investigan (...) y además, la mayoría trata de volver a la población para realizar un trabajo que ellos llaman de «militancia social» (...) se están comprometiendo en actividades de educación popular, de acción social, de educación sindical». (Ibíd.:52).*

Ello refleja la necesidad de participación de los jóvenes. La propuesta de Max-Neff (op. cit.), consistente en un desarrollo a escala humana orientado a la satisfacción de las necesidades de las personas, y de acuerdo a al autor, una de ellas sería la participación. Esta mirada, ve la solución de los problemas del ser humano en la participación en la medida que el sujeto propone las “soluciones” y no le son impuestas por los grupos dominantes. En este sentido, los jóvenes desde su descontento tienen mucho que decir y el mundo adulto, mucho que escuchar.

*“Adoptando el punto de vista del desarrollo humano, la cultura juvenil en Chile enfrentaría tres desafíos. 1)...el rápido avance de la individualización obliga a repensar los mecanismos de socialización. Dado que el individuo construye su propia identidad a la par con las identidades colectivas, las oportunidades de ser “sí mismo” dependen de su inserción en la sociedad. 2) En relación con la diversidad social, el reto consiste en su polo complementario: la integración de la sociedad. En la medida en que aumenta el grado de diferenciación, se vuelve más apremiante articular dichas diferencias. 3) Finalmente, la conformación de un estilo de vida de tipo posmoderno cuestiona la forma tradicional de producción cultural. Se hace necesario redefinir, en el contexto actual, cuál es el sentido de vivir juntos”. (Lechner; op. cit. b:14).*

De manera que los jóvenes deberían plantearse (no como imposición, sino como aspiración) estas cuestiones que son fundamentales, para su protagonismo en la construcción de la sociedad, como “actor estratégico del desarrollo”. (Chaves, 2005:23).

A juicio de Lechner (op. cit. b), el marcado proceso de individualización en los jóvenes tiene que ver con una mayor autoconciencia, con la autodeterminación y su tendencia a la autorrealización. Ellos tienen una mayor capacidad que las generaciones predecesoras para tomar decisiones respecto de lo que quieren para sí, y van contra los adultos siguiendo su propia conciencia. Por ejemplo, para ellos, el matrimonio es una opción más entre tantas otras. Por otra parte, a diferencia de los adultos, creen que sus vidas dependen de sus propias decisiones

Por otra parte hay que señalar que el territorio geográfico es un factor significativo para el actor local, especialmente para aquellos jóvenes de sectores populares donde el lugar físico está ligado a la identidad y a los símbolos comunes; la esquina, por ejemplo, cobra gran relevancia por tratarse de un espacio de socialización.

*“La memoria colectiva de cada generación de jóvenes, evoca determinados lugares físicos (la esquina, un local de ocio, una zona de la ciudad. Asimismo, la acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles”. (Feixa; 2006:117).*

De hecho, es posible observar en sectores populares la apropiación de los espacios públicos por parte de los jóvenes, con manifestaciones artísticas, tocatas, graffiti y diversas expresiones que cuestionan la cultura dominante.

Esto deja en evidencia la importancia de volcarse, como disciplina social (Trabajo Social) a las problemáticas vinculadas a los jóvenes; su participación en la vida local pasa, en gran medida, por fortalecer las relaciones entre el mundo adulto y el juvenil que, tal como se ha señalado, hoy se ven distanciados más que nunca. Tal como señala Cooper,

*“Se necesita que se constituya un sentido de vida personal y colectivo alternativo, para una alta proporción de jóvenes, que teniendo una capacidad crítico-creativa, requieran finalmente construir y/o buscar identidades humanas válidas que posean explicaciones contestatarias frente a una sospechosa “verdad”, es decir, una “verdad” reconocida por los otros adaptados, que constituye en esencia, la ideología dominante y que es rechazada por los jóvenes contestatarios”. (Cooper, op. cit.:101).*

De manera que para el Trabajo social, representa un llamado a tomar parte frente a las necesidades y demandas juveniles, y para ello, este estudio, recoge datos acerca de las relaciones entre adultos y jóvenes, de manera de contribuir a democratizarlas, desde la intervención educativa de los trabajadores sociales. Y a partir de ello, ser un aporte a la construcción de una sociedad más humanizada.

**SEGUNDA PARTE**  
**MARCO REFERENCIAL**

**CAPITULO IV**

**CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA COMUNA DE PUDAHUEL**

Los datos que se exponen a continuación se basan en el último estudio social realizado en la comuna: *“Informe Social de Pudahuel. Una aproximación a la realidad socioeconómica de la Comuna”* (Maldonado; 2003). Éste fue proporcionado por el Departamento de Estudios Sociales de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Pudahuel, a través del encargado territorial (territorio N° 4). Los antecedentes que se presentan en este trabajo, hacen referencia a las principales dimensiones socioeconómicas pertinentes para esta investigación.

No existen estudios o diagnósticos por territorio, de modo que gran parte de los antecedentes del territorio N° 4 fueron proporcionados por el encargado territorial. Primero se parte por los datos referidos a la comuna escogida, para luego hacer referencia al territorio N° 4, concretamente.

## **1. Comuna de Pudahuel**

Se ha considerado para este estudio la Comuna de Pudahuel, por tratarse de una de las comunas que posee sectores urbano-populares, considerando que este estudio se focaliza en la visión de adultos urbano-populares respecto a los jóvenes de su propio espacio territorial.

En base a los antecedentes proporcionados por la Municipalidad, se recogen aquellos datos más relevantes para la investigación, los cuales permiten conocer a grandes rasgos la Comuna. Entre ellos se encuentran datos relacionados con la población, crecimiento, aspectos laborales, vulnerabilidad, ámbito comunitario, ingresos, entre otros.

### *1.1. Población*

La comuna de Pudahuel se encuentra ubicada en el sector poniente de la ciudad de Santiago, a lo largo del eje de la ruta 68, con una superficie de 197,5 kilómetros cuadrados. Fue fundada el 25 de febrero de 1897 como Comuna de Las Barrancas. Más tarde, mediante Decreto N° 1208 del 13 de octubre de 1975, se crea la actual comuna de Pudahuel, y el 17 de marzo de 1981 el territorio comunal sufre su última modificación creándose a partir de ésta las Comunas de Cerro Navia y Lo Prado. (Ibíd.).

Tiene una población de 195.653 habitantes (Ibíd.), es una de las comunas con mayor población; es de bajos recursos y frecuentemente sus habitantes son estigmatizados por pertenecer a un territorio con grandes extensiones de población, que vive en condiciones de pobreza, que presenta problemas de consumo y tráfico de droga, etc., y en cuyo contexto los más discriminados parecieran ser los jóvenes.

## 1.2. Crecimiento

Cabe mencionar que Pudahuel ha presentado un importante crecimiento en los últimos cincuenta años, acentuándose notoriamente en los últimos diez años. Este crecimiento obedece principalmente a la construcción de nuevas viviendas, quedando constituida su población como indica el siguiente cuadro:

**Cuadro N° 1**  
**Población por sexo y por edad**

Tipo de Población	Tramos Etéreos
-------------------	----------------

		0-5 años	<b>6-14 años</b>	<b>15-24 años</b>	<b>25-64 años</b>	65 y más años	Total
Hombres		9.857	18.254	16.352	47.855	4.010	96.328
Mujeres		9.346	17.516	16.391	50.516	5.556	99.325
Total Comunal	Número	19.203	35.770	32.743	98.371	9.566	195.653
	Porcentaje	9,8 %	<b>18,3%</b>	<b>16,7 %</b>	<b>50,2 %</b>	4,9%	100 %

Fuente: Maldonado (2003), Informe Social de Pudahuel.

Según el cuadro, se observa que los mayores porcentajes de población se concentran en los siguientes rangos etarios: aquellos que muy pronto serán jóvenes (6 a 14 años, 18,3%); los que son jóvenes (15 a 24 años, 16,7 %); y los que pertenecen al mundo adulto con un alto porcentaje (25 a 64 años, 50,2 %). Esto cobra importancia si se considera que la presente investigación está dirigida a la población adulta y que los jóvenes se encuentran en situación de desventaja desde el punto de vista numérico, lo que hace más interesante la propuesta de generar estrategias tendientes a facilitar la comprensión del fenómeno juvenil por parte de los adultos.

### 1.3. *Unidades Vecinales*

El territorio comunal se divide en 36 Unidades Vecinales. Tiene 121 villas y poblaciones con un total de 48.820 viviendas principalmente urbanas, de las cuales el 83% corresponden a casas.

### 1.4. *El aspecto laboral en la comuna*

Según los antecedentes del último estudio realizado en la Comuna de Pudahuel, ésta ha registrado un aumento de la cesantía, con una tasa de desocupación de 9.9% porcentaje similar al proyectado para la región y levemente inferior al promedio país que alcanzó al 10.2%. (Ibíd.).

### *1.5. Fuerza de trabajo*

Por otra parte, la fuerza de trabajo ha aumentado considerablemente en los últimos años, pero de acuerdo a lo anterior, no lograrían insertarse todos en el mercado laboral. Si bien la población económicamente activa (PEA) aumenta, la población empleada disminuye. De acuerdo a los antecedentes que maneja la Municipalidad, no existiría una tendencia clara respecto al comportamiento de la fuerza de trabajo, ya que según comparaciones con CASEN anteriores, las cifras han sido oscilante. (Ibíd.).

### *1.6. Educación*

En cuanto a la educación, la población comunal tiene una escolaridad promedio de 10 años de estudio, el 67% de los habitantes no completó la educación media, de los cuales el 20% tiene educación básica incompleta, solamente un 13.6% tiene estudios de educación superior. En el cuadro N° 2 se presenta el tipo de educación de la población por sexo y tipo de educación.

## **Cuadro N° 2** **Población por sexo de 5 años y más por tipo de educación**

Tipo Educación	Hombres	Mujeres	Total Comunal		
			Número	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
Ninguna o nunca asistió	5.373	5.788	11.161	6,2%	6,2 %
Básica Incompleta	16.826	18.302	35.128	19,5%	25,7 %
Básica Completa	17.614	19.692	37.306	20,7%	46,4 %
Media Incompleta	18.193	18.764	36.957	20,5%	66,9 %
Media Completa	18.036	16.723	34.759	19,3%	86,3%
Superior	12.225	12.368	24.593	13,6%	100 %
Total	88.267	91.637	179.904	100 %	100%

Fuente: Maldonado (2003), Informe Social de Pudahuel.

### 1.7. Vulnerabilidad

El Índice de vulnerabilidad de los colegios municipalizados de la comuna es de 45,25 %. Éste ha sufrido fluctuaciones a nivel general en el periodo 2001-2002, y el 2003, lo cual repercute en las raciones alimenticias otorgadas por la JUNAEB (Ibíd.).

El concepto de vulnerabilidad hace referencia a variables (socioeconómico - sociocultural) que actúan en contra de los procesos de aprendizaje, y éstas se miden en base a un rango que va de 0 a 100% donde a partir del 40% en adelante se está en condiciones de vulnerabilidad. (Ibíd.).

### 1.8. Ámbito Socio comunitario

En el ámbito socio comunitario, en el país existen un total de 83.386 organizaciones, de las cuales el 30 % se concentran en la Región Metropolitana. Del total de organizaciones 11.420 corresponden a Organizaciones Territoriales (Junta de Vecinos), cifra que representa el 13,6 % del total de organizaciones del país. En el cuadro N° 3 se presenta la situación de las organizaciones a distintos niveles geográficos. (Ibíd.).

**Cuadro N° 3**  
**Resumen asociatividad por localidad**

Nivel Geográfico	Organizaciones Territoriales		Organizaciones Funcionales		Total Organizaciones	
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
País	11.420	13,6 %	71.966	86,3 %	83.386	100 %
Región	3.138	12,3 %	22.359	87,7 %	25.497	100 %
<b>Comuna</b>	<b>136</b>	<b>11,2 %</b>	<b>1.081</b>	<b>88,8 %</b>	<b>1.217</b>	<b>100 %</b>

Fuente: Maldonado (2003), Informe Social de Pudahuel.

### 1.9. Acerca de las organizaciones sociales

Pudahuel cuenta con 136 Juntas de Vecinos (Organizaciones territoriales) y 1.081 Organizaciones comunitarias funcionales, con personalidad jurídica de diferente tipo (Uniones Comunales, Clubes Deportivos, Clubes de Adultos Mayores, Centro de Padres y Apoderados, centros culturales, comités de Seguridad Ciudadana, Organización de Mujeres, entre otras), las que en total suman 1.217 organizaciones comunitarias. Asimismo, tiene dos Consejos locales de deportes. (Ibíd.).

El porcentaje de población comunal que participa en Organizaciones sociales es del 24%. En el cuadro N° 4 se detalla el número de organizaciones comunitarias constituidas de acuerdo a la Ley 19.418, por tipo de organización. (Ibíd.).

**Cuadro N° 4**  
**Organizaciones comunitarias (ley 19.418) de Pudahuel**

Tipo de Organización Comunitaria con Personalidad Jurídica Vigente (año 2002)	Número de Organizaciones Funcionales	Número de organizaciones Territoriales
Uniones Comunales	9	
Junta de Vecinos		136
Centros o Clubes de Adultos Mayores	82	
Clubes Deportivos	224	
Centro de Padres y Apoderados	27	
Centros Culturales	94	
Club Rehabilitados Alcohólicos	1	
Comités de Seguridad Ciudadana	101	
Club de Huasos	3	
Organización de Mujeres	114	
Otras organizaciones Comunitarias Funcionales	426	
<b>Total de Organizaciones</b>	<b>1.081</b>	<b>136</b>

Fuente: Maldonado (2003), Informe Social de Pudahuel.

#### *1.10. Delincuencia*

Con respecto a los delitos en la comuna, en el primer período de comparación (2º trimestres 2003 y 2002) todos los delitos de análisis experimentan un aumento en sus tasas, sobresaliendo el aumento del 54,45% del delito de violencia intrafamiliar. (Ibíd.).

En el segundo período de comparación (2º trimestre 2003 y 1º trimestre 2003) los delitos de mayor connotación social, los delitos contra las personas y violencia intrafamiliar experimentan una disminución en sus tasas de denuncias. El

único delito que aumenta se tasa de denuncia son los delitos contra la propiedad. (Ibíd.).

### 1.11. Drogas

Respecto del consumo de drogas lícitas como: tabaco, alcohol, tranquilizantes; y las ilícitas como: marihuana, pasta base, cocaína, anfetaminas (sin prescripción médica) y solventes volátiles, la comuna de Pudahuel presenta índices menores que los promedios del país. Al analizar esta situación por sexo, se desprende que el consumo es mayor entre los hombres que las mujeres. (Ibíd.).

En relación con el consumo de drogas ilícitas, para los hombres de la comuna, es de 9,2%, y para las mujeres es de 1,7%. Estas cifras son inferiores a los índices del país. Lo mismo ocurre con el consumo de las drogas lícitas en la comuna, entre los hombres es de 83% y entre las mujeres corresponde al 70,96%, cifras también inferiores a las del país (Ibíd.). El cuadro N° 5 muestra en detalle la situación de consumo de droga de la comuna.

**Cuadro N° 5**  
**Prevalencia de consumo de drogas según sexo**

Tipo de Drogas	Nivel Territorial	Hombres	Mujeres
Drogas Ilícitas	País	10,3%	3,2%
	Comuna	9,2%	1,7%
Drogas Lícitas	País	83,6%	79,2%
	Comuna	79,4%	70,96%

Fuente: Maldonado (2003), Informe Social de Pudahuel.

### 1.12. Niveles de pobreza

Respecto a los niveles de pobreza en la comuna, éstos han disminuido en los últimos años, principalmente en la población de más bajos recursos (población indigente). Al momento de emitir el último Informe Social de Pudahuel (2003), la comuna tenía un total de 18,7% de población pobre (4,4% indigentes y 14,3% pobres no indigentes). Al comparar estas cifras con la situación de la Región Metropolitana y el país, tenemos que *“el porcentaje comunal de población pobre es superior al porcentaje de la región (16,1 %), e inferior al promedio del país (20,6%)”*. (Ibíd.:45).

### 1.13. Ingresos

El Ingreso monetario promedio de un hogar de Pudahuel, es de \$ 412.009. El ingreso monetario promedio de un hogar, de la Región Metropolitana, es de \$ 615.105 y, a nivel nacional, baja a \$ 494.576. De manera que si se compara a nivel regional y nacional, el promedio comunal se ubica muy por debajo de dichos promedios (regional y nacional).

## 2. Antecedentes del territorio N° 4

Tal como se señalara anteriormente, no existen estudios referidos a los territorios en particular, de manera que los datos disponibles sólo se refieren a la comuna de Pudahuel en general. Por lo que la información relacionada con el territorio en estudio, fue recabada a través de dos reuniones con el encargado territorial en la Municipalidad de Pudahuel. Además, con su ayuda se pudo acceder al *Sistema de Información Geográfica (SIG)*, el cual:

*“Corresponde a un sistema computacional que permite la representación grafica, gestión y análisis de diferentes variables,*

*teniendo como base de integración el territorio donde ellas se producen. De esta forma, cualquier situación que ocurre en un determinado lugar puede ser representado en un SIG por medio datos y simbología. En palabras más simples un SIG es un plano digital al cual es posible asociarle diversas bases de datos usando como conexión su ubicación geográfica".* (<http://www.sigpudahuel.cl/>)

El territorio N° 4 está conformado por siete unidades vecinales (números: 7, 8, 9, 24, 25, 36 y 37) con una población total aproximada de 30.000 habitantes y una superficie de 4,35 Km<sup>2</sup>. Este sector de Pudahuel es parte de varios proyectos inmobiliarios, por tanto se prevé un crecimiento significativo en los próximos años.

Los ingresos económicos en general son bajos, lo que tiene directa relación con los niveles de escolaridad, que no alcanzan los ocho años de estudio formales, por ende, los empleos son de baja cualificación, predominando los rubros de obreros y jornaleros de la construcción, empleados de comercio, comerciantes y empleadas domésticas.

El territorio N° 4 no posee identidad única, ya que está conformado por tres sectores distintos: uno antiguo, otro constituido por proyectos habitacionales de los '80, y un tercero que se encuentra en plena expansión. Al igual que cualquier territorio cuenta con potencialidades, pero también con diversas problemáticas como: Percepción de inseguridad, Consumo y tráfico de drogas, Individualismo, Descreimiento hacia las organizaciones, además de ser un sector urbano popular con múltiples carencias.

Las organizaciones territoriales (Juntas de Vecinos) tienen una fuerte representación desde el punto de vista formal, pero que en la práctica no se traduce en una participación activa de los vecinos.

**Cuadro N° 6**  
**Juntas de vecinos del territorio**

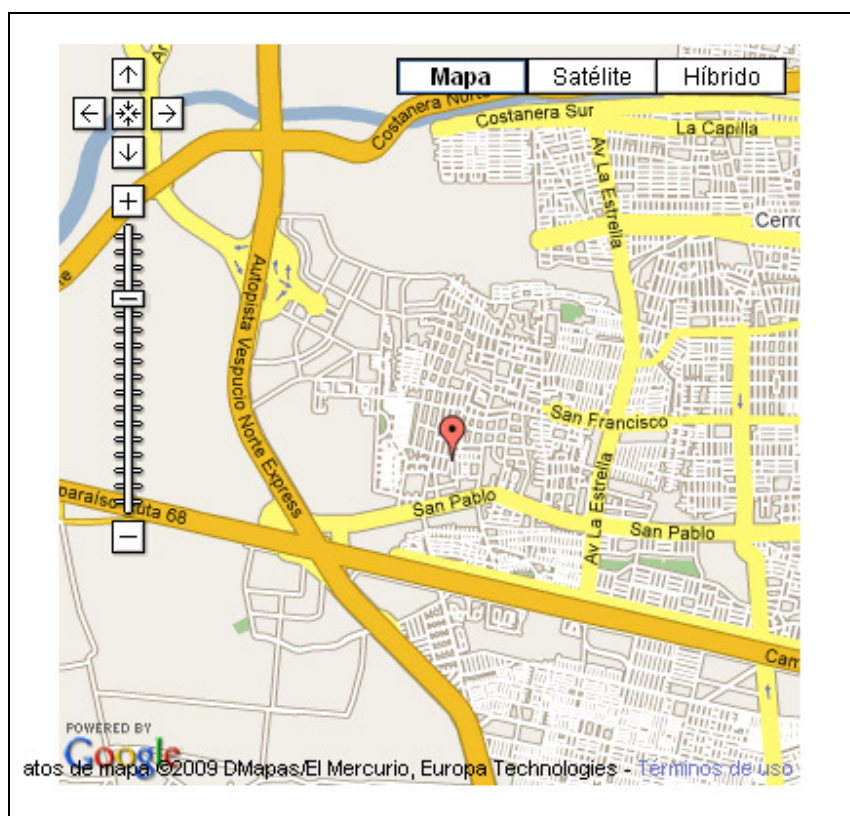
**Catastro Juntas de Vecinos Territorio N° 4 Serrano Norte**

<b>L</b>	<b>ORG.</b>	<b>Nombre de la Organización</b>	<b>Domicilio</b>	<b>S. Social</b>
A	J.V.	Pobl. San Pablo	Santa Ana N°990	Santa Ana N°796
B	J.V.	Manuel Acevedo	Tagua-Tagua N°9186	Andes/TilTil
c	J.V.	Villa P. Neruda	Manuel Rodríguez N°820 Dpto. 13	Manuel Rodríguez N°920
A	J.V.	Santa Teresita		Bravo Luco/Santa Teresita
B	J.V.	Las Canchas	Pje. Santa Mariana 9552	El Tranque N°1313
C	J.V.	Comunidad Santa Elvira	Carmen N°9558 D	El Tranque N°1313
A	J.V.	Florentina	Santa Cecilia N°1078	Canalejas N°1170
B	J.V.	Nueva Santa Laura	Alejandro Giliberto N°9296	Sergio Saavedra N°9290
C	J.V.	Unidad y Progreso	Federico Errázuriz N°1230	Alcántara s/n
A	J.V.	Nueva Pablo VI	Luis Galdamez N°1354	Andrés Bello N°1390
B	J.V.	Nueva Esperanza	Avenida Victoria N°1349	no
C	J.V.	Com. Hab. Villa Alborada	Lo Castillo N°1359	Andrés Bello N°1377
A	J.V.	El Arenal	Serrano N°1349	Serrano N°1349
B	J.V.	Renacer	Avenida Victoria N°1336	Avenida Victoria N°1336
C	J.V.	Pérez Salinas	Santa Elena N°1390	no
	J.V.	Villa El Comendador	Cerro Tololo N°9521	Guzmán s/n
	J.V.	Ciudad Enea	Santa Catalina N°1264 d103	no

Fuente: Encargado territorial Municipalidad de Pudahuel, territorio N° 4.

El siguiente gráfico, obtenido de la página de SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, muestra uno de los puntos de conflicto presentes en el territorio N° 4 de la comuna de Pudahuel, específicamente en la Villa Santa Teresita. Se presenta a modo de antecedente, y viene a corroborar lo que se alude al comienzo de este estudio, en términos de que en el espacio local están presentes una multitud de complejidades y conflictos entre sus habitantes y, en este sentido, se requiere de intervenciones orientadas a fortalecer las relaciones sociales territoriales.

**Gráfico N° 1**  
**Mapa de conflictos de convivencia en territorio N° 4**  
**Comuna de Pudahuel**



Fuente: <http://mapadeconflictos.sitiosur.cl>

El gráfico N° 1 muestra una de las zonas geográficas que presenta deterioro en la convivencia local, lo que justifica la elección del territorio para la presente investigación, que tiene como fondo la aspiración a una mejor convivencia local, o una mejor relación entre los diversos grupos sociales, lo que a su vez contribuye a un mejor desarrollo humano local.

Este mapa ha sido elaborado en base a un registro de conflictos urbanos, desarrollado por el área Ciudad, barrio y organización, de SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, en colaboración con la Red Observatorio de Vivienda y Ciudad, y las organizaciones vinculadas. Éste acredita la existencia de uno de los conflictos más comunes a nivel local, que tiene que ver con la

convivencia. De acuerdo a lo señalado en el sitio electrónico de SUR, esta población tiene las siguientes características:

*“Surge de los procesos de autoconstrucción en un sector de Pudahuel alejado del centro histórico, y que se encuentra con un deterioro urbano y barrial sustantivo. Fueron los propios vecinos y vecinas quienes decidieron actuar y gracias a la gestión de las organizaciones desde el año 2007 se conforma el colectivo SaludArte. Actualmente se ha logrado realizar programas radiales, boletines barriales, cuadernillos de estudios, talleres de capacitación, recuperación de espacios públicos”. (<http://mapadeconflictos.sitiosur.cl>)*

A continuación se menciona algunos datos cuantitativos del territorio N° 4, obtenidos del *Sistema de Información Presupuestaria Territorial* de la municipalidad de Pudahuel, que permiten formarse una idea, a grandes rasgos, del perfil territorial, sus principales actividades y características. La información corresponde al año 2009 y es la siguiente:

- 304 patentes comerciales (almacenes, paqueterías, verdulerías, etc.)
- 180 Organizaciones comunitarias funcionales
  - \* Centros de madres
  - \* Centros culturales
  - \* Clubes deportivos
  - \* Organizaciones juveniles
  - \* Clubes de adulto mayor
- 124 ferias libres
- 76 establecimientos de expendio de alcohol (botillerías)
- 56 Organizaciones que trabajan en “24 horas” (plan de seguridad) correspondiente al programa Comuna Segura
- 36 locales de feria persa
- 23 microempresarios

- 19 kioscos
- 13 industrias
- 16 Juntas de Vecinos (organizaciones territoriales)
- 4 profesionales (independientes)

Llama la atención la gran cantidad de patentes comerciales presentes en el territorio. Ello convierte a los comerciantes en una voz válida y representativa del sector, en informantes claves a la hora de recoger las percepciones y representaciones sociales de los adultos. Aparentemente, la actividad comercial respondería a una estrategia para hacer frente a la precariedad socioeconómica del territorio, es decir, al no contar con una cualificación aceptable para las exigencias del mercado laboral, debido a la baja escolaridad, el negocio vendría a reemplazar el trabajo dependiente para el sustento familiar.

Por otra parte, se observa un gran número de organizaciones comunitarias, como centros de madres, centros culturales, deportivos, etc., lo que indica que la participación se concentraría en este tipo de organizaciones.

También llama la atención el alto número de botillerías y expendios alcohólicos ubicados en el territorio (76 locales). Sin embargo, ello es coherente con los altos porcentajes de consumo de drogas lícitas, según lo indicado anteriormente (hombres 83%, mujeres 70,96%). Ello hace suponer la existencia de altos índices de consumo de alcohol en el territorio.

Por otra parte, se advierte que existe participación de organizaciones comunitarias en torno al tema de la seguridad, a través del programa de Comuna Segura. En efecto, más de un tercio de las organizaciones comunitarias se involucran en la seguridad. Al parecer es lo que convoca hoy día a los vecinos a organizarse, y en esto los medios de comunicación juegan su rol.

Se percibe también un número de industrias que no es menor en el territorio (13), además, existen 23 microempresarios y 19 kioscos; mientras que profesionales independientes solo hay 4.

En este mismo periodo (2009), se llevan a cabo detenciones de diversa índole, en el territorio; éstas son:

- 174 por violencia intrafamiliar (VIF)
- 142 Lesiones (agresiones)
- 125 Robo con violencia e intimidación
- 117 Robo con fuerza en vivienda
- 25 Robo accesorios de vehículos
- 24 Robo por sorpresa
- 17 Robo vehículos
- 4 Hurtos

En total se llevan a cabo 628 detenciones durante el año 2009; no es un número insignificante, considerando que se trata de un solo territorio y que no todos los hechos de violencia, delitos o conflictos, son denunciados.

Para combatir la delincuencia, se ha comenzado a implementar el a conocido sistema de cámaras. Actualmente, el territorio cuenta con una cámara instalada en la segunda etapa de un nuevo conjunto habitacional, *Ciudad Enea*. Además opera el plan cuadrante (Nº 236) para lo cual el territorio cuenta sólo con dos carabineros designados.

Respecto a los espacios para desarrollar el deporte, el territorio cuenta con siete multicanchas, de las cuales cuatro se encuentran en buen estado, dos en estado regular y una en estado deficiente. En cuanto a su iluminación, de un total de siete multicanchas, cinco se encuentran con luminaria. Además, cuenta con una cancha para futbolito.

Por otra parte, respecto a los focos de basura, en el territorio existen nueve focos grandes, ocho pequeños y un microbasural.

Además el territorio N° 4 cuenta con:

- 4 Áreas verdes
- 2 Establecimientos de Salud (un consultorio y un centro de atención exclusiva para estudiantes)
- 10 Colegios (8 particulares, 2 municipales)
- 7 Jardines Infantiles (5 particulares, 2 públicos)
- 39 Iglesias
- 18 Restaurantes
- 46 Familias Puente
- 9 Sedes sociales

Como se puede observar, de acuerdo a los datos, los habitantes del territorio N° 4, cuentan con un número muy reducido de áreas verdes, hay menos áreas verdes que restaurantes y que Iglesias.

Respecto a las iglesias, se exhibe gran presencia en el territorio (39). Como es sabido, las iglesias han proliferado en los sectores populares; éste fenómeno se podría explicar con lo desacreditada que se encuentra actualmente la política, situación que desviaría la necesidad de participación, hacia las Iglesias. Asimismo, es posible que las características de sus residentes, las múltiples problemáticas sociales, económicas y afectivas, acentúen la búsqueda de Dios.

Además, en el territorio N° 4 existe un numero considerable de restaurantes (18) y tratándose de de un sector de bajos recursos económicos, hace suponer que esta cantidad de locales de expendio de alcohol podría estar relacionada con la importante demanda por consumo de alcohol.

Las condiciones precarias de las familias del territorio, se evidencian en el número de familias Puente (46), sin considerar a las familias pobres que se encuentran fuera de este programa.

Finalmente, se puede apreciar que no existe una correlación entre el número de sedes sociales (9) y el de organizaciones comunitarias funcionales (180) Esto revela que los residentes del territorio N° 4, prácticamente no cuentan con espacios físicos para la participación, por ende, los jóvenes no contarían con espacios públicos para desarrollar sus actividades. Esta escasez de sedes sociales, significa en gran medida un obstáculo para la realización de actividades comunitarias y, debido a esta realidad, muchas veces la comunidad se ve obligada a reunirse en la calle.

**TERCERA PARTE**  
**ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

## **CAPITULO V**

### **REPRESENTACIONES SOCIALES ADULTOCENTRICAS**

El presente capítulo ha sido abordado, u organizado, a partir de dos criterios: el primero corresponde a las dimensiones utilizadas en la investigación, ya que éstas son las que guían la investigación; el segundo criterio está dado por las categorías establecidas en la decisión muestral (dirigentes vecinales, comerciantes y pobladores), pues se ha estimado que las diferencias de actividades o roles sociales serían determinantes en la percepción de los entrevistados respecto a la población juvenil.

La variable Representaciones sociales adultocéntricas contiene cuatro dimensiones, las que permiten advertir las visiones adultas en aquellos aspectos más relevantes acerca de los jóvenes. La primera dimensión da cuenta de la percepción adulta del territorio, sobre las expresiones culturales juveniles; la segunda se refiere a la valoración que hacen los adultos acerca de los jóvenes de su territorio; la tercera, a la estereotipación respecto al segmento juvenil del territorio; la cuarta dimensión da cuenta de los factores que influyen en las representaciones sociales de los adultos, respecto a los jóvenes de su territorio.

#### **1. Percepción adulta del territorio sobre las expresiones culturales juveniles.**

Esta dimensión ha tenido por finalidad captar la aceptación o rechazo de los adultos en torno a las distintas formas de expresiones juveniles, tanto a través de su apariencia física, como de su lenguaje y su comportamiento en los espacios públicos.

### 1.1. *De la apariencia física de los jóvenes*

Se ha considerado relevante abordar las percepciones adultas respecto a la vestimenta y apariencia física de los jóvenes, ya que éste es uno de los aspectos más visibles de las expresiones culturales de este grupo etario.

#### a) Dirigentes vecinales

Los dirigentes vecinales del territorio N° 4 de Pudahuel, en general coinciden en su visión acerca de la apariencia física de los jóvenes. Se observa una incompreensión del fenómeno juvenil, una actitud de desconfianza y rechazo, e incluso, en ocasiones, de temor, por parte de algunos dirigentes.

Éstos asocian la apariencia física a lo siguiente: falta de principios y valores, problemas que tendrían los jóvenes por pertenecer a hogares mal constituidos, la poca atención y falta de afecto hacia ellos, la necesidad de llamar la atención, el libertinaje, la pérdida de autoridad de los padres, etc.

La familia, los padres, aparecen reiteradamente como responsables de una apariencia juvenil que desagrada, y que en ocasiones es duramente criticada por los dirigentes vecinales del territorio N° 4. En algunos casos la vestimenta de los jóvenes se asocia a delincuencia, drogadicción y violencia.

Otro elemento fuerte que aparece entre las opiniones tiene relación con el deseo de los adultos de que los jóvenes reproduzcan sus costumbres y tradiciones. Se visualiza el apego de los adultos a la norma; para ellos es incompreensible, feo y negativo el modo en que se viste la juventud, que además no cumple con el modelo adulto para las *tareas sociales y la productividad* (Krauskopf; op. cit. a).

***“Deberíamos seguir una tradición, la norma”. (Dirigenta 1).***

***“Antes era totalmente diferente”. (Dirigenta 2).***

***“No me gusta (...) las personas miran lo físico, la forma de vestir y todo eso para poder dar trabajo”. (Dirigenta 4).***

***“Debía ser como antes”. (Dirigente 5).***

Sin duda es una expresión de rasgos adultocéntricos. En sus dichos se entremezclan el apego a la tradición y al *deber ser*, que no es otra cosa que la falta de comprensión y dificultad para adaptarse (los adultos) a una sociedad que ha sufrido profundas transformaciones. Las siguientes citas, así lo corroboran:

***“No me gusta... eh...la manera de ahora de los lolos, de... su forma de vestir (...) uno tiene que darle a los hijos principios y valores (...) la enseñanza de los padres está mal (...) deberíamos seguir una tradición, la norma. A Dios gracias por aquí no se ven (...) y yo que recorro toda mi población y otras poblaciones... no, nunca he visto. Yo les digo los papagayos porque con sus pelos bien parados o llenos de cadenas, no”. (Dirigenta 1).***

En las palabras expresadas por la dirigente N° 1, se observa cómo operan las representaciones sociales tal como señala Moscovici (op. cit. c), en el sentido de que el sujeto articula un concepto con otros conceptos, produciendo uno nuevo y en este acto de simplificación, levanta una nueva teoría que, en este caso, le permite a la dirigente N° 1 establecer que el joven con apariencia poco tradicional proviene de una familia disfuncional, sin principios ni valores, es decir, ella crea su propia teoría frente a lo distinto.

La expresión “a Dios gracias” revela un rechazo hacia la estética juvenil y un prejuicio, entrando en contradicción con otras opiniones favorables que plantea durante la entrevista. En un comienzo, el discurso de la entrevistada hace pensar

que existe una comprensión y aceptación hacia el modo de vestir juvenil, pero luego en preguntas clave manifiesta el rechazo, señalando: *“A Dios gracias por aquí no se ven”*. También se observa una especie de idealización del barrio propio, porque en él no hay “ese tipo” de jóvenes, en otros lados sí, pero en su barrio no. Esto es bastante reiterativo en la mayoría de las entrevistas.

A continuación la dirigente N° 2, al ser consultada por la forma de vestir, ella asocia este aspecto a cierta irresponsabilidad de los jóvenes, a una vida de carrete y aunque señala que estamos en el siglo 21, es dura en sus apreciaciones, evocando con cierta nostalgia lo estricto de los padres de antes. Esto señala al respecto:

***“Bueno no sé, ahora estamos en el Siglo 21, pero yo... no lo veo bien, no veo un futuro de los jóvenes en este tiempo, de hecho...este... poca responsabilidad de los jóvenes, eh... de cien habrán dos o tres que piensan como personas, los demás viven carreteando, viven en otra (...) antes un cabro de 15 o 16 años le ayudaba a sus padres (...) antes era totalmente diferente, los padres más estrictos y todo, pero no sé, no veo un buen futuro para el país a largo plazo”.*** (Dirigenta 2).

Otros dirigentes tienen una percepción similar:

***“No me gusta. (...) yo les digo: ¿por qué no se arreglan su forma de vestir?, tienen las orejas colgando, no encuentro que se vean estéticamente bien (...) las personas miran lo físico, la forma de vestir y todo eso para poder dar trabajo”.*** (Dirigenta 4).

***“No...eso no me gusta a mí, porque debía ser como antes, cuando la juventud de nosotros no andábamos así, el pelo corto,***

***barbón, ni una cosa (...) lo primero que dice que este cabro es pelusón, puede ser cualquiera cosa, un lairón". (Dirigente 5)***

Claramente, se advierte un grado de estigmatización respecto de la apariencia juvenil, producto de los estereotipos construidos en torno a su cultura, generalmente promovidos por los medios de comunicación. De manera que según esas imágenes, los jóvenes serían lo que se ve por fuera. En este sentido, nadie se pregunta por ejemplo: qué piensa el joven, qué siente, cuáles son sus sueños, sus necesidades. La sentencia es a priori, según como visten es cómo son y debido a la incomprensión de los cambios culturales, no se acepta la libertad que hoy tienen los jóvenes de elegir cómo vestirse.

Asimismo, cuando el dirigente señala: "*puede ser cualquiera cosa, un lairón...*" revela que los estereotipos orientan su percepción de manera tal que éste puede llegar a ver aquello que no existe (Martín-Baró; op. cit.).

Moscovici; (op. cit. c) por su parte señala: "*las representaciones individuales o sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser.*" De acuerdo a este planteamiento, los dirigentes vecinales tendrían expectativas de un *deber ser* de los jóvenes según sus propias representaciones, según los marcos normativos internalizados y conservados por la cultura adulta.

El adulto ve en la vestimenta juvenil poco tradicional, o en la estética de las tribus urbanas, una falta de principios y valores. El joven se debe vestir "normal" para conseguir trabajo (expectativas adultas). Así, la manera en que los dirigentes se representan la apariencia juvenil los hace pensar en un futuro desolador, en una falta de responsabilidad, en una juventud problema, etc. y ello conforma su visión de mundo, su visión del joven.

En consecuencia, las percepciones de los adultos, expresadas en las entrevistas, dan cuenta de que efectivamente existe una incomprensión hacia el

fenómeno juvenil y sus manifestaciones culturales, tal como lo plantea una de las hipótesis de este estudio.

No obstante, cabe mencionar que de siete, dos de los dirigentes vecinales muestran tolerancia y comprensión frente a la forma de vestir de los jóvenes:

***“(...)Todos hemos vivido una moda, que es la que se va implantando en cierta etapa de nuestras vidas, yo creo que es legítimo (...) dentro de las tribus urbanas yo creo que hay un descontento, yo creo que siempre uno cuando ha logrado algún cambio en su juventud es una protesta hacia algo. Yo te puedo hablar desde el hippismo para acá, que era una protesta social ¿ya?, es lo mismo”. (Dirigente 6).***

***“(...) Son temporadas que los jóvenes hacen eso, pero no, yo en cuanto a eso... o que los vea tan estrafalarios y me vaya a escandalizar, no”. (Dirigenta 7)***

Si bien estos dirigentes son minoría, representan un capital importante para la comunidad dada su condición de líderes. De manera que sus acertados juicios y la aceptación de las formas de expresión juveniles, pueden llegar a jugar un rol importante en la eventualidad de realizar una intervención comunitaria a través de programas que fortalezcan o creen vínculos solidarios entre adultos y jóvenes a nivel local.

#### b) Comerciantes

El grupo de los comerciantes manifiesta rechazo hacia la forma de vestir de los jóvenes de su sector, pero no es tan tajante. A través de sus opiniones se observa una percepción negativa frente a la apariencia poco tradicional de los jóvenes actuales, sin embargo, no se asocia con temor o amenaza como ocurre en

algunos dirigentes vecinales, tal como se alude más adelante cuando se les coloca en el supuesto de tener un grupo perteneciente a tribus urbanas frente a su casa. Frente a la pregunta acerca de la apariencia de los jóvenes los comerciantes responden lo siguiente:

***“Afuerina, de afuera poh, son cosas que copian del internet, del “yutub” o sea, no los identifica a ellos, ellos se identifican con otras personas, con otras idiosincrasias (...) copian modas que usan en barrios que son malos (...) las poleras grandes, la ropa grande, todo eso viene de EE.UU. de Nueva York. Hay delincuentes y personas que no son delincuentes, pero que desconocen la naturaleza de esa moda, de hecho, mi hijo no es delincuente, pero anda con esos pantalones abajo, cómo lo hago entender yo... Son copiones no más, ni siquiera saben lo que copian”.* (Comerciante 1).**

El comerciante N° 1, realiza una interpretación de por qué los jóvenes visten de la manera que lo hacen, en ningún caso manifiesta una crítica dura, y a pesar de asociar esa vestimenta a delincuentes de EE.UU., no ocurre lo mismo cuando se refiere a los jóvenes chilenos, más bien refiere que se trata de una moda, una imitación. De cualquier manera, en su discurso se observa la no aceptación de la forma de vestir de los jóvenes; aun cuando su hijo utiliza esa moda, a él le parece que no está bien.

Un adulto podría tener otra visión y señalar que está bien, que es una moda, que es parte de la etapa de la adolescencia, que luego se les pasará; sin embargo, el entrevistado señala: *“cómo lo hago entender”* y acá se observa la orientación adultocéntrica, aunque no tan marcada, pero está presente. El joven “no entiende” que debe vestir de otra manera; subyace el *deber ser* y se invisibiliza el *ser social* (Duarte, *op. cit. b*). El dirigente, al hablar desde el rol de padre espera que el joven actúe de acuerdo a su visión de lo que es correcto, reflejando una relación adulto-poder (Ibíd.), él “sabe” cómo deben ser las cosas (adultocentrismo).

***“Mira, yo por lo menos con la vestimenta... no... no me gusta. En ciertas ropas, ponte tú, lo que no me gusta... los jóvenes que andan con los pantalones abajo, que andan con los pantalones más abajo del trasero... no lo encuentro que sea bonito y menos para las niñas”. (Comerciante 2).***

La comerciante N° 2 tampoco aprueba la apariencia de los jóvenes, no hace juicios duros al respecto, pero manifiesta que no le gusta su forma de vestir. Ella es dueña de una peluquería y tal como se verá a continuación, se muestra en desacuerdo con la apariencia de los jóvenes, salvo con los cabellos tinturados. Es evidente que la actividad que ella realiza influye fuertemente en la percepción o al menos en el discurso. Si ella no trabajara en el rubro de la peluquería, es altamente factible que su desaprobación no apuntaría sólo a la vestimenta, sino también al cabello. Esto se advierte cuando hace la siguiente afirmación:

***“El hecho que se hagan tintura, para mí no es feo, no se si es porque yo trabajo en ese rubro, pero cuando hay un trabajo bien hecho, no se ve feo (...). Que se pinten las uñas, los ojos, sí lo encuentro feo, encuentro que eso es de mujer”. (comerciante 2).***

Asimismo, se advierte nuevamente el estereotipo asociado al género, arraigado en la cultura machista patriarcal, la herencia que ha dejado hasta nuestros días la división sexual del trabajo, instalando una serie de factores simbólicos que delimitan claramente lo que pertenece a cada sexo: lo que “es de mujer” y lo que “es de hombres”. Y aunque no debiera sorprendernos, porque el machismo también está presente en muchas mujeres chilenas, conviene enfatizarlo para no perderlo de vista. La comerciante N° 1, como tantos otros, ha construido sus representaciones sociales a partir esta visión dominante, muy diferenciadora

respecto del rol de cada sexo, que viene por siglos traspasándose de generación en generación.

Otros comerciantes también revelan en su discurso una orientación machista con apego a la tradición. Ello se advierte en las siguientes aseveraciones:

***“Bueno eso a mí no me gusta (...) pienso que la pintura se hizo para que se pintaran las mujeres, o sea, ¡que el hombre se comporte como hombre!”. (comerciante 3).***

***“Mira, yo siempre he sido medio chapao a la antigua, a mí nunca me gustaron eso así, cosa que a mí nunca me han hecho na’ ¿me entiende? pero no sé, no... (...) yo fui críao a otra manera (...) los hijos de ellos van a seguir los pasos de los papás poh, se van a peinal igual, se van a vestil igual (...) yo no estoy de acuerdo”. (Comerciante 4).***

Estas últimas respuestas de los dirigentes reflejan estereotipos bastante rígidos, que nos hablan nuevamente de una sociedad que mantiene una visión patriarcal, adultocéntrica y machista. Vemos entonces que nuestra raigambre cultural se expresa en lo que decimos y hacemos en nuestra vida cotidiana; las representaciones son una reproducción esquemas de pensamiento establecidos socialmente, estructurados por la ideología dominante (Jodelet; op. cit.; Martín-Baró; op. cit.; Cooper; op. cit.).

En síntesis, la no aceptación de la apariencia juvenil es unánime, cada uno en distintos grados, pero se manifiesta como una constante. A pesar de ello sorprende que los comerciantes no perciban amenaza en la apariencia de los jóvenes, a diferencia de los dirigentes vecinales, quienes sí manifiestan temor. Levantan una serie de teorías elaboradas en base a sus representaciones, buscando explicarse lo desconocido, intentando hacer familiar lo extraño

(Moscovici; op. cit. a), la estética juvenil les resulta tan ajena que de alguna manera buscan explicarse el fenómeno, hay que recordar que las representaciones sociales cumplen una *“función cognitiva de integración de la novedad”* (Jodelet; op. cit.:486).

### c) Pobladores

La opinión de los pobladores también es diversa, aunque predomina el rechazo hacia la manera de vestir de los jóvenes. La percepción acerca de la apariencia juvenil, es uno de los aspectos que más denota la dificultad que tienen los adultos para comprender los procesos culturales de la sociedad. De manera que esa dificultad para incorporar lo nuevo y el sesgo adultocéntrico, fluirían de manera importante en su conducta hacia los jóvenes.

Cada generación joven ha manifestado algún tipo de modificación en la plantilla cultural de la sociedad. Los discursos de los pobladores revelan la influencia de una cultura dominante conservadora, que se niega inútilmente a perder vigencia, intentando perpetuarse en el discurso, pero pareciera no haber vuelta atrás. Si bien el medio formal lo dominan los adultos, las transformaciones sociales no se detienen y los jóvenes tienen mucho que decir en este sentido y lo están manifestando, como una forma de oposición a lo establecido que no guarda relación con sus valores.

Aparece nuevamente el afecto, los problemas, la desadaptación y el descontento como explicación a la vestimenta de los jóvenes de su sector. Ello porque se estereotipa al joven, cuyas ropas y estética debiera lucir lo más cercano posible a la forma de los adultos. Pero como esto ocurre cada vez menos, según Moscovici (op. cit.(c)) se intenta hacer familiar lo extraño buscando una teoría para simplificar su comprensión asociándolo por ejemplo a problemas, por ejemplo. En efecto, entre los jóvenes que visten de manera poco tradicional hay problemas, pero también los tienen quienes no visten de ese modo, sería absurdo pensar que es “la razón” que motiva sus comportamientos, como también sería un error pensar que

sólo los jóvenes tienen problemas. Asimismo, se observa que los pobladores asocian la apariencia juvenil con agresividad, otro estereotipo.

***“Triste, muy dejada. (...) Creo que es triste porque la consecuencia si se visten así es porque tiene un gran problema, o sea, si yo veo un pokemon, yo creo que ese personaje la primera impresión que me da es que es un gallo que le falta cariño, que anda con una bandera diciendo mírenme porque necesito que me miren poh (...) y ellos la encuentran buena, pero la impresión que dan al común denominador de la gente, comillas, normal, porque no hay nada normal, es esa: «oh este cabro quiere que lo miren», primer comentario, segundo comentario: «es un desadaptado», porque no siguen los mismos cánones de vida que sigue uno, o sea, yo puedo estar muy descontento con todo lo que me pasa, con el gobierno, con todo lo demás, pero busco canales normales (...) Yo creo que la sociedad está tendiendo a desperfilarse”. (Poblador 2).***

El poblador reflexiona acerca de la situación que describe y hace una fuerte crítica social y política; su discurso parte con una crítica hacia los jóvenes para luego derivar en un análisis más macro, y comienza a encontrar respuesta a sus propios planteamientos, explicando sin darse cuenta los porqué del descontento juvenil. Esto es lo que responde:

***“Eso se debe primero a que la gente... a que estamos mal informados, muy mal informados, estamos muy influenciados. (...) Cuando a uno se le pone algo por delante, debiese tener las opciones, negro, plomo y blanco, hoy día en Chile no existe eso, con las noticias no existe eso, los periódicos son controlados o por alguna institución o por algún tipo, algo controla (...) hay una intervención muy grave de lo que es EE.UU., nosotros estamos***

***muy americanizados; entonces en las universidades no se entrega economía mixta, se entrega economía neoliberal (...) cuando estuvo Pinochet, se crearon todos hacia el beneficio de los que tienen más plata. (...) Hoy día nosotros hacemos edificios donde debiesen haber canchas (...) No hay oportunidades, como es un sistema de neoliberalismo las oportunidades te las tienes que generar tú mismo". (Poblador 2).***

En el caso del poblador N° 3, en distintos momentos de la entrevista se muestra muy empático con los jóvenes, pero a pesar de ello y a pesar de que también realiza una crítica al sistema, no manifiesta rechazo sobre la apariencia de los jóvenes, pero sí cierta desconfianza en algunos casos. El poblador señala *"por algo andan con cadenas"*, ello denota un prejuicio implícito, el entrevistado posee una imagen estereotipada de los jóvenes. Como veíamos en el marco teórico, Ibáñez (op. cit.) señala que los estereotipos juegan un papel fundamental porque muestran ideas preconcebidas o prejuicios que influyen en las reacciones. De manera que el poblador ha construido imágenes acerca de los jóvenes que utilizan cierta indumentaria o accesorios, asociándolos a priori con la idea de agresividad:

***"Uno lo mira con sorpresa nada más (...). Lo negativo es, por ejemplo, lo que he visto yo eh... los que andan vestidos de negro con cadenas y qué se yo, y la agresividad que demuestran en algunos casos" (Poblador 3).***

Frente a esta respuesta, se le pregunta ¿Y usted cree que la mayoría es agresivo o no? a lo cual responde con una frase característica de quien posee una imagen estereotipada de los jóvenes:

***"No tengo la menor idea si serán la mayoría o la minoría, pero por algo andan con cadenas y por algo andan con manoplas y cosas por el estilo. Eh... eso nació, según mi manera de pensar,***

***nació de cuando se instauró..., entramos al terreno político, cuando se instauró el sistema neoliberal y para que ese sistema funcione se pierde el respeto de todo, primeramente es el respeto el que se perdió, cuando el sistema únicamente vale el yo, yo y nada más que yo, o el dinero, para conseguir dinero se hace lo... lo que sea posible, de ahí en adelante se faltó el respeto a la gente". (Poblador 3)***

Como se observa en las siguientes citas, la mayoría de los pobladores muestran rechazo a la forma de vestir de los jóvenes, existe una incompreensión respecto a la expresión cultural juvenil a través de la estética, visualizándola como: ridícula, horrible, indecentes; además una pobladora expresa total indiferencia y distancia hacia los jóvenes al señalar *"Mientras no sean los míos, no me preocupa"*, lo que a su vez denota un rechazo o prejuicio implícito.

***"Horrible, no me gusta podrían ser más estrictos yo encuentro, los padres y en los colegios también poh, que los dejan entrar". (Pobladora 4)***

***"Mire, para empezar a mí... no me gustan, no me parece bien, a mí, yo... encuentro feo, para mí... feo". (Poblador 5)***

***"Mientras no sean los míos, no me preocupa, mientras no sean mis hijos ni mis nietos... A mí no me gustan porque se ven mal, se ven mal, se ven ridículos encuentro yo". (Pobladora 8)***

Acá también se advierte estereotipos jóvenes-problemas, respecto a los jóvenes que se visten de manera poco convencional y ello produce actitudes de rechazo en la población adulta. En general, éstos utilizan expresiones bastante duras para referirse a la apariencia de los jóvenes, hacen una muy mala evaluación.

Una percepción más comprensiva y tolerante la tienen dos de los pobladores; el primero califica la apariencia juvenil como algo bueno y necesario y hace un reconocimiento a los jóvenes de su capacidad de tener su visión propia de la vida; el otro señala que cada uno es libre de vestirse como quiere y por tanto, le resta importancia a la apariencia.

Estos pobladores entienden el fenómeno estético juvenil como una expresión esperable en la juventud, un proceso acorde con la edad, parte de su desarrollo, opinión que de alguna manera se refiere a un proceso necesario dentro de las libertades humanas. Desde el punto de vista de Duarte (op. cit. b) se percibiría a la juventud como *meta y ausencia, una visión estática e invisibilizadora*, en otras palabras, un análisis desde una perspectiva puramente biológica y psicológica relacionada con el ciclo vital, pero nunca reconociendo al *ser social*, no obstante, hay que mencionar que algunos pobladores logran captar la capacidad juvenil de tener una visión legítimamente diferente a la de los adultos. Estas son sus percepciones:

***“Personalmente, yo lo veo... una manera de ellos de expresar, de expresar en el momento que ellos están viviendo más que nada (...) ellos se sienten fuera de foco dentro de lo que ellos quieren, porque ellos tienen otra visión de la vida, por la edad, y ellos quieren vivir otra experiencia, quieren ver otras cosas, ellos quieren ser diferentes. (...) Para mí, personalmente a mí me gusta que ellos vivan la etapa”.*** (Pobladora 1).

***“Cada uno es dueño de vestirse como quiera, a mí me da lo mismo, mientras no molesten a los demás... me da lo mismo. Yo siempre digo: yo soy dueño de andar como yo quiera en la calle, dentro de las normas que corresponde, respetando al... o sea tampoco voy a andar en pelota, pero... a mí me da lo mismo”.*** (Poblador 9).

Considerando la mayoría, nuevamente se comprueba la hipótesis de que los adultos tienen dificultad para comprender el fenómeno juvenil, construyendo teorías que le permiten aprehender la realidad, justificando a partir de estereotipos aquellos conceptos que no pueden dominar, atribuyendo su estética muchas veces a razones erradas. Si bien hay verdad en sus afirmaciones acerca de lo afectivo, los jóvenes también piensan y cuestionan o simplemente tienen gustos propios. Así, el rechazo adulto hacia la estética de los jóvenes es evidente y generalizado.

En la misma línea, otro poblador señala:

***“Yo estoy de acuerdo con la juventud, porque yo también fui joven, también en mi época andábamos vestidos medios raros, o sea para la época, igual que ahora poh; no, yo encuentro que es bueno la libertad, que los niños se expresen como ellos quieran”.*** (Poblador 6).

Se puede concluir entonces que las opiniones están divididas. Entre algunos pobladores se pone de manifiesto una deficiencia de herramientas psicosociales (Krauskopf; op. cit. a), que llevan a adoptar posturas rígidas. Esta negación, por parte de los adultos a los cambios y los nuevos modos de expresión juveniles serían los que provocan el choque cultural entre ambos grupos etarios.

De manera que es posible comprobar que no se trata sólo de una distancia generacional, sino de un abismo cultural, donde las condiciones actuales forjadas por la modernidad, incluidos los grandes avances tecnológicos, juegan un rol fundamental. Se debe recordar que la revolución de las comunicaciones han desdibujado las fronteras y los jóvenes reciben gran cantidad de información, a través de la cual se va construyendo una trama cultural distinta de la adulta.

De hecho, los jóvenes han sido socializados en un escenario cultural de revolución tecnológica, lo que marca una importante diferencia entre adultos y

jóvenes, revelándose en este proceso la pérdida de patrones socioculturales tradicionales. Hoy, entre los jóvenes existen nuevos imaginarios que propugnan libertades, que sus padres no conocieron. Se produce, por lo tanto, un choque de culturas, una separación.

No obstante, hay pobladores que tienen marcos referenciales más flexibles, ello les permite representarse la realidad con menos estereotipos y también con un enfoque menos adultocéntrico. Estos pobladores poseerían mayores herramientas psicosociales para adaptarse a los nuevos tiempos y, por ende, comprender mejor el fenómeno juvenil. Es este capital el que habría que hacer rendir en beneficio de la comunidad, sea que se desarrolle en este espacio, o en el área educativa, ambas, tierras fértiles donde sembrar.

## *1.2. Del lenguaje de los jóvenes*

El lenguaje es otro aspecto relevante para aproximarse a las representaciones sociales de los adultos, ya que junto con la apariencia física es una de las manifestaciones más evidentes de los cambios introducidos por los jóvenes, que a su vez están vinculados con cuestiones más globales, es decir, con influencias externas.

### a) Dirigentes vecinales

Lo mismo ocurre con el lenguaje, desde el punto de vista de los adultos. Se constata que existe coincidencia entre los dirigentes vecinales respecto de la visión que tienen en torno al lenguaje juvenil. De acuerdo a sus opiniones, existe rechazo, pero también se percibe una brecha comunicacional por la dificultad que tienen los adultos para adaptarse a las nuevas formas verbales de los jóvenes. A su vez, les molesta la dificultad que tienen los jóvenes para conservar la pureza del lenguaje, ya que ha ido introduciendo una gran cantidad de modismos, que efectivamente obstaculizan la comunicación entre adultos y jóvenes; sin embargo, esto no es

nuevo, los modismos han existido en todas las generaciones. Así lo reconoce una dirigente N° 2, quien a pesar de que no le gusta la forma de hablar de la juventud, reconoce que no es algo nuevo:

***“Bueno, eh... a ver, antes la gente igual tenía sus dichos, todo, o sea, yo creo que va evolucionando según los años, pero yo como persona adulta, no, no me gusta como hablan los chicos, no me gusta cómo se dirigen”. (Dirigenta 2).***

La cita a continuación, muestra coincidencia en términos de que no le agrada el lenguaje de los jóvenes, pero a diferencia de la dirigente anterior en este caso, se observa cierto sesgo o negación respecto de la utilización de modismos por parte de generaciones pasadas, él afirma: *“nosotros no hablábamos así”* pero es sabido que cada época tiene sus dichos y modismos. Esta es la percepción del dirigente N° 5:

***“Hay una forma... no son como la juventud de nosotros, nosotros no hablábamos así, ni una cosa. Bueno cada uno sabe como habla, pero a algunos les gusta, a otros no, a mí no me gusta”. (Dirigente 5).***

*Otras opiniones, desde otra perspectiva, señalan lo siguiente:*

***“Se entienden súper bien entre ellos, uno queda como media... (colgada) pero ellos se entienden; lo que sí, no son muy profundos para hablar, o sea, los argumentos que dan son relacionados a... los dos grupos que yo conocí, resentidos, como una sociedad resentida”. (Dirigenta 3)***

La dirigente N° 3, al igual que los dirigentes vecinales de las próximas citas, manifiesta tener dificultad para comprender el lenguaje de los jóvenes, ella señala

*“uno queda como media...”* (colgada), no comprende los dichos juveniles. También hace alusión al descontento de los jóvenes; desde su perspectiva se trataría de un *“resentimiento”*, *“un descontento radical susceptible de transformar esta desorientada civilización”*. (Feixa; op. cit.: 92)

El dirigente N° 6 explica aún mejor la problemática comunicacional actual que se produce entre adultos y jóvenes debido al lenguaje de éstos y también por las nuevas formas de comunicación que ofrece la tecnología, que reemplaza la comunicación cara a cara.

***“Es que hoy día no hablamos, chateamos en vivo ¿ya?, entonces yo creo que siempre han habido modismos y es perfectamente factible que sea así, pero... yo creo que cuando es poco entendible es más complicado”***. (Dirigente 6).

La respuesta del dirigente nos remite a las afirmaciones de Hopenhayn, en términos de que *“la llegada del computador privilegia la conversación a distancia y las brechas generacionales se acentúan”* (Hopenhayn; op. cit.:74). Pero para comprender mejor la opinión del dirigente frente al lenguaje juvenil, se agrega otra pregunta, a partir de su propia respuesta, es entonces cuando entrega una apreciación que corrobora lo señalado anteriormente, y explica cómo se siente el adulto frente al estilo de lenguaje que poseen los jóvenes hoy.

***“Hay muchas cosas que a mí me superan de repente, o sea, en los modismos, porque uno va quedando un poco obsoleto a través del tiempo, pero yo creo que debiera ser más entendible, ahora lo preocupante es que esto se aplica en el vocabulario diario, en el colegio también se aplica, entonces yo creo que se va perdiendo un poco el lenguaje, porque hoy día hablamos todo «cachaste» «viste» y cuesta, pero de que uno también lo tiene”***. (Dirigente 6).

En resumen, se visualiza efectivamente una brecha comunicacional. Cuando la comunicación se fractura, producto de dificultades con el vocabulario o el tiempo dedicado, por ejemplo, al computador, difícilmente puede producirse una conexión para una construcción común de realidad, con elementos simbólicos comunes. En este sentido, los adultos y los jóvenes irían por carriles distintos, sin embargo, no se trata de un obstáculo infranqueable y, a juicio de la investigadora, allí reside uno de los desafíos que se debe plantear el Trabajo Social. En el sentido que, si se busca recomponer las relaciones sociales, es preciso colocar el foco en esta problemática y contribuir a una mejor comprensión y acercamiento entre ambos grupos etarios.

b) Comerciantes

En relación al lenguaje de los jóvenes, los comerciantes coinciden en su visión. Todos sin excepción manifiestan tener dificultad para comprender la forma de hablar de los jóvenes, hay una crítica abierta acerca de su estilo de lenguaje, sus modismos y garabatos. Las citas que se presentan a continuación son ilustrativas de la percepción que tienen los comerciantes acerca de la forma de hablar de los jóvenes:

***“Mala, mala (la forma de hablar), estamos perdiendo el castellano, pero ya... puros modismos y modismos que ya... nosotros quedamos fuera del lenguaje de ellos poh, ¿cómo nos comunicamos nosotros si usan términos que son nuevos para nosotros y distorsionan mucho el lenguaje?” (Comerciante 1).***

***“...Aquí hay jóvenes que da gusto tener una conversación con ellos, como hay jóvenes que cuando llegan aquí y se quieren atender, yo le digo no, aquí no, porque no me gusta como hablan, no hay educación encuentro que falta lo que había antes que los***

***padres se preocupen de esa parte, mucho garabato y se comen muchas palabras”. (Comerciante 2)***

***“Para mí es difícil, digamos, poder entenderlos, hablan en una forma que no se les se entiende, de repente te piden una cosa, un producto que... yo lo conozco bien pero lo pronuncian de tal forma que... (...) Hoy día ellos se entienden muy bien, entre ellos se entienden perfectamente, pero yo no los entiendo”. (Comerciante 3).***

Acá se observa una crítica abierta, un reclamo a la ausencia o a la pérdida del encuentro por la palabra. Pareciera ser un lamento adulto frente a esta distancia comunicacional que separa, que los arroja a una parcela donde sólo es posible la comunicación entre adultos. De manera que se entrevé desconcierto ante lo nuevo, lo extraño (el lenguaje) y esto lleva a los adultos a tomar formas rígidas de pensamiento que explicarían aquello que les resulta extraño, permitiendo dominarlo; de ahí surgen los prejuicios, no sólo en el lenguaje, sino también respecto a otro tipo de expresiones juveniles.

Es preciso recordar que en el análisis anterior, acerca de la percepción de los comerciantes sobre de la apariencia física de los jóvenes, éstos se mostraban, menos duros, no obstante, al abordar la temática del lenguaje juvenil, afloran opiniones distintas. De alguna manera, esto indica que la distancia en cuanto a la apariencia es superable o al menos tendería tender a disiparse en el caso de los comerciantes, pero en lo comunicativo existiría un gran vacío, de modo que resulta necesario establecer puentes a nivel comunitario entre ambos grupos etarios.

También hay que señalar que, según lo observado a lo largo del proceso de las entrevistas, una constante es el poco tiempo que pasan los jóvenes con su familia porque los padres están todo el tiempo fuera, trabajando. Los jóvenes en cierto sentido han crecido “a su suerte”, lo que ha contribuido a generar una mayor

distancia, llegando a producirse un abismo comunicacional, ello agrava aún más el problema comunicacional.

Los medios de comunicación tienen cierta responsabilidad en el sentido de que hoy ejercen un rol socializador o educador que sustituye a la familia, estableciendo modas imitativas que alcanzan no solo la estética y el comportamiento juvenil, sino también el lenguaje que, tal como se señalaba anteriormente, se vuelve incomprendible para los adultos, generando dificultades de entendimiento entre adultos y jóvenes, rompiendo o malogrando la comunicación entre padres e hijos y, por ende, la comunicación intergeneracional.

c) Pobladores

La mayoría de los pobladores del territorio N° 4, al igual que los dirigentes vecinales y los comerciantes, manifiestan rechazo al lenguaje utilizado por los jóvenes, especialmente por el uso del garabato. Ello se puede constatar en las siguientes citas:

***“Pésimo, triste también (...) a ver, si podríamos medirlo con lo que es el castellano, lo estamos deformando”. (Poblador 2).***

***“Hablan, pero... ya no saben. Puros garabatos...” (Pobladora 4).***

***“Noo... en todas partes hasta en el barrio alto hablan mal, pésimo, no se está cuidando el idioma, incluso se dejan influencia por el inglés norteamericano digamos, los reyes de los ladrones, piratas y asesinos”. (Poblador 7).***

***“Son todos irrespetuosos los cabros, todos atrevidos con todas las personas, con los padres, con todo el mundo, si ahora ya***

***no hablan... a puros garabatos (...) unas chiquillas a veces están afuera y que hablan de la cintura pa' abajo, hombres y mujeres, (...) yo creo porque los dejan mucho estar a los chiquillos, yo creo que porque la gente trabaja poh, si la mayoría quedan los hijos solos (...) yo tengo vecinos acá y los hijos hacen lo que quieren ellos y bueno y ellos... no sé poh; ahora los hijos mandan a los papás". (Pobladora 8).***

A pesar de que los adultos atribuyen el mal hablar a los jóvenes, no es raro escuchar en su entorno, en la calle, en el transporte público y hasta en la televisión, el uso del garabato, prácticamente se trata de una moda. El garabato se ha generalizado a tal punto en Chile que los humoristas y hasta personajes de la televisión lo utilizan. ¿Se puede entonces exigir a los jóvenes un vocabulario puro, mientras que el garabato y los modismos son utilizados por la gran mayoría de la población?

No es extraño que esta forma de lenguaje se haya naturalizado entre los jóvenes, dado que han sido socializados bajo este modelo de comunicación y consecuentemente, lo han ido incorporando. No se trata de justificar el lenguaje juvenil, pero tampoco se puede soslayar la tremenda influencia que ejerce el medio en que se socializan: la televisión, periódicos, los amigos y los padres, que en algunos casos, hasta estos últimos contribuyen al uso del lenguaje informal o derechamente del garabato. ¿Se puede entonces responsabilizar sólo a los jóvenes del mal uso del vocabulario o de que éste se estaría perdiendo?

Por otra parte, es una realidad que nunca como hoy se había ampliado su uso con tal naturalidad y tan masivamente. Se entiende que la mayoría de los adultos no fueron socializados con el garabato, pero sí los modismos han existido siempre, con otras palabras que han sido moda en su momento, pero igualmente, han estado presentes.

Cabe destacar también el discurso de la pobladora N° 8, quien habla de la problemática relacionada con el tiempo que pasan solos la mayoría de hijos de los pobladores y de la percepción de una crisis de autoridad de los padres, producto de que han tenido que salir a trabajar ambos padres o debido a que son hogares monoparentales. Este tema reaparece en otras entrevistas asociado a carencias afectivas de los jóvenes, lo cual motivaría sus expresiones culturales y comportamiento en general.

Por otra parte, como se verá más adelante, a lo largo de las entrevistas aparece reiteradamente el tema de la violencia. En la siguiente cita el poblador N° 5, al ser consultado acerca del lenguaje de los jóvenes, menciona la violencia de las tribus urbanas, discurso a ratos fundado en estereotipos y en otros momentos reflejando una realidad entre los jóvenes que, tal como señala Núñez, *“pueden canalizar su participación excesivamente identitaria en violencia (contra los que no son de su banda o equipo, de su barrio o critican a su ídolo musical)”* (Núñez, op. cit.), porque se ponen en juego descontentos, pasiones, territorialidad, rivalidades (Molina, op. cit.). En este sentido, el poblador N° 5 hace referencia a los grupos punk. Esta es su opinión:

***“No para mí no me sirve la forma de que hablen ellos así, como hablan, “pankin”, todo eso, (...) no es la forma como yo hablo con mi gente adonde yo trabajo, el sistema de ellos es como una cosa más tipo así... más grosero, igual que el “pankin”, para mí no es una cosa buena, son casi más pelusería no más, son muy exaltados esos, muy violentos, entre ellos. (...) Dicen que los “pankin” ayudan al... cuanto dijera... a la familia que... un caso cuando a una persona le pegan, le pegan toos, claro, ellos entran a matar personas porque son violentos poh”. (Poblador 5).***

Por otra parte, están aquellas opiniones de aceptación, más tolerantes y comprensivas que, si bien son minoría, conviene mencionarlas:

***“Es un proceso una etapa que ellos pasan porque después eso cambia totalmente2. (Pobladora 1).***

***“En todo, en toda época ha habido maneras distintas de hablar, así que no es de extrañarse poh”. (Poblador 3)***

***“...El garabato... es lo único que me molesta del lenguaje, pero lo demás... ellos tienen sus modismos, ellos se entienden”. (Poblador 6).***

Concluyendo, la mayoría de los pobladores manifiestan molestia por el mal uso del lenguaje, especialmente por el garabato. La tendencia es atribuirles la responsabilidad a los jóvenes, sin que medie una autocrítica respecto de la responsabilidad que le cabe a la sociedad y a sí mismos en los cambios culturales, por ejemplo, cuánto contribuye el mundo adulto a la intensificación del uso del garabato o cuánto influye que los padres estén hoy menos presente en la socialización de los hijos o que carezcan de habilidades parentales y herramientas psicosociales.

Por otra parte, se observa una distancia comunicacional entre ambos grupos etarios, producto de las nuevas formas de lenguaje de los jóvenes y la libertad con que cuentan hoy para determinar sus estilos.

### *1.3. Del comportamiento de los jóvenes en espacios públicos*

Debido a las transformaciones producidas en lo social, cultural, político, etc., como se ha señalado, generan un nuevo comportamiento juvenil y, en este sentido, es importante establecer cómo visualizan los adultos las nuevas expresiones juveniles en el espacio público y si están de acuerdo en que los utilicen.

a) Dirigentes vecinales

La percepción de los dirigentes acerca del uso de los espacios públicos por parte de los jóvenes, se expresa en críticas, más que en proyecciones de lo que se podría sacar de positivo al ser utilizado por los jóvenes. Estas críticas o rechazo, en general, carecerían de fundamento dado que queda en evidencia la fuerte influencia de los medios de comunicación en las imágenes que han ido construyendo los adultos del territorio N° 4 en torno a sus jóvenes, ya que, según experiencias concretas de actividades realizadas, los jóvenes responden bien.

***“Yo creo que sí, ¡siempre y cuando haya un orden pero único!, o sea, que no vaya a haber desorden, porque de repente los jóvenes creen que todo es... en vez de algo constructivo lo hacen destructivo. (...) que después de terminadas las cosas que no sea un vandalismo porque eso es lo que pasa”. (Dirigenta 1).***

La dirigente da por hecho que un evento llevado a cabo por los jóvenes terminaría en desmanes o vandalismo, ya que los medios así lo muestran. Tal como se veía en capítulos anteriores, el tratamiento que reciben ciertos temas por parte de la televisión, constituye una distorsión y da lugar a representaciones sociales erróneas acerca de la realidad (D’Adamo y García; op. cit.). Cuando responden a partir de lo que muestra la televisión, es necesario situarlos en el contexto de su barrio o territorio, es entonces cuando aparece nítida la contradicción entre el discurso y la realidad.

***“Por lo menos en la televisión, yo... por acá no, o sea, nunca, las veces que el municipio ha hecho eventos grandes en la avenida central, nunca ha habido desórdenes”. (Dirigenta 1).***

En su respuesta se observa una clara contradicción que expresa estigmatización hacia los jóvenes, fundada en imágenes construidas por los medios

televisivos, estereotipos que causan temor y desconfianza hacia los jóvenes, manifestado en rechazo hacia la utilización de los espacios públicos. Ello se advierte cuando la dirigente afirma: *“por lo menos en la televisión, yo... por acá no”* y lo corrobora cuando dice que en eventos grandes que se han realizado, nunca ha pasado nada. Las imágenes mentales, nos permitirían hacer frente a la gran cantidad de información que nos llega del entorno, nos permiten filtrar la realidad objetiva, definir la realidad antes de verla (Lippmann, en Bourhis y Leyens; op. cit.) y clasificar a las personas las circunstancias, los fenómenos (Moscovici; op. cit. c).

Al igual que esta contradicción, muchas otras se manifiestan constantemente a lo largo del proceso de entrevistas; se vive una realidad, pero al opinar se tiende a reproducir otra, fundada en imágenes televisivas, *ancladas* en el imaginario colectivo; de modo que se debió colocar especial cuidado en la orientación de la entrevista.

Por otra parte, de acuerdo a los relatos de los entrevistados, se percibe en muchos casos una aceptación condicionada del uso de los espacios públicos, es decir, que los jóvenes podría hacer uso de los espacios de la comunidad, pero ajustándose a las reglas que ponen los adultos. De antemano se cree que una actividad juvenil implicaría necesariamente problemas; esta predisposición de los adultos revela una gran desconfianza, el mensaje es: “ustedes son irresponsables, así que ponemos condiciones” actitud que juega en contra a la hora de buscar una cohesión territorial entre todos sus actores. Por el contrario se debe transmitir confianza para que los jóvenes sientan la necesidad de responder a dicha confianza.

Esta perspectiva adultocéntrica, que considera a los jóvenes personas irresponsables o no aptas, subestima las capacidades y la creatividad juvenil. Así, cuando se les coloca a los dirigentes en el supuesto de que los jóvenes ocuparan los espacios públicos con un festival de rock, éstos señalan lo siguiente:

***“¡Siempre y cuando haya un orden pero único!”. (Dirigenta 1).***

***“Sí, pero conservando las normas de respeto, ni alcohol ni droga”. (Dirigenta 3)***

***“Que ocupen los espacios públicos, pero sin hacer... como se dice mardá, porque a veces empiezan a peñasquear las casas todo eso”. (Dirigente 5).***

***“Eh... yo creo que sí, si todo es sano sí, tienen que preocuparse que no lleguen los vendedores de droga no más poh, pero sí, sí, por lo menos eso los distrae”. (Dirigenta 7).***

Si bien es cierto, los vecinos tienen el legítimo derecho de plantear sus aprensiones o expresar lo que esperarían de los jóvenes, no es menos cierto que los adultos establecen una especie de sentencia a priori, generalmente sin haber observado nunca situaciones de desórdenes de los jóvenes y tal como se verá mas adelante, prácticamente todos señalan no haber tenido nunca un conflicto con los jóvenes de su territorio. Sus temores están principalmente basados en **lo que se dice** de la juventud.

Por otra parte, una minoría tiene una visión más comprensiva del fenómeno juvenil y sus manifestaciones. Estos siguientes dirigentes están más abiertos a la utilización de los espacios públicos por parte de los jóvenes, éstos opinan lo siguiente:

***“Feliz, no tengo problema”. (Dirigenta 4)***

***“Por supuesto, si lo ocupan de buena forma... por supuesto, debiera ser así, los jóvenes debieran ocupar los espacios públicos, debieran sentirse integrados”. (Dirigente 6).***

Profundizando en su respuesta, se intenta captar si el entrevistado considera que los jóvenes son efectivamente integrados en la comunidad:

***“Mira, yo creo que en general no se sienten muy integrados”.***

Lo que el dirigente nos dice los sustenta a través de su propio discurso:

***“No le hemos dejado los espacios, o sea, si tú no solucionas primero la problemática desde el interior del hogar, qué pasa, que el niño no quiere estar en la casa se te va a la calle, sale a la calle forma su grupo, su núcleo y tampoco le dejamos el espacio, tampoco hay un dirigente que comience a conversar, comience un poco a guiar el quehacer de los jóvenes. Yo creo que la energía que ellos tienen y el positivismo que le puedan implicar a su quehacer se va desvirtuando, es porque... faltan líderes”.***  
***(Dirigente 6).***

El dirigente N° 6, en general es bastante certero en sus planteamientos y empático con los jóvenes, ello se puede observar en sus respuestas frente a diversas temáticas relacionadas con las dimensiones abordadas. En su discurso aparecen varios elementos que vale la pena destacar, uno de ellos resulta clave, él señala: *“no le hemos dejado los espacios”*, se observa una conciencia, una autocrítica del problema de la integración de los jóvenes; comúnmente se les invisibiliza y se tiene, como ya se ha dicho, una actitud de desconfianza y de no reconocerlos como sujetos o cómo aporte; en este sentido, el dirigente N° 6, hace una autocrítica hacia su grupo etario.

Por otra parte, reconoce un problema en la familia *“el niño no quiere estar en la casa”*; esto puede tener relación con la problemática social que encabeza las denuncias en la comuna de Pudahuel: la violencia intrafamiliar. Pero también hay que mencionar que el dirigente en este caso, desde una mirada adultocéntrica,

habla de guiar (los adultos) el quehacer de los jóvenes; se observa entonces, que aún en los dirigentes más lúcidos radica un adultocentrismo, un representarse al joven como a alguien que hay que guiar, mostrarle el camino, el cómo hacer las cosas. No obstante, también reconoce fortalezas como la energía y el espíritu positivo que poseen los jóvenes y que sería el que habría que rescatar.

#### b) Comerciantes

La mayoría de los comerciantes acepta y ve de manera positiva el uso de los espacios públicos por parte de los jóvenes. De los cuatro comerciantes entrevistados, sólo uno muestra cierto rechazo, plantea el problema de la droga y cómo ha invadido las poblaciones, apropiándose de los espacios públicos y convirtiendo en presa fácil a muchos jóvenes de los sectores más vulnerables. Este dirigente demanda mayor fiscalización, pues lo ve como una medida de solución al problema; es bastante común entre los adultos tender al control y a la vigilancia sobre los jóvenes, mientras que los porqué de las problemáticas y sus soluciones reales no están presentes entre sus interrogantes. Más adelante se verá que el tema de la droga es planteado casi unánimemente por los entrevistados como el aspecto más negativo de los jóvenes y como un problema muy presente en el territorio investigado, junto con el alcohol.

Pero, como se señalaba, en general hay aceptación entre los comerciantes respecto del uso de los espacios públicos, en sus respuestas se aprecia que están de acuerdo:

***“Me gustaría, sí, me gustaría (que utilicen los espacios públicos).”.* (Comerciante 2).**

***“Está bien, está bien para ellos, pero yo no me voy a ir a meter al rock, yo bailé el rock cuando tenía 20 años, pero ahora no voy a andar metío”.* (Comerciante 3).**

***“No, eso no; eso no me parece bien, porque ya, está bien que utilicen los espacios públicos para que hagan cantatas, cosas así, fiestas, pero en estos momentos están usando los espacios públicos pa’ drogarse, si tú misma vas por ahí a una plaza, todos esos están puro... todos esos que están ahí sentaos, están fumando (...) ahí tendría que haber un poquito más de fiscalización”. (Comerciante 4)***

Algunos entrevistados se muestran reticentes al uso de los espacios públicos, en primera instancia, pero cuando se les explica que los jóvenes pueden darle un uso cultural o recreativo, ellos flexibilizan su postura:

***“No, eso es güeno, sí tal como le dije yo, según la actividad, no hay problema con eso”. (Comerciante 4).***

Con frecuencia los entrevistados tienden a reaccionar en base a las experiencias negativas o al la visión que transmiten los medios de comunicación acerca de ciertas problemáticas sociales. Sin embargo, tal como se observa en la cita, más arriba, es posible flexibilizar los marcos referenciales para abrirse a la posibilidad de que los jóvenes puedan desarrollar sus actividades en plazas u otros espacios públicos.

#### d) Pobladores

La mayoría de los pobladores tiene una opinión favorable respecto a la utilización de los espacios públicos, sin embargo, de acuerdo a lo señalado por varios de ellos, los jóvenes no cuentan con espacios donde poder participar y realizar sus actividades. Otro poblador, si bien aprueba el uso de los espacios

públicos, señala que deben estar presentes “los pacos”, lo que revela temores y desconfianzas por posibles consecuencias derivadas de las actividades, como un festival de rock en el barrio. Los pobladores señalan lo siguiente:

***“Ni un problema, no pasa na’ porque tenís los pacos que ahí te los rodean”. (Poblador 2).***

***“Les pertenecen (los espacios), si lo que le pertenece a uno como viejo es de los jóvenes y si están ocupando un espacio de ellos poh”. (Poblador 3).***

***“Yo lo encuentro bien poh, (...) sí, porque están pa’ eso poh”. (Poblador 6).***

Pero también hay pobladores que se muestran más reticentes al uso de los espacios públicos por parte de los jóvenes. Se expresan prejuicio, asociando el uso de espacios públicos al desorden, es decir, juventud=desorden (estereotipo negativo).

***“No me gustaría, no, no, no, porque después habrían destrozos... eh... puuu... hasta podrían haber hasta asesinatos por ahí, habría marihuana, cocaína, ¿cómo se llama la otra cuestión? la pasta base”. (Poblador 7).***

***“¿Para hacer desorden, pa’ pintar, todas esas cosas?” (Poblador 5).***

Al poblador N° 5 se le ubica en el supuesto de que los jóvenes pintaran un graffiti, su postura se flexibiliza en parte, pero le preocupa la propiedad privada, de modo que está de acuerdo que se pinte, pero en lugares solitarios, más bien de uso público, no en lugares que tengan dueño:

***“Bueno según poh, según en la parte donde los pinten, hay partes que son tan solitarias... partes que a veces le aviene a las personas. (...) Donde hay edificios, departamentos, a donde no se puede hacer eso, partes que son privadas”. (Poblador 5).***

Sin embargo, el mismo poblador está de acuerdo con la realización de un festival de rock, incluso participaría, eventualmente, en un festival de rock.

***“No, sus festivales son de ellos poh, esos son de la juventud, pa’ todos porque van adultos, gente de afuera, gente que... nosotros mismos, mañana hay un show, allá estamos mirando poh. Eso es bonito, prefiero mil veces que hagan una cosa así antes que anden haciendo otras cosas, perdiéndose”. (Poblador 5).***

Tal como se observa, en algunos casos las opiniones son muy diversas, dependiendo del entrevistado o del tema que se plantea. También se advierte que al plantear nuevas preguntas para profundizar, las personas se ven obligadas a problematizar, reflexionar y tomar postura frente a determinados temas. En muchos casos, según se observó en este proceso, tanto los pobladores como los dirigentes vecinales y los comerciantes, comenzaban con un discurso, pero luego su propia elaboración interna originaba un cambio en la percepción o al menos en el discurso. Esto es interesante porque generaría también un cambio en la representación del objeto, produciendo una flexibilización de los marcos referenciales, de los estereotipos o de los prejuicios.

#### *1.4. Relaciones juveniles y comportamiento sexual*

La manera en que lo jóvenes de hoy viven su sexualidad es uno de los aspectos más criticados por la población adulta en general, por tratarse de una de las expresiones más representativas de los cambios culturales en la juventud. Tal

como se plantea en el marco teórico, las transformaciones normativas que se producen en la familia y en la escuela, derivan en comportamientos muy diferentes en los jóvenes actuales, lo que obedece al terreno ganado por la intersubjetividad por sobre la tradición, de modo que los jóvenes de hoy sienten mayor libertad para expresarse sin tabúes.

a) Dirigentes vecinales

Otro aspecto abordado en esta dimensión se refiere a la manera de relacionarse de los jóvenes entre ellos y el aspecto sexual. Tal como se advierte, en estas respuestas, la mayoría de los dirigentes considera que los jóvenes tienen una buena relación entre ellos, pero cuando se les plantea el tema sexual la respuesta tiene otro tenor.

Mayoritariamente, opinan que existe mucho libertinaje y falta de recato y aparece nítido un machismo patriarcal que incluso responsabiliza a la mujer por dichos libertinajes en el campo sexual juvenil. Esto, ratifica la hipótesis que señala que los conflictos intergeneracionales responden a una pérdida de continuidad de los patrones socioculturales tradicionales entre el mundo adulto y el mundo juvenil.

***“Hay igualdad entre ellos porque las chiquillas toman, hacen lo mismo que hacen los hombres, o sea, para ellas... no hay como antes de que la niña era niña y el hombre era el hombre, no, ahora ellos se consideran iguales porque el hombre... ya ve que... esas culturas que hay eh... se pintan las uñas, los labios, los ojos igual que las mujeres. (...) como le decía yo, de repente uno anda en la calle y no sabe si es un hombre o una mujer”. (Dirigenta 1).***

Cuando se les plantea el comportamiento juvenil en el ámbito sexual, específicamente, se observa una tendencia al rechazo y la aparición de las imágenes televisivas que tienden a guiar sus respuestas.

***“Son medios irresponsables (...) a los chiquillos les da lo mismo, no son recatados, ellos si en la calle quieren abrazarse y hacer todo lo que quieren... porque uno en las tribus urbanas... de repente han mostrado en la televisión, ellos curaos hacen de todo en la calle, o sea, les da lo mismo”. (Dirigenta 1).***

A pesar de que las preguntas siempre van dirigidas a su realidad más próxima, los entrevistados tienden a opinar respecto a lo que observan en la televisión, tal como se señala más arriba, pero al volver a situarlos en la comunidad o el territorio sus respuestas cambian:

***“No, yo a Dios gracias no, acá no lo he visto. Curaitas sí, pero no sé si ellos tendrán alguna parte donde se... no; que sí igualdad en groserías, al mismo nivel”. (Dirigenta 1).***

La dirigenta N° 1, primero se refiere a un estereotipo de joven y a la vez a unas tribus urbanas estigmatizadas, una imagen distorsionada de la realidad (D'Adamo y García; op. cit.). Luego, advierte que en su barrio sólo ha observado jóvenes que consumen alcohol.

Esto llama la atención dado que más adelante cuando se aborda el tema de los medios de comunicación, esta misma dirigenta y otros entrevistados son muy críticos y certeros respecto a la baja credibilidad de los medios en general, a la influencia negativa de la televisión en la juventud, la mala calidad de sus programas, a la estigmatización que hacen los medios del joven urbano-popular, etc.; claramente dichas críticas entran en franca contradicción con los discursos acerca

de los jóvenes, los que en la práctica revelan una gran influencia de los medios televisivos sobre los propios adultos.

En ocasiones no es fácil distinguir si el cambio de discurso se debe a una respuesta sin reflexión, que luego es corregida, o a un intento por proteger la imagen de su comunidad. Esto obliga a la entrevistadora a estar muy atenta para no equivocarse en la interpretación.

***“Demasiado avanzados, de tocarse, comportarse frente a otras personas, caricias... (...) Los papás deberían dar costumbres y saber cómo comportarse, cómo tú crías van a ser; los papás trabajan y no se preocupan cómo lo hacen, dónde lo hacen”.***  
***(Dirigenta 4)***

***“No es como antes poh, antes no era así poh, ahora es más... como le dijera yo... más... más escandaloso, es que la mujer antes no andaba como anda ahora poh, la mujer no andaba mostrando las piernas, los pechos, ni una cosa (...) antes no eran así poh, ahí es donde queda la escoba poh ve, donde las chiquillas andan así”.***  
***(Dirigente 5).***

***“...Antes eran diferentes, ahora son más liberales (...) Negativo, negativo, porque mucha libertad sexual los lleva a veces al sida”.***  
***(Dirigenta 7).***

Se manifiesta una dificultad en los dirigentes vecinales para aceptar la libertad de la que gozan hoy los jóvenes para vivir su sexualidad, sin tabúes, ni hipocresías. Ello rompe los marcos racionales de los adultos. Como ya se señalara, los jóvenes han crecido bajo una socialización muy diferente, menos normatizados, con mucho acceso a la información, a las comunicaciones y también

muy expuestos al erotismo televisivo y publicitario. Para los adultos, sin embargo, resulta inaceptable, un escándalo, el comportamiento sexual de los jóvenes.

b) Comerciantes

Algunos comerciantes coinciden en que los jóvenes se relacionan muy bien entre ellos, otros señalan que no hay respeto, principalmente debido al uso del garabato:

***“Hay mucha falta de respeto hoy día entre la juventud, entre ellos, encuentro que no se respetan porque hoy en día el joven le dice un garabato a la niña o la hace callar como quiere y hoy en día no se preocupan”. (Comerciante 2).***

***“Hoy día no me gusta pa’ na’ o sea... la igualdad femenina se descompuso mucho, porque ponte tú hoy día un garabato está en la boca tanto de la mujer como del hombre, entonces el trato entre el hombre y la mujer es como estar entre hombre y hombre poh”. (Comerciante 3).***

Se observa una visión machista respecto a los garabatos, pues su uso ya no es privilegio de los hombres (la juventud lo usa indistintamente del género) y ello es sancionado por los adultos, pues el garabato siempre fue precisamente “cosa de hombres”. En esta y otras dimensiones, queda de manifiesto la vigencia del machismo en un importante segmento de la sociedad, observable en la tajante diferenciación de sexo que establece la ideología patriarcal y que se reproduce principalmente en sectores populares. Bien señala Irma Arriagada:

***“Es este modelo patriarcal de familia el que hoy está en tela de juicio. Sobre él se debate en términos públicos y privados,***

*observándose un desfase notable entre las representaciones, los discursos y las prácticas de la población”. (Arriagada; op. cit. a:147).*

Así, el comportamiento de los jóvenes, resulta incomprensible para los adultos y se estrella contra sus marcos referenciales, ya que la juventud presenta una indiferenciación sexual que contraviene violentamente la tajante diferenciación de sexo que establece la ideología patriarcal (Leblanc; op. cit.).

Cabe señalar que no se trata aquí de levantar banderas en favor de las mujeres que se colocan a la par con el hombre en el uso del garabato, en el comportamiento sexual y en otros aspectos, sino que se pretende más bien hacer notar la prevalencia de una cultura machista y adultocéntrica en pleno siglo 21 y ad portas de nuestro bicentenario. De no haberse impuesto esta cultura dominante, que acompaña a nuestra sociedad desde sus inicios como nación, la sanción social frente al garabato, el consumo de alcohol, etc. no haría distinción de género.

En relación a lo sexual las opiniones están divididas, algunos se muestran más comprensivos frente al fenómeno cultural en esta materia, otros, en cambio, consideran que existe mucho libertinaje juvenil; reclaman el desenfado con que expresan su sexualidad, “antes no era así” señalan constantemente, aludiendo a la apertura que existe hoy en materia sexual y también frente a muchos otros temas. Pero también hay un reconocimiento de cierta hipocresía en los adultos, dado que, según señalan, antes ocurrían las mismas cosas, sólo que ahora no se oculta:

***“Hoy día es todo más abierto. (...) Eso es bueno, antes yo en mis años, cuando era lola, todo era oculto, todo era tapao”.  
(Comerciante 2)***

***“Libertinaje, pasarlo bien. Yo lo veo en el sentido de que la mujer es la principal perdedora porque ese libertinaje a qué lleva, a que una mujer hoy día... aquí se ven niñitas de 12 años***

***embarazadas (...) porque la mujer se tomó esas atribuciones de una manera pero escandalosa (...) Ahora por la parte familiar ya es tanta la situación del libertinaje que hay, que ya las mamás, los papás “ya, hace lo que querai”. Ahora las familias nuevas, por ponerte un ejemplo, aquí una niña... ella no se refiere a su esposo, se refiere “mi pareja”, entonces hay sin número de parejas, y en las parejas debe haber un desorden...”. (Comerciante 3).***

***“Se besan hombres con hombres, mujeres con mujeres, entre ellos, entre el grupo de ellos (...) ya la sexualidad ellos la están... no sé, la están llevando pa’ un la’o morboso, como se puede decir, eso sí que yo he visto”. (Comerciante 4).***

Recordemos lo que Zarzuri advierte al respecto:

*“Todas las obsesiones del mundo adulto con los jóvenes, de corte moralista principalmente, denotarían la miopía y la hipocresía de la sociedad en que vivimos, que no es capaz de darse cuenta que el problema no está tanto en los jóvenes, sino en la sociedad que se ha construido” (Zarzuri: op. cit.:81).*

Desde esta ceguera hipócrita, el mundo adulto tiende a convertir a los jóvenes en chivos expiatorios de los problemas que afectan a la sociedad.

#### c) Pobladores

En el Caso de los pobladores, las opiniones también están divididas. Algunos muestran mayor aceptación frente al tema de la sexualidad en los jóvenes, y hacen una autocrítica, señalando que antes era más tabú, que había más hipocresía y que es bueno que los jóvenes tengan la libertad que tienen ahora. Entre estas opiniones se encuentran las siguientes:

***“...De repente digo pucha, pensar que antes nosotros éramos tan pajarones, ahora se conocen y van inmediatamente a hacer el amor y punto. (...) la parte sexual no es como antes, que antes era prohibido. A mí lo único que no me gusta de las mujeres, que están... o sea, está bien que nosotras las mujeres hayamos cambiado y tengamos decisiones (...) pero lo que no me gusta de la liberación de la mujer es que... está bien que tome trago y todo eso, pero que lo hagan mucho más que los hombres... o sea, ya están más desinhibidas”. (pobladora 1).***

***“Envidiable poh. (...) en el tiempo de uno éramos más, bueno más... digámoslo más bonito, recatados, pero yo lo encuentro que es mucho más normal la vida... especialmente en lo sexual, la juventud poh. (...) la juventud nuestra fue un poco más hipócrita”. (Poblador 3).***

***“Yo soy partidario de que las parejas sean libres, porque los jóvenes muchos antes nos equivocábamos, pero ahora yo pienso que el progreso no se puede detener, ahora la relación entre jóvenes tienen que ser normales, las relaciones sexuales entre jóvenes tiene que ser para todos iguales poh”. (Poblador 6).***

Las visiones más negativas, además de mostrar una fuerte crítica hacia el comportamiento sexual, incorporan el tema de la violencia. Por otra parte, el poblador N° 5, si bien no se refiere al aspecto sexual, grafica cómo se van manifestando los prejuicios frente a determinadas tribus urbanas, en este caso los punk; lo que él ha oído respecto a ellos hace que el poblador defina a la tribu punk como tremendamente agresiva, estigmatizando a este movimiento juvenil:

***“Una relación sumamente animal, poco afectiva, es más de... no es de calidad sino que de cantidad, hoy día el chico que tiene 20***

***años si no ha tenido no sé poh 10 mujeres ahora es tonto poh”.***  
***(Poblador 2).***

***“Son violentos, dicen que los punkin ayudan, si le están pegando a uno todos le pegan, ahí entran a matar porque son violentos”.*** (Poblador 5).

En el siguiente caso, cuando se formula la pregunta por la manera de relacionarse de los jóvenes, entre ellos, el poblador se refiere a otras situaciones que evidencian representaciones mediadas por imágenes televisivas, tal como se ha venido observando en otros discursos. El poblador parte con una respuesta respecto a los asesinatos que ocurrirían, pero cuando la investigadora intenta verificar si la respuesta está basada en lo observado en el barrio o en la tele, desaparece la figura del asesinato y sólo queda el asalto, lo que demuestra que había comenzado su discurso a partir de las recurrentes imágenes que muestran los noticieros de la televisión:

***“Usted ve que todos estos cabros que salen a carretear, todo sábado o domingo en la mañana aparece uno muerto por ahí. Por aquí hay mucho cogoteo”.*** (Poblador 7).

Al llevarlo al plano de la sexualidad en los jóvenes, su respuesta es la siguiente:

***“Feo poh, feo, vulgarizan una cuestión que puede... puede ser una relación de toda la vida entre la pareja. Esto lo hacen por ostentación, por ser el choro que tiene la mina o la mina que tiene un mino”.*** (Poblador 7).

***“...Ahora se va al tiro al hecho. (...) Para mí debería haber seguido como era antes, era mejor, había más respeto hacia la mujer también poh y también hacia los papás de la niña o viceversa, como que eso se perdió ahora ya no hay respeto”.*** (Poblador 9).

### *1.5. La droga y el alcohol*

Se ha estimado relevante incorporar el tema de la droga, por tratarse de una problemática de las sociedades modernas imposible de soslayar. Si bien los jóvenes –de todos los niveles socioeconómicos- están más expuestos que las generaciones de los adultos, ello no implica necesariamente que consuman más, pero es importante recoger la percepción de los adultos respecto al tema.

#### a) Dirigentes vecinales

En el espacio público se plasman las crudas problemáticas sociales de los jóvenes de sectores populares, marcados por la exclusión y la marginalidad, frecuentemente no sólo por parte de la sociedad, sino también por la propia comunidad donde residen. Entre las problemáticas sociales, las que resaltan con mayor fuerza son: el consumo de alcohol y drogas y el microtráfico.

Esta realidad nos retrotrae a los planteamientos de algunos autores respecto de que el sujeto es portador de determinaciones sociales, que las representaciones y las acciones son una reproducción de las ideologías dominantes (Jodelet; op. cit; Martín-Baró; op. cit; Cooper; op. cit). En este caso, dichos planteamientos se pueden entender en dos sentidos, es decir, por una parte, las problemáticas sociales de sectores más desfavorecidos, como aquellas observadas en el territorio N° 4, son el resultado del modelo de desarrollo que adoptan los grupos dominantes, en concordancia con su ideología y, por otro lado, las representaciones sociales de la población se construyen de acuerdo y a conveniencia de dicho modelo.

En efecto, algunos entrevistados encuentran su explicación en cuestiones más estructurales que tienen que ver con el sistema, con la falta de oportunidades, el neoliberalismo, etc., pero igualmente se entremezclan con estereotipos e

incomprensión del verdadero problema, es decir, de su raíz. Estas son las afirmaciones de los dirigentes vecinales en cuanto al consumo de alcohol y drogas:

***“Es bastante grave que los jóvenes tomen alcohol tan chicos, es lo mismo que estábamos endenante conversando, es la enseñanza que los padres... uno... a mí me da pena, yo a veces he salido con mi esposo y me da pena ver niños de 12,13 años con cajas de vino, empinándose las en la calle, las lolitas igual. Yo considero que por donde van, van pero directamente a ser unos alcohólicos, pero atroz a futuro, porque qué se espera, ya andan con las cajas al hombro”. (Dirigenta 1).***

***“Sí, niños de 11, 12 años ya están tomando alcohol, ya ahora no van a una fiesta si no tienen droga o alcohol poh”. (Dirigenta 2).***

***“Sí, por lo menos lo que se ve, por ejemplo, yo veo niños, hijos de acá que andan, no sé poh, dos, tres de la mañana, los papás no se dan cuenta y yo por lo general ando en la Villa tarde pa’ allá, pa’ acá porque uno no termina nunca. Mucho alcohol, como demasiado”. (Dirigenta 3).***

***“(...) Por fuera, pero aquí en sí, en la villa no, los niños acá no son así (...) pero si tú sales para afuera de acá del sector, pucha en Victoria, niños drogaos, tomando alcohol en la calle, cosas así, uno... anoche mismo fuimos a una fiesta y grupitos, los famosos grupos que se juntan 03:00, 04:00 de la mañana ¿ah? que son niñitas de casa y tú la ves, no en el sector donde viven, sino que fuera del sector, haciendo cosas que no hacen en sus casas y después llegan como... «yo no he hecho nada»”. (Dirigenta 4).***

Con respecto a los discursos de las dirigentas, si bien en otros momentos se protegen, defienden su barrio, acá queda en evidencia que los problemas también los sufren ellos mismos, así lo revela frases como *“yo veo niños, hijos de acá”* o *“son niñitas de casa y tú las ves”*. La contradicción aparece patente en el discurso de la dirigente N° 4, cuando señala que en su villa los niños no son así, sin embargo, luego comenta que ve jóvenes que ella conoce *“haciendo cosas que no hacen en sus casas”* en otros sectores.

b) Comerciantes

Los comerciantes, al igual que los otros grupos de entrevistados, manifiestan que el problema del consumo de alcohol y droga está presente en el territorio, pero nuevamente aparece la defensa del barrio y señalan que el problema existe, pero en otros sectores:

***“Harta...harta droga, harta delincuencia, aquí asaltan gente y andan en la noche... aquí hay una plaza aquí al lado, se ponen a cañonear ahí, no... Y cabros chicos, mocosos de 10 y 12 años”.*** (Comerciante 1).

***“Bueno aquí es más notorio a lo mejor, pa'l barrio alto no se puede notar tanto, pero digamos aquí se nota bastante la droga (...) muchas libertades, muchas facilidades”.*** (Comerciante 3).

***“Mire, aquí en el sector donde vivo yo, ya pongámosle Serrano, San Joaquín, san Francisco, Mapocho, Atacama, todo este sector, por aquí no hay droga, en el sector donde vivo yo, pero yo le diré que de Serrano hacia el poniente o de Errázuriz hacia el oriente, San Damian, por allá... pero en este sector, adonde vivimos nosotros, eso no se ve”.*** (Comerciante 4).

De acuerdo a lo señalado por el Comerciante N° 3, efectivamente el problema del consumo de droga se visibiliza más en los barrios populares dadas las diferencias en términos de espacios y de recursos económicos. El comportamiento disruptivo de los jóvenes y niños de sectores populares, se lleva a cabo en la calle, mientras que los jóvenes del barrio alto disponen de casas espaciosas o lugares públicos como pubs, discotecas, etc., donde pueden consumir drogas u alcohol de manera más discreta.

Estas diferencias hacen que los jóvenes de sectores populares sean identificados como fuente de peligro y de riesgo, etiquetados como delincuentes drogadictos, apáticos, etc. (Zarzuri; op. cit)).

El comerciante N° 4, atribuye la problemática a otros sectores, no al suyo, la clásica diferenciación del *“nosotros” “los otros”*, fenómeno se va repitiendo a lo largo del proceso de entrevistas, con una tendencia a atribuir los comportamientos o aspectos negativos a otros sectores, siempre son los *“otros”*. Aparece espontánea la defensa o protección del barrio al que se pertenece.

El problema del consumo de drogas o alcohol, es visto por todos como una situación que se está desbordando entre los jóvenes; más adelante se constata que los pobladores consignan este hecho como el factor más relevante en la valoración negativa que hacen de los jóvenes.

### c) Pobladores

La mayoría de los pobladores reconocen abiertamente el problema del consumo de droga y alcohol en su territorio, algunos emiten juicios duros hacia los jóvenes afectados por esta problemática social. A continuación las percepciones y opiniones que dejan de manifiesto las representaciones de los adultos respecto al tema de la droga en los jóvenes.

***“Es una línea que el joven se va cargando pa’ lo más fácil, una droga... fácil, como están ganando un espacio, tienes que dar la importancia de tu sector y ¿cómo se ganan? como los animales, el más fuerte; el más fuerte es el que consume droga”. (Poblador N°2).***

***“Aquí hay mucha drogadicción, por aquí hay mucha drogadicción, alcohol más todavía, en jóvenes y otros no tan jóvenes”. (Poblador 7)***

***“A ver... yo creo que eso que de repente digan que la sociedad tiene la culpa, yo digo que no, que ellos les gusta la cosa, les gusta la cosa fácil”. (Poblador 9).***

Tal como se puede apreciar, la mayoría de los pobladores tiende a responsabilizar a los propios jóvenes por el consumo, ya que de acuerdo a su visión sería un camino fácil y una manera de darse importancia. Lo que más bien se acerca a lo que señalan expertos, en el sentido de que algunos jóvenes actuarían de esta manera por la necesidad psicológica de reconocimiento y en esta necesidad de ser reconocido o de pertenecer, el joven consume droga o comienza una carrera delictual y es a través de la cultura narcotraficante y del dinero fácil, promovida por las imágenes televisivas, las que llevarían a muchos jóvenes a involucrarse en el consumo y tráfico de droga (Periódico El Tiempo; op. cit). No obstante, no se puede soslayar que existe también una realidad cruda de carencias de todo tipo y desesperanzas frente a la vida que llevan a muchos jóvenes a consumir droga como una forma evadir la realidad.

A pesar de ello, los adultos atribuyen la responsabilidad directa a los jóvenes, no habría otra razón más que la de la decisión individual del joven de optar por el “camino fácil”. En este sentido, no se reconocen implicancias sociales estructurales,

del sistema o de una la sociedad desigual que excluye y que margina, por tanto, estos jóvenes que han sido visibilizados socialmente y que buscan ser reconocidos por cualquier medio, se convierten en únicos responsables de este problema social, no existe una crítica al modelo de sociedad que se ha construido.

En las citas siguientes llama nuevamente la atención un fenómeno que ya se comentó antes y que es bastante reiterativo, cual es la tendencia de los entrevistados a atribuirles a otros -y no a los jóvenes del barrio- el consumo de drogas y otros aspectos negativos. Habría una especie de defensa del territorio más próximo con el cual se identifican, pero ello se contradice con otras respuestas dadas anteriormente. Así, la pobladora N° 4, frente al tema de la droga señala:

***“No, fíjese que por aquí no; se ve harto, pero por la tele, por acá no, yo por la tele me doy cuenta y por las noticias, en todas partes hay drogadicción”. (Pobladora 4).***

Pero anteriormente, la misma pobladora, frente a otra pregunta había manifestado que ella se fijaba allí que había mucho “cabro volao”. De modo que es evidente la contradicción entre un discurso y otro. Esta es la opinión que había dado antes:

***“También mucha culpa la tienen los padres, porque casi todos... las mamás ahora trabajan, entonces no se preocupan mucho de los niños. Yo me fijo aquí, porque tanto cabro que hay volao, porque la mamá trabaja”. (Pobladora 4).***

De acuerdo la información recogida en todos los grupos categoriales, respecto al tema de las drogas lícitas e ilícitas, se observa exclusión juvenil, así como la ausencia total de implementación de políticas de prevención en drogas y trabajo psicosocial con las familias, tal como se señalara con anterioridad. Esto es preciso destacarlo, dadas las condiciones de pobreza y marginalidad en que viven

estos jóvenes urbano-populares, en quienes se deberían concentrar con fuerza las políticas públicas sin excluir a ningún grupo, especialmente a los jóvenes que darán un sello a la sociedad del futuro.

## **2. Valoración que hacen los adultos acerca de los jóvenes de su territorio.**

Esta dimensión indaga en las valoraciones positivas y negativas de los adultos acerca de los jóvenes, lo cual ha podido ser observado en los discursos (favorables o negativos) que emiten frente las preguntas formuladas en este sentido.

### *2.1. Valoración positiva*

Este punto da cuenta de los aspectos positivos de los jóvenes, valorados por los adultos, los cuales permiten evaluar en qué medida éstos reconocen fortalezas en la juventud y cuáles son esas valoraciones.

#### a) Dirigentes vecinales

Los dirigentes aprecian los comportamientos de aquellos jóvenes que se ajustan a sus propias pautas del *deber ser*. Por ejemplo, valoran mucho que los jóvenes salgan adelante y se conviertan en hombres útiles para la sociedad, que estudien, trabajen y prosperen económicamente; pero también aparece reiteradamente la solidaridad de los jóvenes como valoración positiva de los adultos, opinión que comparte Salazar (op. cit. b) cuando señala que los jóvenes *sí están ahí* con temas sociales, son solidarios y plantean sus descontentos, ya sea a través de la música (rap, hip-hop) o de una estética transgresora, pero que se implican en los temas sociales.

Ello es muy coincidente, por cierto, con la opinión emitida por el dirigente N° 6, quien señala que el “no estar ni ahí”, más bien hablaría de un descontento y que

los jóvenes tienen un potencial. De modo que los dirigentes visualizan aspectos positivos en los jóvenes, lo que resulta un elemento muy significativo.

Aparece también el tema de la falta de espacio para los jóvenes, ellos tendrían las ganas de hacer cosas pero no se les proporcionan los espacios. Tal como señalara Gabriel Salazar, el espacio representa para los jóvenes la expresión de lo propio, la música, el compromiso con sus pares. (Salazar, op. cit. b).

Las siguientes son las opiniones de los dirigentes vecinales:

***“A ver... que hay niños que quieren salir adelante eh...con esfuerzo y sacrificio, no vamos a decir que todos, pero sí... hay gente que uno puede rescatar ahora ah, chicos que yo considero que han sufrido harto y no quieren estar metidos en... en perderse”. (Dirigenta 1).***

***“Tienen ganas, quieren, porque la vez que nosotros hemos podido hacer algo, pequeño, ellos se interesan, el problema es que no tenemos cómo abarcarlo; nosotros la idea si tuviéramos sede, tenemos montón de proyecciones, de talleres, de... y los chicos... les gusta, pero quieren su lugar”. (Dirigenta 3).***

***“Son bien sensibles los chicos de ahora, los adolescentes, pero hay que saber tratarlos, porque si tú los tratas mal no vas a llegar a ninguna parte, pero si tú te vas por el lado bueno con ellos, ellos son humanos, solidarios. (...) tratan de apoyar al que está más complicado”. (Dirigenta 4).***

***“(...) Estos de aquí no, ellos todos son trabajadores, estudian y trabajan en el día”. (Dirigente 5).***

***“Sí, por supuesto, o sea, el hecho de decir “no estoy ni ahí” no es tan así porque si bien es cierto hay muchas modas que son una protesta a la sociedad, eso está diciendo algo, significa que no porque sea Pokemon, porque sea esto o lo otro va a estar un poco alejado de la realidad, no (...) el niño tiene un potencial, solamente que la base formativa que tienen en su hogar no es la mejor”. (Dirigente 6).***

Es alentador observar que se reconozca en los jóvenes el valor de la solidaridad; estas evaluaciones positivas son un aliciente para creer que la brecha generacional sí puede acortarse, que a partir de reconocimientos como este y con una intervención social adecuada, pueden reconstruirse los vínculos sociales y lograr una mejor comprensión del fenómeno juvenil por parte de los adultos. La característica *solidaridad* que los adultos observan en los jóvenes, representa un potencial para un mejor desarrollo local, pudiendo aprovecharse para crear alternativas de acción comunitaria que mejoren la vida cotidiana de los residentes territoriales.

Pero, según lo observado durante la investigación, es necesario conceder espacio y reconocimiento a los jóvenes como sujetos y actores sociales relevantes en lo local, tanto de parte de los adultos del sector como del municipio y la institucionalidad en general; porque los excluidos a veces pueden sentir rechazo a la institucionalidad, o tender a la anomia o a conductas desviadas, pero también son actores sociales de gran solidaridad comunitaria (Faletto; op. cit.).

#### b) Comerciantes

Los comerciantes tienen opiniones similares sobre los aspectos positivos en la juventud, señalan que son solidarios, estudian, trabajan y tienen personalidad. Esta valoración favorable permite avizorar un potencial en la comunidad que puede

ser recuperado o reflexionado en conjunto para mejorar las relaciones locales, influyendo positivamente en la visión que los adultos del territorio tienen respecto a los jóvenes.

Estas son las valoraciones que los comerciantes expresan de los jóvenes:

***“Los encuentro con más personalidad que la juventud de nosotros... era más reprimida la juventud de nosotros, mi juventud la pasé en la dictadura así que poco que decir, ahora veo que hablan harto, no hacen mucho, pero hablan harto, tienen personalidad”. (Comerciante 1).***

***“Muchos jóvenes aquí son bien solidarios, aquí hay muchos jóvenes que trabajan, estudian y son scout ¿ya? Ahí hay muchos jóvenes que andan preocupados de las personas2. (Comerciante 2).***

***“Se esfuerzan para tener algo o... aparte del droguito que ese nunca se va superar, pero la mayoría se supera, el trabajo, vestirse bien”. (Comerciante 4).***

Cabe detenerse en la respuesta del comerciante N° 1, la cual proviene de una conexión con la propia experiencia y refleja la realidad de los jóvenes de los '80, en época de dictadura, cuando la juventud no podía expresar su pensamiento libremente, debido a la fuerte represión, no obstante, expresaba su descontento a través de acciones, período en que el movimiento social en Chile adopta nuevos significados y se orienta hacia la reconstrucción del tejido social fracturado por la dictadura y las reformas económicas. Probablemente es lo que motiva al entrevistado a expresar: *“no hacen mucho, pero hablan harto”*.

Sin embargo, la historia propia le hace valorar la libertad con que cuentan los jóvenes para expresarse hoy y la personalidad que manifiestan, aún cuando otras

formas de expresión, como la vestimenta y el lenguaje, le parezcan reprobable. Ello refleja entonces la gran diferencia entre los escenarios de los '80 y el que viven hoy los jóvenes. Por otra parte, hay que señalar que la juventud de los '80 fue socializada bajo otras pautas normativas, muy diferentes a las actuales.

### c) Pobladores

En el caso de los pobladores, las opiniones están divididas. Algunos visualizan aspectos positivos, mientras que otros opinan lo contrario. Por una parte, están aquellos que, al igual que los comerciantes, consignan como aspecto positivo más valorado es el tema de la educación. Este tipo de valoración está más bien centrado en un atributo personal (estudioso, trabajador) y no en su condición de sujetos o actores sociales dentro del territorio, en otras palabras, se tiene una imagen limitada de la juventud, una visión característica del adultocentrismo que pone su énfasis en el *deber ser* (estudiar y trabajar), tal como señala Duarte (op. cit. a). Nadie podría estar en contra de que los jóvenes se eduquen, porque además es un derecho irrenunciable, sin embargo, reducir el rol de los jóvenes sólo a educarse y trabajar, resulta una visión pobre y adultocéntrica que invisibiliza sus potencialidades.

En las siguientes citas se confirma lo que señala Salazar, en el sentido de que los jóvenes populares también están accediendo a la educación superior y de acuerdo al autor, lo hacen desde un ser sujeto, *“la mayoría trata de volver a la población para realizar un trabajo que ellos llaman de “militancia social” (Salazar; op. cit. b)*, es lo que se esperaría de estos jóvenes en la medida que crezcan en un sistema social local donde las relaciones son democráticas y se brindan espacios de participación para ellos.

Estas son las valoraciones positivas:

***“(...) Hay muchos chiquillos que se esfuerzan por estudiar poh, que quieren salir de... no salir de acá, sino que tener su profesión y ser otras personas”. (Pobladora 1).***

***“(...) Hay muchos que estudian, por ejemplo (...) Bueno, lo que toda la juventud tiene: empuje, coraje”. (Poblador 3).***

***“Hay varios que se portan bien, que estudian”. (Pobladora 4).***

***“Ahora tienen más estudios, porque estudian más que uno (...) ahora todos los niños llegan a cuarto medio y algunos tienen estudios superiores aunque sean de los barrios poh”. (Poblador 6).***

Otros tienen una visión más negativa de la juventud (no ven aspectos positivos en los jóvenes) inquietante si se medita que la percepción es determinante en la relación que establecen con los jóvenes desde el punto de vista de la formación de la autoestima de los jóvenes, que tal como se señala al comienzo de esta investigación, las representaciones adultas y las opiniones que de ellas derivan, generan gran influencia en la imagen que los jóvenes construyen de sí mismos.

De manera que si los adultos no reconocen aspectos positivos y más bien los convierten en blanco de crítica, ello influirá necesariamente en su autoimagen y también en su actitud frente al mundo adulto, en definitiva, frente a la sociedad *“internalizando, en consecuencia, difusos sentimientos de inseguridad, culpa y una baja autoevaluación”* (Cooper; *op. cit.*:42), que conlleva en algunos casos actitudes de rebeldía y malestar frente a la sociedad.

Estas son las apreciaciones más negativas:

***“Hoy día los aspectos positivos son como... la excepción, son los menos”. (Poblador 2).***

***“No, yo no le puedo decir casi nada, que ellos se echan a perder no más poh, se echaban a perder ellos su misma salud... se están echando a perder día a día, cabros jóvenes y cabras jóvenes de 15, 12 años, perdidas en el alcohol, perdidas en la droga, qué no ve uno oiga”. (Poblador 5).***

***“Positivo ya es bien poco que les queda a la juventud ya yo encuentro”. (Pobladora 8).***

Estas apreciaciones son desesperanzadoras y revelan que algunos adultos generalizan, ya sea por situaciones reales observadas en sus barrios, o de acuerdo a las imágenes que muestran los noticieros o reportajes de la televisión. Pero estos pobladores claramente no creen en los jóvenes, no son capaces de ver algún aspecto positivo en ellos.

## *2.2. Del respeto a las normas*

Una de las quejas de los adultos acerca de los jóvenes, es su comportamiento rupturista, transgresor de las normas del mundo adulto, de manera que este factor se incluye dentro de las dimensiones estudiadas para determinar las percepciones y valoraciones de los adultos del territorio N° 4 sobre sus jóvenes.

### *a) Dirigentes sociales*

Otro ámbito abordado, para conocer la valoración de los adultos sobre los jóvenes, es el respeto a las normas; en el caso de los dirigentes vecinales, la mayoría considera que no respetan las normas. Lo cual es lógico considerando que se ha producido una ruptura en los modos de socialización de las generaciones antiguas. Hoy los jóvenes son, por una parte, más libres y autónomos y, por otra,

no han estado expuestos a normas rígidas como los adultos, debido a cambios culturales como la incorporación de la mujer al campo laboral, lo que según la visión de los entrevistados, habría generado una dificultad en los padres para ejercer su rol parental, derivando en una crisis de autoridad.

***“A ver, yo creo que algunos jóvenes respetan las normas, eh... si sus papás han sido... eh... los han sabido llevar, respetan. (...) Los papás nos pegaban una mirada y sabíamos que íbamos a cometer un error, íbamos a hacer una falta, con una pura mirá. Ahora no poh, uno como papá le da cinco mirás, de repente a los cabros, y no le dan ni bola a uno”. (Dirigenta 1).***

Tal como se observa, la dirigenta N° 1 acusa la diferencia entre la autoridad que ejercían los padres de antaño y aquella ejercida por los padres de hoy, y se percibe una valoración importante del respeto a las normas, las que según los dirigentes no estarían siendo respetadas por los jóvenes, conflictuando las relaciones intergeneracionales y, por tanto, generando fuertes críticas hacia la población juvenil.

El comportamiento deseado, desde la perspectiva adulta, es que los jóvenes acaten las normas, que sean obedientes y salgan adelante. Asimismo, se observa una tendencia a la imposición y no al diálogo. La dirigenta N° 1 coloca como ejemplo la relación que establece con su hijo que va a cumplir 21 años (mayor de edad) en torno a las normas, revelando la dificultad que tienen los adultos para poner su confianza en los jóvenes:

***“(...) Más allá de las doce no me puede llegar, porque aquí hay una norma, mientras tanto el viva en esta casa tiene que respetarla, el día que ya tenga su propia casa, va a poder llegar a la hora que quiera, pero mientras tanto al vivir bajo este techo tiene que aceptarlo”. (Dirigenta 1).***

Se observa una actitud claramente adultocéntrica, expresada en una relación de poder que genera desigualdad desde el seno de la familia; es decir, existe una norma establecida unilateralmente; no se considera la edad del joven, que ya es adulto, y tampoco su opinión. Mientras que desde el punto de vista jurídico, un joven a los 14 años ya es responsable ante la ley y debe dar cuenta de sus actos. Sin embargo, según la visión de esta dirigente, los jóvenes no estarían preparados para hacerse cargo de sí mismo, decidir sus horarios, etc., por el contrario, debe ceñirse a las normas que imponen los adultos.

En general, los dirigentes opinan que los jóvenes no respetan las normas:

***“(...) Ellos están con los derechos solamente, de los deberes no hablan; ellos son los derechos, que no los griten, que no los reten, que no esto, que tienen estrés, que tienen depresión, todo eso (...) la mayoría por el hecho de que las familias... las mamás trabajan, los papás y llegan agotados, cansados para entrar en un debate, en una pelea”. (Dirigenta 3).***

***“No, no respetan na’ ahora, no, no respetan, antes no poh, antes nosotros pescaban una varilla y los azotaban, los cabros los dejaban marcao en las piernas, los palos. Ahora no poh, usted le pega a un cabro y el cabro se va poh, por qué porque está acostumbrao a la calle, se acostumbra, porque la junta, y los padres... no le hacen ni juicio los cabros ahora”. (Dirigente 5).***

***“Eh... no, pienso que no, porque ya... cumplen que se yo 15 años, 16 años y ya se creen hombres poh y las mujeres se creen mujeres, cumplen los 18 años y piensan que son adultos, pueden mandarse solos, pero tienen aspectos contradictorios”. (Dirigente 7).***

Por otra parte, junto con la percepción de que habría una crisis de autoridad, también hay un reconocimiento de que los padres pasan poco tiempo con sus hijos debido al trabajo. Además, la mayoría de los adultos hacen referencia a las antiguas y rígidas formas de crianza, aquellas bajo las cuales fueron socializados y que parecieran legitimar, lamentándose de los derechos y la independencia con que cuentan hoy los jóvenes.

#### b) Comerciantes

Al igual que los dirigentes, y algunos pobladores, los comerciantes señalan que los jóvenes no respetan las normas, producto de que los padres habrían perdido su autoridad frente a los hijos. Les resulta complejo asimilar los resultados producidos por los cambios culturales, en cuyo proceso los propios adultos han participado, ya sea estando más ausentes o flexibilizando en extremo los antiguos patrones de crianza. De modo que ha ido desapareciendo la mano dura de antes, y se celebra, pero también los padres han participado equivocadamente o no es estas nuevas relaciones con los hijos, muchas veces sobrepasados por la falta de herramientas psicosociales para ejercer el rol parental, por la culpa, el cansancio, y un entorno lleno de riesgos sociales. Paradójicamente, esta ruptura en los patrones de socialización de las nuevas generaciones, deriva en una incompreensión por parte de los adultos.

***“Depende la formación que tengan, porque esta generación de papás de ahora yo la encuentro como una generación media perdía, los papás están muy... consienten mucho, tapan mucho, quieren ser amigos de los hijos, entonces pierden la autoridad frente a ellos (...) Yo a esa edad no podía hacer lo que hacen ellos ahora, porque recibía el cachuchazo o una patá, una chuleta, pero ahora no poh, hora se les conciente”. (Comerciante 1).***

***“No, ahí si que no, no respetan las normas, porque el joven después tiene sus ideales, a uno mismo ya después le dicen este viejo tal por cual y antes no se escuchaba esa palabra, antes no: este caballero, cosas así”. (Comerciante 4).***

Tal como se ha señalado, son recurrentes los discursos machistas, la siguiente cita muestra la importancia que el entrevistado atribuye a la figura y autoridad paternas, sería ésta la que pone orden en la familia, una característica propia del modelo de familia patriarcal, donde la mujer es relegada a la función de procrear y la casa (Cobo; 1995; Arriagada; op. cit. a), mientras que el hombre es quien ejerce la autoridad.

***“Sí, en las partes donde está la mano del papá y esa es la parte que hay niños buenos ahí poh. (...) cuando el niño está acostumbrado a que sus padres le pongan reglas, así los padres vayan a trabajar, los jóvenes saben que igual las tiene que cumplir”. (Comerciante 2).***

Sin desconocer la importancia de poner reglas y límites en la crianza de los hijos, la cita anterior da cuenta de la visión machista de los adultos y de cómo a partir de ésta dan explicación a ciertas problemáticas que involucran a los jóvenes.

#### c) Pobladores

Cuando se les pregunta a los pobladores si consideran que los jóvenes respetan las normas, la mayoría cree que no, pero aparecen elementos nuevos que es pertinente analizar. Por ejemplo, uno de los pobladores es tajante en señalar que los jóvenes no respetan ni sus propias normas, pero cuando se le pregunta por las razones de su afirmación, aparece la responsabilidad de los adultos en el comportamiento de los jóvenes:

***“No, ni las de ellos. (...) Porque los adultos no respetan las normas de ellos, los adultos no se respetan sus normas y tampoco los respetan a los jóvenes”. (Poblador 2).***

La idea de indagar un poco más permite que el entrevistado pueda problematizar la realidad, él mismo va elaborando internamente a nivel cognitivo y surge un argumento que le da la respuesta de los *porqués* de determinados comportamientos juveniles, ocurre entonces que ya no son los jóvenes los únicos responsables, sino que también los adultos y la sociedad que han ido construyendo. En este sentido, la siguiente cita da cuenta de que los jóvenes están expuestos a malos modelos, ellos respetarían las normas, mientras que los adultos no:

***“Yo creo que la juventud respeta más que los viejos, pero una vez que llegan a viejo también no la van a respetar”. (Poblador 3).***

Al indagar un poco más en esta respuesta el poblador señala que cuando responde está pensando en las conductas que adoptan los adultos en la vida y en particular a aquellos adultos con recursos financieros o con poder. Así, al preguntarle a qué se refiere, señala lo siguiente:

***“A la corrupción de las farmacias, al asunto de la... del enjuague que hay dentro de algunas instituciones policiales, instituciones políticas”. (Poblador 3).***

El poblador que consigna los hechos de colusión, de las cadenas de farmacias (Ahumada, Cruz Verde y Salcobrand), es certero en su crítica; plantea un caso que es, precisamente, un fiel reflejo de las acciones vergonzosas y hasta delictivas en que incurren algunos adultos, con valores trastocados, donde el fin (la acumulación de riquezas) justifica los medios (coludirse para fijar precios altísimos

en los medicamentos, robando a la población) y como este ejemplo hay muchos otros que ilustran las incongruencias de los adultos, además, desde un enfoque claramente adultocéntrico.

También están aquellos pobladores que tienen una visión más negativa de los jóvenes acerca del respeto a las normas:

***“No, no no, son cada día más porfiaos, mire yo me acuerdo cuando yo era joven o niño bastaba una mirada de los viejos para saber si uno estaba metiendo las patas o tenía que desaparecer de ahí porque era conversación de adultos, visitas generalmente y uno a veces metía la cuchara y ¡ya, hasta ahí no más llegaste, pa’ fuera!”. (Poblador 7).***

***“No, no respetan las normas”. (Pobladora 8)***

***“No respetan nada, no respetan nada, es que es lo mismo... mire, por ejemplo, lo voy a llevar a un terreno práctico, lo que pasa con la delincuencia actualmente, con el famoso código penal juvenil que salió, resulta que la ley, a mí como delincuente, me pone abogado, me pone de too, entonces yo como soy... según la ley soy menor de edad, hago lo que quiero y sé que no me hacen nada poh, entonces para mí eso no sirve”. (Poblador 9)***

El poblador N<sup>o</sup> 9, aunque retirado de la política, emite juicios muy políticos, militante en su juventud del partido comunista, en ocasiones se muestra bastante crítico del modelo económico, pero también de la juventud, no reconoce responsabilidad de parte de la sociedad o del modelo imperante, sino que carga sobre los jóvenes una responsabilidad individual y muestra poca comprensión acerca de los cambios sociales y las razones de fondo frente a las problemáticas sociales. El poblador critica el nuevo código penal juvenil, pero en su parte blanda,

porque el tener que dar cuenta ante la ley a los 14 años, no es tema para él, más bien se centra en criticar el resguardo de los derechos del joven imputado. Su crítica cobra tal fuerza que incluso, tal como se verá más adelante, plantea que los jóvenes tienen al país como está.

### *2.3. Los jóvenes como aporte a la comunidad*

Como es sabido, los jóvenes representan un importante capital social, pero es relevante poder establecer -para efectos de este estudio- si los adultos valoran como tal a los jóvenes, en el espacio territorial.

#### a) Dirigentes vecinales

Según lo consignado por los dirigentes vecinales, se evidencia el aislamiento social en que viven las personas y la baja participación de los jóvenes, la falta de oportunidades y de espacio para ellos. Pero también se reconocen atributos positivos como la colaboración.

***“Sí, hay niños que aportan cosas buenas (...) en lo que yo veo con los niños scout (...) estudian (...) le han dado valores, que eso es lo que le falta a la humanidad, y un poquito de ser más solidario con el otro, porque aquí cada uno vive su metro cuadrado”. (Dirigenta 1).***

La entrevistada reflexiona acerca de las razones de este panorama social, de poca solidaridad, de individualismo, e intenta explicar a qué se debe:

***“Eh... yo creo que a las cosas que pasan, no se pöh, a la misma sociedad, nos hace ser de repente así, pero tenemos que abirnos un poquito, abrir un poco las ventanas o las puertas de***

***nuestras casas y mirar hacia afuera (...) afuera está el mundo... y que ese se está echando a perder". (Dirigenta 1).***

Otros dirigentes, al referirse a los jóvenes como aporte señalan:

***"Sí, porque yo tengo muchos lolos y cada vez que yo necesito algo: "chiquillos saben que" ellos no, ellos ayudan, vienen, cooperan". (Dirigenta 3).***

***"Sí, pero lamentablemente no hay muchas oportunidades, suponte tú, yo varias veces he pedido cosas, como para que ellos se metan en cosas instructivas y no piensen en cosas malas ¿me entiende? Porque la sociedad llama a pensar, estar de ocioso, que no hay trabajo, que esto, que esto otro...". (Dirigenta 4).***

Existe además una denuncia –que se repite- respecto a la falta de espacio para los jóvenes, lo cual revela que no existe una respuesta efectiva de la institucionalidad, en términos de políticas sociales de juventud.

***"No, no hay sede. (...) Yo creo que si tuvieran más espacio, una parte donde ellos, ya suponte, se juntaran se le hicieran instructivos cosas así, yo creo que nos iría mejor. (...) si se pide ayuda al municipio, siempre los presupuestos no están". (Dirigenta 4).***

De acuerdo a las afirmaciones de los dirigentes vecinales, se rescata que hay escasa actividad juvenil y ello es congruente con lo que se ha venido señalando, en términos de que la sociedad se encuentra fragmentada y sus miembros no ejercen sus derechos ciudadanos, su "ser sujetos". Así se percibe reiteradamente durante las entrevistas. Resulta complejo hoy encontrar una comunidad activa, participativa; según lo observado, la mayoría no cuenta con espacios de participación y en

algunos casos, tampoco existe la motivación, producto del individualismo que se ha arraigado en la gente.

Ahora bien, independiente de esta realidad se pregunta a los dirigentes si creen que los jóvenes constituyen un aporte a la comunidad, algunos ven un aporte en la medida que estudian o participan en el grupo scout, que es el único grupo mencionado durante las entrevistas, a juzgar por esto, sería el único grupo que reúne a jóvenes fuera del fútbol.

Por otra parte, los dirigentes manifiestan también la falta de oportunidades para los jóvenes, la falta de respuesta a sus necesidades de parte de la institucionalidad, sea este el municipio o el gobierno central. En definitiva, se reconoce un potencial, pero las condiciones no están dadas para que los jóvenes se involucren en su territorio y puedan canalizar sus potencialidades y su energía, lo que sería un aporte tanto para el territorio como para los propios jóvenes al poder satisfacer su necesidad de participación y afirmarse como actores sociales; ya se ha dicho que ello va en beneficio también de la autoestima de los jóvenes.

Otro dirigente destaca lo siguiente:

***“Si, depende como tú llegues a ellos, porque si tú llegas de una forma prepotente, por así decirlo, de una forma de querer cuadrar el sistema y “no, ahora usted tiene que enmarcarse a esto y tienen que ser rígidos así” no, el joven no va a entrar, pero si tú flexibilizas, si tú tratas primero de entender y después de enviar tu mensaje, yo creo que el joven se abre y de hecho se ha comprobado que es así”. (Dirigente 6).***

En este último caso, se observa que el dirigente muestra una actitud abierta y comprensiva hacia los jóvenes, él señala que si se obliga al joven a entrar en esquemas rígidos, establecidos por los adultos, sin escucharlos, el joven no va a responder, y también señala que si se intenta entender o escuchar al joven, éste se abre.

***“A veces, como el fútbol, pero muy pocas veces”. (Dirigenta 2).***

Sólo la dirigenta N° 2 manifiesta una visión más negativa cuando se le pregunta si cree que los jóvenes constituyen un aporte para la comunidad. El único aporte que ella advierte está relacionado con el fútbol, una visión, por cierto, muy limitada de los jóvenes.

#### b) Comerciantes

En el caso de los comerciantes, al igual que los dirigentes, reconocen que no hay participación, principalmente por la falta de espacio. El comerciante N° 1, señala que en su barrio no existe actividad juvenil, ni siquiera clubes; la comerciante N° 2, rescata como aporte la alegría, pues no encuentra mucho que decir respecto de la participación de los jóvenes en su sector; y el comerciante N° 3, visualiza el aporte juvenil en el trabajo y el empeño que ponen los jóvenes y también indica que los jóvenes se integran si tienen la oportunidad.

En general, no existe una percepción de parte de los comerciantes que muestre que los jóvenes representan un aporte en términos político-sociales, es decir, se invisibiliza al joven sujeto social y, por ende, su aporte se reduce a cuestiones generalmente asociadas al estudio, al trabajo, al deporte, en otros términos se reproducen los patrones dominantes y la cultura adultocéntrica. Una imagen de joven que obedece al paradigma *“Joven standar”* (Sandoval; op. cit. a:148).

***“Mmm... no se poh, son como más independientes los jóvenes ahora, porque de hecho, en mi barrio no existen clubes donde se junten cabros, a jugar a la pelota o a hacer alguna obra social”. (Comerciante 1).***

***“Para mí sí (...) Hoy en día... de alegría jajajajaj, si... son alegres los chiquillos, a mí me... yo me siento bien alrededor de las niñas, los niños. (...) si le hacen programas para que los niños se integren, se integran”. (Comerciante 2).***

***“Sí, sí, es harto lo que aportan porque trabajan y son empeñosos en cualquier cosa andan siempre ofreciéndose pa’ cualquier cosa”. (Comerciante 4).***

d) Pobladores

La mayoría de los pobladores reconoce a la juventud como aporte a la comunidad, ya sea basándose en atributos personales como las energías, el estudio, el trabajo o, en términos más colectivos, la solidaridad. También se muestran más comprensivos frente a la falta de oportunidades y espacio; hay además un reconocimiento de que la edad no es lo que hace ir más adelante, sino que son los jóvenes quienes *“van delante de uno”*. Asimismo, mencionan la problemática del consumo de droga y alcohol, que se observa en las plazas y no permitiría el uso de los espacios públicos, relegando a los más pequeños a permanecer horas frente al computador.

***“Un gran aporte porque muchas energías, muchas cosas, ellos tienen muchas ideas, entonces pueden hacer cambios también poh”. (Pobladora 1)***

Sin embargo, habría conciencia de la falta de oportunidades e integración hacia los jóvenes. Así, frente a la pregunta sobre qué faltaría para que la juventud pudiera volcar sus ideas y generar cambios surgen respuestas que dejan ver la escasa valoración por parte de la sociedad hacia los jóvenes:

***“Darle la oportunidad, el lugar, el espacio. (...), aquí tienen un puro lugar, para los chiquillos que hacen skate”. (Pobladora 1).***

Se observa una vez más la problemática de la falta de espacio para los jóvenes. En general, no aparecen por ningún lado políticas públicas destinadas a este grupo etario; una y otra vez se comprueba que los jóvenes son un sector tremendamente abandonado, invisibilizado y postergado por décadas.

Otros pobladores señalan lo siguiente:

***“Sí, hay algunos que ayudan harto, por ejemplo, cualquier cosa que tengan que hacer, ellos siempre los cabros... por ejemplo, los campamentos, cuando se inundan, ellos son los primeros que andan ayudando”. (Pobladora 4).***

***“De todas maneras poh, porque ellos son los que llevan las riendas ahora poh, tienen todo lo nuevo, ya van más adelante que uno; uno se cree que por la edad va más adelante que ellos y no poh, son los jóvenes los que van delante de uno”. (Poblador 6).***

***“Yo creo que hay mucha juventud pa’ rescatarla, pero aquí en este sector, aquí en este barrio no hay nada como para rescatar jóvenes. (...) porque aquí no tenemos una cancha, aquí no tenemos una plaza, la única plaza la tienen agarrá los... los curaos y los drogadictos”. (Pobladora 8).***

El siguiente poblador tiene un discurso muy crítico, fue militante del partido comunista y responsabiliza a los jóvenes de la situación actual del país. En algunos momentos se muestra muy acertado y lúcido en sus planteamientos, mientras que en otros, pierde esa claridad en el sentido de que desvía responsabilidades y no comprende el verdadero fondo de las transformaciones por las cuales hoy existe un nuevo escenario económico, social, político y cultural en Chile; de manera que los jóvenes son ni más ni menos que el espejo de la sociedad que los adultos les han heredado.

Tal como se verá, se producen algunas contradicciones al problematizar el tema puesto por el propio entrevistado; se genera una especie de reversión en el discurso y aparecen elementos interesantes de analizar. Esta es la respuesta del poblador N° 9, frente al ítem de los jóvenes como aporte a la comunidad:

***“Debieran ser poh, o sea, no sólo un aporte para la comuna, sino para el país poh, por ejemplo, la otra vez yo les decía... a unos cabros les dije yo: puta nosotros les entregamos el país así a ustedes, güeón, ustedes ahora lo tienen pa’ la cagá poh, me dicen “no es que aquí...” No poh, le dije yo, nosotros, le dije yo, en el tiempo de la dictadura, luchamos aquí, esta güeá la sacamos adelante los trabajadores, güeón, a mí no me vengai a hablar de política, a pesar que yo también estuve, participé en política antes el ’73, pero a mí no me vengai a hablar de política, aquí fuimos nosotros, compadre, los que sacamos esta cuestión adelante y con la Iglesia, con Raúl Silva Henríquez a la cabeza, con él sacamos adelante esta cosa; puta y ustedes qué es lo que han hecho, lo único que quieren es hacerlo tira por todos lados”. (Poblador 9).***

Por las palabras del poblador, se advierte que los jóvenes manifestarían inquietud o interés en términos políticos, esto se percibe cuando el entrevistado señala: *“a mí no me vengai a hablar de política, aquí fuimos nosotros, compadre,*

*los que sacamos esta cuestión adelante*". Por otra parte, se deslegitima la iniciativa de los jóvenes, se les culpa en lugar de reforzar ese interés, que va más allá de lo puramente cotidiano o trivial; se les está subestimando, disminuyendo como actores sociales, por una visión a ratos errada y poco asertiva de un adulto.

Pero este poblador, luego, en un acto reflexivo, agrega:

***“Sabe, lo que digo yo, creo que la mayoría de nosotros, que luchamos contra la dictadura, cometimos un error, yo convencí que llegó la democracia, nos relajamos y creo que fue el error más grande, si a veces no juntamos con otros viejos y dicen que fue el error más grande haber creído que esta güeá se iba a solucionar sola ¡mentira!”.*** (Poblador 9).

Se vuelve sobre el tema del aporte que podrían significar los jóvenes y se produce una contradicción entre las acusaciones anteriores y las siguientes afirmaciones:

***“A ver, partiendo nosotros como sociedad, de no mirarlo así de... de recelo poh, o sea, tratar de darles la confianza para que ellos no sé poh, tratar de que sigan el camino derecho. (...) Yo creo que la Municipalidad debiera empezar por darle trabajo a toda esa juventud poh y el que no (que quiera estudiar) que le den la posibilidad de estudiar, pero que estudie poh”.*** (Poblador 9).

En este y otros discursos se entremezclan descalificaciones y autocríticas del mundo adulto, contradicciones evidentes que a ratos vierten respuestas constructivas y en otros momentos se emiten posturas muy duras frente al segmento joven:

***“Yo le digo aquí tiene que haber una disciplina, sino la cosa no funciona, si aquí pasó todo esto porque el respeto se perdió en la casa, si a mí no me vengan a pintar el mono que el maltrato de los niños... mentira, si a uno antes le sacaban la cresta ¿y cual es que uno se quejó? Se perdió lo de antes, yo me quedo con la disciplina de mis abuelos”. (Poblador 9).***

Los discursos parten con mucha crítica, luego se reconoce la necesidad de crear instancias de desarrollo para los jóvenes, políticas sociales que den respuesta a sus necesidades. El discurso va tomando diversos matices y los jóvenes pasan de culpables a víctimas. Pero finalmente vuelve la postura rígida del comienzo y la mano dura vista como valor (violencia verbal y física), práctica muy alejada de lo que se espera para tener jóvenes desarrollados sanamente.

El poblador muestra desacuerdo con los derechos del niño y se inclina hacia formas antiguas de socialización, sin comprender que son hoy prácticas rechazadas no sólo en nuestra sociedad sino en el mundo, dejando de manifiesto el retraso en este aspecto, que podría estar acusando la falta de promoción de los derechos humanos. De manera que se observa, una incomprensión y desadaptación a los avances en esta materia.

#### *2.4. Valoración negativa*

Las respuestas que proporcionen los entrevistados acerca de los aspectos negativos que a su juicio poseen los jóvenes, hablan de sus representaciones y, por ende, permiten a su vez examinar la eventual presencia de estigmatizaciones, prejuicios o estereotipos frente al fenómeno juvenil.

##### a) Dirigentes vecinales

En relación a la valoración negativa de los dirigentes vecinales sobre los jóvenes, es importante señalar que es muy coincidente entre ellos; prácticamente todos perciben el consumo de droga y alcohol como el elemento más negativo en la juventud. Esto expresan en las entrevistas:

***“Lo negativo que yo encuentro es que los niños estén bebiendo tan jóvenes, que estén metidos dentro del alcoholismo, de la drogadicción y tantas cosas más, debido a lo mismo, de que los padres no son preocupados de sus hijos”. (Dirigenta 1).***

En las afirmaciones de la dirigente N° 1, se aprecia la incomprensión de las causas de fondo de las problemáticas sociales, atribuyendo únicamente a la familia la responsabilidad por el comportamiento de los jóvenes. Tal como el modelo no reconoce responsabilidades colectivas, las personas tampoco lo hacen y es coherente con una sociedad individualista. En consecuencia, lo extraño sería que las personas plantearan algo distinto, cuando la sociedad entera, sus políticas y sus discursos, están estructurados en un paradigma que arroja al ser humano a su suerte y lo convierte en único responsable de su destino, el Estado hoy no se hace cargo.

Dentro de las valoraciones negativas formuladas por los dirigentes vecinales, está también la asociación que hacen entre los conceptos de juventud / conflicto / desmanes, una imagen que se instala durante la dictadura, la *“generación perdida”* (Zarzuri y Ganter; *op. cit. a:23*) de la década de los '80, cuando la juventud comienza a expresar cambios socioculturales no deseados, en medio de una crisis de identidad debido a la desarticulación de los valores. Esa imagen se mantiene vigente hasta hoy, así se observa a través de las entrevistas.

Continuando con los dirigentes, estas son sus percepciones:

***“Si la mayoría son jóvenes los que hacen desmanes, ahora mismo, los chicos ya no van a estudiar, ellos piensan ahora que ellos tienen la razón. Bueno, verdad que uno tiene que respetar también la... la idea de ellos, pero ellos de repente están errados como ahora mismo en vez de estudiar están haciendo... cuanto se llama... están haciendo protesta y hacen desmanes”.* (Dirigenta 2).**

En el discurso de la dirigente social N° 2, se aprecia que las manifestaciones de descontento por parte de los jóvenes, son vistas como conducta disfuncional, no se adaptan al sistema establecido; nuevamente invisibilizados como sujetos sociales. Reiteradamente aparece la clásica mirada adultocéntrica hacia el segmento juvenil, omitiendo el natural proceso de transformación cultural presente en todas las épocas, donde los jóvenes asumen un rol relevante y son el reflejo de dichos cambios como condición *sine qua non*.

Por otra parte, es también recurrente que el tema de la falta de respeto a las normas de los adultos, se consigne como valoración negativa de los jóvenes.

La dirigente N° 2 al respecto señala:

***“Los jóvenes no respetan las normas de los adultos, porque ellos ahora tienen una opinión totalmente diferente, o sea, ellos creen que lo que están haciendo está bien, no respetan a los adultos, claro, lo que dicen los adultos para ellos no... es un viejo que no sabe lo que habla”.* (Dirigenta 2).**

Estas palabras revelan una incompreensión de las diferencias generacionales; no se juzgan estas diferencias como un hecho natural entre generaciones que piensan y perciben el mundo de manera distinta, por el contrario, son vistas como algo negativo, como una transgresión. Nunca las visiones coincidirán porque los procesos culturales son dinámicos, ninguna cultura es estática, los escenarios

cambian, las perspectivas cambian; los jóvenes no ven las cosas de la misma forma que los adultos, porque, tal como señala Ibáñez, *“ni las cosas ni los ojos que las ven son ya los mismos”* (Ibáñez; op. cit.).

Otro elemento que consignan como negativo, y muy relacionado con las normas, es el hecho de que los jóvenes no estén siempre dispuestos a escuchar y obedecer a los adultos, el hecho de que tengan mayor libertad para expresarse y optar, el no estar obligados a seguir estrictamente las directrices de los padres como ocurría en otros tiempos, etc. Estas diferencias generan una valoración negativa desde mundo adulto acerca de los jóvenes, *ya no es como antes*.

***“El aspecto más negativo es que ya piensen que son adulto y salgan, lleguen a la hora que quieren (...) que luchen en contra de los papás por ser adultos ellos, a pesar de que todavía no lo son”. (Dirigenta 7).***

***“Que de repente son insolentes con los adultos (...) no son malos, lo que pasa es que es tanta la liberación que ellos tienen, que eso es lo que los hace ser así. Imagínate que aquí, por ejemplo, yo amo a unos chicocos, seguramente tienen 9 años, con aros, con cuestiones que son, a ver... no sé cómo se llaman, qué clase de... hip-hop, no sé como se llaman esas... esas tribus. Yo le digo: pero, señora, por qué usted no controla a su hijo, “no, es que no quiere” ¡es que tiene 9 años, no tiene na’ 20! No tiene 30! (...) Aquí no hay autoridad de los padres”. (Dirigenta 4).***

En este último caso, aparecen dos componentes en las representaciones negativas de los adultos sobre los jóvenes. Uno, es la estereotipación construida en torno a las tribus urbanas, ya que a juzgar por las palabras de la dirigenta N<sup>o</sup>, existe una imagen negativa de éstas, son vistas como algo malo, como amenaza, algo que hay que controlar, como diría Cooper (op. cit.), se ha construido una imagen

sesgada que describe a las tribus como un factor potencial de desorden, agitación y violencia, lo que hace que los adultos tiendan a tomar resguardos frente a este otro, que Oldenforff (1968), citado por Martín-Baró (op. cit.), denomina “ellos”, es decir, lo desconocido lo incomprensible, lo peligroso, lo extraño.

El otro componente es algo que se ha venido repitiendo y que hace referencia a la crisis de autoridad de los padres, percibida por la mayoría de los residentes del territorio N° 4. La lógica, desde el punto de vista del enfoque adultocéntrico, es que “los otros” (los padres) deciden, ya sea por los niños o por los jóvenes (Duarte, op. cit. b), sin diálogo.

***“Yo creo que hay mucha falta de creatividad, mucha falta de brindarle espacios (...) Los jóvenes se dedican a conversar, a fumar, después de eso el mismo aburrimiento de hacer esa rutina, los lleva a hacer otras cosas. (...) Entonces están enmarcados en su metro y en su gente, y nosotros no le hemos brindado los espacios”. (Dirigente 6).***

Respecto al dirigente N° 6, si bien consigna como aspecto negativo la falta de creatividad, junto con ello va una autocrítica en términos de reconocer que no les brindan los espacios a los jóvenes, lo que contribuiría a que se involucren en “*otras cosas*”, tal como señaló el entrevistado.

#### b) Comerciantes

Los comerciantes señalan como principal aspecto negativo en los jóvenes el consumo de drogas, tanto lícitas como ilícitas, lo que es coincidente con las opiniones de los dirigentes. Se advierte, por tanto, que habría una tendencia importante al consumo de éstas en el territorio. Los comerciantes señalan lo siguiente:

***“Bueno la droga, que se meten con tanta facilidad en la droga poh, la encuentran al tiro así, rápido, la tienen en todos lados por eso es fácil meterse en ello”. (Comerciante 1).***

***“Falta mucho la cultura, ese respeto hacia el adulto, cosas que ya no se ven poh. (...) Acogerse al vicio, hacer sus propias reuniones, hoy día las pocas canchas y na’ que hay, no hay una persona que no vaya con su cajita de vino. (...) Son conflictivos por mucha droga, por mucho trago”. (Comerciante 3).***

***“El vicio, eso es lo más negativo de ellos, porque... yo vendo licor aquí, pero... yo no le vendo a menores, cosas así y no, no hay juventud por aquí, o sea, en este sector que estén curaos en la calle, tomando como yo he visto en la tele o en otros lados, acá no se da, hacia otros lados sí, pero aquí no”. (Comerciante 4).***

Este comerciante parte señalando que lo mas negativo es el vicio, no obstante, enseguida aclara que él no le vende a jóvenes. Lo que observa provendría de la tele y no de su sector. Desmenuzando sus afirmaciones se tiene que, por una parte, el comerciante puede estar protegiéndose al afirmar que él no vende alcohol a los jóvenes, por otro lado, él podría estar diciendo la verdad y efectivamente lo que señala como factor más negativo (*el vicio*) lo toma de las imágenes televisivas. De cualquier manera se observa que el entrevistado asume una postura defensiva, ya sea por su propio negocio o por identidad territorial, afirmando que el vicio está en otros sectores y no en el suyo; como ya se ha mencionado esto de proyectar lo negativo en los *otros* y no en *nosotros*, se da bastante en el territorio N° 4.

c) Pobladores

Al igual que en los otros grupos de entrevistados, aparece nuevamente el factor droga, los pobladores lo califican como el aspecto más negativo en los jóvenes. Pero también aparece como negativo el no respeto a las normas, el delito, el camino fácil. Estas son sus palabras:

***“Bueno, el alcohol, la droga... todo eso, para qué decir... todo eso es negativo”. (Poblador 6).***

***“Bueno la juventud está rebelde, está toda... no sé y la droga poh, o sea, la droga es la que más los tiene a los chiquillos así y no respetan las normas”. (Pobladora 8).***

***“(...) Hay gente que viene de aquí hasta acá... por mal camino, difícil que... si viene de familia de delincuente es difícil que cambie poh, porque lo único que conocen es eso él poh. (...) Es que ellos, como le digo, buscan lo más fácil, para ellos es más fácil robar que trabajar; que ellos no enfrentan los problemas poh, o sea, vuelven al vicio”. (Poblador 9).***

Otro poblador evalúa como un aspecto negativo las movilizaciones estudiantiles, sin rescatar el “ser sujeto” de los jóvenes, lo cual respondería, tal como se ha señalado, a una tendencia adultocéntrica, por una parte, y a la dificultad de las personas para ejercer una postura crítica frente a la realidad, por otra.

Así, muchas veces cuando los jóvenes asumen un rol protagónico frente cuestiones sociales, algunos adultos los desacreditan, incluso cuando con ello rompen el mito de que los jóvenes *no están ni ahí*.

***“Bueno... todo es protestar poh, pero ellos es poco lo que dan de ellos poh, usted ve, por ejemplo, esta huelga que hacen los***

***pingüinos, estos paros (...) de cuatro meses, habrán estudiado un mes, un mes y medio, puros paros". (Poblador 7).***

En este discurso se observa otro ejemplo de contradicción, ya que el entrevistado critica, pero luego paradójicamente legitima la insistencia de los jóvenes en sus demandas, e incluso reconoce que el mundo político –adulto- no dio soluciones efectivas al problema:

***"Siempre les dan calmantes no más". (Poblador 7).***

De manera que parte deslegitimando y termina justificando. Esto muestra la necesidad de conversar y debatir acerca de la realidad social, también demuestra que cuando se produce un espacio para pensar, las personas van comprendiendo el fondo de las cosas y dejan de repetir lo que han oído por años en la televisión.

## *2.5. ¿Juventud sinónimo de conflicto?*

El conflicto ha estado presente históricamente entre las generaciones. No obstante, lo que se pretende en este estudio no es abordarlo desde una mirada tradicional, sino más bien escudriñar en las razones de fondo más allá de lo puramente etario, de manera que permita reconocer por una parte si efectivamente existen conflictos significativos entre adultos y jóvenes, si los adultos los ven como fuente de conflicto y en qué medida su discurso obedecer a estereotipos o a un enfoque adultocéntrico.

### a) Dirigentes vecinales

Cuando se les pregunta a los dirigentes vecinales si consideran que los jóvenes son sinónimo de conflicto, aparecen diversas opiniones, pero las que predominan son aquellas que hacen mención a los conflictos asociados a la convivencia diaria, que se vuelve compleja cuando no hay espacios donde la

juventud pueda llevar a cabo actividades de su interés. De manera que los jóvenes encuentran una salida a esta problemática, jugando en la calles.

***“Diríamos que sí, pero por el entorno, no en sí; por la molestia que pueden producir, porque aquí han habido conflictos por los niños, porque donde no le dejaron un espacio donde divertirse... juegan en la calle (...) patean las puertas, la pelota pa’ la casa, gritos pa’ allá... (...) En las tres etapas, ningún espacio libre como para que ellos puedan desenvolverse”. (Dirigenta 3).***

***“Mire a mí me gustaría que la juventud fuera de la juventud como éramos antes nosotros, antes nosotros aquí, salíamos, nos amanecíamos así... bailando, llegábamos a la casa solos, ni una cosa; ahora usted anda por aquí, sale a las once de la noche y lo cogotean. Tendría que ponerse una mano dura no más el gobierno, que los encerrara y los tuviera unos años”. (Dirigente 5).***

Se revelan acá dos aspectos que conviene destacar. Por una parte, la falta de espacio que, ya sabemos, es fundamental para un buen desarrollo de la infancia y la adolescencia; por otro lado, la percepción de uno de los dirigentes que cree que los jóvenes necesitarían una mano dura para zanjar el problema de las “conductas desviadas”, es decir, solucionar un problema que es social (de todos) con cárcel.

Resulta paradójal pensar en esta medida cuando en realidad no se han implementado políticas de juventud efectivas, que ofrezcan alternativas de desarrollo, creatividad, participación. Tampoco se ha solucionado el problema de la calidad de la educación. Indudablemente, se requiere más que discursos y buenas intenciones de parte del sistema político.

***“Eh... sí muchas veces los vecinos se enojan entre sí porque un vecino va a acusar al niño y qué se yo, y ellos se molestan poh,***

***se enojan, porque aquí por ejemplo, en Villa Alborada no hay un lugar donde poder jugar los niños, tienen que jugar en la calle atravesada (...) Está el parque Violeta Parra, pero lo han tomado mucho los drogadictos”. (Dirigenta 7).***

La falta de espacios termina por afectar las relaciones intergeneracionales; la respuesta débil o ausente por parte de la institucionalidad, contribuye al conflicto local a nivel de grupos etarios. De manera que los intentos por recrearse en espacios improvisados, generan en los adultos la percepción de que los jóvenes son conflictivos.

Otra problemática visualizada, es la apropiación de los espacios públicos por parte de los consumidores de drogas y alcohol, revelando además el temor que sienten los vecinos de acceder a las plazas, lo cual produce un círculo vicioso, y los espacios nunca son recuperados. Este fenómeno debilita, además, la construcción de confianzas, la cohesión y la participación y la emergencia de actores vecinales.

#### b) Comerciantes

En el caso de los comerciantes, tal como se verá, la mayoría muestra una actitud comprensiva con los jóvenes, no los consignan como conflictivos, más bien los justifican, ya sea por características propias de su etapa vital o por sus carencias afectivas; de manera que no advierten una relación joven-conflicto.

***“Bueno, hay una revolución en uno cuando es joven porque hay un cambio como estacional en uno, cuando es joven uno ya tiene más ímpetu, más garra, más fuerza eh... va a toas poh y eso los hace ponerse más en riesgos también (...) se revelan contra todo”. (Comerciante 1).***

***“No, no lo veo así yo, es que pasa lo siguiente, que muchas veces hay personas adultas que dicen “ay los jóvenes hacen esto, esto otro, pero no ven la parte por qué los jóvenes están así ¿entendís? Hay que... antes de criticarlos, hay que ver lo que están viviendo, hay que entrar un poquito en su mundo, saber qué es lo que vive (...) son niños que están faltos de afecto”. (Comerciante 2)***

De acuerdo a estas afirmaciones el conflicto intergeneracional no estaría dado por el comportamiento de los jóvenes o por la relación que estos establecen con los adultos, sino más bien por los prejuicios que los adultos tienen de ellos.

c) Pobladores

Los pobladores sí consideran que los jóvenes son sinónimo de conflicto, pero encuentran la explicación en hechos como la necesidad de expresar sus ideas que representan lo nuevo; la falta de respeto a las normas sería por el abandono y por malos tratos, y por permanecer mucho tiempo solos.

***“Yo creo que sí ah, porque la juventud tiene que luchar para imponerse y para imponer sus costumbres, sus valores, qué se yo, sus ideas, porque el mundo va cambiando”. (Poblador 3).***

***“Sí, porque ahora no respetan a los padres poh, a los abuelos, imagínese que el otro día... que salió que un cabro de 12 años hasta le pegaba a la abuela que vivía con él porque la mama lo había dejao, entonces imagínese qué cosa uno va a pensar. Los padres (...) no le dan buen trato, si los dejan solos”. (Pobladora 4).***

La pobladora N° 4, si bien reconoce que los jóvenes no reciben un buen trato por parte de los adultos y que los dejan solos, por otro lado, su opinión respecto el conflicto que generaría la falta de respeto a las normas, estaría basada en lo que

muestra la televisión, por tanto, a partir de estas imágenes, las personas van construyendo estereotipos acerca de los jóvenes; en este caso, el joven agresor, violento con la abuela, la entrevistada ya se formó un juicio acerca de los jóvenes con las imágenes de televisión y señala: *“imagínese qué cosa uno va a pensar”*.

***“Noo, no creo, son épocas que vivimos, siempre... De aquí a 10 años más va a haber otra época, otros conflictos”. (Poblador 6).***

***“A ver, mientras... es que hay personas conflictivas y van a ser toda la vida, o sea, eso es del ser humano, así que... hay gente adulta que es conflictiva y va a ser toda la vida, ahora lo que influye sí en la juventud conflictiva, sobre todo el daño que hacen cuando están drogaos y copeteaos”. (Poblador 9).***

En las últimas dos citas, se advierte que algunos pobladores minimizan el conflicto, o más bien no lo atribuyen a los jóvenes, sino a una cuestión natural, a una condición inherente al ser humano.

En general, los adultos no consignan a los jóvenes como conflictivos. No se observan grandes conflictos, lo cual indica que muchas aprensiones de los adultos manifestadas en este estudio, estarían dadas por imágenes externas, principalmente provenientes de los medios de comunicación. Ello sin desconocer la problemática del consumo de alcohol y drogas, lo cual no representa un conflicto relacional directo.

A continuación, a modo de síntesis, se presenta un cuadro comparativo de los aspectos positivos y negativos que grafican la valoración que hacen los adultos acerca de los jóvenes de su territorio:

#### **Cuadro N° 7**

**Aspectos negativos y aspectos positivos sobre los jóvenes,  
según los adultos entrevistados**

<b>LO NEGATIVO</b>	<b>LO POSITIVO</b>
Los jóvenes son irresponsables	Los jóvenes estudian
Los jóvenes hacen desmanes	Los jóvenes trabajan
Los jóvenes no están listos para tomar decisiones	Los jóvenes son solidarios
Los jóvenes son irrespetuosos	Los jóvenes tienen ganas
Los jóvenes son violentos, agresivos	Los jóvenes son sensibles
Que el hombre se comporte como hombre	Los jóvenes son humanos
La mujer se tomó atribuciones de manera escandalosa	Los jóvenes tienen más personalidad
Los jóvenes no respetan las normas ni a los adultos	Los jóvenes se esfuerzan para tener algo
Estereotipo joven-problema	
Los jóvenes no están ni ahí	
Los jóvenes no son recatados	
No es como antes	

Fuente: Investigación directa

Tal como se indica en el cuadro N° 8, también se identificaron estereotipos de género. Esto es coincidente con lo que se señala en el marco teórico, en el sentido de que en los sectores populares, se encuentra más arraigada la cultura machista patriarcal, una herencia que ha dejado hasta nuestros días la división sexual del trabajo. Como es sabido, ésta delimita claramente lo que “es de mujer” y lo que “es de hombre”, y esa marcada diferenciación sexual se reproduce en el territorio N° 4, de la comuna de Pudahuel.

### **3. Estereotipación respecto al segmento juvenil del territorio**

Dentro de la dimensión de estereotipos, con el fin de detectar su presencia en las representaciones adultas, se incluyen diversas preguntas, que permitan visualizar la presencia de estereotipos en los adultos del territorio N° 4. Con esta finalidad se ha considerado importante indagar en estereotipos etarios, de apariencia física y comportamentales.

Si bien varios adultos creen que los jóvenes sí pueden tomar decisiones, en general, predomina la creencia de que no están preparados para ello.

### *3.1. Estereotipos etarios*

Uno de los factores en torno a los cuales los adultos tienden a crear estereotipos es la edad, porque predomina la creencia que sólo los adultos son los expertos, que los jóvenes no estarían preparados para tomar decisiones por su edad e inexperiencia, invisibilizándolos como sujetos de derecho. En este sentido, se ha estimado importante indagar los estereotipos etarios que permiten establecer si esta mirada adultocéntrica se reproduce en el espacio local entre adultos y jóvenes de la misma condición socioeconómica.

#### a) Dirigentes vecinales

En dimensiones abordadas anteriormente ya se visualizaban algunos estereotipos en las representaciones adultas. En cuanto a los estereotipos de carácter etarios, efectivamente los dirigentes vecinales manifiestan un pensamiento estereotipado acerca de los jóvenes. Para la mayoría de los dirigentes, el factor edad sería determinante a la hora de tomar decisiones. Este estereotipo los lleva a pensar que los jóvenes no están preparados para tomar decisiones, sino hasta ser adultos.

***“Los jóvenes no están listos para tomar decisiones, no son responsables, ellos viven su mundo, o sea, por eso digo quizás estamos en el siglo 21, pero la verdad es que ellos... no es como antes, que la juventud antes... antes los padres los mandaban a los hijos (...) Por ser, aquí en mi casa yo tengo mi hija de 30 años, pero mi hija me respeta y yo lo que digo... Quizás el otro más grande... eh... pero si yo le digo Ernesto aquí no se hacen fiestas ;no se hacen fiestas! Y tiene 34 años, no importa que salga para afuera, pero aquí en mi casa no se hacen fiestas”. (Dirigenta 2).***

Para el análisis de estas afirmaciones, es conveniente separar la respuesta en dos partes. La primera alude: *“los jóvenes no están listos para tomar decisiones”*. Esta afirmación permite captar que desde la mirada adulta se tiende a pensar que los jóvenes, por su edad y falta de experiencia, no pueden tomar decisiones por sí mismos, no se cree en su capacidad de dirigir su vida responsablemente. El segundo lugar, llama la atención que la dirigenta N° 2, coloque como ejemplo a sus hijos con edades adultas (sobre los 30 años), señalando que es ella quien decide y coloca las normas. Esta visión es claramente adultocéntrica, pues no se delega confianza a los jóvenes para desarrollar su autonomía, lo que estaría muy vinculado a una relación de poder, poco democrática, con la creencia de que los adultos son quienes deben tomar las decisiones porque son quienes saben lo que es mejor.

Esta manera de representarse la imagen de los jóvenes, los inhabilita en su capacidad de dirigir su vida responsablemente, porque antes de darles la posibilidad de demostrar que si pueden, ya se les ha estigmatizado, creyendo a priori que no están capacitados.

***“No, nosotros los hemos hecho participar y, la verdad, no están listos. A ver... nosotros tuvimos proyectos participativos aquí, con jóvenes, que ahí podían votar niños de 14 años... pa’ que aprendieran, podían venir a votar por un proyecto para ellos, que***

***era deportivo. Hubo poco interés, decían pa'que, si yo no sé, no... (...)* como que no estoy ni ahí, ah... total...” (Dirigenta 3).**

Desde la perspectiva de la dirigente, es incomprensible que los jóvenes no participen cuando “se les está dando la oportunidad”, en este caso, de votar desde los 14 años. El estereotipo de joven obediente que accede a los requerimientos de los adultos no cuadra con estos jóvenes de hoy que, contraviniendo las disposiciones adultas, se niegan a votar para un proyecto definido y elaborado por adultos; una juventud que no cumple con las expectativas de los adultos.

Efectivamente, a los jóvenes de la comunidad se les ofrece votar un proyecto, pero es un proyecto “participativo” que se elaboró sin consultar a los interesados por sus intereses o necesidades reales; ya viene definido por los técnicos de la municipalidad. Cabe entonces preguntarse ¿si la convocatoria fuera para que ellos pongan sus ideas en juego, propongan, opinen, no les resultaría acaso más atractivo y participarían? Convocarlos bajo este enfoque sería la mejor forma de averiguarlo.

No es lo mismo pedirles un voto para aprobar o rechazar un proyecto que se construye desde afuera, que consultarles qué es lo que ellos piensan o quieren hacer. Si vota sí o vota no, no cambia nada, igualmente no han sido escuchados. En este sentido, Duarte (op. cit. b) señala que más que apatía juvenil, lo que existe es antipatía hacia las formas tradicionales de hacer política.

Otro dirigente, condiciona la toma de decisiones de los jóvenes al dictamen de los adultos, en otras palabras, si el adulto considera que es buena la decisión dejará que el joven la tome, de lo contrario se opondrá rotundamente. Se observa entonces una visión muy adultocéntrica que infantiliza incluso a los hijos adultos, manteniendo a perpetuidad el poder de decisión.

***“Un joven, ya pongamos... que tenga 16, eh... él puede tomar decisión, puede tomar, porque puede decir esto no es pa’ mi, yo voy a dedicarme a estudiar o a trabajar, el padre tiene que dejarlo siempre y cuando tome una decisión buena el niño poh, porque si va a ser mala ahí sí que no”. (Dirigente 5).***

Pero en el caso que el joven tomara una decisión con la cual él no está de acuerdo, aparece instantáneamente la actitud autoritaria:

***“¡No lo dejo no más!” (Dirigente 5).***

Y todo esto se reafirma frente a la actitud que ellos como padres tienen con sus hijos, incluso sin importar que sean adultos.

***“Si los míos son todos mayores aquí poh, pero ¡todos me respetan igual, todos! ¡El mayor tiene ya casi 50 años!” (Dirigente 5).***

La familia del dirigente N° 5 es la típica familia patriarcal adultocéntrica, funciona bajo las órdenes del padre, quien decide lo que deben hacer los hijos, sin importar sus edades. Un sistema muy arraigado que se observa en las interacciones que se producen entre el padre y los hijos durante la entrevista. Asimismo, existe un fuerte apego a las tradiciones y la creencia de que antes fue mejor.

Otros dirigentes del territorio poseen una visión opuesta:

***“Yo creo que están preparados para tomar decisiones, uno siempre sabe bien qué es lo que le conviene, lo que ocurre es que a lo mejor las decisiones no son las que nosotros (los adultos)***

***esperamos, o no van por los acuses que nosotros quisiéramos, pero sí están preparados para tomar decisiones”.* (Dirigente 6).**

Estas opiniones no son representativas del pensamiento de la mayoría, pero es importante destacarlo como ejemplo de lo que se esperaría de los adultos para una mejor comprensión y relación entre ambos grupos etarios. En este caso se manifiesta un pensamiento abierto, una comprensión de las diferencias intergeneracionales, desde una mirada respetuosa, que reconoce capacidades en los jóvenes, una visión alejada del enfoque adultocéntrico.

b) Comerciantes

Al igual que los dirigentes, los comerciantes creen que los jóvenes no están preparados para tomar decisiones, lo cual indica que hay estereotipos relacionados con la edad que explicarían la dificultad de los adultos para confiar en las decisiones de los jóvenes, por tanto, obstaculiza o interviene negativamente en la relación que se establece entre ambos grupos etarios.

***“Depende de las decisiones que tome poh, hay decisiones que se pueden tomar a ciertas edades y decisiones que no poh, por eso vienen los fracasos. Los matrimonios muy jóvenes, la mayoría fracasa porque toman decisiones muy tempranamente, sin la madurez suficiente”.* (Comerciante 1).**

***“Yo encuentro que no están reparados para tomar decisiones, hay muchos jóvenes que actúan a lo loquito no más, ¿me entiendes? porque pucha ese amigo hizo eso, yo lo voy a hacer”.* (Comerciante 2).**

Tal como se ha venido señalando, en algunos momentos se detectan contradicciones bastante notorias. Es el caso de la comerciante N<sup>o</sup> 2, que primero

responde que los jóvenes no están preparados para tomar decisiones, pero luego, cuando se le pregunta qué opina acerca de la Ley de Responsabilidad Penal para los jóvenes de 14 años (Ley 20.084), señala:

***“Encuentro bien para algunos, ponte tú ese mismo niño que sale en la televisión ¿cuánto tiene, 11 años? y ha cometido cuántos... cuántas cosas no ha hecho ¿ah?; hay cosas así, que tienen que poner la mano dura”. (Comerciante 2).***

Como se advierte, hay una percepción de que los jóvenes no estarían preparados para tomar decisiones, pero sí para responder ante la ley; la contradicción es evidente. Ella misma explica las razones de las actitudes juveniles (delictuales) apuntando a la inmadurez y la condición social que los movería a obtener aquello que sólo a través del delito es posible conseguir, dadas sus carencias. De alguna manera justifica el comportamiento de los jóvenes al cometer delitos:

***“Ellos actúan por qué, porque quieren dinero, porque quieren zapatillas, porque quieren esto... ¿ah? por eso actúan, pero ellos no actúan con la madurez de pensar bien, yo digo lo que están haciendo, ellos no piensan, ellos actúan no más. Y por eso digo, detrás de eso hay una familia y cómo es la familia constituida, es como es el niño”. (Comerciante 2).***

Se observa también la responsabilización de la familia en los problemas que afectan a los jóvenes, no se visualiza lo macro, lo estructural, como raíz de los problemas que recaen sobre las personas en condiciones de vulnerabilidad.

***“No, no, yo creo que no, habrá su... habrá su espacio pa’ too poh”. (Comerciante 3).***

Pareciera que las decisiones juveniles no son legitimadas, sino proyectadas hacia el futuro *“habrá su espacio pa’ too”* esta frase parece contener la idea de que ya habrá tiempo para decidir, mientras se es joven no, se saca a los jóvenes del hoy y se les ubica en el mañana, se invisibiliza su capacidad de decisión. (Duarte; op. cit. b).

c) Pobladores

En el caso de los pobladores, las opiniones están divididas. Algunos creen en la capacidad de los jóvenes para tomar decisiones por sí mismos, señalan que sí están preparados, lo cual indica que entre los pobladores, al menos frente a este tema, habría un mayor nivel de confianza, se acercaría más a una visión de los jóvenes como sujetos con ideas y decisiones propias, se advierte entonces una mayor empatía con ellos.

***“A ver... decir listo, listo, a lo mejor es como muy grande la palabra, pero yo creo que hay que darle la oportunidad para que ellos puedan hacerlo, yo creo que eso los va hacer aprender a ser seguros”. (Pobladora 1).***

***“Sí, claro, llegado el momento sí (...) El joven puede tomar decisiones también y acertadas también poh”. (Poblador 3).***

***“Sí, están preparados, sí, sí, que no quieran tomarlas es otra cosa, pero podrían hacerlo, claro”. .(Pobladora 8).***

Los pobladores con una visión más adultocéntrica señalan que no están preparados para tomar decisiones, esto se observa en las siguientes citas:

***“No poh, no están preparados porque no son adultos”. (Poblador 2).***

***“Yo digo que no, no; yo creo que ya viene a ser cuando ya están adultos ellos pueden hacer eso”. (Poblador 5).***

***“Noo, si para tomar decisiones hay que tener experiencia, hay que tener preparación”. (Poblador 7).***

La mayoría de los pobladores cuando se les consulta su opinión acerca de la ley 20.084 de responsabilidad penal adolescente, nuevamente se advierten contradicciones en el discurso, pues cuando se trata de decisiones, señalan que no están preparados, pero cuando los jóvenes cometen delitos, sí son *sujetos* que debe dar cuenta de sus actos.

Algunos pobladores emiten juicios extremadamente duros sobre los jóvenes. Tal como señala la mayoría de los autores, el estereotipo sirve para racionalizar la hostilidad que siente una persona prejuiciosa hacia ciertos grupos, cumpliendo una función justificatoria (Huici; op. cit.). Así, cuando al poblador N° 7 se le pregunta por la ley 20.084, responde lo siguiente:

***“Está bien poh (...) no se trata de que tengan más o menos preparación, esto se trata del instinto de ellos, ellos son malos por instinto, por hacerse los guapos y una vez que ya conocen la cárcel, ya pierden todo temor, todo eso. Yo conozco niños que han matado jóvenes”. (Poblador 7).***

***“Todos los días toman una cachá de cabros menores de 18 años, pero no se poh, el 5% no más estará detenido, los demás salen poh. La lógica para mí sería hacerlos trabajar, que ellos paguen con trabajo; para mí sería llevándolos a trabajar a estudiar y en la noche encerrarlos poh, o sea, pa’ que haiga una disciplina poh”. (Poblador 9).***

***“Bueno, ellos se encuentran feliz poh, porque la policía lo llevan detenido saben que van a estar libre, mañana mismo. (...) Meterlos unos doce días, una semana, pa’ que vea que es fea la cosa”. (Poblador 5).***

Además de revelar la tendencia de los adultos a estar de acuerdo con las medidas duras, sus relatos dejan también de manifiesto las complejas problemáticas sociales de los sectores más vulnerables: la violencia, el consumo de drogas, la exclusión, los patrones imitativos fomentados por la sociedad del consumo, etc., que se expresan en el espacio local.

### *3.2. Estereotipos de apariencia física*

En la primera fase de cada entrevista, al indagar en las percepciones que los residentes del territorio N° 4 tienen sobre las expresiones culturales de los jóvenes, comienzan a emerger con nitidez los estereotipos en torno a su apariencia física. De modo que al abordar la dimensión *estereotipos de apariencia*, no fue necesario ahondar demasiado sobre el tema. Así, en este segmento podrán aparecer algunas respuestas ya mencionadas al comienzo, pero que ahora se analizan bajo la óptica de los estereotipos propiamente tal.

#### a) Dirigentes vecinales

Las opiniones expresadas por la mayoría de los dirigentes vecinales dan cuenta de la presencia de estereotipos en torno a la estética juvenil, lo que genera una incomprensión de los elementos culturales y sociales que determinan las formas de expresión actuales de los jóvenes; las opiniones adultas están cargadas de críticas. En las siguientes citas se advierten este fenómeno:

***“El niño debe usar su pelo corto como toda la vida, las niñas tienen sus pelo largo, todo lo que se quiera, con sus adornitos, pero ahora los niños... no se sabe quién es quién poh (...) de repente vamos en la calle y vemos un niño de pelo largo, ojos pintao, uñas pintá y no sabemos si es hombre o mujer (...) este mundo está demasiado, demasiado equivocado”. (Dirigenta 1).***

Recordemos que los estereotipos son conjuntos de creencias sobre los atributos asignados a un grupo (Huici; op. cit.). En otros términos, el joven que no se ajusta al prototipo de joven, conservador, con ropas tradicionales, pelo sin tintes y ojala corto, las niñas con su pelo largo, etc., produce rechazo a los adultos porque no se encuentran dentro de los parámetros establecidos por la sociedad adulta dominante. Se espera que los jóvenes vistan de la manera que ellos consideran adecuada, que funcionen y se comporten de acuerdo a su marco normativo. De esta forma, se constata la invisibilización o deslegitimación respecto a las expresiones surgidas desde el mundo juvenil, sus ideas, sus deseos, sus pensamientos, sus modas.

***“Yo creo que está pasando por un concepto de familia, o sea, ya no tienen identidad, están buscando lo que les acomoda, siento que no van todos como enfocados (...) la mayoría tiene sus problemas y se junta con pares que tienden a ver sus problemas, y se juntan con esos pares y se visten de acuerdo a esos pares, dependiendo de sus problemas” (Dirigenta 3).***

En el caso de la dirigente N<sup>o</sup> 3, se observa el estereotipo *joven problema*, es decir, la forma de vestir de los jóvenes tendría su raíz en factores psicológicos, debido a problemas en sus familias o, como señalan algunos dirigentes, debido a hogares *“mal constituidos”*. El factor identitario, de pertenencia, o la provocación por descontento, que muchas veces está detrás de la estética juvenil, no es captado por los adultos.

***“No...eso no me gusta a mí, porque debía ser como antes, cuando la juventud de nosotros no andábamos así, el pelo corto, barbón, ni una cosa (...) lo primero que dice que este cabro es pelusón, puede ser cualquiera cosa, un lairón (...) Ahora es más... como le dijera yo... más... más escandaloso, es que la mujer antes no andaba como anda ahora poh, la mujer no andaba mostrando las piernas, los pechos, ni una cosa (...) antes no eran así poh, ahí es donde queda la escoba poh ve, donde las chiquillas andan así y el hombre... y ahí es donde ya queda... porque usted sabe que la mujer ya se fuma un pito, cualquiera cosa y ya no... ahí empieza todo ya. Está malo, malo, malo”.*** (Dirigente 5).

En las afirmaciones del dirigente N° 5, se observa además una actitud típica machista, discriminatoria hacia la mujer. Las jóvenes, serían objeto de deseo y, por tanto, culpables de tentar a los hombres con su escote o sus piernas descubiertas, ellas fuman pitos y “por eso” comienza todo.

Se observa muy patente el arraigo de la cultura patriarcal machista todavía vigente en la sociedad chilena, todavía hoy encontramos este pensamiento estereotipado del rol o la diferenciación sexual marcada entre la mujer y el hombre.

***“No sé a futuro como van a salir esos niños, no lo encuentro como un líder, una persona que va a ser responsable (...) me da temor, me da mucho temor ver a esos chicos, o sea, no tanto ellos como la vestimenta (...) A uno le da miedo del puro aspecto que uno lo ve poh, o sea, lo mira y cree que a uno... no sé, le va a robar o algo”.*** (Dirigenta N° 2)

Se puede visualizar que, a la vez, se produce una asociación de la apariencia física con el peligro o la amenaza, probablemente esta percepción esté relacionada

con el tratamiento que los medios de comunicación dan al fenómeno juvenil. Tal como señala D'Adamo y García (op. cit.).

*“La percepción de la opinión pública acerca de la violencia y de la inseguridad social es una construcción psicológica, construida parcialmente a partir de las noticias publicadas en los medios de comunicación”. (Ibíd.:3).*

Por su parte Ibáñez señala que los estereotipos muestran “cómo las ideas preconcebidas y los prejuicios inciden sobre las reacciones ante realidades que están precisamente estructuradas por esas ideas y por esos prejuicios” (Ibáñez; op. cit.:160).

***“A Dios gracias por aquí no se ven (...) y yo que recorro toda mi población y otras poblaciones... no, nunca he visto. Yo les digo los papagayos porque con sus pelos bien parados o llenos de cadenas, no”. (Dirigenta 1).***

La expresión “a Dios gracias” revela un rechazo por parte de la entrevistada hacia la estética juvenil y también un prejuicio, entrando en contradicción con otras opiniones favorables que plantea en otros momentos de la entrevista. En un comienzo, el discurso de la entrevistada hace pensar que existe una comprensión y aceptación hacia el modo de vestir juvenil, pero luego en preguntas clave ella manifiesta el rechazo, señalando: “A Dios gracias por aquí no se ven”. También se observa esa especie de idealización del barrio, porque en él no hay ese tipo de jóvenes, en otros lados sí, pero en su barrio no. Este fenómeno es bastante reiterativo, se observa en la mayoría de las entrevistas.

b) Comerciantes

Tal como se constataba anteriormente, los comerciantes no manifiestan temor frente a la apariencia juvenil, pero sí les produce rechazo y es una constante en las entrevistas. Esto denota una imagen estereotipada del joven que debe vestir de manera tradicional y no con el ropaje que exhibe actualmente, ni cabellos tinturados, ni uñas u ojos pintados, porque “eso es para las mujeres”.

Afirmaciones como las que se indican a continuación, avalan esta idea:

***“(...) Que se pinten las uñas, los ojos, sí lo encuentro feo, encuentro que eso es de mujer”. (Comerciante 2).***

***“Bueno eso a mí no me gusta (...) pienso que la pintura se hizo para que se pintaran la mujeres o sea, que el hombre ¡se comporte como hombre!”. (Comerciante 3)***

***“Mira, yo siempre he sido medio chapao a la antigua, a mí nunca me gustaron eso así, cosa que a mí nunca me han hecho na’ ¿me entiende? pero no sé, no... (...) Como yo fui criado a otra manera, entonces eso es como una... un... como le puedo decirle yo... que vienen de ahora no más, entonces los hijos de ellos van a seguir los pasos de los papás poh, se van a peinal igual, se van a vestir igual, entonces es una moda de ellos”. (Comerciante 4).***

En todos los casos se observan estereotipos de apariencia vinculados a estereotipos de género con una fuerte diferenciación sexual, lo que es característico de la cultura machista. Por otra parte, en el discurso del comerciante N° 4 se percibe una actitud algo exagerada y alarmista que evidencia con claridad prejuicio al señalar: “los hijos de ellos van a salir igual que ellos, se van a peinar igual, se van a vestir igual”.

Hay una visión del fenómeno juvenil como algo estático que permanecerá en el tiempo y traerá, a su juicio, nefastas consecuencias para los hijos de aquellos que visten de la manera en que lo hacen actualmente. Indudablemente, hay una incompreensión de las manifestaciones de los jóvenes a través de sus vestimentas, no se entiende el sentido que tiene para ellos, lo simbólico de su estética.

d) Pobladores

El tema del ropaje, accesorios y cabellos en los jóvenes, como ya se venía advirtiendo, aparece como problema desde la perspectiva de los pobladores, es decir, una vestimenta “rara” es sinónimo de problema. También se constata la creencia o prejuicio de que ciertas formas de vestir estarían relacionadas con la agresividad. En general, no se percibe como moda o como una forma de identidad colectiva o pertenencia en los jóvenes. Lo que queda muy claro es que los pobladores, al igual que las otras categorías, son portadores de estereotipos que, por cierto, circulan en la sociedad, y en cuya construcción los medios ejercen una fuerte influencia. Tal como señala Miller (citado por Huici; op. cit.), *“la estereotipia es, pues, un problema psicológico complejo, pero que está asociado de forma inseparable a una matriz social más amplia”*.

Las siguientes respuestas dan cuenta de los estereotipos que conforman la visión de los adultos respecto de la apariencia de los jóvenes:

***“(…) La impresión que dan al común denominador de la gente, comillas, normal, porque no hay nada normal, es esa: “oh! este cabro quiere que lo miren”, primer comentario; segundo comentario: “es un desadaptado” porque no siguen los mismos cánones de vida que sigue uno”. (Poblador 2).***

***“(...) Los que andan vestidos de negro con cadenas y qué se yo y la agresividad que pueden tener en algunos casos (...) por algo andan con cadenas y por algo andan con manoplas”. (Poblador 3).***

En las aseveraciones, consignadas más abajo, se observan descalificaciones hacia las preferencias de los jóvenes en cuanto a la apariencia, es recurrente la utilización de conceptos como *ridículo* y *feo* u *horrible*. Esto podría tener su explicación en los patrones tradicionales de belleza (estereotipo) que en la apariencia de las tribus urbanas no se cumpliría.

***“Horrible, no me gusta podrían ser mas estrictos yo encuentro, los padres y en los colegios también poh, que los dejan entrar”. (Pobladora 4).***

***“Mire, para empezar a mí... no me gustan, no me parece bien, a mí, yo... encuentro feo, para mí... feo”. (Poblador 5).***

***“Ridículo, es que yo soy criado a la antigua, tradiciones eh... incluso mis nietos dos de ellos se dejan pelaito, pero pelaos nada más, después les crece un poquito, pero nada más estrafalario, entonces ya es un poquito menos indecente”. (Poblador 7)***

Llama la atención que los entrevistados sean más tolerante con hechos que infringen la ley, en efecto, no tienen problema en justificarlos, y sin embargo a la hora de referirse a la vestimenta juvenil y su estética, la rechazan abiertamente con duros adjetivos. Ello deja entrever que la apariencia física no encaja con los estereotipos de belleza arraigados en el imaginario adulto.

### *3.3. Estereotipos Comportamentales*

Aquí nos adentramos en la manera de comprender y la estigmatización que se da respecto al comportamiento juvenil. En otros términos, la relación que puede existir, desde el punto de vista adulto, entre los jóvenes y la delincuencia. Son muchas las imágenes de delitos juveniles a las que están expuestos los adultos con los noticieros de la televisión, que como se verá más adelante, por la gran mayoría ésta es su única fuente de información. En este sentido, resulta relevante para este estudio poder determinar si detrás de la percepción de los entrevistados están primando estereotipos o realidad.

a) Dirigentes vecinales

En cuanto al tema de la delincuencia, las opiniones son bastante coincidentes entre los dirigentes. Los dirigentes asocian los conceptos joven/delincuente, pero los argumentos con los cuales explican esta asociación se basan fundamentalmente en problemáticas sociales como la ausencia de los padres, la falta de afecto, las drogas, el consumismo y la falta de recursos.

Hay una percepción de que los medios fomentan el consumismo y que los jóvenes no tendrían otra opción que delinquir, para acceder a las zapatillas, la tecnología u otros bienes materiales. También se menciona la falta de afecto y la soledad de los jóvenes. De modo que frente a la pregunta por la posible tendencia de los jóvenes a delinquir, los dirigentes comentan lo siguiente:

***“Si, ahora... ahora se ve más que antes, por el consumismo, los chiquillos quieren tener más, hay papás que de repente no tienen los recursos como pa’ darle lo que ellos quieren porque hay papás que crían a sus hijos marqueros, es el gran error de criarlos marqueros, que todo tiene que ser etiqueta, entonces yo si no tengo eso que sea etiqueta, el cabro... eso lo lleva a delinquir porque él quiere ser igual que el otro, o sea, tiene un patrón de...***

***de... andar de igualdad, pero es de copiar a la otra persona”.***  
***(Dirigenta 1).***

Esta actitud juvenil puede estar ligada a la necesidad de suplir las carencias afectivas con bienes materiales, dado que pesa fuerte la realidad de tener que sobrevivir en una sociedad en que todo está mercantilizado, la sociedad del consumo donde se es persona en la medida que se consume, si no tienes, eres nadie, no hay integración sino a través del mercado. Es lo que Duarte (op. cit. b) denomina *identidad como integración al mercado*, los jóvenes considerados personas en la medida que se encuentran vinculados al mercado y la principal vía para estimular el consumo es la moda, las marcas, la música, etc. (Ibíd.). En este sentido, los bienes materiales brindarían a los jóvenes el reconocimiento de los demás.

***“Sí, sí, aquí lo que vemos nosotros... esta es una villa eh... de ambos padres trabajan, es la mayoría y lo que hemos observao cuando están mucho solos, sin mucho control”.*** (Dirigenta 3).

***“Yo creo que la falta de afectividad te lleva a refugiarte en alguien que te brinde el afecto y si quien te brinda el afecto y te acoge es un delincuente, lo más probable es que tú sigas un poco los pasos de él poh, ¿ya?, esa carencia que tú tienes en el hogar y... si la encuentras afuera, yo creo que es propenso a que eso ocurra”.*** (Dirigente 6).

***“Hay algunos que son muy débiles, sí. Y hay bastante aquí, hay bastantes que están en eso”.*** (Dirigenta 7).

Llama la atención que los mismos entrevistados, que en algunas ocasiones muestran rechazo o poca tolerancia a las expresiones de los jóvenes, en otros

momentos, manifiestan una capacidad de análisis que los lleva a reflexiones bastante acertadas de la realidad social de su entorno.

Asimismo, a juzgar por las respuestas de los dirigentes, habría un alto índice de delincuencia en el territorio se observa la problemática de la ausencia prolongada de los padres por tener que trabajar, convirtiéndose en un factor de desprotección de los jóvenes.

b) Comerciantes

Las opiniones de los comerciantes surgen de la observación de la realidad cotidiana del barrio. En este caso hay un reconocimiento de situaciones sociales complejas que ocurre ahí y no más allá o en la otra villa; eso llama la atención porque en otros temas, como se ha visto, hay una tendencia a proteger la imagen del barrio propio:

***“Acá, en el barrio, hay hartas posibilidades de que delincan porque hay mucho cabro delincuente, porque en un grupo pueden haber unos tres, cuatro delincuentes y van a pudrir al resto del grupo poh”. (Comerciante 1).***

***“Sí, sí donde hay conflicto, hay una familia o que hay un padre que está preso, que se vende droga o que hay alcoholismo, que hay diferentes cosas, hace que el niño esté más propenso a caer en esas cosas. (...) Pero muchas veces los jóvenes quieren imitar a los otros, pa’ sentirse bacanes como dicen”. (Comerciante 2).***

***“Como no saben ganarse el dinero, tienen que robarlo, pedirlo; aquí hay cobros que pasan días enteros pidiendo una monea”. (Comerciante 3).***

En las palabras de uno de los entrevistados, cuando dice: *“Como no saben ganarse el dinero...”* se observa un juicio de valor, el comerciante trabaja, tiene su negocio, probablemente piense que ese es el camino correcto, pero no comprende la problemática social compleja que hay de fondo y que lleva a ese joven a delinquir. Lo que él quiere es acceder a ese mundo que ve en la televisión, del consumo. También está el problema de las adicciones.

c) Pobladores

Aquí se observa que aparece nuevamente el “nosotros” “ellos”, la distinción de un “otros” que está enmarcado en un ámbito distinto. Este concepto, utilizado para referirse al endogrupo y el exogrupo, es aplicable al barrio. Al interior se generan sentimientos de identidad, con la creencia que su territorio, más próximo, es mejor que otros. Así, los sectores que se encuentran fuera de “lo propio”, es lo que adolece o posee aspectos negativos, como la delincuencia juvenil en este caso.

***“A ver, esa parte es como bien... como para pensarlo, porque como te decía anteriormente, que ellos viven en un mundo diferente donde para ellos es normal hacer eso (delinquir). (...) Hay sectores, hay focos, esos están cerca, los tratan de mover. (...) En este sector no, pero dentro de la comuna sí”. (Pobladora 1).***

La gran mayoría de los pobladores responden en la misma línea, es decir, casi todos hacen referencia a la carrera delictual juvenil, que se produce en el espacio local, vinculada al consumo de droga:

***“Sí, sí poh, si ahora están peor los niños que los adultos, porque antes era de 20, 22, ahora son de 12, 15 años, están más***

***buenos para robar para todo poh, como no les sale nada...”***  
***(Pobladora 4).***

***“Sí, yo creo que sí, por la misma droga, porque uno piensa que el que bebe alcohol es curaito no más, pero el drogadicto hace... roba, hace lo que sea por conseguir plata pa’ droga poh”.***  
***(Poblador 6).***

***“Sí, porque como le digo yo, aquí no hay espacios de participación”.*** ***(Pobladora 8).***

***“Sí, sí, porque es lo que le digo yo, el círculo que los rodea es fuerte y ellos no son capaz de decir que no”.*** ***(Poblador 9).***

En síntesis, en este caso, más que estereotipar a los jóvenes, lo que los entrevistados (dirigentes, comerciantes y pobladores) señalan es una realidad que observan en su territorio, una problemática que se debe interpretar como un comportamiento juvenil generalizado, lamentablemente vinculado al delito. Pero la respuesta de parte de las autoridades o del mundo político, pareciera no llegar, al menos no se instala como prioridad desde una perspectiva preventiva, sino más bien castigadora, represiva.

Por otra parte, llama la atención que la delincuencia no está tan estigmatizada como los otros comportamientos juveniles, ¿será que se está naturalizando también por parte del mundo adulto?

#### **4. Factores que influyen en las representaciones sociales de los adultos residentes del territorio N° 4, respecto a los jóvenes de su territorio.**

Para determinar los factores que influyen en la construcción de las representaciones adultas respecto a los jóvenes, se han establecido dos subdimensiones: Medios de comunicación y Comportamiento juvenil, las que sirven de guía para examinar los discursos de los entrevistados. De esta forma se pretende detectar cuál de estos componentes o en qué medida determinan la imagen que se posee de la juventud y sus expresiones culturales.

#### 4.1. *Medios de Comunicación*

Ya se ha mencionado en este trabajo que los medios de comunicación están muy presentes en la vida de las personas, lo que se ratifica en dimensiones analizadas anteriormente. La relevancia que tienen los medios de comunicación lo convierten en un tema obligado para el análisis de las representaciones sociales. De modo que esta dimensión se propone confirmar o descartar la influencia de los medios en la construcción de imágenes de los adultos sobre lo juvenil.

##### a) Dirigentes vecinales

Respecto de la influencia que los medios pueden tener sobre las representaciones sociales de los adultos, las opiniones están divididas. Hay quienes efectivamente basan sus argumentos en las imágenes que ven en la televisión, sin tener conciencia de que están influenciados por ella. Pero también hay quienes reconocen claramente que la televisión distorsiona la realidad y señalan que su opinión surge fundamentalmente de lo observado en su entorno respecto a la realidad juvenil.

***“(...) En la televisión nosotros estamos viendo lo que está pasando dentro de la sociedad, dentro de la comunidad, lo que pasa a nuestro alrededor. (...) La misma televisión de repente muestra reportajes de chiquillos cómo roban, están dando una***

***escuela al otro, que aprenda a ser... a cómo delinquir”. (...) Yo creo que algo, no lo muestra todo, la televisión oculta muchas cosas”. (Dirigenta 1).***

Otros dirigentes plantean con bastante claridad, el problema de la televisión como medio distorsionador de la realidad:

***“La televisión es un poco tendenciosa al estigmatizar ¿ya? Yo creo que... si las modas de los jóvenes se abordaran como moda y no lo abordaran como un estilo de vida, que es muy distinto... Yo creo que a veces la televisión te coloca en el camino a, ¿ya?, no te lo muestra como algo pasajero (...) por ejemplo, si tú vez que la televisión te dice que se produjo un robo y te dice cómo se robó y cómo burlaron las normas, al delincuente qué le están poniendo, le están poniendo la forma de hacer las cosas, ¿ya? para los jóvenes también, les va dando los mismos causes ¿ya?, entonces nunca ven el lado positivo de los temas, y cuando hay actividades de forma positiva de los jóvenes, no aparece en la televisión poh, solamente aparece lo negativo”. (Dirigente 6).***

***“En realidad... yo... no sé... yo creo que ellos (la televisión) deberían tener más cuidado para no meter a todos los jóvenes en el mismo saco y... porque a veces es perjudicial, en vez de levantarlos a los jóvenes los van aplastando”. (Dirigenta 7).***

***“Cuando uno por ejemplo uno ve en las noticias que este niño hizo tal cosa... no, no porque como que se va discriminando al adolescente, yo encuentro que... o sea en la etapa esa de 15 a 18 o 14 años no entiende mucho (...) generalmente usted ve siempre lo malo”. (Dirigenta 4).***

En las tres citas precedentes se observa una marcada crítica a los medios de comunicación, lo que indica que los dirigentes son capaces de darse cuenta de que la televisión tiene una tendencia a mostrar una realidad distorsionada, a crear estereotipos y a estigmatizar a los jóvenes. Este pensamiento crítico frente a la televisión es un capital a la hora de buscar estrechar la brecha generacional y permite colocar más objetividad en sus representaciones respecto al mundo juvenil.

En este caso la televisión aparece reiteradamente como un medio que no genera confianza en los dirigentes respecto de cómo presentan la imagen de los jóvenes. Además los medios son vistos como educadores del delito. No obstante, llama la atención que los dirigentes cuando son consultados respecto a otras dimensiones abordadas en este estudio, tienden a ver a los jóvenes como responsables de todos sus “males”.

No obstante, también hay otros dirigentes que no son concientes de la influencia que los medios de comunicación ejercen sobre sus representaciones y actúan bajo dicha influencia construyendo estereotipos y prejuicios sobre los jóvenes. Además, cabe señalar que este medio, en la mayoría de los casos, es la única fuente a través de la cual las personas se informan. Así, un dirigente deportivo señala:

***“Sí, yo creo que eso sí (influye), porque la televisión también salen... cosas que hace la juventud toda ahora también poh”.***  
***(Dirigente 5).***

Respecto a la radio, en general, los entrevistados señalan que no escuchan radio, salvo música, y respecto a los medios de prensa escritos, indican que no leen mucho o definitivamente no leen los periódicos. De modo que, tal como se ha señalado, sus palabras se basan fundamentalmente en la información que reciben de la televisión y/o en lo que observan en su entorno.

***“La radio no, yo la radio no la escucho casi nunca aquí poh, la pura tele no más (...) menos el diario, no lo veo nunca yo”. (Dirigente 5).***

En relación con los medios escritos, los diarios, por ejemplo, se observa que los dirigentes manejan un grado de información respecto de la concentración de los medios escritos y de la falta de información o censura que existe en general.

***“Algunos, los grandes son dueños de todos los diarios, entonces algunos muestran. Algunos, que se atreven (periodistas), porque los dueños yo creo que también hay algo que le censuran, pero en este país hay uno o dos personas que son dueños de lo que es noticia escrita”. (Dirigenta 1).***

Es favorable que manejen información acerca de esta realidad, ya que ello facilita el debate y, por ende, la comprensión de una serie de implicancias. Como es sabido, los medios en manos de un grupo selecto operan en función sus propios intereses. La información al público está mediada por su ideología y crea “realidad”. Ello explica que a pesar de que muchos de los entrevistados tienen un pensamiento crítico sobre el sistema y los medios de comunicación, igualmente terminan reproduciendo las ideas dominantes.

#### b) Comerciantes

Todos los comerciantes, sin excepción, manifiestan que los medios de comunicación no muestran la realidad de los jóvenes, lo que ellos son verdaderamente. Se demuestra entonces que la representaciones correspondientes a esta categoría social, no se encuentran influenciadas por los medios de comunicación o, al menos, tendrían conciencia de que hay una manipulación por parte de los medios motivada por intereses económicos.

***“Encuentro que la televisión hace un rol no bueno hoy en día, la televisión muestra a los jóvenes con problemas pero mete a todos los jóvenes en un solo saco, siendo que todo no son iguales. Otra cosa eh..., muestran cómo roban, qué es lo que hacen; le están enseñando a los jóvenes”. (Comerciante 2).***

***“...Es que no muestra todo poh, muestra lo que le llama la atención a la gente (...) muestra lo que para ellos les da recursos y puedan vender poh”. (Comerciante 3).***

***“La televisión muestra lo que les conviene a ellos no más, no muestran todo”. (Comerciante 4).***

Sin embargo, cabe destacar que a pesar de que haya cierta conciencia de la influencia de algunos comerciantes (y de los entrevistados en general), las personas igualmente tienden, en mayor o menor grado, a reproducir lo que ven en la televisión.

En efecto, prácticamente todos en algún momento manifiestan algún tipo de influencia, se observa una variedad de estereotipos y gran dificultad para comprender lo juvenil, lo que demuestra que sí existe influencia aun en aquellos entrevistados que tienen conciencia de la influencia de los medios de comunicación y aún cuando no reconocen en éstos un canal válido para formarse una visión real de los jóvenes.

c) Pobladores

En los discursos que aparecen en las entrevistas a los pobladores, en torno al tema de los medios de comunicación y la realidad juvenil, la tendencia es que los entrevistados no creen que la televisión, ni los otros medios, muestren realmente cómo son los jóvenes, ya que, según señalan, no muestran todo, las imágenes que ven estarían relacionadas con aspectos negativos que contribuyen a estigmatizar a los jóvenes urbano-populares.

***“Toma solamente la parte negativa de los jóvenes (...) que le vean solamente lo negativo, no le vean lo positivo, eso no los ayuda, todo lo contrario los hace que sean como agresivos, lo hacen a que ellos sigan en lo que están”. (Pobladora 1).***

La pobladora N<sup>o</sup> 1 es acertada cuando señala que la crítica o mostrar de los jóvenes sólo aspectos negativos, no ayuda, dado que la imagen que el sujeto (adulto) se formará de la realidad estará en directa relación con el enfoque que los medios den a la noticia, los cuales están guiados por sus propios intereses, mostrando y censurando en consecuencia. A la vez los numerosos jóvenes que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad y pobreza serán condicionados negativamente promoviendo conductas que irán en correlación con lo que se dice de ellos, pues tal como se señalara anteriormente, ello influye significativamente en la autovaloración de sí y, por ende, en las relaciones que establezcan con los demás.

***“Influye demasiado negativamente (...) Los muestran no como jóvenes, sino que los muestran como delincuentes, le dan otro... otro matiz, “estos no son jóvenes, estos son delincuentes, pero estos que tenemos nosotros son jóovenes y son lo mejor”. Oye el otro día dijeron “un país con p: París” ¡por favor!”. (Poblador 2).***

***“No creo que sea realmente la realidad de lo jóvenes porque pueden ser grupos no más, no muestran todo, muestran una parte no más, que sea un grupo no quiere decir que sean todos iguales. El diario también muestra las cosas... todo negativo, negativo (...) la radio nada, casi nada”. (Poblador 6).***

***“Bueno de repente hay cosas que las muestran y, de repente, que no muestran”. (Poblador 9).***

Llama la atención, sin embargo, que los entrevistados teniendo consenso respecto a que los medios muestran sólo aspectos negativos de los jóvenes, en otras fases de la entrevista manifiesten rechazo, indiferencia o desconfianza hacia ellos.

***“No, si todo lo ocultan, pero el ejemplo que dan los faranduleros que hay ahí, no sirven para nada. (...) No, no, si la tele es un canal de desvío, de llenar la cabeza de huequería. (...) Usted ve cuando hay... allanamientos en la población buscando droga ¿Quiénes son los que están a cargo de eso? ¡Jóvenes poh!”. (Poblador 7).***

Los pobladores expresan abiertamente una fuerte crítica a los medios de comunicación, especialmente por su programación, también reconoce que la tele no muestra todo, sin embargo, a la vez quedan de manifiesto sus prejuicios acerca de los jóvenes, los estigmatiza basado en las imágenes mostradas por los noticieros. Una visión errada si nos remitimos a los noticieros, quienes consignan a personas adultas como cabecillas de redes de tráfico de drogas, al ser desbaratadas a través de allanamientos de la policía.

#### *4.2. Comportamiento de los jóvenes*

Esta sub-dimensión está directamente relacionada con la anterior, ya que tal como se indaga respecto a la influencia de los medios de comunicación, del mismo modo se busca captar si el comportamiento juvenil está o no a la base de las opiniones expresadas por los dirigentes vecinales, los comerciantes y los pobladores.

a) Dirigentes vecinales

Cuando se les pregunta a los dirigentes, en qué basan sus opiniones sobre la juventud, si están o no guiadas por el propio comportamiento observado en los jóvenes, la mayoría señala que sí. No obstante, es preciso señalar que durante el proceso investigativo se ha captado que, concientes o no, los entrevistados están influenciados por los medios de comunicación, particularmente por la televisión.

***“Sí, es que uno ve; uno ve a los jóvenes, por supuesto digo de nuevo y repito, este... que no son todos, pero el 80% de los jóvenes (...) De hecho nosotros de repente tenemos talleres para niños de 8 a 12 años y no se les da, “qué vamos a ir a...” y su buen garabato no más y no van y no van. (...) Para ellos... no les interesa, sólo les interesa estar en la esquina, si hay una fiesta ir a un carrete, eso... no les interesa nada más poh. No hay mayor participación”. (Dirigenta 2).***

A lo largo de la investigación se comprueba que no existen actividades o instancias de participación para los jóvenes y algunos critican esta situación señalando que los jóvenes no tienen interés. Sin embargo al indagar en el tipo de actividad que mencionan, no cuesta mucho darse cuenta de que, además de ser escasas, nunca se elaboran a partir de las inquietudes de los jóvenes o los niños.

***“Lo hacen (el taller) jóvenes justamente de la Municipalidad, vienen a hacer talleres a la sede y de repente van tres, cuatro y ya terminan los chicos que hacen los talleres... y terminan por no hacerlos porque no pueden trabajar con dos o tres personas”.***  
***(Dirigenta 2).***

La situación que refleja el relato de la dirigenta, es clave para el análisis de la participación de los niños y jóvenes, porque tiene que ver con la democratización en los espacios comunitarios y en las relaciones, así como en lo que se refiere a la institucionalidad. Se evidencia que hace falta escuchar a los niños y jóvenes, dejarles espacio para que ellos también puedan expresarse frente a la comunidad y tomar decisiones en aquellos temas que le son propios. Es altamente probable que si a esos niños se les consulta acerca de lo que ellos desean como actividad o lo que esperan para sus vidas, se obtendrían las directrices a seguir para alcanzar el éxito esperado en las actividades. Pero para que ello ocurra es preciso despojarse de los adultocentrismos que obstaculizan una adecuada relación intergeneracional, el reconocimiento y el protagonismo juvenil.

En algunos casos, está siempre presente la tendencia a levantar juicios negativos y desesperanzadores acerca de los jóvenes, aunque señalan que se basan en lo que observan, en realidad hay mucho prejuicio en sus discursos y arraigo a las pautas tradicionales que a menudo con cuadran con el comportamiento de los jóvenes de hoy. Pero también están los relatos de las problemáticas reales que existen en el territorio:

***“Yo hablo de lo que yo observo, de lo que yo veo aquí, yo opino sobre lo que veo aquí, porque yo estoy metida en este... eh... en este lugar. (...) Hay partes lamentables y... yo aplaudo a los jóvenes que son maduros para pensar, que pocos pero... pero hay. Hay jóvenes incluso que estudian y después piensan cómo conseguirse un trabajo”.*** ***(Dirigenta 7).***

***“Mira, yo creo que básicamente en los propios jóvenes (basa su opinión), y me ha tocado ver mucho, porque aquí los hemos visto crecer, cuando nosotros llegamos acá, a este sector, venían niños chicos y... hemos visto la evolución”. (Dirigente 6).***

El dirigente N° 6 ha mostrado diferencias significativas con respecto al resto de los entrevistados, ha manifestado –a juicio de la autora- una visión muy acertada de la realidad, también ha expresado confianza en los jóvenes. Asimismo, en virtud de la entrevista, ha reconocido, de manera autocrítica, las falencias de los adultos respecto al trato que han dado a los jóvenes: la negación de espacios, el abandono, las confianzas, etc.

b) Comerciantes

En el caso de los comerciantes, también señalan que la visión que se han formado de los jóvenes ha sido a partir de lo que observan en el espacio local, en su barrio. Por lo sería el propio comportamiento de los jóvenes del sector lo que influye en la visión que los comerciantes tienen de ellos:

***“Sí poh, de eso estamos hablando, del sector”. (Comerciante 1).***

***“Sí, y en mi trabajo, lo que yo veo con ellos”. (Comerciante 2).***

***“Es lo que uno ve en su barrio”. (Comerciante 3).***

Afirmaciones como estas dan cuenta de que la mayoría de los entrevistados no tienen conciencia de cómo los medios de comunicación (televisión) y los valores adultocéntricos influyen en su discurso.

c) Pobladores

Al igual que los dirigentes y los comerciantes, los pobladores afirman que es el comportamiento de los jóvenes lo que les permite opinar como lo hacen, pero hay que reiterar que, en general, no tendrían noción de la influencia que los medios ejercen sobre sus representaciones. Ellos señalan lo siguiente:

***“Sí, de la idea que me da de los acontecimientos que pasan y en lo que veo yo poh”. (Poblador 3).***

***“No, lo que uno observa, claro, porque uno no se puede guiar por la tele, porque uno sabe que eso es comercial no más poh”. (Poblador 6).***

***“Por todo, si la tele primero nos va mostrando eso y después uno va observando en el sector de uno y va viendo que... que las cosas están desbandadas, ya no hay... no hay control poh”. (Poblador 7).***

El poblador N° 7 representa a una minoría que sí da crédito a la televisión, en lo que a delincuencia y desmanes se refiere, según se observa en sus opiniones acerca de los medios de comunicación. Él traslada la imagen televisiva al barrio, manifestando la sensación de que las cosas están fuera de control y desacredita abiertamente a los jóvenes.

A modo de síntesis, las dimensiones abordadas en este capítulo, dan cuenta de la dificultad que tienen los adultos para adaptarse a esta nueva juventud que se expresa de manera más libre, que no tiene inconveniente en vestirse o comportarse de la forma que le resulta más satisfactoria. A los adultos les parece que ya no pueden distinguir entre mujer y hombre, no se acostumbran a que esa línea antes

tan marcada por la diferenciación sexual, se encuentre hoy borrada o difusa en algunos aspectos.

La población adulta del territorio N° 4 de la Comuna de Pudahuel en su mayoría rechazan la apariencia física (ropajes, cabellos y accesorios) de los jóvenes, también critican su lenguaje, con el cual entran en tensión en dos sentidos: por una parte, el uso del garabato indiscriminado entre hombres y mujeres les produce gran rechazo, y, por otra parte, las nuevas formas de comunicarse a través del chat, con palabras cortadas y modismos que les resulta extraño, aspecto en el cual la tecnología ha influido notoriamente.

En el ámbito sexual, muchos se escandalizan de la libertad que tienen los jóvenes hoy para optar por una vida sexual plena, sin tabúes ni hipocresía. Y en este sentido, los adultos reconocen que antes todo era oculto, que había precisamente mayor hipocresía. Sin embargo, manifiestan rechazo por el comportamiento sexual juvenil.

Respecto a la valoración que hacen de los jóvenes, aparecen aspectos positivos como la solidaridad, su sentido humano, una personalidad más segura y el esfuerzo por estudiar o trabajar. No obstante, estas valoraciones positivas son escuetas en relación con los aspectos negativos que ven en la juventud. Éstos se refieren principalmente al consumo de drogas y alcohol, a la violencia, la irresponsabilidad, el no respeto a las normas, que realizan desmanes, que no están preparados para tomar decisiones, que no son recatados, joven-problema, que no están ni ahí, etc.

Lo anterior revela que durante las entrevistas se visualizaron con nitidez una gran cantidad de estereotipos relacionados con la edad, con la apariencia física y el comportamiento de los jóvenes. Por una parte aparecen estereotipos asociados a una imagen tradicional de joven y, por otro lado, se observan también estereotipos respecto a las nuevas culturas juveniles, visiones muchas veces sesgadas que han

influido fuertemente en las representaciones construidas en torno a lo juvenil, las que a su vez están fuertemente medidas por la televisión, ya que otros medios como la radio y sobre todo la prensa escrita, no forman parte de las fuentes informativos para los adultos del territorio estudiado.

Finalmente, cabe señalar que de acuerdo a lo anterior, se visualizaron rasgos importantes de machismo y una cultura adultocéntrica siempre presente en el discurso de los entrevistados, dando cuenta de una imagen pobre acerca de los jóvenes, falta de confianza e invisibilización.

## CAPITULO VI

### RELACIONES INTERGENERACIONALES

De la información recabada en las dimensiones anteriores se han podido recoger elementos que han permitido ir visualizando la relación que existe entre el mundo adulto y el sector joven del territorio estudiado, pero la presente dimensión permite obtener nuevos antecedentes y ahondar más en el tipo de relación que establecen los adultos con los jóvenes en el espacio local urbano-popular.

En algunas unidades vecinales, se observa una relación más favorable entre adultos y jóvenes, pero en la mayoría de los casos no existe mucha interacción en lo cotidiano. En lo local, se observa nítidamente la fragmentación social, la ruptura de los vínculos sociales, tal como se señalara anteriormente, el sujeto se ha apartado a una vida individual, cayendo incluso, a veces, en la indiferencia por los otros.

Esta variable (relaciones intergeneracionales) posee dos dimensiones: la primera, que dice relación con el comportamiento adulto hacia los jóvenes, fue concebida como una forma de poder captar el tipo de relación que existe entre ambos grupos etarios observado a través de muestras de confianza o desconfianza. Asimismo, detectar la presencia o ausencia de actividades conjuntas en el territorio, permite determinar el comportamiento adulto y, por ende, el modo de relacionarse entre adultos y jóvenes.

La segunda dimensión ha pretendido, más bien, recoger nuevos antecedentes que permiten a la investigadora determinar la incidencia del comportamiento adulto en la relación que establecen los jóvenes con su territorio. Para ello se indaga en las sub-dimensiones conflicto y comunicación, de manera de captar el nivel de dificultad (conflicto), o diálogo, presentes en la relación, lo cual es

posible observar en la facilitación u obstaculización de la comunicación por parte de los adultos.

## **1. Comportamiento adulto hacia los jóvenes.**

Para entender la relación que establecen los adultos con los jóvenes, fue necesario indagar en el comportamiento adulto. Para ello se abordó la relación directa (individual) con los jóvenes, y aquella referida a sus expresiones culturales (tribus urbanas). Asimismo, se examina la presencia, o ausencia, de actividades comunitarias conjuntas entre jóvenes y adultos. Con esta orientación se busca detectar si existe o no una relación de confianza.

### *1.1. Tipo de relación que establecen los adultos con los jóvenes*

Esto se refiere al tipo de relación en términos individuales que los adultos establecen con los jóvenes del sector.

#### a) Dirigentes vecinales

Al preguntar a los dirigentes sobre el tipo de relación que establece con los jóvenes, en general, no se observa desconfianza, pero sí manifiestan rechazo -y en algunos casos desconfianza- con respecto a su apariencia.

Tal como se verá en las citas, más abajo, la relación de algunos dirigentes con los jóvenes es más bien paternalista adultocéntrica, con la tendencia a ofrecer consejos, desde la "sabiduría" que les da la experiencia, pero pocas veces -o nunca- se les proporciona a los jóvenes espacios para escucharlos, para conocer sus pensamientos, sus sentimientos y propuestas; habitualmente no son integrados a la vida comunitaria. Las siguientes afirmaciones ratifican lo señalado:

***“Yo con los chicos no me llevo mal, como le decía, no... no acepto su forma de vestir o de repente sus dichos, pero, o sea, no los comparto, pero sí a los chiquillos yo los acepto. (...) Yo no tengo mala relación con los cabros jóvenes (...) de repente un consejo chiquitito, es como que el ship en los chiquillos... es como que les va cambiando, yo siempre estoy tratando de orientar (...) “Yo considero que a veces tú estás equivocado en algunas cosas, mira hácela así”. (...) Hay gente que critica tanto a los chiquillos eh..., pero no ayudan a que los chiquillos cambien su forma de ser poh, es más criticar; yo lo critico, pero trato de orientarlo o de ayudarlo, en una palabra decirle “mira, chiquillo, sabís qué, estai mal en esto que estay haciendo”. (Dirigenta 1).***

Llama la atención la respuesta contradictoria de la dirigente N° 1, en términos de que hay una aceptación a medias, pues se acepta al joven, pero no su cultura. Algunos podrían interpretarlo como una manifestación de tolerancia adulta, sin embargo, tarde o temprano, el rechazo a su cultura termina por develarse en la relación.

Además, las afirmaciones de la dirigente N° 1 hacen recordar lo que plantea Duarte, en el sentido de que el mundo adulto -desde su cultura adultocéntrica- parte siempre del supuesto de que la visión adulta es la correcta y por tanto la que debe guiar el comportamiento de los jóvenes. La dirigente señala a los jóvenes de su barrio *“a veces tú estás equivocado (...) hácela así”*; en este mismo sentido, el autor cuando se refiere al adultocentrismo habla de *“Lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad. (Duarte; op. cit. a:67)*, que es lo que a menudo se observa en las generaciones mayores.

La siguiente respuesta de la dirigente N° 2, revela cuestiones más graves, como el escepticismo y total desconfianza hacia los jóvenes, lo que se presenta como elemento obstaculizador para una buena relación entre estos grupos etarios.

De alguna manera, ella expresa la percepción de una “*generación perdida*”, tal como señalan Zarzuri y Ganter (op. cit. a), refiriéndose a la imagen construida en los '80 acerca de los jóvenes, todavía vigente, a juzgar por las palabras de la dirigente N° 2.

***“Eh... futbol. (...) Es que a los jóvenes no le interesan los adultos, ellos viven su metro cuadrado”. (Dirigenta 2).***

Algunos dirigentes parecieran rendirse ante la falta de participación de los jóvenes, porque no comprenden la lógica juvenil, su cultura. De ahí la importancia de trabajar las relaciones intergeneracionales en el un contexto sociopolítico, en el sentido de favorecer la comprensión de los nuevos escenarios socioculturales, los cuales se encuentran bajo el paraguas de la globalización y el neoliberalismo. Algunos adultos creen que nada se puede hacer frente a esta supuesta desidia de los jóvenes:

***“Es que no pueden hacer nada poh, si ahora ellos ya es como... es lo mismo que la delincuencia, ya está tanto al borde de la delincuencia y la misma drogadicción, que ya está colapsando entonces no pueden hacer nada”. (Dirigenta 2).***

Llama la atención que, tratándose de una dirigente vecinal, se plantee una percepción tan desesperanzadora, con un alto nivel de desconfianza. Hay que señalar que a lo largo de la entrevista, se observa una predisposición negativa de la dirigente hacia los jóvenes, respondiendo con cierta indiferencia y un dejo de desprecio.

En la siguiente cita, si bien la dirigente dice tener buena relación con los jóvenes, su respuesta revela que el resto de los adultos del barrio tienen una actitud de distancia e indiferencia hacia aquellos “jóvenes problema”, la que podría estar fundada en el temor a que sus hijos puedan ser influenciados por aquellos “jóvenes

*que no son tan tranquilos”, percibirían que es mejor mantenerse indiferentes, distantes. Son temores legítimos, pero si se mantiene en el tiempo la actitud de indiferencia, el efecto será generar mayor riesgo aún para unos y otros. Los problemas se deben abordar y no soslayar. Aquí es donde se manifiestan con nitidez las falencias de las políticas públicas, el abandono en que se encuentran los jóvenes. La indiferencia no proviene sólo de la población, sino también de la institucionalidad. Estas son las afirmaciones referidas:*

***“Eh... buena. No, yo no tengo nada que decir sobre ellos. (...) Yo pienso que entre los jóvenes eh... que ven que son tranquilos, no hay problema; entre los jóvenes que no son tan tranquilos, hay indiferencia y... «no te juntes con él» que sé yo”. (Dirigente 7).***

Otros dirigentes manifiestan tener buena relación con los jóvenes y una visión más constructiva respecto a la relación con ellos:

***“Por ejemplo, o sea, yo con ellos hablo mucho, a veces se vienen, están aquí, conversamos y ellos hablan «sí, no es que...» Tengo que ponerme a la par de ellos para que puedan entender: «¿tú hai consumió?», hay que ponerse a la par de ellos”. (...) Los vecinos se preocupan que tengamos la sede, pucha, pa’ poder captar todo eso, en ese sentido no tienen problema con ellos, no son de discriminarlos, no”. (Dirigenta 3).***

De acuerdo a lo señalado por la dirigente N° 3, se observa una preocupación por los jóvenes tanto de parte de ella como de los demás pobladores de la Villa. Se advierte que los vecinos entienden el espacio para los jóvenes (la sede) como un elemento protector que les permitiría vigilar más de cerca lo que ocurre con ellos. En este sentido, sus demandas son muy legítimas a la vez que los jóvenes también requieren de un lugar de esparcimiento y participación.

Otro de los dirigentes señala:

***“Mi relación con los jóvenes, a mí un poco me... como te dijera... no te puedo decir que me complica, sino que me cuesta un poco llegar a los jóvenes, así en forma directa., ahora cuando se producen situaciones así... básicamente de conflicto, porque cuesta hacer entender, a veces, cuál es el punto a seguir, pero en general mi relación con los jóvenes es buena2”. (Dirigente 6).***

Si bien el dirigente N° 6, manifiesta tener cierta dificultad para relacionarse con los jóvenes, porque le cuesta llegar a ellos, la relación es buena. La dificultad que tienen los adultos para relacionarse con los jóvenes, hoy tiene más que ver con las distancias o rupturas culturales; la juventud actual nada tiene que ver con aquellas generaciones pasadas; tal como se señalara en el marco teórico de este trabajo, hoy más que nunca se han producido grandes distancias intergeneracionales producto de los profundos y vertiginosos cambios en las comunicaciones, el acceso a la información, la tecnología, en definitiva, los cambios económicos sociales y culturales, que los adultos no saben cómo enfrentar.

#### b) Comerciantes

La relación de los comerciantes con los jóvenes del sector, tal como señala la mayoría, es más bien de carácter comercial y, por tanto, es poco lo que pueden decir. Sin embargo, cuando se les pregunta por los demás adultos del territorio, aparecen algunos elementos para analizar.

***“Ni buena, ni mala porque yo la relación que tengo con los jóvenes, es con los jóvenes que me vienen a comprar, entonces es una... relación comercial”. (Comerciante 1).***

Sin embargo, el mismo comerciante al referirse a la relación que establecen otros adultos con los jóvenes, señala que sí hay dificultades:

***“Yo veo que hay conflicto porque el joven mete bulla en una fiesta... sale un viejo y grita, que juegan a la pelota en la calle, agarran a pelotazo la reja, sale un viejo y grita, entonces ahí veo que no hay una buena comunicación entre ellos”. (Comerciante 1).***

Lo expresado por el comerciante N° 1 indicaría que los adultos tienden a manifestar una predisposición negativa hacia los jóvenes y cierta amnesia de su propia juventud, pues el juego de la pelota y las fiestas son prácticamente inherentes a los jóvenes y, por cierto, necesidades que deben ser satisfechas si se quiere un adecuado desarrollo.

El conflicto se genera, por una parte, debido a la falta de espacios para que los jóvenes puedan realizar sus actividades, y, por otro lado, por la incompreensión de los adultos que ven a los jóvenes como una molestia.

Otros comerciantes señalan:

***“Es muy buena”. (Comerciante 2).***

¿Y cómo ve la relación de otros adultos de acá con los jóvenes?

***“Hay adultos que igual tienen buena relación con los jóvenes, pero también hay adultos que discriminan a los jóvenes. Hay adultos que porque ven que andan con los pantalones más abajo, los miran en menos”. (Comerciante 2).***

***“(...)Yo no tengo relación con cabros jóvenes, porque aquí en el negocio cuando mucho el joven llega a comprar, algunos***

***caballerosamente, otros con choreza, pero no te puedo decir, yo me relaciono con gente de mi edad". (Comerciante 3).***

Se observa que las percepciones de los comerciantes son variadas y dan pistas acerca de las perspectivas de los adultos respecto a la relación que existe hoy en el territorio. Si bien la relación no es de cercanía, el panorama no es tan dramático, ya que a pesar de los estereotipos que crean prejuicios, se observan posibilidades de lograr un acercamiento entre adultos y jóvenes, siempre y cuando se implemente un programa efectivo que contemple la problemática intergeneracional.

c) Pobladores

En el caso de los pobladores la situación es distinta. Tal como se verá en las citas más abajo señaladas, la mayoría de ellos prácticamente no se relaciona con los jóvenes, o su relación es más bien distante e indiferente; incluso, de acuerdo a la percepción de la pobladora N° 1, no habría aceptación entre unos y otros.

***"Yo creo que no hay, no; porque no la aceptan, los adultos no aceptan a los jóvenes y los jóvenes no aceptan a los adultos". (Pobladora 1).***

***"Yo relación casi no tengo con ningún joven". (Pobladora 4).***

***"No solamente el saludo no más, nada más". (Poblador 9).***

***"Con los cabros buenos, buena; con la gente mala yo no me relaciono. (...) Mire, yo le voy a decirle... no sé si en todas partes, pero la relación es de desconfianza, uno no sabe cómo van a reaccionar ellos en determinada oportunidad, hasta lo pueden***

***meter en un forro a uno por ser muy amigo de quien no debe serlo”.***  
***(Poblador 7).***

Tal como se observa, el poblador N° 7 señala abiertamente que hay una relación de desconfianza y temor. Él hace una diferenciación bastante severa al sugerir que hay jóvenes buenos y jóvenes malos, y siente desconfianza de cómo vayan a reaccionar, ya que hay una suerte de prejuicio. Esta percepción del poblador lo lleva a tener una relación distante y de alguna manera refleja rechazo, lo que es lamentable dado que representa un factor obstaculizador en el mejoramiento de las relaciones intergeneracionales. Tal como él señala en otro momento, con gestos o con la mirada les hace saber que le molesta su presencia.

Otros pobladores, que son minoría, si bien no tienen una relación fluida con los jóvenes, muestran buena disposición:

***“Bueno, yo en este momento no tengo mucha relación, pero cuando yo estaba trabajando, cuando era taxista, tenía buenas relaciones con la gente de cualquier edad, porque para tener una buena relación con algún sector humano tiene que uno... es uno, el viejo, el que tiene que adaptarse a la manera de ser de lo jóvenes, porque entonces se transforma en una... en una discordia, en una qué se yo... en una disputa”.*** (Poblador 3).

***“Buena”.*** (Poblador 6).

El poblador N° 3, señala algo que pocas veces es comprendido por los adultos, en el sentido de que son ellos quienes debieran adaptarse a los jóvenes, en otras palabras, a los cambios; el dirigente N° 6 ya lo había señalado con anterioridad.

## 1.2. Tribus urbanas frente a la casa

Convivir con las tribus urbanas en su espacio, a veces puede traer complicaciones, por lo que se consultó sobre este tema a cada uno de los entrevistados.

### a) Dirigentes vecinales

Para conocer la percepción de los entrevistados, se les coloca en un escenario supuesto en que un grupo de jóvenes (tribu urbana) se ubica frente a la casa; la idea es poder captar como se relacionarían con ellos.

La mayoría de los dirigentes señala que no tendría problema, lo cual indica que el rechazo a la apariencia de los jóvenes no responde a un sentimiento de desconfianza o amenaza, sino más bien a la molestia por la ruptura en los patrones conservadores del vestir. Sólo dos dirigentes manifiestan desconfianza, debido a ciertos prejuicios por la imagen estereotipada del ser joven.

***“Como endenante yo le decía, en la otra pregunta, no me gusta su forma de vestir, yo de repente lo asocio con otras cosas (...) Yo los observo nada más, pero a Dios gracias por aquí no se ven. Ya se ven estos lolos que andan con el jockey vuelto pa’ atrás, los pantalones como esos flaites, eso se ve más acá, pero como estos cabritos que andan con los pelos pintados no, yo por acá no he visto”. (Dirigenta 1).***

***“Igual me da miedo.... Eh...mientras ellos no hagan nada yo... porque es su vida, o sea, tampoco yo si no intervienen los padres, yo no le voy a ir a decirles mira ustedes porqué andan así, o sea es su metro cuadrado de ellos, no sé a futuro como van a salir esos niños, no lo encuentro como un líder, una persona que***

***va a ser responsable. (...) Esos... los flaites, a uno le da miedo del puro aspecto que uno lo ve poh, o sea, lo mira y cree que a uno le va a robar o algo". (Dirigenta 2).***

En las palabras de la dirigenta N° 1 se observa contradicción, primero señala: *"Yo los observo nada más"* y luego dice. *"pero a Dios gracias por aquí no se ven"*. Esto llama la atención pues aparentemente sí se observan tribus urbanas en el sector, sin embargo, de debido a la mala imagen que se tiene de ellos, se tiende a decir que "este tipo de jóvenes" no se ve en el territorio o al menos en el entorno más cercano. Es, como ya se comentaba, una suerte de defensa de lo propio, es decir, ahí no se verían aquellas cosas que para al entrevistado le parecen más sancionables socialmente; salvo la problemática de la droga, que es consignada unánimemente cuando se les pregunta por aspectos negativos en los jóvenes.

Por otra parte, está la visión del joven *flaite* como amenaza, la dirigente N° 2 señala: *"me da miedo"*, esta expresión revela claramente cómo algunos adultos se significan al joven de la población, con esa forma de vestir que, ayudados por los medios de comunicación, los induce a ver en estos jóvenes a delincuentes. Y en seguida viene el prejuicio formado a partir de estereotipos, ella afirma: *"no sé a futuro como van a salir esos niños"*, una total desconfianza que no le permite visualizar nada bueno a futuro.

Otros dirigentes, en cambio, se muestran más confiados frente a la presencia de tribus urbanas y han cedido sus espacios para que jóvenes de grupos hip-hop puedan realizar sus actividades musicales, caracterizadas por una fuerte crítica social en sus contenidos. En este sentido, Salazar (op. cit. b) tiene razón cuando señala que los jóvenes urbano-populares sí están ahí, que plantean temas sociales en su música y son solidarios. Las siguientes citas demuestran que a pesar de las críticas que hace la mayoría de los dirigentes a los estilos juveniles, no tendrían problema para relacionarse con los jóvenes. Así se observa en las citas siguientes:

***“Es que estuvieron, de hecho nosotros le pasábamos ahí la sede para que se juntaran, era el grupo de hip-hop que venían, de pelo teñío, venían de too, a mí me interesa muy poco, siempre que conservaran las normas de respeto, conversar trabajar, no alcohol, no droga. Ellos ponían su música, cantaban, bailaban, de hecho pintaron un mural ahí”. (Dirigenta 3).***

***“Yo creo, como un vecino cualquiera, uno tiene que saber quién está... cuál es el propósito de los jóvenes, o sea, porque si uno ve que vienen con cadenas y no vienen por moda... Me refiero a las cadenas que se cuelgan como un estilo de vestirse. No... fíjate que no es tan estigmatizante, pero yo creo que uno tiene que tratar de entender, tratar de entender no más, o sea, si se paran frente a mi casa, de hecho no están cometiendo delito alguno, o sea, no tengo por qué ponerme nervioso”. (Dirigente 6).***

***“Nada, trato de averiguar qué andan haciendo no más, yo les pregunto, porque si es un grupo sano, no tengo problema. (...) Si no veo alcohol, no veo droga, no veo nada de eso, no hay problema”. (Dirigenta 7).***

Es importante destacar que el hecho de que no todos los adultos sean tan prejuiciosos con la estética de los jóvenes, constituye una alternativa positiva de acercamiento y un factor protector para la juventud que reside en poblaciones tan golpeadas por el modelo como los sectores populares.

#### b) Comerciantes

De acuerdo a lo señalado por los comerciantes, en general, no muestran temores al imaginar que una tribu urbana pudiera pararse frente a su casa, sólo una manifiesta desconfianza, la mayoría en cambio no lo ve como algo que reviste

riesgo. Por lo tanto, en el caso de los comerciantes los estereotipos no confluirían en un comportamiento discriminatorio o de desconfianza hacia los jóvenes que visten de manera poco tradicional.

***“Na’, los saludos con cariño no más, con respeto; le dije que el respeto es lo que valía para ellos. Yo tengo mucho joven que llega aquí con lo que usted me dice y para mí... inclusive a veces le digo a los jóvenes, ¡mi niño tanto aro por Dios!, le digo “usted va a tomar agua y se va a salir por todos lados el agua” y se ríen, pero no, no tengo con la gracia del Señor, problemas con ellos”. (Comerciante 2).***

***“Por mientras no estén haciendo nada, no hagan daño, ninguna cosa, uno no puede meterse en eso, usted sabe que la calle es libre, claro si empiezan a lesiar a joder a molestar a la gente y cosa por el estilo, ya ahí es otra cosa”. (Comerciante 4).***

***“Ese tipo de vestimenta camufla mucho a los delincuentes y uno... pagan justos por pecadores porque no hay delincuentes, pero eh... los delincuentes así también se visten”. (Comerciante 1).***

A pesar de que todas las categorías de adultos anteriormente (dimensión apariencia física) manifestaron rechazo, en este caso, si tuvieran enfrente a una tribu urbana, no les generaría inseguridad o amenaza, de modo que el malestar respecto a la vestimenta juvenil tiene que ver más bien con la ruptura de los patrones de orden y belleza que con el factor riesgo. Esto indica que la actividad de este grupo de adultos (comerciantes) no incide en la visión que tienen de las tribus urbanas, ya que no existiría para ellos amenaza.

c) Pobladores

La mayoría de los pobladores, por su parte, tiene una buena recepción frente a las tribus urbanas en el sentido de que no los remite a una situación de amenaza. Pueden mostrar naturalidad o indiferencia, también se perciben estereotipos cuando la pobladora N° 8 señala: *“mientras no sean los míos, mis nietos o mis hijos...”* pero no manifiestan desconfianza. También se podría interpretar como un dejo de conformismo ante la imposibilidad cambiar los estilos juveniles y que de alguna manera se han ido acostumbrando al panorama de la nueva estética juvenil.

***“Mmm.... A ver, ya no ya poh, no me produce nada, lo único que me podría producir algo que si estuvieran haciendo algo... algún destrozo y yo saldría y hablaría con ellos que, de hecho, lo he hecho: “para mí, no me importa que se pongan ahí, pero “chiquillos tengan cuidao”. (Pobladora 1).***

***“Nada, no, es que se va medir en el gesto de que son... lo que son poh, mientras o no empiecen a meterse contigo, pero no... Aquí lo hacen ah, porque como es el único lugar con pavimento, se viene se juntan ahí”. (Poblador 2).***

***“Como te digo, mientras no sean los míos, mis nietos o mis hijos, lo de más no... que se ve mal, que se ve feo es... bueno problema de él ya”. (Pobladora 8).***

***“Mmm, mientras no molesten a mí me da lo mismo, si yo digo, si la calle es libre poh, no molestando hacia adentro...” (Poblador 9).***

No obstante, hay una minoría que manifiesta desconfianza y rechazo que algunos manifiestan con cierta hostilidad hacia las tribus urbanas; en estos pobladores se advierten prejuicios:

***“Depende... como le digo yo, esos que andan vestido de negro, no sé como se llaman, me producen rechazo, sí”. (Poblador 3).***

También surgen apreciaciones que se fundan en lo que dicen otros acerca de ciertas tribus o en interpretaciones personales, no en la propia experiencia. Así cuando se le pregunta al poblador si ha observado situaciones de violencia en los jóvenes que viste de negro él señala:

***“No, pero he sabido, sí, de muy buena fuente y por algo andan con cadenas”. (Poblador 3).***

Otros pobladores, igualmente desconfiados y con prejuicios evidentes señalan:

***“No, uno mira afuera no más, se para afuera y... sin participar con ellos uno les muestra que está desagradado. (...) Mire, esa gente... no se puede cómo eh... adivinar las intenciones de ellos, se matan entre ellos o andan haciendo macanas por ahí poh; inventan cada nombre, de los neo nazis, los skin ¿cómo se llaman? ¿Y a quién le ganaron esos? ¿Qué va a ser de ellos después?”. (Poblador 7).***

En general los pobladores muestran cierta tolerancia con las tribus urbanas, tal como se señala más arriba, a pesar de no gustarles su apariencia, pareciera que los adultos se han acostumbrado a verlos. Pero algo distinto ocurre con esa minoría que los ve con desconfianza, especialmente con uno

de los pobladores que llega a referirse de manera muy despectiva a los jóvenes. Estos son algunas de las hostilidades a que se exponen los jóvenes en lo cotidiano cuando hay ignorancia e incompreensión acerca de las expresiones culturales de los jóvenes.

### *1.3. Actividades conjuntas*

En este caso se ha buscado detectar si existen actividades conjuntas y si hay interés de parte de los adultos de integrar a los jóvenes; asimismo, captar si los jóvenes se relacionan con los adultos.

#### a) Dirigentes vecinales

En las siguientes citas de dirigentes vecinales, se verá que es muy escasa la participación conjunta de adultos y jóvenes en el territorio N° 4. Se observa siempre presente la falta de espacio para la participación juvenil, y no sólo de espacio físico, sino también de instancias que permitan a los jóvenes desarrollar sus ideas y expresiones propias, sin que las temáticas vengan ya definidas desde los adultos.

En este sentido, el mundo adulto, reforzado por el mundo político, ha estereotipado a los jóvenes en una imagen de joven apático (Zarzuri; op. cit.; Salazar; op. cit. b), pero esta percepción carece de fundamento. Esto ya se advertía anteriormente con los hip-hoperos, es decir, cuando ellos encuentran las instancias para expresarse, lo hacen y muestran su capacidad crítica frente al mundo.

Lo que ocurre es que en un modelo de sociedad como el que se tiene, las condiciones están dadas para que cada vez menos los jóvenes se involucren; no se les pregunta por sus aspiraciones, sus sueños, etc. y al estar ausente esta pregunta, los jóvenes se retraen en sus propios grupos, buscando redefinir su

identidad, dado que la sociedad, la comunidad, y probablemente la familia, los invisibiliza. Los adultos no están interesados en plantearse algo a partir de la opinión de los jóvenes, ya que aquellos miran el mundo desde el prisma adultocéntrico.

González (op. cit.) lo señala cuando advierte que la valorización de lo local tiene sus complejidades y una de ellas, es que se produciría una tensión entre las organizaciones locales y quienes promueven una participación instrumental, lo cual amenazaría la autonomía de las organizaciones. Esto lo perciben los jóvenes y se repliegan a otras instancias, mientras que el mundo adulto se significa este comportamiento como falta de interés de los jóvenes.

***“Sí... pero ellos poco participan. De hecho acá hemos tenido reunión con personas para que los jóvenes aporten y se incluyan, en las mismas votaciones, y tengan derechos como ciudadano y todo, y no; uno mismo lo ve, usted misma lo ve, como están los jóvenes ahora, no les interesa nada”. (Dirigenta 2).***

***“Sí, por lo menos cada vez que nosotros los invitamos vienen, lo poco que nosotros podemos crear en lo que se puede de espacio, ellos participan”. (Dirigenta 3).***

***“Sí, por eso le digo yo, lo que es el futbol, se juntan adulto y jóvenes”. (Dirigenta 4).***

Hay que destacar que a pesar de la problemática de espacio consignada por algunas dirigentas, los jóvenes responden a las invitaciones de los adultos, de modo que, tal como se había planteado anteriormente, muchos jóvenes muestran interés, pero la limitación estaría marcada por el espacio y porque no son tomados en cuenta. Esto queda ratificado en la siguiente cita:

***“No tienen el espacio, si ese es el tema”. (Dirigenta 3).***

***“Se ha invitado jóvenes a participar, no sé poh, de repente ya sea hay niños que cantan, o hacemos una actividad para los adultos mayores, para el día de la madre vienen jóvenes a cantar para que nos ayuden”. (Dirigenta 1).***

***“Sí. (...) Siempre en torno al futbol”. (Dirigenta 4)***

***“Los adultos no invitan a los jóvenes; no, cada cual por separado”. (Dirigenta 7).***

De los siete dirigentes la mayoría señala que no invitan a los jóvenes o simplemente no tienen actividades. De aquellos que señalan que sí invitan a los jóvenes, se observa una respuesta débil y queda de manifiesto que no existirían actividades relevantes o constantes donde los adultos inviten a los jóvenes, salvo el futbol. No obstante, hay que señalar que en aquellos casos en que se invitan los jóvenes, éstos muestran buena disposición a participar. Por consiguiente, serían los adultos quienes se alejan de los jóvenes y que las actividades conjuntas que existen de manera más permanente están relacionadas principalmente con el futbol.

No obstante, es preciso enfatizar los interesantes planteamientos del dirigente N° 6, quien señala lo siguiente:

***“Yo creo que falta... falta un poco la unión y el acercamiento para poder concretar situaciones. (...) Yo creo que falta determinación para abordar el tema, porque criticamos mucho a los jóvenes, pero damos pocas soluciones (...) Y enseñarle de que esto funciona por agrupaciones. Por ejemplo, cómo pensamos en los futuros políticos, por así decirlo que rijan los destinos de este país, si no le estamos enseñando cómo funciona el tema, el tema***

***dirigencial, cómo se va a renovar esta camada de dirigentes más antiguos que somos nosotros”. (Dirigente 6).***

El dirigente N° 6 manifiesta gran lucidez y comprensión frente a la problemática de la exclusión en que se encuentran los jóvenes actualmente, la falta de soluciones a sus necesidades relacionadas con la participación y el ejercicio de ser sujeto en tanto político. Reconoce además la necesidad de acercamiento entre los actores, él parte señalando: *“falta un poco la unión y el acercamiento”*. En este sentido hay un reconocimiento de una situación que tiene que ver con lo que se ha venido planteando en este trabajo, cual es la necesidad de acercar posiciones entre adultos y jóvenes, de manera tal que se pueda generar cohesión social local.

Si bien Garretón plantea: *“(…) Hay que precaverse, a la vez, de visiones nostálgicas de un modo particular de activismo participativo que llevan a denunciar apatía, ahí donde hay nuevas expresiones de interés”*. (Garretón; *op. cit. b*), es necesario retomar y promover el “ser social” juvenil, pues tal como señala Sandoval *“la ausencia del ejercicio de la ciudadanía juvenil y/o también la transformación del mismo, plantea la necesidad de referirse a la construcción de ciudadanía en el mundo juvenil”* (Sandoval; *op. cit. b:178*) y, habría que agregar, en el espacio local.

Luego profundizando un poco más, se le pregunta al dirigente, qué ocurriría si los jóvenes trajeran sus propias propuestas, qué pasaría con su inquietud de enseñarles a ellos a organizarse, o a dirigir. La pregunta concreta es: ¿tú estarías abierto a las ideas nuevas de ellos, que talvez no coinciden necesariamente con las de los dirigentes? El dirigente certeramente responde:

***“Mira, en parte no tienen por qué coincidirte las ideas porque hemos vivido realidades en tiempo muy distintos ¿ya?, yo creo que lo que debiera ser coincidente es la capacidad de abordar los temas, los temas que sean de interés en común, yo creo que hay que enseñarle a los jóvenes a trabajar por la comunidad, no***

***trabajar tanto por... digamos como está hecho con mucho dirigente muy antiguo, trabajar en torno a sí mismo o a su agrupación, yo creo que hay que enseñarles a trabajar en comunidad". (Dirigente 6).***

Sus palabras denotan comprensión y apertura a las ideas nuevas de los jóvenes, que es lo que se necesita hoy en día. Alguien podría decir que es un planteamiento adultocéntrico cuando afirma *"hay que enseñarle a los jóvenes a trabajar por la comunidad"* y sería válido, es posible que exista una óptica adultocéntrica en sus palabras, sin embargo, resulta interesante su apertura y su claridad en trono a la necesidad de un trabajo comunitario que no esté fundado en la centralidad o protagonismo del dirigente sino sobre la propia comunidad.

b) Comerciantes

A juzgar por las afirmaciones de los comerciantes, hay una percepción generalizada, al igual que en el caso de los dirigentes, de que el Municipio no respondería a las necesidades de los jóvenes.

***"No he visto yo, en mi sector no he visto, a no ser de que sea de índole familiar, ahí se juntan jóvenes y adultos". (Comerciante 1).***

***"Aquí hay más actividades, pero de repente hay más actividades para la gente adulta que para los jóvenes. Yo pienso que eso es debido nada más que a la misma municipalidad, porque aquí les hace falta a los jóvenes canchas de baby, les hace falta cosas que ellos tengan puntos de encuentro, antes de estar en una esquina, antes de estar en algún lao, podrían haber lugares donde ellos puedan compartir, puedan estar como a ellos les gusta poh, como jóvenes". (Comerciante 2).***

De modo que también desde la visión de los comerciantes, la dinámica territorial, desde el punto de vista de la participación conjunta entre adultos y jóvenes, sería prácticamente nula.

Al preguntar a los comerciantes si los adultos invitan a los jóvenes a sus actividades, de los cuatro, dos señalan que no existen actividades y los otros dos responden lo siguiente:

***“Lo que es futbol, yo tengo entendido que sí, aquí lo que se ve mucho es el futbol ahí hay integración para jóvenes y para adultos, pero en otros aspectos no lo veo”. (Comerciante 2).***

***“Si, en el club deportivo, en el futbol”. (Comerciante 4).***

Nuevamente tenemos que sólo hay actividades en torno al futbol. Ello demuestra que hay mucho trabajo pendiente respecto a políticas de integración local y de inclusión juvenil, así como la ausencia total de implementación de políticas de prevención en drogas y trabajo psicosocial con las familias, tal como se señalara con anterioridad.

#### c) Pobladores

Cuando se les pregunta a los pobladores por la existencia de actividades conjuntas, todos responden que no existe actividad conjunta y que las actividades corresponden a grupos de adultos mayores, o clubes deportivos. Es coincidente con la información entregada por las otras categorías (dirigentes y comerciantes).

***“Por separado. (...) No existen actividades conjuntas”.  
(Pobladora 1).***

***“No, las inquietudes que tiene el joven no las comparte el adulto y las que tiene el adulto no las comparte el joven y no es porque sean tan diferentes, sino porque el adulto no se quiere mezclar con el joven”. (Poblador 2).***

***“Bueno, yo tengo poca... quizás los demás que ya pertenecen a los clubes deportivos, pero yo por lo menos no. Las actividades que hay son más que nada para el año nuevo para navidad...”. (Poblador 6).***

***“No, pa’ los adultos sí hay, para la tercera edad sí hay; aquí en la junta de vecino se juntan, pero es bien poco lo que te avisan (...) Pa’ la juventud como te digo no hay nada, la juventud aquí esta toda a su suerte no más, porque aquí no hay nada”. (Pobladora 8).***

Se ratifica entonces que no hay actividades conjuntas. Una de las explicaciones que emiten algunos es que los intereses de los adultos no coinciden con los de los jóvenes, lo cual es comprensible, pero llama la atención que los adultos no quieran mezclarse con los jóvenes. De ser efectivo, se justifica aún más la necesidad de establecer políticas locales que aborden la problemática de las distancias generacionales.

También se denuncia el abandono en que se encuentran los jóvenes del territorio, lo que permite afirmar que al igual que en éste, ha de ser una realidad compartida por otros sectores en otras comunas de Chile.

Respecto a la predisposición de los adultos para incorporar a los jóvenes, el panorama no es muy alentador, lo que es coincidente con la actitud de indiferencia que se advierte en los adultos durante la investigación:

***“Cero, cero, porque aquí ya se logró el tema de que el adulto es ignorante y el niño es ignorante, eso ya se logró, ya se partió la sociedad, ya no hay punto de encuentro”. (Poblador 2).***

***“No, no sé, como yo ahora no participo”. (Poblador 3).***

Estas afirmaciones corroboran lo que se ha venido diciendo en términos de que estamos frente a una sociedad chilena fragmentada, que en lo local es el espacio donde se manifiestan las distintas problemáticas sociales, entre las cuales se cuentan las relacionales, el conflicto entre grupos, etc. Muchos entrevistados no tienen conciencia de ello, pero otros, como el poblador N° 2, dan testimonio de esta realidad. Las personas adultas ya no participan ni les interesa hacerlo, mucho menos están preocupadas de la integración de los jóvenes. Las actividades que sobreviven en el espacio local están en el ámbito del fútbol y los adultos mayores.

## **2. Incidencia del comportamiento adulto en las relaciones que establecen los jóvenes con su territorio**

Tal como se señaló anteriormente, para establecer en qué medida el comportamiento de los adultos influye en la relación que establecen los jóvenes con su territorio, se ha indagado en dos aspectos: conflicto y comunicación. La finalidad es determinar primero si existe conflicto, o cómo perciben los adultos la comunicación con los jóvenes para, a partir de sus discursos, poder concluir si los adultos inciden negativamente -o positivamente- en la relación entre ambos grupos y en la relación que los jóvenes establecen con su comunidad.

Se les plantea a los entrevistados si han tenido algún problema con jóvenes de su territorio alguna vez. De acuerdo a sus respuestas, se verá que prácticamente no existe conflicto generados por problemas que hayan derivado de los jóvenes.

## 2.1. ¿Conflicto?

La temática del conflicto es algo históricamente inherente a las relaciones intergeneracionales, no obstante, para efecto de este estudio, se aborda desde una perspectiva local, es decir, no el conflicto entendido entre generaciones de padres e hijos, sino entre adultos y jóvenes que conviven en una comunidad urbano-popular. La idea es captar si está o no presente el conflicto.

### a) Dirigentes vecinales

En general, en el caso de los dirigentes vecinales, el conflicto no está presente de manera significativa y cuando ha existido, ha tenido un tratamiento adecuado de parte de los dirigentes, de manera que no habría una dificultad generada por los jóvenes en las relaciones intergeneracionales locales. Ello es reconocido en la mayoría de los casos en las siguientes afirmaciones:

***“No, nunca he tenido problemas con los chiquillos menos mal, o no sé, será que ellos dicen: ah esta señora es de la junta de vecinos, pero no, nunca, ni siquiera con estos volaitos que se paran en las esquinas, jamás; yo con un curao o un volao yo me paro y converso. Una vez estuve con los que son patitos malo, también me paro, “chiquillos pero por qué van por esa línea, no ven que ustedes hacen sufrir a su mamá, no pues chiquillos ustedes el día de mañana van a querer ser papá y en qué se van a reflejar sus hijos”. (Dirigenta 1)***

La dirigente N° 1, señala que nunca ha tenido problemas con ellos y su respuesta coincide con la mayoría. Pero en su discurso también se advierte que hay una responsabilización hacia los jóvenes del problema del consumo de drogas, de alguna manera se les culpa de algo que en el fondo es fruto de muchos factores sociales macro que han incidido en la dinámica familiar y por ende, en los propios

jóvenes. Se ha mencionado en este trabajo que los cambios sufridos por las sociedades posmodernas, han generado profundos cambios al interior de la familia, tanto en su constitución, como en su funcionamiento. Asimismo, la falta de oportunidades, el deterioro en la calidad de la educación y, en definitiva, la encomia de mercado, han favorecido el consumo de drogas.

En el caso de la dirigente N° 2 (más abajo) si bien plantea no haber tenido ningún conflicto con jóvenes y recibido buen trato de ellos, su relación es muy distante y muestra una gran displicencia, lo cual sorprende tratándose de una dirigente, a quien la comunidad le ha delegado un rol social de representación. Ella manifiesta permanentemente juicios negativos acerca de los jóvenes, en este caso se refiere a su relación con los jóvenes en los siguientes términos:

***“No, nunca, la verdad es que a mí nunca me han tratado mal y es muy poca relación que tenemos, o sea, hola y... y no, no, nunca he tenido una mala relación y tampoco nunca he tenido un choque con ellos, nada, nada, mientras uno no se meta con ellos, ellos tampoco con uno”. (Dirigenta 2).***

Cuando ha habido conflictos éstos han sido resueltos conversando, lo que hecha por tierra la imagen o estereotipo joven-violento que tienen algunos adultos acerca de los jóvenes:

***“Si, pero lo solucionamos cuerdamente, (...) conversando. (...) Y me tienen mucho respeto, o sea, hay mucho respeto de ellos hacia mí”. (Dirigenta 4).***

***“Nunca, nunca; nunca he tenido problema con ningún muchacho y los cabros míos tampoco, nunca. (Dirigente 5).***

***(...) Si bien es cierto tenemos puntos de vista totalmente diferentes, pero hay puntos de vista que se pueden concordar, yo creo que uno también tiene que ceder". (Dirigente 6).***

En síntesis los jóvenes, en general, no crean problemas a los dirigentes, incluso hay un reconocimiento explícito de que ellos respetan a sus líderes. Esto llama la atención al contrastarlo con otros discursos emitidos en otros momentos de la entrevista, donde se manifiestan una serie de estereotipos que hacen a los adultos tomar distancias con los jóvenes, y convertirlos en blanco de críticas.

b) Comerciantes

En el caso de los comerciantes, señalan unánimemente que nunca han tenido problemas con los jóvenes, ello resulta un indicador favorable en la realidad del territorio respecto de las relaciones intergeneracionales. Estas son sus afirmaciones:

***"No, por suerte no". (Comerciante 1).***

***"No, nunca he tenido problemas con ningún joven, gracias a Dios". (Comerciante 2).***

***"No, porque yo como soy conocido, muchos años, entonces... hay un cierto respeto". (Comerciante 3).***

Este aspecto positivo pareciera no estar lo suficientemente internalizado en los adultos, ya que a la hora de emitir juicios esto no cuenta. Sin embargo, en un trabajo de grupos, que aborde el conflicto intergeneracional, sería interesante incorporarlo al repertorio representacional de los adultos, con el propósito de flexibilizar sus marcos referenciales estereotipados de la juventud.

### c) Pobladores

De los nueve pobladores, siete manifiestan no haber tenido nunca un problema con los jóvenes, y dos señalan que sí han tenido problemas. El primero, el N° 6, plantea que el conflicto ha sido por juego de fútbol frente a la casa, porque la pelota llegaba constantemente. El otro poblador, el N° 7, es alguien que casi todo el tiempo emite opiniones muy severas acerca de los jóvenes, ello pudiera indicar una predisposición negativa hacia ellos, generándose así mayores posibilidades de conflicto.

***“No, no, nunca”. (Poblador 1).***

***“Jamás, al menos que yo recuerde, no”. (Poblador 2).***

***“Yo no, nunca, gracias a Dios”. (Pobladora 4).***

***“Sí poh, bueno es que son problemas... porque antes se ponían a jugar al fútbol y llegaba a cada rato la pelota y uno tenía que devolvérsela, después entraba y estaba la pelota aquí otra vez”. (Poblador 6).***

En el caso del conflicto por jugar los jóvenes a la pelota, no se trata de un conflicto grave y es una situación que acusa la falta de espacio para que éstos puedan desarrollar sus actividades sin problemas. Pero el hecho de no contar con espacios adecuados hace que los jóvenes deban realizar sus actividades recreativas en los pasajes con los riesgos de accidentes y conflictos que ello implica.

## 2.2. Factor etario v/s comunicación

La comunicación representa un factor fundamental a la hora de examinar las relaciones entre personas o grupos. Al abordar esta sub-dimensión se pretende establecer si la edad de los jóvenes representa un obstaculizador para los adultos y, a partir de ello, determinar si su comportamiento incide en la relación que establecen los jóvenes con su medio.

a) Dirigentes vecinales

En lo referido a la comunicación entre ambos grupos etarios, las respuestas de los dirigentes son diversas. Algunos consideran que el factor edad no afectaría la comunicación entre adultos y jóvenes, es decir, no sería un impedimento para una buena comunicación. Sin embargo, en otros casos, la opinión es distinta, lo que indica que no hay una tendencia, en este sentido, se puede afirmar que el grupo de los dirigentes es heterogéneo en sus percepciones respecto a la comunicación.

Se les pregunta si consideran que la diferencia de edad afecta la comunicación entre adultos y jóvenes, y responden lo siguiente:

***“Sí, si a veces, pero de repente uno tiene que ponerse así... hablar como en la onda de ellos pa’ que los cabro ¿ah? cachai, o no sé poh”. (Dirigenta 1).***

***“No, la comunicación se afecta cuando los jóvenes creen que el mundo es de ellos y no... no aceptan un argumento, por ejemplo, cuando salía el vecino y les decía «pucha déjense, son la una de la mañana y todavía están jugando a la pelota»”. (Dirigenta 3).***

***“De repente, porque... cómo se llama, hay gente que tiene el carácter muy complicado, adultos, que tampoco entienden a los lolos (...) del otro lado (los adultos) son más como toscos”. (Dirigenta 4).***

***“Eh... yo pienso que sí, porque la mayoría de los jóvenes piensan: “se quedaron en el pasado, nosotros estamos con la nueva tecnología”, eh... «somos más modernos», qué se yo”. (Dirigenta 7).***

La mayoría de los dirigentes reconoce que hay problemas de comunicación, pero sólo algunos lo atribuyen al factor edad. Algunos señalan que, si bien se generan problemas, no necesariamente se debe atribuir a los jóvenes, en otras palabras, hay un reconocimiento de responsabilidades de parte de ellos también en las dificultades de comunicación:

***“Sí, lo que pasa es que nosotros no podemos poner al joven a pensar como un adulto, nosotros tenemos que llegar a pensar como... como piensan los jóvenes, nosotros ya vivimos esa etapa, es más fácil acercarnos, ellos no pueden ponerse en nuestro lugar. (...) Para nosotros que vivimos la juventud es más fácil retroceder un poco y pensar qué es lo que hacíamos, que es lo que queríamos en aquella época, a pesar de que los tiempos han cambiado, pero la juventud sigue siendo la juventud”. (Dirigente 6).***

El dirigente N° 6, nuevamente es acertado en sus opiniones al señalar que es más fácil para los adultos ponerse en el lugar de los jóvenes porque lógicamente ellos no han vivido ambas etapas, por lo tanto les faltan elementos de juicio, en cambio, efectivamente son los adultos quienes debieran adaptarse a los cambios.

Además, el dirigente hace un alcance interesante al decir que los adultos deben preguntarse por las cosas que hacían y deseaban cuando eran jóvenes, en efecto, ello permitiría una mejor comprensión de la juventud, que tal como señala el

entrevistado, a pesar de los cambios culturales, hay elementos que son comunes a todas las generaciones en esa etapa de la vida, como los cuestionamientos, las rebeldías o el ímpetu.

b) Comerciantes

En cuanto a la opinión de los comerciantes sobre comunicación intergeneracional y el factor edad, se observa que hay una actitud más comprensiva en términos de distinguir las diferencias respecto a las experiencias vividas por las distintas generaciones. Pero, a la vez, también se mencionan los elementos comunes en las juventudes de todas las épocas y que muchos adultos olvidan. Estas son las apreciaciones de los comerciantes:

***“Yo creo que es lo generacional más que la edad ah, porque la generación de mi edad es muy... está muy lejos de la juventud actual, entonces tenemos un cambio generacional muy... vivimos épocas muy distintas, yo viví una dictadura (...) Por los acontecimientos que vivimos son muy diferentes, entonces por eso la comunicación es diferente, yo traigo una escuela en donde existía represión por parte del Estado, por parte de las autoridades, por parte de los profesores, por todas partes había autoritarismo, ahora no lo hay, ahora los cabros, la juventud es autoritaria, entonces hay mala comunicación”. (Comerciante 1).***

Este relato muestra el contraste de la realidad represiva de la época de la dictadura militar con la que viven hoy los jóvenes. Estos han crecido en un contexto histórico muy distinto, partiendo por la democracia que, aunque bastante precaria, ofrece un panorama muy distinto al de aquella época. Pareciera entonces que los padres actuales que experimentaron la represión feroz de la dictadura, hartos de tanta prohibición, hubieran querido reparar en sus hijos los errores que se cometieron con ellos.

De manera que se produce un fenómeno contrario, es decir, los límites se vuelven laxos, desaparecen muchas normas, a ello se le suma lo que señalaba uno de los entrevistados, en términos de que las culpas de los padres que pasan tanto tiempo fuera del hogar, trabajando, hacen que se desdibujen los límites parentales, tan necesarios para el adecuado desarrollo de los niños, generando como consecuencia de ello, dificultades en los jóvenes para relacionarse con los adultos y socialmente. Es muy posible que aquella sea una de las razones por las cuales algunos jóvenes no respetan a los profesores en la escuela.

Otros comerciantes comentan:

***“Sí, afecta harto, porque hoy en día hay mucho... muchas personas mayores que no aceptan cosas que le gustan a los jóvenes, pero pasa que... yo, soy clara en algo, yo igual fui niña, igual fui lola y no me tengo que olvidar lo que a mí me gustó, hoy en día hay señoras que dicen “mira el vestido tan corto de esa chica, como anda, mira como anda” pero yo fui lola y yo igual usé mini y yo igual me arreglé en esa forma ¿me entiendes? entonces, hay personas mayores que se olvidan lo que hicieron cuando eran lolos”. (Comerciante 2).***

***“No, no, de ninguna manera, no, no; en el hablar que no nos vamos a entender mucho a lo mejor, pero en otro tipo de cosas yo creo que no”. (Comerciante 3).***

Tal como se observa, en estas últimas afirmaciones, los comerciantes demuestran que hay una actitud más reflexiva y crítica acerca de sí mismos, como grupo etario y manifiestan la apertura a la comunicación con los jóvenes.

c) Pobladores

Tal como se observa en las citas que se anotan a continuación, la mayoría de los adultos cree que el factor edad, sí afecta la comunicación. No obstante, hay una buena predisposición a la comunicación con los jóvenes y ello llama la atención, considerando que en otros momentos hacen duras críticas a su cultura, a su falta de responsabilidad, a su incumplimiento de las normas, etc.

***“Sí, yo creo que la diferencia que hay es por el pensamiento, de lo que piensan, el adulto tiene otra formación (...) A ver, yo para mí, mi edad no es problema para enfrentarme a conversar con los jóvenes”. (Pobladora 1).***

Para algunos pobladores, la cuestión de la edad no juega ningún rol en la relación entre adultos y jóvenes, reconocen una diferencia cultural, lo que demuestra que hay una comprensión en términos de que es esperable que no coincidan las visiones, sin embargo, no sería impedimento para que ambos (adultos y jóvenes) se comuniquen. Es un aspecto que se puede trabajar.

Esta situación hace pensar que si bien los adultos critican mucho a la juventud, no estarían cerrados a la posibilidad de diálogo con ellos. En este sentido, al realizar un trabajo conjunto habría que abordar los estereotipos que crean prejuicios, el dialogo, la reflexión acerca de los nuevos escenarios culturales, los medios de comunicación, el modelo de desarrollo y el rol de la sociedad frente a los jóvenes

Otros también creen que el tema etario afecta a la comunicación entre adultos y jóvenes, pero su visión es más sesgada y adultocéntrica, creen que las formulas adultas son la solución al problema de la comunicación, no escuchando, sino imponiendo:

***“Pescando al cabro y diciéndole: mira, léete un libro chino, en que el gallo chino, el más viejo, el que no hace nada es el que manda, porque tiene conocimiento y no un conocimiento que brindamos en la educación, sino un conocimiento de vida”. (Poblador 2).***

El poblador N° 2, ha planteado durante la entrevista que la falta de cultura es la raíz de todos los problemas, por esta razón cuando se le pregunta cómo se rompe la falta de comunicación entre adultos y jóvenes, él señala *“Con lo de siempre”*, pero lo hace desde una mirada adultocéntrica, pues ve la solución de manera unilateral, vale decir, serían los jóvenes los que carecen de algo (adolecen) el problema residiría en ellos y no en los adultos (ausencia de autocrítica) ya que los adultos tienen la experiencia, de conocimiento. Esta representación de los adultos desacredita totalmente a la juventud, ya que no reconoce en ella un ser social (Duarte; op. cit. b).

***“Sí, sí, porque los cabros son atrevidos, creen que ellos tienen toda la razón y lo que uno les dice no sirve, los restringe; y van viendo su fracaso, o sea, van de fracaso en fracaso, pero no los reconocen, viven como los pájaros”. (Poblador 7).***

Nuevamente el poblador N° 9 se refiere en duros términos a los jóvenes, señala: *“van de fracaso en fracaso”*, y representa la visión estereotipada, generalizada, que algunas personas tienen de los jóvenes. Esta significación revela en lo que Lippman y Martín-Baró (op. cit.) consignan como la defensa (función de los estereotipos) de la tradición y de la posición del individuo en la sociedad.

Asimismo, de acuerdo a Ibáñez, los estereotipos mostrarían *“cómo las ideas preconcebidas y los prejuicios inciden sobre las reacciones ante realidades que están precisamente estructuradas por esas ideas y por esos prejuicios” (Ibáñez; op. cit.:160).*

Las siguientes citas representan a una minoría que piensa que la edad no debiera ser un obstáculo en la comunicación entre adultos y jóvenes:

***“No, no es un obstáculo, no es problema para nada”.  
(Poblador 6).***

***“No, yo creo que no, si igual se puede conversar un adulto  
con un joven igual, igual”. (Poblador 9).***

En cualquier grupo humano siempre hay minorías, pero en una eventual intervención que promueva relaciones democráticas, una minoría puede representar un impulso al cambio, influyendo positivamente en las representaciones del grupo mayoritario.

### **3. Disposición de los adultos para realizar proyectos comunes con los jóvenes en el espacio comunitario.**

Esta es una dimensión muy importante, ya que además de permitir establecer el modo en que los adultos se relacionan con los jóvenes, también posibilita una proyección para una eventual participación conjunta territorial, generando, así, un precedente para la formulación de estrategias de intervención.

#### **a) Dirigentes vecinales**

Los dirigentes vecinales manifiestan interés en proyectos comunes, lo que resulta interesante, pues ello representa una fortaleza del territorio N° 4. Es importante que los dirigentes manifiesten acuerdo ante la posibilidad de trabajar en conjunto con los jóvenes, aunque tengan reparos respecto a que éstos no participan. Como se verá, una de las dirigentas señala que hubo proyectos “participativos”, y que los jóvenes no participaron, sin embargo, tal como ya se ha dicho, es necesario

redefinir el concepto de participación, pues se ha visto que los llamados proyectos “participativos” vienen definidos con antelación desde el municipio. Estas son cuestiones a abordar en un trabajo conjunto con los vecinos, los padres, o la comunidad educativa si se trabajara desde este ámbito.

La mayoría de los dirigentes muestra buena disposición para trabajar con los jóvenes de su comunidad:

***“Sí, pero que es que a ellos no les interesa eso, les interesa estar en la esquina, el carrete”. (Dirigenta 2).***

***“Sí. Sí. Nosotros tuvimos proyectos participativos, pero hubo poco interés”. (Dirigenta 3).***

***“Si, participaría, es bueno, los chicos son respetuosos, uno debe hacer que se comporten”. (Dirigenta 4).***

Por otra parte, es preciso detenerse en las afirmaciones del dirigente que se cita a continuación:

***“De repente uno no tiene todas las herramientas como para llegar, yo creo que cuando las agrupaciones se van uniendo y van formando un ente fuerte para poder proyectarse hacia los jóvenes, es perfectamente factible y eso es lo que falta”. (Dirigente 6).***

En los planteamientos del dirigente N° 6, se observa la necesidad de los grupos locales de obtener herramientas que les permitan un mejor desarrollo humano, y en específico, según el enfoque de este estudio, el desarrollo de derechos ciudadanos, lo que es factible de potenciar con un trabajo a nivel poblacional o en comunidades educativas locales.

El dirigente señala: *“las agrupaciones se van uniendo y van formando un ente fuerte”*, es precisamente lo que se requiere para fortalecer las relaciones locales, o desde otra perspectiva, al fortalecer las relaciones sociales se logra fortalecer la capacidad organizativa de los vecinos, adultos y jóvenes, padres e hijos, educadores y alumnos. Todo lo que iría en directo beneficio del territorio.

b) Comerciantes

La mayoría de los comerciantes, dada las características de su actividad, señalan que no participarían en un proyecto conjunto por falta de tiempo:

***“He participado muchos participé mucho, pero ahora estoy abocado a otras cosas”. (Comerciante 3).***

***“Es que ahí, yo no tengo tiempo pa’ eso, por tiempo”. (Comerciante 4).***

***“Sí, lo haría encantada”. (Comerciante 2).***

En el caso de los comerciantes, es comprensible que no quieran participar en proyectos comunitarios, porque generalmente su trabajo no se detiene los fines de semana. No es que no crean en un trabajo conjunto, sino más bien no dispondrían de tiempo.

c) Pobladores

En el caso de los pobladores, la situación es al revés, la mayoría sí participaría en proyectos comunitarios con los jóvenes. Estas son sus respuestas:

***“Sí, sí, además que al estar tú con jóvenes te hacen ser más energías, más energéticos”. (Pobladora 1).***

***“Sí, de todas maneras, claro, porque soy dado mucho a pensar ah, uno saca conclusiones de la vida, incluso yo tenía escritos muchos pensamientos, que por lo menos dentro de la gente tenía aceptación, dentro de mis colegas”. (Poblador 3).***

***“Por su puesto, sí”. (Pobladora 8).***

Sólo un poblador (Nº 7), quien ha mostrado, en general, una disposición negativa hacia los jóvenes, congruentemente con ello, no muestra interés, señalando:

***“No, no puedo, no tengo tiempo pa’ eso”. (Poblador 7).***

Si bien esta buena disposición no asegura la participación de los pobladores, en un eventual proyecto conjunto a futuro, es importante considerarlo como un capital territorial. El desafío será, entonces, cautivar a la comunidad con proyectos democráticos, es decir, definidos por la propia comunidad, y todas la voces. De ahí la importancia de trabajar el ámbito de las relaciones sociales, en el marco de un trabajo social no asistencialista, que promueva los derechos de los sujetos, y en particular de aquellos segmentos más vulnerables y más invisibilizados.

Finalmente, es posible concluir que, de acuerdo a los análisis de los resultados, las principales tendencias observadas guardan relación con la falta de espacio físico y simbólico para los jóvenes; asimismo, el rechazo generalizado de los adultos respecto a la vestimentas y su comportamiento sexual; la presencia de estereotipos y la tendencia adulta a reducir la imagen juvenil a una mera etapa vital, cargada de estigmas como la irresponsabilidad, la inmadurez, la violencia, la falta de respeto a las normas y a la tradición, el libertinaje, etc., lo cual revela la dificultad de los adultos para comprender el fenómeno juvenil y su raíz.

Por otra parte, se consigna a los jóvenes como solidarios, colaboradores, esforzados, carentes de afecto. Se justifican los actos delictivos ante la imposibilidad de éstos de acceder a los bienes materiales, dada su condición de pobreza y su soledad por la ausencia de los padres (o madres) que trabajan. Consignan principalmente a la familia como responsable del comportamiento juvenil, a la vez que se convierte a los propios jóvenes en chivo expiatorio de los problemas de la sociedad. Predomina en sus discursos la expresión de una cultura machista, adultocéntrica y patriarcal.

## CONCLUSIONES

Finalizando ya el proceso investigativo, resulta pertinente señalar que las conclusiones que se presentan a continuación estarán orientadas por las hipótesis planteadas en este estudio, las que, a su vez, guardan estrecha relación con los objetivos y las preguntas de investigación.

Asimismo, es preciso señalar que los entrevistados en sus distintas categorías: dirigentes vecinales, comerciantes y pobladores, expresan una visión variada respecto del fenómeno juvenil, y no se observan diferencias significativas en relación con la categoría a la que pertenecen; en algunos momentos hay divergencias y en otros coincidencias.

Estas conclusiones se abordan tanto en función de las opiniones mayoritarias, como de aquellos temas y discursos que, por su naturaleza e incidencia en las relaciones intergeneracionales, han requerido una consideración especial. Los elementos comunes, sin duda, han sido prioritarios y están directamente relacionados con las hipótesis formuladas.

Respecto a la **Hipótesis N° 1, *las representaciones sociales adultocéntricas están presentes en las relaciones intergeneracionales que tienen lugar en el Territorio N° 4***, el estudio demostró que efectivamente la cultura adultocéntrica forma parte del repertorio representacional de los residentes del territorio investigado. Por lo que se comprueba la hipótesis. Dichas representaciones sociales tienen su raíz en la vieja cultura patriarcal, cuyas huellas se observan en gran parte de su población, pues a pesar de la crisis del patriarcado éste aún se manifiesta en los sectores más pobres (Therborn; 2007).

La visión adultocéntrica aparece constantemente en las distintas subdimensiones abordadas, incluso los entrevistados con mejor predisposición hacia los jóvenes manifiestan una perspectiva adultocéntrica en algún momento.

Existe prevalencia de una imagen limitada de la juventud que pone su énfasis en el *deber ser* (estudiar y trabajar), tal como señala Duarte (op. cit. a). A juicio de la investigadora, nadie podría estar en contra de que los jóvenes se eduquen, porque además es un derecho irrenunciable, sin embargo, reducir el rol de los jóvenes sólo a educarse y trabajar, resulta una visión pobre que invisibiliza sus potencialidades. En otras palabras, los adultos no visualizan a los jóvenes como motores de cambio, como ocurría en los años sesenta y setenta, en que los jóvenes se concebían como un grupo generacional influyente en los cambios societales. Hoy, en cambio, no se cree en ellos, más bien prevalece la imagen de joven-problema.

Además, queda de manifiesto el apego de los adultos a la tradición y a la norma; para ellos es incomprensible, feo y negativo, por ejemplo, el modo en que se viste la juventud, que además no cumple con el modelo adulto referido a las *tareas sociales y la productividad* (Krauskopf; op. cit. a), porque no se ajusta al estereotipo de belleza y orden que tienen los adultos.

El adultocentrismo también se expresa en la existencia de relaciones de poder en el seno de la familia, las que genera desigualdad, ya que existe la creencia por parte de los adultos de que las normas se deben establecer unilateralmente y no sobre la base del diálogo, llegando algunos dirigentes incluso a colocar estrictas normas a los hijos con edades sobre los treinta. Tal como señala Duarte, “los otros” (los padres) deciden, ya sea por los niños o por los jóvenes y, con frecuencia, colocan sus expectativas acerca de los jóvenes sobre la base de sus propias pautas, teniéndose a sí mismos como referente (Duarte; op. cit. b).

Por otra parte, la visión adultocéntrica se observa en la escasa valoración que los adultos hacen de los jóvenes como sujetos sociales e históricos. En los discursos adultos predomina la noción de juventud como etapa de moratoria, desde una perspectiva puramente biológica y psicológica que no toma en cuenta al ser social (Macedo; 2008; Duarte; op. cit. b) con una visión estática e invisibilizadora (Ibíd.).

En cuanto a la valoración positiva, los adultos valoran de los jóvenes principalmente la solidaridad que ven en sus relaciones, tanto con los pares, como con la comunidad. También valoran que estudien, trabajen y prosperen económicamente, y que se vistan bien. El tema de la educación aparece reiteradamente, sobre todo entre los pobladores; así, a la hora de expresar su valoración de los jóvenes, se refieren inmediatamente a aquellos que estudian.

Otro elemento que destacan, es la personalidad que tienen los jóvenes hoy, lo enfatizan tanto dirigentes vecinales, como comerciantes y pobladores. Algunos, los menos, señalan que respetan las normas cuando los padres, o el padre, han sabido “guiarlos”, imponiéndoles normas estrictas; es decir, se valora a aquellos jóvenes que se mantienen dentro de la tradición de la familia patriarcal. Esta opinión obedece a la visión de que es mejor la mano dura (autoritarismo) que el diálogo, en algunos casos, referido a las normas que deben provenir del padre. Según este enfoque, no existe lugar para una negociación entre adultos y jóvenes; el adulto no se formula la pregunta por el pensamiento, los intereses o los sueños del joven, mucho menos lo ve como un ciudadano o un protagonista más del entramado social.

En tanto la valoración negativa tiene que ver principalmente con la droga y el alcohol, es un tema recurrente en todas las entrevistas. También se menciona que los jóvenes no respetan las normas y tampoco a los adultos.

Del mismo modo, en sus discursos, la mayoría de los entrevistados manifiesta que los jóvenes no estarían preparados para tomar decisiones, sin embargo, aprueban la Ley 20.084 de responsabilidad penal para los jóvenes de 14 años, de quienes en definitiva se espera respondan ante la sociedad por sus actos. Esta es otra de las grandes contradicciones detectadas en esta investigación.

Algunos entrevistados explican los actos delictuales cometidos por los jóvenes indicando que responderían al modelo económico, la propaganda que está en todas partes promoviendo el consumo de bienes materiales, representaría una tentación para los jóvenes, pero como éstos no cuentan con los recursos, no tendrían otra alternativa para acceder a las zapatillas, celulares, MP4, etc. por la vía del delito.

Otro tema recurrente en términos de valoración negativa, es la falta de respeto de los jóvenes. Según señalan los adultos, los jóvenes de hoy no respetan a los adultos y tampoco las normas, dicen que son insolentes y que hacen lo que quieren, que los adultos no tienen mano firme con los hijos.

La mayoría de los adultos no creen en las capacidades de los jóvenes y se manifiesta rechazo e incluso temor, motivado por una inconexión entre el real sentido de las manifestaciones juveniles actuales y la imagen estereotipada que los adultos poseen de los jóvenes. De modo que en la mayoría de los casos, no se percibe a los jóvenes cómo aporte en términos político-sociales, es decir, se invisibiliza al joven sujeto social; su aporte a la sociedad o a la comunidad se entiende en función de los roles de estudiante y trabajador. Y la única valoración más destacada por los adultos, es su solidaridad.

Además, predomina la idea de que los jóvenes no están listos para tomar decisiones, se cree que los adultos deben tomarlas porque son quienes saben lo que es mejor; no se percibe como categoría social con un rol en la sociedad.

Hay una tendencia a pensar que el comportamiento “correcto” de los jóvenes es aquel que cumple con las pautas del mundo adulto y con la normativa en que éstos fueron socializados, es decir, desde lo que *para ellos* (los adultos) representa una forma de vestir, un lenguaje y un comportamiento correctos. Cuando los jóvenes no se ajustan a dichas pautas, la evaluación del joven será negativa.

Por otra parte, cabe señalar que habitualmente los jóvenes no son escuchados, no se les proporciona espacios de participación, no se les integra, y cuando se piensa en la participación juvenil, se mira con un prisma adultocéntrico, en otras palabras, se cree que los jóvenes deberían aceptar las propuestas que vienen del municipio, de manera que a los adultos -especialmente a los dirigentes- les resulta incomprensible, que no se involucren, cuando en realidad a los jóvenes no se les ha consultado lo que quieren.

Asimismo, esta óptica adultocéntrica, aparece aún en los discursos de aquellos entrevistados más empáticos; en este sentido, uno de ellos señala que hay que *enseñarles* a trabajar por la comunidad, bajo la creencia de que el conocimiento y la experiencia son privativos de los adultos, desacreditando el aporte de los jóvenes y retándoles protagonismo.

*“Así como el enfoque de género dejó al descubierto el sexismo, un enfoque moderno de juventud deja al descubierto los problemas específicos que se presentan actualmente en las relaciones intergeneracionales y que dificultan el desarrollo y la participación”.*  
(Krauskopf; op. cit. b:20).

De manera que resulta esencial realizar esfuerzos a nivel de políticas públicas, para lograr un cambio en la mirada adulta hacia los jóvenes, despojándose de los viejos paradigmas inspirados en una cultura adultocéntrica que tradicionalmente ha visto a los jóvenes como personas en proceso de ser validadas,

quitándolas del presente y situándolas en el futuro (Duarte, op. cit. b), en muchos casos con escepticismo respecto de lo que pueden aportar a éste.

En síntesis, efectivamente, las representaciones sociales adultocéntricas, están presentes en las relaciones intergeneracionales que tienen lugar en el territorio N° 4, pues se comprueba que en el espacio local aún se conservan huellas de una cultura adultocéntrica, con visos patriarcales y machista. En consecuencia, dicha raigambre cultural la expresan los entrevistados en lo que dicen y hacen en la vida cotidiana y en la relación que establecen con el sector juvenil. Sus representaciones son una reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes (Jodelet; op. cit.; Martín-Baró; op. cit.; Cooper; op. cit.).

Si se toma en cuenta la urgencia de abandonar los prejuicios adultocéntricos, tanto a nivel comunitario (población o comunidad educativa) como a nivel de políticas públicas, se habrá entendido el conflicto intergeneracional en toda su complejidad. (Krauskopf; 2005c).

En relación a la **Hipótesis N° 2, existe una incompreensión y estereotipación del fenómeno juvenil por parte de los adultos en el espacio urbano-popular local, que se manifiesta en desconfianza y rechazo hacia los jóvenes de su sector**, se comprueba la hipótesis, ya que la mayoría de los entrevistados indistintamente de sus categoría, efectivamente no comprende a esta nueva juventud, tan libre en sus expresiones, tan poco normada y transgresora. Y al ser absolutamente distinta a los estereotipos de juventud que los adultos poseen como referente, los jóvenes son encasillados en estereotipos negativos construidos generalmente por los medios de comunicación.

Esto, queda comprobado, en el rechazo y desconfianza manifestados hacia las diversas formas de expresión juvenil: apariencia física, lenguaje y comportamiento en espacios públicos. La apariencia física para los adultos resulta

ridícula, horrible, indecente y a veces amenazante; respecto al lenguaje, se estaría perdiendo el castellano, pero principalmente condenan el uso indiscriminado del garabato; en cuanto al comportamiento, el mayor rechazo está en el comportamiento sexual de los jóvenes, consideran que existe mucho libertinaje, el que se debería a la pérdida de autoridad de los padres.

Pero el aspecto que mejor ilustra la dificultad que tienen los adultos para comprender los procesos culturales de la juventud, es el rechazo a la vestimenta y en esto también se responsabiliza a la familia. De manera que la relación que establece la mayoría de los adultos, con los jóvenes de su sector, es distante, indiferente y de desconfianza, especialmente con aquellos “jóvenes-problema”, pues en muchos casos se asocia la estética juvenil con la falta de principios y valores, con desadaptación, con problemas de orden familiar (hogares mal constituidos, la poca atención y falta de afecto), crisis de la familia, crisis de autoridad de los padres, los padres no se preocuparían de sus hijos, lo que, según los algunos entrevistados, provocaría la necesidad de llamar al atención; también se asocia la vestimenta con la violencia y la delincuencia; *“este nexo minimalista ensombrece y empobrece la mirada sobre la condición juvenil, así como la participación de ellos en los procesos de transformación social”*. (Ravinet; 2010:5).

Esta idea les permitiría dominar lo desconocido (Moscovici; op. cit. c), y el aislamiento de estos jóvenes sería una forma de protección ante la amenaza, de modo que sencillamente prefieren no relacionarse con ellos. Son temores legítimos, pero que refuerzan una autoevaluación negativa en los jóvenes, generando mayor riesgo para unos y otros, temores que con frecuencia están basados en **lo que se dice** de la juventud.

En definitiva, la nueva cultura juvenil se vincula a factores psicológicos y no a una forma de ser sujeto. Sólo dos de los entrevistados (dirigentes), visualizan la estética como una forma de mostrar el descontento con la sociedad, y un

comerciante lo interpreta como moda, los demás tienden a asociarlo con cuestiones negativas.

Efectivamente, dado el nivel socioeconómico al que pertenecen los jóvenes de sectores urbano-populares, es coherente pensar que tengan problemas de todo orden (económico, afectivo, etc.) sin embargo, hay otros múltiples factores macro-estructurales que influyen en las expresiones juveniles: los cambios culturales y económicos (globalización, modas, etc.), la influencia de los medios, la propia búsqueda de identidad y pertenencia, el cuestionamiento social, el descontento, etc., de manera que atribuir su estética a determinados problemas sería un error. Igualmente, sería un error pensar que sólo los jóvenes que visten de manera poco convencional tienen problemas.

De cualquier manera la desconfianza y la indiferencia no solucionan los problemas; éstos se deben abordar y no soslayar, pues se potencian en la medida que no se enfrentan. Tampoco se debe generalizar, estandarizando a los jóvenes, ya que como se ha visto, hay una variedad de subculturas que conviven en el territorio y si bien hay problemas sociales complejos, como el consumo de alcohol y drogas, también hay jóvenes con pensamiento crítico.

Cuando los entrevistados señalan que lo más negativo de los jóvenes es la droga, se revela una compleja problemática social presente en el territorio, a la vez que pone de manifiesto con nitidez las falencias de las políticas públicas, el abandono en que se encuentran muchos jóvenes y las complejas problemáticas sociales que los afecta, pues la indiferencia que se observa en la población, también está presente a nivel de la institucionalidad.

Cabe destacar sin embargo, que a pesar de los prejuicios y el rechazo que manifiestan los entrevistados hacia la estética juvenil, en general, no la ven como amenaza y llama especialmente la atención el caso de los comerciantes, ya que por las características de su actividad se podría esperar que ellos se sintieran más

amenazados frente a las tribus urbanas, sin embargo son menos prejuiciosos en este sentido. Por el contrario, quienes más aprensiones manifiestan, son los dirigentes vecinales. Para los comerciantes no reviste riesgo, más bien ellos manifiestan un apego a lo tradicional y un fuerte machismo respecto a ciertos atuendos.

Por otra parte, es preciso señalar que la estereotipia sobre los jóvenes se expresa en una tendencia a estigmatizarlos, fundada principalmente en imágenes construidas por los medios televisivos o arraigada en la tradición. Así, por ejemplo, frente a la posibilidad de que los jóvenes utilicen los espacios públicos, hay aceptación, pero no están ausentes el temor y la desconfianza por las consecuencias que pudiesen derivar de ello.

En general, se tiende a estandarizar a los jóvenes como personas irresponsables, no aptas y que producen desmanes, llegando incluso algunos adultos a plantear como condición que se vigilen sus actividades para asegurar que no ocurra nada que contravenga el orden; aún cuando los jóvenes han demostrado un buen comportamiento en actividades masivas realizadas en el territorio. Es bastante común entre los adultos tender al control y a la vigilancia sobre los jóvenes, mientras que los porqués de las problemáticas y sus soluciones reales no están presentes entre sus interrogantes.

Esta percepción está mediada por la estereotipación construida en torno a las tribus urbanas, éstas serían vistas como amenaza, algo que hay que controlar; como diría Cooper (op. cit.), una imagen sesgada de las tribus urbanas, vistas como un factor potencial de desorden, agitación y violencia, y que genera actitudes de rechazo o desconfianza en los adultos, frente a este "otro".

En este sentido, se entiende una aceptación a medias. Los adultos aceptan que los jóvenes utilicen los espacios públicos, pero condicionándolos de antemano

a sus reglas, ya que no confían en ellos, lo que representa un elemento obstaculizador para la construcción de confianzas.

A juicio de la investigadora, los vecinos, dirigentes, comerciantes o pobladores, tienen el legítimo derecho de plantear sus aprensiones o establecer algunos acuerdos respecto al manejo de eventuales actividades (por ejemplo, un festival de rock); sin embargo, resulta contraproducente establecer una especie de sentencia a priori, cuando la experiencia indica que nunca se han observado situaciones de desórdenes por parte de los jóvenes; se trata de ideas preconcebidas que generan temores infundados en los adultos. Afortunadamente, a pesar de que la mayoría de los entrevistados manifiesta algún tipo de pensamiento estereotipado, no llega a convertirse en una actitud de discriminación evidente hacia los jóvenes de su sector.

El estudio ha demostrado que las percepciones adultas están fuertemente influenciadas por las imágenes que promueve la televisión acerca de los jóvenes, especialmente en los noticiarios, donde se los muestra siempre vinculados a la delincuencia, la violencia y los desmanes, un estilo de mostrar las noticias, que se ha convertido en algo habitual en los medios chilenos y que crea y fortalece toda clase de estereotipos.

Algunos entrevistados señalan con sus propias palabras que la relación es de desconfianza, también afirman: *“uno no se sabe cómo van a reaccionar ellos”* (Poblador 7); los prejuicios que vinculan al joven con la delincuencia, son el eco de las distorsiones creadas por la televisión (D’Adamo y García; op. cit.) y que se refuerza ante la inexistencia de una contraparte que muestre aspectos positivos de los jóvenes. Todo aquello contribuye a su desacreditación y, por tanto, se les invisibiliza. Bien decía Bourdieu:

*“Se les saca de la historia, se les sitúa como no aporte y como una permanente tensión para el orden, el progreso y la paz social.*

*Estas imágenes son las que permiten al imaginario dominante argumentar con fuerza todas sus desconfianzas, temores y represiones contra la juventud". (Bourdieu; op. cit. b:74).*

Recordemos, además, que los estereotipos juegan un papel relevante, porque muestran ideas preconcebidas o prejuicios que influyen en las reacciones (Ibáñez; op. cit.), y que obstaculizan la construcción de lazos de confianza entre ambos grupos etarios; éstos orientan la percepción a tal punto, que las personas pueden llegar a ver aquello que no existe, puesto que cuando existe una imagen prefigurada, un estereotipo de joven, todo lo que no se ajuste a ese estereotipo será objeto de prejuicio, es decir todo lo que no se ajusta a la norma tradicional o a una ideología conservadora, tal como diría (Martín-Baró; op. cit.), pudiendo significar cualquier cosa.

En este estudio se pudo observar que el padre de todos los estereotipos, es el conservador, es decir, la imagen: joven ordenado, joven obediente, joven bello, joven bien vestido, donde el joven lleva el pelo corto y la joven, el pelo largo. Y partir de éste se crean otros estereotipos que tienen que ver precisamente con lo antagónico, los jóvenes que no se ajustan al patrón y que comienzan a ser encasillados en nuevos estereotipos como el joven irresponsable, el joven no apto, el joven irrespetuoso, etc. También hay que señalar que muchos de ellos los crean los medios de comunicación.

Asimismo, en relación con los aspectos positivos y negativos, que los adultos observan en los jóvenes, se manifiesta una tendencia a la estereotipia negativa, lo que refleja una valoración exigua de los jóvenes. Ello es preocupante, ya que *"una imagen muy negativa lleva implícito el mensaje de que los jóvenes son una fuente de preocupación de la que cabe esperar muchos problemas"* (Casco y Oliva; 2004:173).

En cuanto a los estereotipos relacionados con la edad, éstos explicarían la dificultad de los adultos para confiar en las decisiones de los jóvenes, lo cual obstaculiza la relación que se establece entre ambos grupos etarios.

También se visualizó el estereotipo de joven apático, una categoría que se utiliza mucho a nivel político y que es reproducida sobre todo por algunos dirigentes.

Todas estas imágenes en torno a los jóvenes, tiene como resultado que en las conversaciones que entablan estas personas con otros pobladores, van construyendo nuevas teorías que pasan a formar parte del imaginario colectivo y, por lo tanto, sus acciones, sus comportamientos y actitudes hacia el mundo juvenil estará guiada por esas construcciones sociales. Moscovici señala que *“al intercambiar sus modos de ver, tienden a influirse o modelarse recíprocamente”* (Moscovici; *op. cit.c:32*), generando entonces imágenes distorsionadas, compartidas culturalmente que van en desmedro de los jóvenes y su relación con el mundo adulto.

La manera que tienen los adultos de representarse la realidad, hoy se ve más distante que nunca de los estilos de vida, formas de pensamiento y significaciones que mueven a los jóvenes de hoy, protagonistas principales de los fuertes cambios culturales que han devenido en las últimas décadas, de la mano con la era de la tecnología, las comunicaciones, la información, la globalización en todas sus formas, y esto se observa en el territorio N° 4, donde se expresan hoy los conflictos, especialmente el que motivó el presente estudio.

Por otra parte, detrás de las quejas de los adultos por el nuevo escenario sociocultural y por la dificultad comunicacional con los jóvenes, se lee un malestar por las limitaciones en cuanto a conocimiento y manejo de la tecnología actual, generándose un sentimiento de haber quedado atrás, de no poder con los códigos juveniles. Sólo les queda atrincherarse detrás de la experiencia y desde ahí emitir sus críticas hacia el mundo juvenil. Lo que los adultos no saben es que junto con

este gran dominio de las comunicaciones, y la tecnología en general, los jóvenes de hoy han tenido que pagar el costo de haber crecido en un mundo deshumanizado, individualista y competitivo.

Hay que destacar, sin embargo, que a pesar de las complejidades de las relaciones intergeneracionales y de los estereotipos construidos en torno a los jóvenes, se produce un fenómeno que llama la atención: Existe un grupo de dirigentes, comerciantes y pobladores que en un comienzo se refieren a los jóvenes en duros términos, con opiniones cargadas de crítica y descalificaciones, pero conforme se avanza en la entrevista, van flexibilizando sus posiciones. Así, al situarlos en temas relacionados con problemáticas sociales, como el consumo de drogas, varios de ellos van abandonando la crítica para encontrar la explicación en cuestiones más estructurales que tienen que ver con el sistema, con la falta de oportunidades, el neoliberalismo, la globalización y la sociedad de mercado, de modo que ya no es el joven el responsable único.

Las preguntas formuladas llevan a los adultos, en ocasiones, a desarrollar una fuerte crítica social y política, de modo que su discurso crítico acerca de los jóvenes muta a un análisis más macro, y comienzan a encontrar respuestas a sus propios planteamientos, explicando ellos mismos, sin darse cuenta, los porqués del descontento juvenil. Esto es interesante, porque en un trabajo comunitario poblacional, o aplicado a una comunidad educativa, generaría un cambio positivo en las representaciones adultas, objeto y el ejercicio de problematizar, reflexionar y tomar postura frente a determinados temas conlleva, además, un proceso de aprendizaje.

También, en muchos casos, en la fase final de la entrevista, cuando se les pregunta qué harían si una tribu urbana se ubica frente a su casa, su actitud es más comprensiva y confiada. Lo mismo ocurre con respecto a la participación conjunta, la mayoría muestra buena disposición a trabajar en proyectos comunitarios con los jóvenes. Esta buena disposición de los pobladores indica que el conflicto

intergeneracional es susceptible de revertir con un plan de intervención comunitario orientado, primero, a superar el choque cultural y, luego, desde una perspectiva local, establecer lazos de cooperación tendientes a la resolución de necesidades individuales y colectivas.

El fenómeno de la flexibilización de los marcos referenciales, comprueba, en alguna medida, la viabilidad de un eventual trabajo con adultos y jóvenes, en términos de crear condiciones favorables para una mejor relación, basada en la escucha y el respeto, poniendo en la conversación, temas que quizás antes no se pensaron porque nadie los trató. Así, quedó demostrado a pesar del arraigado enfoque adultocéntrico, a pesar de los estereotipos y del influjo de los medios de comunicación, muchos adultos poseen la capacidad de problematizar y elaborar internamente respuesta para aquellas cuestiones que antes no se habían planteado y que, por no haber sido tratadas, separan y afectan negativamente la relación entre adultos y jóvenes.

Si el solo hecho de enfrentarse a una entrevista genera cambios, cuanto más puede esperarse en un trabajo grupal donde cada uno tenga la palabra y la posibilidad de compartir visiones y repensarlas. Los resultados pueden ser asombrosos. De manera que, a pesar de los difíciles escenarios que se presentan hoy para el trabajo social, en el territorio N° 4 prevalecen las condiciones para trabajar la problemática del conflicto intergeneracional.

Respecto a la **Hipótesis N° 3, existe una fuerte influencia de la televisión en las representaciones sociales de los adultos del territorio N° 4 de Pudahuel, respecto a los jóvenes de su sector**, ésta se comprobó ya que, tal como se ha señalado, detrás de los discursos están las imágenes que muestra la televisión.

Las construcciones sociales acerca del mundo juvenil con frecuencia se inscriben en el mundo de la televisión, es decir, las personas integran las imágenes de la televisión y de acuerdo a eso construyen sus representaciones sobre lo juvenil.

Pero junto con esta influencia de la televisión, hay que señalarlo, también existen problemas complejos en el territorio, que se pueden observar en lo cotidiano, a partir de los cuales también construyen las representaciones sociales los adultos del territorio. No obstante, predomina la influencia de las imágenes televisivas que distorsionan la realidad (D'Adamo y García; op. cit.), creando estereotipos juveniles.

Según los antecedentes arrojados por este estudio, muchas veces el entrevistado vive una realidad, pero al opinar tiende a reproducir otra distinta, fundada en imágenes televisivas que terminan por anclarse en el imaginario colectivo. En otras palabras, la televisión actúa como referente. Si bien las preguntas van siempre dirigidas al contexto más inmediato -el espacio local, el territorio- los entrevistados tienden a responder desde las imágenes negativas que ha instalado la televisión respecto a los jóvenes. Desde esta perspectiva, en ocasiones se percibe una construcción de realidad más a partir de la televisión, que de la cotidianeidad territorial.

Según esto, se observan contradicciones en los discursos, ya que por un lado parecieran tener claridad respecto de la dura realidad de los jóvenes, quienes en alguna medida serian justificados, pero luego aparecen los discursos de una imagen juvenil estereotipada. De modo que se debió colocar especial cuidado en la orientación de la entrevista.

Así, cuando se les pregunta a algunos entrevistados, sobre aquello que ocurre en su barrio, su respuesta se basa en lo que ven en la televisión; un ejemplo concreto es lo planteado por una dirigente, quien se refiere al desorden y el vandalismo de los jóvenes, pero luego al preguntarle si lo ha observado en su territorio ella señala: *"por lo menos en la televisión. Yo... por acá no, o sea, las veces que el municipio ha hecho eventos grandes en la avenida central, nunca ha habido desórdenes"* (Dirigenta 1; op. cit.). Esta misma dirigente vecinal, en otro momento de la entrevista señala que la televisión no muestra la realidad de los jóvenes; esta es una de las tantas contradicciones que aparecen durante el estudio.

En consecuencia, frente a la pregunta sobre los factores que influyen en las representaciones de los adultos urbano-populares con respecto a los jóvenes de su territorio, la respuesta es categórica: la televisión es la influencia más fuerte en la construcción de las representaciones sociales de los residentes del territorio N° 4 de Pudahuel, con presencia de imágenes distorsionadas y estereotipos. Sin embargo, hay que señalar que las representaciones de los entrevistados, también provienen de la internalización de valores adultocéntricos, propios de la ideología patriarcal.

Por una parte, la televisión construye un modelo de joven encuadrado en cánones estéticos, ligado al consumo, la aceptación social, el éxito laboral, integrados al mercado (Duarte; op. cit. b); por otro lado, un modelo de joven farandulizado. Ambas imágenes corresponden a un nivel socioeconómico medio alto y ABC1 que dista mucho de la realidad de los jóvenes de sectores populares. Pero también ha construido el estereotipo de joven delincuente, violento y drogadicto.

Pero existe otro segmento de jóvenes de los cuales nunca se habla porque no vende. Dentro de este segmento, están los jóvenes de sectores populares aquellos que padecen con mayor dureza las consecuencias de un modelo desigual y excluyente. Allí conviven con la pobreza y la marginalidad, estigmatizados por los medios, cuya realidad se muestra sólo parcialmente a objeto de potenciar la idea de inseguridad que ciertos intereses económicos e ideológicos promueven, impidiendo el refuerzo positivo de los jóvenes y su visibilización como sujetos. Bien señala Bourdieu:

*“Los peligros políticos inherentes a la utilización cotidiana de la televisión resultan de que la imagen posee la particularidad de producir lo que los críticos literarios llaman el efecto de realidad, puede mostrar y hacer creer en lo que muestra”. (Bourdieu; op. cit. a:27).*

En cuanto a la percepción de los adultos respecto de los medios de comunicación y los jóvenes, frecuentemente aparece en sus discursos que la televisión enseña a delinquir, porque muestra las técnicas que utilizan los delincuentes para cometer los delitos. En este sentido, ante tanta imagen de actos delictivos, ven la televisión como una escuela para el delito. Sin embargo, hay que destacar que los adultos muestran mayor condescendencia con los actos delictivos, que con el comportamiento social y sexual de los jóvenes. De manera que, tal como se señalara en el análisis de los datos, surge la pregunta: ¿será que la delincuencia se está naturalizando también por el mundo adulto? Es un campo que queda abierto para ser investigado.

En relación a la **Hipótesis N° 4, los conflictos intergeneracionales actuales, responden a una pérdida de continuidad de los patrones socioculturales tradicionales entre el mundo adulto y el mundo juvenil**, también se comprueba, dado que los jóvenes han ido construyendo una trama cultural distinta de la adulta, muchas veces como una forma de oposición a lo establecido, que no guarda relación con los valores de los jóvenes.

Debido a los procesos transformadores, históricos culturales, las tradiciones se van desdibujando; aparecen nuevas expresiones y las generaciones adultas comienzan a verlas de manera escéptica. Para aprehender entonces lo novedoso, desde el sentido común (Moscovici; op. cit. a), las personas, organizan los nuevos elementos y en base a ello construyen selectivamente una nueva realidad. En este proceso, los adultos del territorio N° 4, han construido una serie de imágenes estereotipadas que influyen poderosamente en las relaciones que establecen con los jóvenes de su sector. Estos estereotipos imprimen un carácter defensivo en las aprehensiones del mundo adulto respecto a las manifestaciones juveniles, ya que les otorga seguridad a su posición frente a los jóvenes. A la vez implican una desadaptación, por parte de los adultos a los cambios socioculturales, los que terminan por provocar el choque cultural entre ambos grupos etarios.

De manera que se ha comprobado en este estudio que no se trata sólo de una distancia generacional, sino de un abismo cultural, donde las condiciones actuales forjadas por la modernidad, la débil normatización de los jóvenes y los grandes avances tecnológicos, juegan un rol fundamental.

Los jóvenes han sido socializados en un escenario cultural de revolución tecnológica, lo que marca una importante diferencia entre adultos y jóvenes, revelándose en este proceso, una ruptura de patrones socioculturales tradicionales. Hoy, entre los jóvenes, existen nuevos imaginarios que propugnan libertades, que sus padres no conocieron. Se produce, por lo tanto, un choque de culturas, una separación, y se pone de manifiesto una deficiencia de herramientas psicosociales (Krauskopf; op. cit. a), que lleva a los adultos a adoptar posturas rígidas.

Por ejemplo, no son pocos los entrevistados que opinan que existe mucho libertinaje y falta de recato, aparece nítido el machismo patriarcal que incluso responsabiliza a la mujer por dichos libertinajes en el campo sexual juvenil. Lo sexual es uno de los ámbitos que mejor revela la comprobación de la hipótesis N° 4, ya que efectivamente los conflictos intergeneracionales responden a una pérdida de continuidad de los patrones socioculturales tradicionales.

Los jóvenes hoy exhiben un comportamiento sexual más libre que el de generaciones anteriores, porque hoy no existe una diferenciación sexual tan marcada como en otras épocas. De manera que esta diferencia en la forma de vivir la sexualidad contraviene los valores adultos y al tener éstos una idea preconcebida (estereotipos) les resulta complejo poder adaptarse a los cambios que se han experimentados en este ámbito.

Los dirigentes son el grupo que mejor expresa esta dificultad de adaptación, mientras que entre los comerciantes y pobladores las opiniones están divididas, algunos se muestran más comprensivos y hacen una autocrítica en términos de reconocer que antes “todo era más tapado” y había mucha hipocresía; otros, al igual

que los dirigentes, reclaman el desenfado con que los jóvenes expresan su sexualidad, señalan: “antes no era así”, consideran que existe mucho libertinaje juvenil.

Esta libertad de la que gozan hoy los jóvenes para vivir su sexualidad, sin tabúes, ni hipocresías, rompe los marcos racionales de los adultos. Como ya se señalara, los jóvenes han crecido bajo una socialización muy diferente, menos normatizados, con mucho acceso a la información, a las comunicaciones y también muy expuestos al erotismo televisivo y publicitario. Para los adultos, en cambio, resulta inaceptable, un escándalo, el comportamiento sexual de los jóvenes.

En estos patrones adultos se visualiza notoriamente la vigencia del machismo, mientras que para la juventud actual existe una indiferenciación sexual que contraviene violentamente dicha diferenciación establecida por la ideología patriarcal. Esta visión se manifiesta también con respecto a la convivencia sin matrimonio, la cual es interpretada como un desorden; un comerciante señala al respecto que la mujer se ha tomado atribuciones de manera escandalosa, un dirigente culpa a las mujeres por usar escote y mostrar las piernas, los pobladores reclaman que el garabato está en boca de las mujeres.

Esta es la prevalencia de la cultura machista y adultocéntrica, aún vigente en pleno siglo 21, y que recae fuerte sobre los jóvenes, pues éstos, lejos de guardar el tanpreciado recato de antaño, otorgan poco valor a las convenciones adultas, generando un choque cultural, una ruptura que desconcierta a los adultos, y que los confronta con la pérdida de valor de la matriz sociocultural, con la que ellos se socializaron.

Pero frente a esta mirada enjuiciadora e hipócrita del mundo adulto, Zarzuri señala lo siguiente:

*“Todas las obsesiones del mundo adulto con los jóvenes, de corte moralista principalmente, denotarían la miopía y la hipocresía de la*

*sociedad en que vivimos, que no es capaz de darse cuenta que el problema no está tanto en los jóvenes, sino en la sociedad que se ha construido” (Zarzuri; op. cit.:81).*

Por otra parte, respecto al lenguaje también existe una fuerte crítica de parte de los adultos, ya que los jóvenes (al igual que ellos, cuando eran jóvenes) han introducido una gran cantidad de modismos y formas de comunicación, asociadas a los mensajes de texto y el chat, que efectivamente obstaculizan la comunicación entre adultos y jóvenes.

De manera que, hay coincidencia respecto de que existiría una gran brecha comunicacional entre estos dos grupos; los adultos reconocen que es difícil poder comprender los nuevos lenguajes juveniles, y ello produciría un desencuentro, que se agudiza con la dificultad que tienen éstos en el dominio y acceso a la tecnología, y las redes informáticas, lo cual hace que se sientan fuera.

Los jóvenes, por su parte, perciben el mundo de manera muy distinta a los adultos, porque han nacido en un contexto sociocultural muy diferente. Y en la medida que los adultos demanden de los jóvenes un pensamiento y un comportamiento acordes a ellos, inevitablemente se generarán tensiones.

No es raro, entonces, que la comunicación se vea afectada entre dos grupos tan diversos. Si embargo, hay que enfatizar que esta dificultad no obedece a las diferencias de edad, sino más bien a una incomprensión de los adultos, respecto a las nuevas formas de comunicarse de los jóvenes. Así, cuando se les plantea el tema del lenguaje de los jóvenes, manifiestan dificultad para entenderse con ellos. En este sentido, habría que centrar esfuerzos, desde el trabajo social, en recuperar esa comunicación debilitada o fracturada, pero partiendo por flexibilizar los marcos referenciales de los adultos, para facilitar una mejor comprensión del fenómeno cultural juvenil.

No obstante, a pesar de esta discontinuidad cultural, no existen conflictos concretos, manifestados en discusiones o peleas entre adultos y jóvenes, lo cual es un buen indicador. Si embargo, ello no implica la ausencia de problemas relacionales, pues existe el conflicto latente, que se expresa en la relación diaria (falta de empatía, indiferencia, exclusión).

Por otra parte, la familia aparece reiteradamente como la principal responsable de las nuevas expresiones culturales, por no aplicar firmeza con los jóvenes y porque faltaría más exigencia y vigilancia sobre los hijos, en otras palabras, se espera mayor rigurosidad en cuanto a las normas. En este sentido, existe una percepción de que la familia estaría en crisis, como referente de autoridad, y sería la razón por la cual los jóvenes se visten y pintan el cabello de la manera que lo hacen.

Otro aspecto que emerge muy notorio es la problemática del consumo de drogas es una de las complejidades que se observan con crudeza, según lo señalado por los residentes del territorio. Los espacios públicos están ocupados por jóvenes que se drogan y beben alcohol, y ello inhibe la ocupación de estos espacios, por parte de otros jóvenes y los niños. Esta problemática dificulta aún más la participación juvenil y empeora la calidad de vida de los residentes.

Los entrevistados manifiestan que es un problema de gran magnitud, y algunos tienen la percepción de que se está desbordando. Algunos adultos visualizan esta problemática como resultado de la falta de afecto y poca atención que tienen de parte de los padres, quienes pasan muchas horas trabajando, corroborando lo que plantea Arriagada (op. cit. b), en el sentido de que la extensión de las jornadas laborales resienten la entrega de afecto y comunicación entre los integrantes de la familia; o como señala Hopenhayn: *“los horarios hacen más difícil mantener el espacio común de comunicación a la hora de las comidas”*. (Hopenhayn; op. cit.:74), lo propio hacen la televisión y el computador.

Los entrevistados señalan que los padres llegan cansados como para gastar energías en poner normas, y supervisar a los hijos, más bien se les compensaría con cosas materiales (dentro de sus posibilidades). También hay quienes estiman (los menos), que los jóvenes se irían por el camino fácil o simplemente por mostrar quién es el más fuerte en su sector. Esto último, como se ha señalado, respondería a una necesidad de reconocimiento.

Asimismo, la mayoría de los adultos cree que los jóvenes están más propensos a delinquir, sus discursos se basan fundamentalmente en problemáticas sociales como la ausencia de los padres, la falta de afecto, las drogas, el consumismo y la falta de recursos. Además hacen mención a que la edad se ha acortado a los 11 años, aproximadamente, tanto en el consumo de drogas y alcohol, como en el inicio de la carrera delictual.

Hay una percepción de que los medios fomentan el consumismo y que ello motivaría a los jóvenes a delinquir, para acceder a las zapatillas, la ropa de marca, la tecnología, etc. La falta de afecto y la soledad de los jóvenes es un elemento recurrente en sus discursos. La carencia de afecto aparece consignada como causa detrás del consumo de drogas, de la tendencia al delito y también justificaría la manera de vestir de los jóvenes. Sin embargo, en este último punto es preciso señalar que, si bien hay verdad en sus afirmaciones, también existe un número importante de jóvenes que piensan y cuestionan el mundo, y muestran su descontento a través de su estética, como también hay otros que simplemente siguen modas o gustos propios.

Frente a las problemáticas de la droga y la delincuencia en el sector, los adultos prefieren mantenerse al margen de todo, hay una actitud como de mirar desde la vereda de enfrente y a veces hasta pareciera más conveniente no mirar siquiera, pues no saben cómo enfrentarlo, y no se les puede juzgar cuando la propia sociedad y el Estado no se hacen cargo. En este sentido, las políticas actuales en materia de drogadicción, no son suficientes para resolver este problema, lo que se

requiere es implementar políticas efectivas destinadas a combatir esta y otras complejas problemáticas que hoy viven los jóvenes, pero especialmente el consumo de alcohol y drogas. Se obtendría mayor éxito si las nuevas políticas incorporaran la relación intergeneracional como factor protector para los jóvenes, entendidas éstas en términos democráticos.

Pero en Chile no se observa voluntad política de colocar como prioridad las necesidades de los jóvenes; la dura realidad de los sectores populares, pasa por el frente de nuestros ojos y todo sigue igual, no hay respuesta. La situación se vuelve más grave debido al individualismo férreo que hemos alcanzado en nuestra sociedad. Frente a este problema, son los propios jóvenes, más que los adultos, quienes pueden ofrecer su potencial solidario como esperanza de cambio, razón por la cual resulta urgente entregarles reconocimiento y respeto, y brindarles los espacios de participación, tanto físicos como simbólicos, reales.

Hoy día, en cambio, la manera de enfrentar las problemáticas, es estableciendo leyes como la Ley 20.084 de responsabilidad penal juvenil, que lo que hace, en realidad, es reprimir y no solucionar el problema en su raíz. Como no existe una autocrítica social, son muy pocos hoy los que se plantean un modo distinto de abordar el problema, la tendencia es pensar instantáneamente en las cárceles, creyendo equivocadamente que se está controlando la situación. Y en este sentido, llama la atención que al consultar por esta ley a los entrevistados, hay una tendencia a legitimar este método represor.

Por otra parte, es preciso señalar que si bien la problemática del consumo de drogas está planteada en un contexto popular, no es privativa de los sectores más pobres, sí tienen mayor visibilidad, pero es sabido -y conviene señalarlo- que esta problemática no distingue niveles socioeconómicos. En los sectores más pobres, se vuelve más grave porque, una vez instalada la adicción, no existen los recursos para proveerse la droga, lo que podría generar una tendencia al delito. Asimismo,

dadas las carencias económicas, y muchas veces afectivas, de los jóvenes urbano-populares, existiría mayor riesgo de entrar en el consumo y en el delito.

Además la falta de inclusión juvenil y la ausencia de políticas de prevención en drogas y trabajo psicosocial con las familias en el territorio, imprimen una mayor complejidad al problema. En este sentido, este estudio pretende contribuir en alguna medida a que el sello que pondrán los jóvenes urbano-populares a la sociedad futura, no esté marcado por las consecuencias de su abandono.

Y para trabajar en ello, a juicio de la investigadora, las organizaciones sociales y las escuelas locales, representan una plataforma -no las únicas- para llevar a cabo trabajos de intervención social que, si no se instituyen como políticas desde arriba, al menos puedan ser aplicadas a nivel local y permitan dar señales positivas al resto de la población.

El problema que tenemos en Chile, sobre esta materia, es que no existe un debate serio y contundente en torno a las problemáticas que afectan a la juventud. Se requiere de un esfuerzo conjunto, donde el sector público y el privado (actores políticos, empresa y ciudadanos) se involucren con voluntad política y responsabilidad social para que verdaderamente se traduzca en oportunidades para los jóvenes, particularmente para aquellos con mayor vulnerabilidad.

Por otra parte se produce otro fenómeno que llama la atención: los entrevistados, tanto dirigentes vecinales como comerciantes y pobladores, hablan del problema de la delincuencia, la droga y el alcohol en los espacios públicos, pero cuando la investigadora intenta verificar si la situación ocurre en su medio más cercano (barrio, territorio), los entrevistados inmediatamente atribuyen el problema a los "otros". Se protege la imagen del barrio, siempre son otros y no ellos los que tienen el problema, lo negativo siempre ocurre en otro barrio, no en el propio. Sin embargo, son precisamente éstos problemas (delincuencia y consumo de drogas) los que más reconocen como presentes en su entorno inmediato.

Como es sabido, las percepciones tienen que ver con un proceso que *“está determinado por las necesidades, valores sociales, aprendizajes y, en general, por las características permanentes y temporales de los individuos”* (Morales; 1997:98). Estas percepciones se manifiestan de distintas maneras, y en concordancia con las representaciones de cada individuo, pero hay que destacar que un importante componente de ellas, proviene específicamente de la televisión.

En efecto, hay estudios que indican que la población adulta junto con la infantil, son los sectores que más ven televisión y son los adultos los primeros llamados a impulsar relaciones más cercanas, comprensivas y solidarias con el sector juvenil, no en términos de ejercer un protagonismo adulto, lo que sería una contradicción, sino más bien a través del reconocimiento hacia los jóvenes como sujetos sociales y protagonistas de la historia, creando instancias y comprendiendo que los mejores resultados se obtienen cuando los jóvenes son escuchados y respetados.

Asimismo, la identidad local y la valoración positiva que los adultos hacen respecto a la solidaridad de los jóvenes, representan un importante capital social local para reconstruir la cohesión social.

Además, es importante destacar que la no participación de los jóvenes en su territorio, tiene que ver, no tan solo con la falta de integración simbólica, sino también con la falta de espacios físicos donde los jóvenes puedan desarrollar su potencial como actores sociales e involucrarse en temas relevantes para la comunidad y la sociedad. Si no se les proporcionan los espacios y tampoco hay un esfuerzo por comprender su dinámica cultural, se les obliga a apartarse y buscar sus propios espacios, ya no sólo por una búsqueda de identidad y creatividad, sino porque muchas otras necesidades no son acogidas por el mundo adulto.

Por otra parte, se observa demora o ausencia de respuesta frente a las demandas de la población. Los dirigentes señalan que a pesar de que han solicitado la habilitación de espacios para la comunidad y recursos, no hay soluciones de parte del gobierno local, de manera que los jóvenes no cuentan con los espacios para desarrollarse y poder canalizar sus energías. También advierten que las autoridades han permitido que se construyan proyectos inmobiliarios, sin contemplar los espacios públicos mínimos para los vecinos. Según lo indicado por dirigentes vecinales, existiría un déficit importante de plazas y sedes en el territorio. Sin duda esto representa un factor más de riesgo para los jóvenes.

Este estudio se ha centrado principalmente en las relaciones intergeneracionales, pero de acuerdo a sus resultados, se visualizan ámbitos igualmente relevantes, que pueden ser profundizados a través de nuevos estudios. Uno de ellos está relacionado con el nivel de organización juvenil en el territorio, ya que no hay cifras o datos concretos en torno a este tema. Según lo consignado por los entrevistados, no habría organizaciones juveniles, salvo actividad en torno al fútbol o grupo scout. Sin embargo, existen las tribus urbanas, como nuevas expresiones colectivas de los jóvenes. En este sentido, y superando la organización tradicional, sería interesante investigar en torno a las tribus urbanas presentes en el territorio y rescatar, por ejemplo, su visión de mundo, la orientación de sus actividades, etc. Ello permitiría, además, profundizar en sus capacidades organizativas actuales.

En esta investigación también aparece como elemento importante de destacar, el hecho de que los jóvenes del territorio N° 4 están accediendo a la educación superior y, siguiendo a Salazar, ello podría augurar la emergencia de un sujeto juvenil protagonista en su territorio, ya que *“la mayoría trata de volver a la población para realizar un trabajo que ellos llaman de “militancia social” (Salazar; op. cit. b)*, y esto puede potenciarse en la medida que los adultos reconozcan a los jóvenes como actores sociales y aporte para la comunidad. Por esta razón, es fundamental que niños y jóvenes crezcan y se desarrollen en un sistema social con

relaciones democráticas, con respeto a la diferencia y con espacios de participación donde los jóvenes puedan volcar su solidaridad y creatividad. De esta manera, los adultos pueden contribuir a tener jóvenes más sanos que, aún en la pobreza, quieran estudiar y “volver” a su población, para ser un aporte en la construcción de un territorio mejor.

Por otra parte, el estudio se desarrolló en sectores urbano-populares, de manera que sería interesante desarrollar nuevos estudios en sectores medios y altos para dilucidar, comparativamente, las similitudes o diferencias que puedan darse en las relaciones intergeneracionales entre adultos y jóvenes de una misma condición socioeconómica. O bien, investigar las visiones que tienen los adultos, pertenecientes a distintas categorías socioeconómicas, sobre jóvenes de otros estratos socioeconómicos.

Otro tema que, a juicio de la investigadora, resulta relevante de profundizar en futuras investigaciones, es la problemática de las competencias parentales, pues aparece reiteradamente en este estudio de manera tangencial, pero igualmente prioritario, y no abordado hasta ahora por las políticas públicas. A juzgar por los resultados de este estudio, y lo observado a nivel general, se trataría de una problemática que sobrepasa los límites territoriales. Así, surgen interrogantes como ¿Qué ocurre con el rol parental? ¿Está desbordado? ¿De qué manera está incidiendo en el comportamiento de los jóvenes? ¿No debiera, acaso, considerarse prioritaria la entrega de herramientas psicosociales a los padres?

También surgen preguntas como: ¿Conocen los adultos las necesidades sentidas o manifiestas de los jóvenes? ¿Cuál sería la respuesta de los jóvenes si se les diera el espacio y las condiciones para ser protagonistas en la definición de sus propias necesidades? ¿Ellos estarían dispuestos a trabajar con los adultos en un proyecto conjunto? Probablemente los jóvenes estarían muy dispuestos, pero en la medida que sean valorados, tomados en cuenta, sus ideas legitimadas, y, para ello, es imprescindible que los adultos empiecen a verlos como sujetos, actores visibles.

Se espera que este, y otros temas visualizados en la investigación, logren motivar nuevos estudios, ya sea desde el Trabajo social o desde otras disciplinas de las ciencias sociales. De ser así, se estará cumpliendo con el propósito de contribuir al conocimiento, tanto por los resultados de este estudio, como por la generación de otros nuevos.

## **HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN**

El propósito de esta sección no es presentar una lista de situaciones o elementos que se desprenden del proceso de análisis de los resultados -que son ciertamente muchos- sino más bien, lo que se busca es identificar ideas verdaderamente preponderantes.

De manera que, habiendo finalizado los análisis y las conclusiones de la investigación realizada, independientemente de la comprobación de las hipótesis, y más allá de los aspectos novedosos observados, se pudo identificar cuatro grandes hallazgos que por su relevancia y por lo inesperado, ameritan ser mencionados en este espacio:

1. Los adultos estigmatizan más a los jóvenes por la ruptura que éstos manifiestan respecto a las normas del ser masculino y femenino, por la forma de vestirse, por sus comportamientos sexuales, más que por los hechos delictivos. En otras palabras, hay más tolerancia en aceptar cambio de valores (delitos), que cambios en los marcos normativos relacionados con comportamiento.
2. Llama la atención que los jóvenes sean vistos sólo en el presente, y fundamentalmente objetivados como problema. No son concebidos como motores de cambio o responsables de la construcción del futuro de la sociedad, no se cree en ellos, lo que denota la carencia de utopías futuras. Se desconfía de ellos, de su capacidad y potencialidad, y se los transforma en chivos expiatorios de los males de la sociedad; esta mirada, sin duda, influye en la falta de confianza que sienten los jóvenes en sus capacidades para asumir los liderazgos de los cambios.
3. Existen contradicciones notorias en los discursos adultos. Por una parte, señalan que los jóvenes no participan (“no están ni ahí”), y por otro lado, afirman que éstos manifiestan su descontento a través del hip-hop, o que son solidarios, e incluso comentan experiencias concretas en que los jóvenes

han colaborado en la comunidad. Manifiestan rechazo hacia su forma de vestir y desconfianza respecto a la utilización de los espacios públicos y, por otra parte, señalan que los jóvenes estudian, trabajan, tienen ganas, son sensibles, son humanitarios, se esfuerzan. Estas evidentes contradicciones en sus discursos revelan que los adultos se guían más por estereotipos que por los hechos reales.

4. Es llamativo que los entrevistados reconozcan problemáticas complejas en el territorio, como el consumo de drogas y alcohol, o la delincuencia, pero siempre son los *otros*: otra población, otro barrio, otros jóvenes. Una especie de defensa de lo propio, un sentido de identidad, que atribuye a los otros aquellos aspectos negativos observados.

## **APORTE AL TRABAJO SOCIAL**

Tal como se ha señalado, las transformaciones a nivel económico, político, social y cultural, plantean hoy nuevas problemáticas, nuevos comportamientos y nuevas representaciones sociales. El debilitamiento de los espacios de encuentro y el conflicto en las relaciones, nos convoca a ampliar la mirada crítica y el conocimiento, de manera de contribuir a la praxis del Trabajo social.

Nuestra disciplina se caracteriza por su capacidad de intervenir en múltiples problemáticas y contextos sociales, tales como: la comunidad, la escuela, la empresa, los organismos públicos, ONG, etc. Esta versatilidad que lo caracteriza le permite llevar a cabo investigaciones en diversas áreas. Así, en este caso, se ha escogido el ámbito de las representaciones sociales adultas y de las relaciones intergeneracionales, que están a la base del conflicto intergeneracional, por estar directamente vinculado con el desarrollo y la calidad de vida de los jóvenes, en un contexto de población con mayor vulnerabilidad, intentado hacer visible una problemáticas social desde lo local y su especificidad, *“hacer ver” aquello que el contexto, el escenario, el clima de época impiden visualizar. Y acaso permita hacer que ese otro recupere historicidad, ubicándolo en el lugar de la verdad, corriéndolo del banquillo de la sospecha. (Carballeda; 2002:32).*

De manera que orientar un estudio en el ámbito de las representaciones sociales adultas, además de generar conocimiento para la acción social, permite crear conciencia respecto de la necesidad de reconocer, comprender y respetar los jóvenes, ya que estos son muy sensibles a toda forma de discriminación y resienten la constatación de ser considerados *“ciudadanos de segunda”*, reflejado, por ejemplo, en la educación o en el trato que reciben del mundo adulto (CEPAL; 2000b:51).

Además, es a partir de las representaciones sociales que podemos explicarnos ciertas situaciones, comportamientos y relaciones humanas, que tienen lugar en la esfera colectiva. En efecto,

*“El hecho de que las representaciones sociales sean un conocimiento fundamentalmente procedimental, operativo, orientado a la acción, es lo que las hace tan pertinentes al Trabajo Social. Las representaciones sociales permiten a los individuos orientarse en su entorno social y material, y dominarlo”. (Moñivas; op. cit.:242).*

Asimismo, el tema escogido, permite hacer reflotar y poner en discusión esta problemática, con miras a reivindicar a los jóvenes, sus derechos y sus necesidades, encarnando el principio de compromiso con los sectores populares, dentro de cuyo grupo, los jóvenes se encuentran menos favorecidos (sin respuesta del Estado y deslegitimados por la sociedad adulta). Además, cabe destacar que las representaciones cumplen un rol fundamental de ligazón del sujeto con su realidad cotidiana, es la forma en que el sujeto narra el objeto con que se relaciona. (Educar; 2004).

Por otra parte, hay que señalar que donde haya un problema social, el Trabajo social tiene algo (o mucho) que decir (y hacer) para lo cual siempre requerirá aproximarse a la realidad y el contexto en que desarrollará su acción, con un sentido ético y político (Eroles; 2004), *“cuestionando las propuestas de integración al medio de los ‘desadaptados’ o ‘marginados’, propias de aquel pensamiento ‘modernizador’ y de las concepciones teóricas funcionalistas” (Alayón; 2005:13).*

Los resultados de esta investigación validan la importancia y la necesidad de plantearse el conflicto intergeneracional como foco de intervención social. Y, dado que se trata de una problemática transversal, es posible de abordar en múltiples ámbitos, aunque a juicio de la investigadora, la comunidad y la escuela representan espacios privilegiados para el Trabajo social, tierras fértiles donde sembrar, y que permitirían alcanzar mejores resultados.

Implementar políticas y programas en esta dirección, permite al trabajador social desplegar sus competencias educativas y contribuir a la generación de cambios sustanciales en esta materia. Si se aplica en el barrio o en el territorio, permite aprovechar el espacio identitario y en muchos casos aprovechar la presencia de los adultos y jóvenes en la casa para trabajar las relaciones intergeneracionales en su propio medio: la comunidad.

La escuela, por su parte, ofrece buenas condiciones en términos de que todos los padres están interesados en que los hijos cumplan con el proceso educativo y les vaya bien, de manera que esa instancia permite realizar allí un trabajo conjunto entre docentes, padres y alumnos, bajo la premisa de promover el respeto y la escucha hacia los jóvenes, para alcanzar una mejor comprensión de sus expresiones culturales, una mejor convivencia entre los distintos actores, y un mejor rendimiento escolar, que es la aspiración de todos. En ambos casos, se lograrían cambios importantes y una mejora sustancial en la calidad de vida de los jóvenes y su entorno, favoreciendo indirectamente a profesores y apoderados.

Permitiría, además, derribar estereotipos y prejuicios, y mejorar las relaciones intergeneracionales, bajar los niveles de conflictividad asociados a las deficiencias comunicacionales, fomentar un espíritu solidario y de respeto entre personas que comparten, ya sea, una historia común o una actividad.

Tal como se ha señalado en este trabajo, existen problemas reales complejos en los sectores populares, y en particular en el territorio N° 4, generalmente fomentados por el modelo económico, la crisis de la modernidad, y por la falta de herramientas de la población para enfrentarlos.

Existe una tendencia, a veces exacerbada, de descreimiento y subestimación hacia los jóvenes, a verlos como amenaza o causa perdida. En este sentido, los aportes de esta investigación, permiten al Trabajo social, sobre la base del conocimiento adquirido, establecer propuestas y programas que vayan en respuesta

de esta problemática y, a la vez, seguir indagando en otros temas relacionados con ella.

Con este estudio se ha comprobado que existe, en general, una incompreensión de lo juvenil en tanto fenómeno cultural, no se entiende como un hecho vinculado al devenir de las sociedades modernas, la tecnología, la globalización, el mercado neoliberal, las transformaciones en la familia, los valores humanos trastocado, el surgimiento de antivalores, las nuevas racionalidades, etc. De manera que en esta área el Trabajo social puede ofrecer mucho y así como puede indagar en estas problemáticas, también puede plantearse un compromiso serio con el sector juvenil. Ser denunciante y propositivo a la vez, está dentro de sus fundamentos éticos.

Así, a la hora de emprender acciones, no se puede dejar de lado la necesidad de reinstalar los valores que se fueron perdiendo en la Escuela y en el imaginario social. La forma tradicional de aprendizaje, es decir, la educación formal, no responde hoy a los intereses de las nuevas generaciones y tampoco a un modelo de sociedad ideal. El aula se ha convertido en un lugar cuya única función consiste en un trasvasije de conocimiento; se les entrega a los niños y jóvenes las materias, pero no se les considera como seres integrales, que tienen la capacidad de recibir conocimiento, pero también de aportarlo. Hoy prácticamente no existe debate en el aula y no se ejercita el pensamiento crítico y, si bien es un desafío fundamentalmente del profesorado, el Trabajo social puede también contribuir en su rol educador.

Por otra parte, las familias del territorio N° 4, tampoco estarían cumpliendo su rol socializador y formativo, adecuadamente, sobre todo por falta de tiempo, debido a las largas jornadas de trabajo y al desplazamiento obligado de largas distancias entre el hogar y el trabajo. Pero también, por no contar con herramientas psicosociales para la crianza de los hijos. De modo que niños y jóvenes crecen a su suerte, quedando desprotegidos y con múltiples riesgos a su alrededor.

Esta investigación, plantea al Trabajo social la necesidad de promover una óptica diferente frente a la juventud, repensar incluso la forma en que los propios trabajadores sociales evaluamos a los jóvenes. Por otra parte, hoy la tendencia es focalizar los esfuerzos en lo local, de manera que el Trabajo social no puede estar ajeno y debe colocar el foco en la especificidad, estar atento a sus dinámicas, por ejemplo, a las relaciones entre grupos etarios, fundamentalmente por el papel que juega en la vida comunitaria, y también en lo individual.

En este sentido, *“hoy, nuevamente, los hombres están obligados a considerar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”* (Brünner; *op. cit. a:68*). Ello representa un especial desafío en medio de tanta fragmentación social, sobre todo considerando que el mercado genera desigualdad y exclusión, obligando a la sociedad civil a buscar mecanismos de superación de sus precariedades (González; 1996). De manera que el Trabajo social puede hacer un gran aporte al trabajar las relaciones intergeneracionales, en orden a resolver dichas precariedades. Con un buen manejo del conflicto y una comunicación adecuada entre ambos grupos, es posible recuperar experiencias populares llevadas a cabo en el territorio en tiempos de crisis, fomentar la participación, la creación de alternativas culturales, movilizar las redes solidarias, etc. Pero para ello es necesario que el Trabajo social se plantee promover las relaciones intergeneracionales en el respeto, la escucha y la comprensión entre unos y otros, de manera que permita generar acciones conjuntas, con objetivos comunes, para el territorio o la escuela.

Para lograr este objetivo es necesario facilitar la comprensión de los fenómenos sociales, problematizar la realidad de un mundo complejo y, en este sentido, el Trabajo social, desde la perspectiva de Freire (1970), puede ofrecer espacios de aprendizaje en un trabajo conjunto con jóvenes y adultos, e incluso con cualquiera de los grupos por separado. Tal como lo propusiera la Reconceptualización del Trabajo social, nuestra acción no puede reducirse a lo

asistencial, debe situarse en el contexto global para comprender los fenómenos y desde una mirada crítica hacer su contribución, en este caso, en el ámbito local. Para ello resulta pertinente la recuperación del modelo metodológico basado en la educación liberadora *“a fin de contar con un instrumento que permita la acción educativa de los trabajadores sociales”*. (Hernández y Ruz, 2005:89), en tanto representa, ésta, una opción comprometida y crítica para abordar las múltiples complejidades que afectan hoy a las problemáticas sociales y, en particular, las relaciones intergeneracionales.

En este sentido, la propuesta de Freire (op. cit.), plantea la búsqueda de la raíz de los problemas de la humanidad, contribuyendo a *“que cada hombre pueda alcanzar nuevos niveles de conciencia que le permitan integrarse críticamente a la sociedad”* (Hernández y Ruz; op. cit.: 88), ya sea adultos o jóvenes. El modelo de Freire da importancia al diálogo entre los hombres para construir; de manera que representa una salida plausible a la problemática de las relaciones sectarias (adultocentrismo), a fin de derribar los obstáculos que impiden la emergencia no sólo del sujeto juvenil sino también del adulto, pero desde relaciones democráticas.

Por otra parte, el educador popular cree en las personas y en su capacidad de *“hacer y rehacer”*, *“crear y recrear”*, por tanto, el trabajador social, según esta perspectiva, no impone su visión, sino que dialoga sobre la visión de las personas y sobre la suya, no usa un lenguaje intelectual para no crear barreras lingüísticas, no sólo escucha, sino que además desafía problematizado la realidad, para que surjan respuestas, o soluciones, desde las personas (Freire; op. cit).

Durante la fase de entrevistas, de este estudio, se pudo comprobar -en varias ocasiones- la efectividad de este modelo metodológico. Y mirado desde el punto de vista de romper con la invisibilización de los jóvenes, y la incompreensión de los adultos frente a sus expresiones, este enfoque no sólo ofrece la posibilidad de contribuir a democratizar las relaciones intergeneracionales, en el espacio local, en la comunidad o en la escuela, sino que también permite la *“ampliación de los límites*

*de la conciencia de los sujetos” (Hernández y Ruz; op. cit., 88), para comprender el mundo y sus complejidades y, a partir de ello, constituirse en sujeto.*

Asimismo, el conocimiento obtenido a partir de la investigación, permite al trabajador social definir herramientas psicosociales y transmitir las a través de la acción educativa, a los involucrados. A la vez, esta práctica le permite recoger la experiencia y aporte tanto de los adultos como de los jóvenes y fomentar relaciones horizontales, donde todos representen un aporte. Problematizar la realidad en un trabajo conjunto, brinda una excelente oportunidad de abrir temas que, por no haber sido tratados antes, no ha posibilitado un acercamiento entre el mundo juvenil y el mundo adulto y, sobre todo, ha impedido que los adultos comprendan mejor el fenómeno juvenil. En este sentido, el Trabajo social puede contribuir a flexibilizar los marcos referenciales de los adultos para que puedan comprender mejor dicho fenómeno, despojándose del viejo conflicto generado por el adultocentrismo y los estereotipos, de manera de seguir el curso de los cambios y no quedarse con una visión estática de la realidad.

El trabajo social puede contribuir a una mejor comprensión por parte de los adultos en términos de que existen elementos determinantes en la manera que los jóvenes se comportan, se organizan, construyen identidad y se representan la vida, lo cual está determinado por el medio en que viven, su lugar geográfico y condición socioeconómica; el tipo de socialización que reciben, sea esta en el contexto familiar, la escuela, los amigos o los medios de comunicación; y lo que no es menor, la sociedad en que viven, su institucionalidad, su política, su economía y su cultura.

Las tribus urbanas, mañana podrían mutar a otras formas de expresión juvenil, quién sabe si con la vertiginosidad con que se suceden hoy los procesos sociales y culturales, las tribus desaparezcan en un corto plazo, o bien se afirmen como una manera de construir identidad colectiva. De cualquier manera la rebeldía juvenil, su capacidad de crítica y su visión humana de un mundo nuevo, permanecerán en ésta y en todas las generaciones futuras y ahí reside la

importancia de repensar el valor de la juventud y de proporcionar espacios de inclusión, de participación real, que les permita aprovechar su fuerza como motor de transformaciones sociales, importantes para una nación que busque la felicidad, en otros términos, un desarrollo más cualitativo (humano) que cuantitativo (material).

De acuerdo a los resultados de este estudio, se ha podido establecer que los entrevistados no se visualizan como parte de la solución, como contribución (actores sociales), no se implican en los problemas que identifican en su entorno. Su primera reacción es traspasar la responsabilidad a otros para que se hagan cargo. No obstante, una intervención social que aborde el fenómeno juvenil, debería estar orientada a una revalorización del joven, como sujeto actor social en el espacio local, lo cual contribuiría no sólo a acortar las distancias intergeneracionales, sino también a la emergencia de líderes juveniles, convirtiéndolos en un capital social territorial.

Esta valoración positiva del joven, se traducirá en abrirle espacios de participación, pero surgida desde la propia creatividad y necesidades de los jóvenes, definidas por ellos y abordadas de la manera que ellos decidan en conjunto. Es absolutamente necesario entregarles confianzas, delegarles responsabilidades sociales, creer en ellos -aún si se equivocan- Pero para lograrlo, necesariamente hay que trabajar las relaciones intergeneracionales y darles el espacio para crear y aprender juntos jóvenes y adultos.

En este sentido se podrían tratar, por ejemplo, el conflicto que genera a los adultos el hecho de que los jóvenes de hoy estén menos normados, traducido en comportamientos más libres en sus relaciones, adquiriendo mayor naturalidad y visibilidad. Según los aportes de este estudio, en muchos casos el conflicto intergeneracional tiene que ver también con que los adultos tienden a desconocer las rebeldías y conductas juveniles de su tiempo, tienden a pensar que antes fue mejor, pareciera que existe una especie de amnesia o memoria selectiva que hace pensar que todo pasado fue mejor. No obstante, la juventud por naturaleza, ha

tendido a transgredir lo establecido y ha ido dando nueva forma a las sociedades, a través de los procesos culturales que provienen, en gran medida, de los jóvenes y, a la vez, recaen sobre ellos.

De modo que esta investigación brinda al Trabajo social la posibilidad de contribuir a acortar la brecha producida por la discontinuidad cultural en todos sus ámbitos, toda vez que aporta con nuevos conocimientos que permiten abordar sobre seguro el escenario local en materia de relaciones intergeneracionales.

Por otra parte, este estudio constituye un aporte al Trabajo social en términos de que, a partir de sus resultados y a través de nuestra disciplina, es posible encender una voz de alarma a las autoridades y gobiernos locales respecto de la forma en que se están desarrollando las políticas sociales y los programas para jóvenes: con una mirada adultocéntrica, invisibilizadora, que no escucha, que no da respuesta a las necesidades de los jóvenes; y una voz de alarma respecto de la ineficacia de las políticas sociales generadas por el desconocimiento o la falta de voluntad. La prueba está en esta investigación y también lo advierte Duarte (op. cit. b:75.)

*“Las necesidades específicas de las poblaciones jóvenes, sus intereses y expectativas, no siempre aparecen consideradas como eje de las estrategias que se implementan, más bien los supuestos que los mundos adultos elaboran sobre las y los jóvenes son los que priman a la hora de tomar decisiones. Por ello es importante considerar las opiniones de las y los jóvenes participantes respecto de sus apuestas y propuestas”.*

Y habría que agregar lo relevante que resulta conocer también la contraparte adulta, para saber en qué estado se encuentran sus percepciones y relaciones frente al mundo joven, sólo así se puede abordar integralmente el conflicto

intergeneracional y abrir camino a los jóvenes, que ha sido una especial motivación para este estudio.

Las representaciones sociales de los adultos entrevistados develan una dificultad para comprender las manifestaciones de los jóvenes, para visibilizarlos como sujetos con capacidades y potencialidades. Asimismo, la mayoría no posee una noción de cómo el contexto económico y sociocultural globalizado, influye en el comportamiento juvenil. Por ejemplo, las modas, el modelo de desarrollo que crea marginalidad y exclusión, el consumismo, y otras razones que están a la base de muchos de los problemas sociales que se observan hoy. Porque si bien algunos hacen fuertes críticas al sistema, éstas no parecen tan sólidas, ya que se tiende a responsabilizar a los jóvenes y a la familia, de todos sus “males”, se les encasilla en una imagen negativa. Y, en este sentido, el estudio aporta al Trabajo social conocimiento para abordar adecuadamente esta problemática.

La dificultad que tienen los adultos para comprender el fenómeno juvenil, no es algo menor, pues de ello derivan muchos otros problemas que, por ser más visibles, se pierde de vista su raíz, es decir, el punto donde se originan, y si bien los antecedentes que aporta esta investigación están referidos al territorio N° 4, sirve de referente a otros trabajadores sociales, a la hora de trabajar en una determinada comunidad.

Asimismo, en el sentido de la perspectiva local abordada por este estudio, hay que señalar que el Trabajo social está llamado a participar en la resolución de las necesidades locales, del mismo modo que las instituciones lo están. Así, ya sea que el Trabajo social contribuya a generar políticas sociales o actúe como ejecutor, -desde la institución-, su intervención (especialmente si se enfoca en las relaciones sociales) estará acercando la institucionalidad a la población, ya sea a través del Municipio, la Escuela u otro organismo. Por otra parte, genera lazos cooperativos y capacidad organizativa tendiente a la construcción de solidaridades que den

respuesta de manera conjunta a las necesidades de la población territorial. (González; op. cit.).

El aporte al Trabajo social puede ser importante en términos de generar instancias de diálogo y reflexión, que contribuyan a construir nuevas relaciones en el espacio local. Para ello, es necesario que estudios como este, sean tomados en cuenta para la elaboración de políticas y programas locales orientados en esta línea.

Por otra parte, considerando que los Estados modernos, a través de la educación han pretendido homogenizar a los ciudadanos, el Trabajo social mediante este enfoque local puede contribuir a potenciar los espacios locales con toda su diversidad, poniendo especial atención en las relaciones entre grupos sociales, ya que de su éxito depende, en gran medida, la reconstrucción de tejido social y del establecimiento de una comunidad como espacio democrático, tolerante y participativo.

Teniendo este estudio como referente, el Trabajo social debe asumir como uno de sus principales desafíos, promover la construcción de confianzas, la cohesión social y la participación de los vecinos y actores territoriales, considerando siempre la integración juvenil, su voz y su aporte, de manera de contribuir a romper el círculo de la droga, la pobreza y la delincuencia.

*“La promoción de políticas bajo un enfoque de cohesión social que considere a los y las jóvenes como un actor del desarrollo y poseedor de derechos, resulta un factor clave para su desarrollo”.*  
(Abarca; 2009:15).

Asimismo, es preciso considerar que los jóvenes perciben la imagen que el mundo construye en torno a ellos, sea la familia, los amigos, el barrio, el colegio, los medios de comunicación y ésta termina incidiendo en su autoimagen y valoración de sí mismos y, por tanto, actuando en consecuencia. Tal como plantea Martín-

Baró *"la identidad personal se forma en la confluencia de una serie de fuerzas sociales que operan sobre el individuo y frente a las cuales el individuo actúa y se hace a sí mismo"* (Martín-Baró; *op. cit.*:123).

En este sentido, el estudio ha pretendido también generar discusión respecto de la necesidad de volcar la atención hacia los jóvenes que puedan dar como fruto nuevas políticas que respondan a sus necesidades e intereses, los que hoy, siguiendo a Salazar, *"choca violentamente con la política institucionalizada"*. (Salazar; *op. cit. a*:52).

El Trabajo social puede llegar a convertirse, incluso, en la contraparte de la televisión, mostrando el mundo real, sin censura, contribuyendo a borrar las imágenes distorsionadas que acusa este estudio.

Se vuelve imperioso, entonces, el esfuerzo por reflexionar acerca de la realidad, ya que para el hombre la vida no sólo significa estar, sino también actuar, buscar bienestar; en otras palabras, buscar su felicidad. Del mismo modo, la disciplina del Trabajo social debe reflexionar en torno a las nuevas cuestiones sociales que afectan la convivencia del sujeto y sus relaciones.

## BIBLIOGRAFIA

Alayón, N. (2005)

**"El movimiento de reconceptualización. Una mirada crítica"**, En Norberto Alayón (Cood.), Trabajo social latinoamericano. A 40 años de la Reconceptualización, Espacio, Buenos Aires,

- Alonso, L. (2003) **La mirada cualitativa en Sociología.** Fundamentos, Madrid. (2ª Ed.).
- Arocena, J. (1995(b)) **El desarrollo local: un desafío contemporáneo,** Nueva Sociedad, Uruguay. (1ª Ed.).
- Benavides, L., Moullian, T., Torres, I. (1987) "El movimiento sindical en Tomé: Un proyecto de historia popular", En J. Bravo (Ed.): **Memoria Histórica y Sujeto Popular,** Revista Eco Educación y Comunicaciones, Nº 16, ECO, Santiago de Chile. (25-34).
- Bosque, J. (1992) "Estereotipos del Lugar Geográfico", En Bosque, J., De Castro, C., Díaz, M., Escobar, F., **Prácticas de Geografía de la Percepción y de la Actividad Cotidiana,** 101-122, Oikos-Tau, Barcelona, España.
- Bourdieu, P. (2003(a)) **Sobre la televisión,** Anagrama, Barcelona, España. (5ª Ed.).
- Bourdieu, P. (1990(b)) "La juventud no es más que una palabra", En **Sociología y cultura,** Grijalbo, México
- Bourhis, R., Leyens, J. (1996) **Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos,** McGraw-Hill, Madrid, España.
- Brünner, J. (1998(a)) **Globalización cultural y posmodernidad,** Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- Carballeda, A. (2002) **La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales,** Paidós, Buenos Aires
- Castel, R. (2001) "Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales", En R. Castel, A. Touraine, M. Bunge, O. Ianni, A. Giddens, **Desigualdad y Globalización,** Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Manantial, Buenos Aires.
- Castells, M. (1999) **Globalización, Identidad y Estado,** PNUD, Santiago de Chile.

- Chomsky, N. (1997) "El control de los Medios de comunicación", En Chmsky, N. y Ramonet, I., **Cómo nos venden la moto**, 7-54, Icaria, Barcelona, España. (5ª Ed.)
- Chonchol, J. (1999) **Hacia dónde nos lleva la globalización. Reflexiones para Chile**, LOM, Santiago de Chile. (1ª Ed.)
- Cobo, R. (1995) **Fundamentos del Patriarcado Moderno. Jean Jacques Rousseau**, Cátedra, Madrid.
- Cooper, D. (2007) **Ideologías y Tribus Urbanas**, LOM, Santiago de Chile. (1ª Ed.)
- Correa, E., Noé, M. (Eds.) (1998) **Nociones de una ciudadanía que crece**, FACSO, Santiago de Chile.
- D´Adamo, O.; García, V. (2003) "¿Distorsiona la prensa la percepción social que la opinión pública construye acerca del delito, la violencia y la inseguridad?", **Revista de Psicología Social**, Vol. 18 (1), (3-15), España.
- Edwards, V., Calvo, C., Cerda, A., Gómez, M., Inostroza, G., (1995) **El Liceo por dentro: Estudio etnográfico sobre prácticas de trabajo en educación media**, Ministerio de Educación, Santiago de Chile
- Eroles, C. (2004) "Los derechos humanos como sustento de la praxis social", En Eroles, C., Gagneten, Mª M., Sala, A., **Antropología, Cultura Popular y Derechos Humanos**, Espacio, Argentina. (1ª Ed.).
- Faletto, E. (2008) **Dimensiones Sociales Políticas y Culturales del Desarrollo**, Antología, FLACSO, Santiago de Chile.
- Feixa, C. (2006) **De jóvenes, Bandas y Tribus**, Ariel, España.
- Fernández, P. (2001, 31 de julio) "Me quejo de tanta queja", **Periódico The Clinic**, Santiago de Chile (3).
- Freire, P. (1970) **Pedagogía del oprimido**, Tierra Nueva, Montevideo.

- Fuenzalida, V. (1997) **Televisión y cultura cotidiana**, CPU, Santiago de Chile.
- Gagnetten, M. (2004) "La cultura popular como práctica histórica, en el actual proceso de globalización", En Eroles, C., Gagnetten, M<sup>a</sup> M., Sala, A., **Antropología, Cultura Popular y Derechos Humanos**, Espacio, Argentina. (1<sup>a</sup> Ed.).
- García Canclini, N. (1999) **La globalización imaginada**, Paidós, México. (1<sup>a</sup> Ed.)
- Garretón, M. (2000a) **La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo**, LOM, Santiago de Chile. (1<sup>a</sup> Ed.).
- Garretón, M. (1995b) **Dimensiones Actuales de la Sociología**, Bravo y Allende, Santiago de Chile.
- Garretón, M.(1992c) **Transformación Cultural. Cuatro Documentos de Reflexión Preliminar**, FLACSO, Santiago de Chile.
- Giddens, A. (2001) "Ciencias sociales y Globalización", En R. Castel, A. Touraine, M. Bunge, O. Ianni, A. Giddens, **Desigualdad y Globalización**. Facultad de Ciencias Sociales, Manantial, UBA. Buenos Aires.
- González, R. (1996) **Espacio local sociedad y desarrollo: razones de su valorización**, PET, Santiago, Chile.
- Grana, R. (2004) **¿Ecodesarrollo Humano o Capitalismo e Imperios?: Acción participativa comunitaria local, proyecto nacional, integración regional y visión planetaria**, Espacio, Buenos Aires.
- Hamzaoui, M. (2005) **El Trabajo social territorializado. Las transformaciones de la acción pública en la intervención social**, Universidad de Valencia, Nau Llibres, España.
- Hopenhayn, M. (1995) **Ni apocalípticos ni integrados**, Fondo de cultura económica, Santiago de Chile.

- Huici, C. (1996) "Estereotipos", En Morales, J.F.; Olza, M. (coord.), **Psicología Social y Trabajo Social**, 175-200, McGraw-Hill, España.
- Ibáñez G., T.(1994) "Representaciones sociales. Teoría y método", En Bernardo Jiménez (Coord.), **Psicología Social Construccionalista**. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Jeanneret, F. (2007) **Cátedra Individuo y Comportamiento Social**. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Jodelet, D. (1984) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", En Moscovici (Ed.), **Psicología Social: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**, Paidós, Barcelona.
- Lagos, J.(1987) **Contra-cultura y Provocación**, Al Frente, Argentina.
- Leblanc, C. (2008) **Cátedra Estado Chileno y Modernidad**. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Lechner, N. (2006a) **Norbert Lechner. Obras escogidas 1**, LOM, Santiago de Chile.
- Lechner, N. (2004b) **Cultura juvenil y desarrollo humano**, Revista Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud, 12-27, México.
- Lechner, N. (1988c) **Un desencanto llamado posmoderno**, FLACSO, Santiago de Chile.
- Maffesoli, M. (1990) **El tiempo de las tribus**. Icaria, Barcelona, España.
- Maldonado, E. (2003) **Informe Social de Pudahuel. Una aproximación a la realidad socioeconómica de la Comuna**, Departamento de Estudios Sociales, DIDECO, Municipalidad de Pudahuel, Santiago de Chile.

- Martín-Baró, I. (1990) **Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica**, UCA, San Salvador, El Salvador. (4ª Ed.)
- Maturana, H., Verden-Zöller, G. (1994) **Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano. Desde el patriarcado a la democracia**, Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago de Chile. (3ª Ed.)
- Max Neef, M. (1998) **Desarrollo a Escala Humana**, Icaria, Barcelona. (2ª Ed.)
- Mead, M. (1971) **Cultura y compromiso**, Granica, Buenos Aires.
- Moñivas, A. (1993) "Las Representaciones Sociales", En Navalón, C. y Medina, M., **Psicología y Trabajo Social**, PPU, Barcelona, España. (1ª Ed.)
- Morales, J.F.; Olza, M. (coord.) y Cols. (1996): **Psicología Social y Trabajo Social**, McGraw-Hill, España.
- Moscovici, S. (1984a) **Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**, Paidós, Barcelona.
- Moscovici, S. (1961b) **El Psicoanálisis, su imagen y su público**. Huemul, Buenos Aires.
- Moscovici, S. (1979c) **El Psicoanálisis, su imagen y su público**. Huemul, Buenos Aires.
- Ruiz, R. (2007, octubre) "La Juventud, esa superstición", **Periódico The Clinic, Especial Pendejos**, Santiago de Chile (29).
- Sala, A. (2004) "Las enfermedades de la pobreza y la desocupación como sistemáticos dispositivos genocidas", En Eroles, C., Gagnetten, Mª M., Sala, A., **Antropología, Cultura Popular y Derechos Humanos**, Espacio, Argentina. (1ª Ed.)

- Sala, A.(2004) "La Antropología y los derechos humanos", En Eroles, C., Gagnetten, M<sup>a</sup> M., Sala, A., **Antropología, Cultura Popular y Derechos Humanos**, Espacio, Argentina. (1<sup>a</sup> Ed.).
- Salazar, G. (2007a, octubre) Entrevista, **Periódico The Clinic, Especial Pendejos**, Santiago de Chile (50-52).
- Salazar, G. (2002b) **Historia Contemporánea de Chile, Volumen V: Niñez y Juventud (Construcción cultural de actores emergentes**, LOM, Santiago de Chile.
- Salazar, G. (1999c) **Historia Contemporánea de Chile**, LOM, Santiago de Chile.
- Sandoval, M. (2000a) **La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes**. En publicación: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Sergio Balardini. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Sandoval, M. (2005b) **Jóvenes del Siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio**. UCSH Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile.
- Sandoval, M. (1994c) **Modernización y jóvenes pobladores urbanos: Un estudio de caso**. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Taylor S., Bodgan R. (1992) "La entrevista en profundidad" en Taylor S., Bodgan R., **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**, 100-132, Paidós, Barcelona.

- Touraine, A. (1997) **¿Podremos vivir juntos?**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- TVN (2009, diciembre) **Segmento Crónicas del noticiero “24 horas”**, Televisión Nacional de Chile. Santiago de Chile.
- Zarzuri, R. y Ganter, R. (2002b) **Culturas juveniles, narrativas minoritarias y estéticas del descontento**, UCSH, Santiago de Chile.

## FUENTES ELECTRONICAS

- Abarca, H. (2009) "Juventud, inclusión y desarrollo en Chile", En **Realidades juveniles en Chile**. Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, Colección Jóvenes del Saber N° 2 <http://issuu.com/flacso.chile/docs/realidadesjuveniles> (Consultada el 10 de julio de 2009).
- Alvaro, J. (2009) **Representaciones Sociales, Diccionario crítico de las Ciencias Sociales**, Universidad Complutense de Madrid, [http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones\\_sociales.htm](http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/R/representaciones_sociales.htm) (Consultada el 8 de mayo de 2009).
- Arocena, J. (2002) **El Desarrollo Local: Un desafío Contemporáneo**, [http://www.neuquen.gov.ar/municipiovirtual/asistencia\\_tecnica/Arocena.pdf](http://www.neuquen.gov.ar/municipiovirtual/asistencia_tecnica/Arocena.pdf) (Consultada el 24 de septiembre de 2009).
- Arriagada, I. (2002a) **Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas**, Revista de la CEPAL, N° 77, 143-161. [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/19349/lcg2180e\\_Arriagada.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/19349/lcg2180e_Arriagada.pdf) (Consultada el 17 de julio de 2009).
- Arriagada, I. (2007b) "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", 125-149, En Irma Arriagada (Coord.), **Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros**, Santiago de Chile, CEPAL, [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96\\_Familia\\_lcg2345.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf) (Consultada el 04 de octubre de 2009).
- Arriagada, I.(2000c) **¿Nuevas Familias para un Nuevo Siglo XX?**, <http://www.scielo.br/pdf/paideia/v10n18/03.pdf> (Consultada el 20 de octubre de 2009).

- Biblioteca Pleyades (2010) **Teoría de la Agenda-Setting**, Artículo, [http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol\\_mediacontrol32.htm#Teoría De La Agenda-Setting](http://www.bibliotecapleyades.net/sociopolitica/sociopol_mediacontrol32.htm#Teoría%20De%20La%20Agenda-Setting) (Consultada el 7 de mayo de 2010).
- Boisier, S.(1999) **Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?**, [http://www.agro.uba.ar/carreras/leaa/materias/geografia/boisier\\_desarrollo\\_local.pdf](http://www.agro.uba.ar/carreras/leaa/materias/geografia/boisier_desarrollo_local.pdf) (Consultada 24 de septiembre de 2009).
- Brünner, J. (2006(b)) "Brecha Generacional", columna de opinión, Artes y Letras, **Periódico El Mercurio**. [http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/2006/06/brecha\\_generacional.html](http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/2006/06/brecha_generacional.html) (Consultada el 22 de diciembre de 2009).
- Casco, F. y Oliva, A. (2004) **Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, adolescentes y personas mayores**, Apuntes de Psicología, Vol. 22, número 2, 171-185, Universidad de Sevilla. [http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL22\\_2\\_2.pdf](http://www.cop.es/delegaci/andocci/files/contenidos/VOL22_2_2.pdf) (Consultada el 23 de abril de 2010).
- CEPAL (2004a) **Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias**, Santiago de Chile. [http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/CEPAL%20OIJ%202004/CEPAL\\_OIJ\\_Informe\\_de\\_Juventud.pdf](http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/CEPAL%20OIJ%202004/CEPAL_OIJ_Informe_de_Juventud.pdf) (Consultada el 26 de junio de 2010).
- CEPAL (2000b) **Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos**, Santiago de Chile. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/4973/lcl1424.pdf> (Consultada el 15 de julio de 2010).
- Chávez, A y Poblete, L. (2006) **Acción colectiva y prácticas políticas juveniles**. Última década, Vol. 14, N° 25, 143-161. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v14n25/art07.pdf> (Consultada el 10-09-2009).

- Chaves, M. (2005) **Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea.** Última Década N°23, 9-32, CIDPA Valparaíso. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v13n23/art02.pdf> (Consultada 29 Agosto 2008).
- De Laire, F. (2001) **¿Identidad Juvenil? La insoportable levedad del Ser: Aportes para renovar el marco teórico de los estudios sobre juventud.** Revista Mad. No.4. Mayo 2001. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/04/paper02.htm> (Consultada el 25 de mayo de 2009).
- Dematteis, G., Governa, F. (2005) **Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo Slot\***, Boletín de la A.G.E. N.º 39 - 2005, 31-58 <http://age.ieg.csic.es/boletin/39/02-TERRITORIO.pdf> (Consultada 14 de diciembre de 2009).
- Duarte, K. (2000a) **¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente.** Última Década, N° 13, 59-77. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art04.pdf> (Consultada el 02 de junio de 2009).
- Duarte, K. (2006b) **Género, Generaciones y Derechos: Nuevos enfoques de trabajo con jóvenes.** Una caja de herramientas, La Paz, Bolivia, Fondo de Población de las Naciones Unidas (Unfpa), <http://www.familycareintl.org/UserFiles/File/Genero%20generaciones%20y%20derechos%20Una%20caja%20de%20herramientas.pdf> (Consultada el 17 de agosto de 2008).

- Educar, Portal educativo (2004) **Entrevista, Denise Jodelet: Vigencia de las representaciones sociales y su incidencia en las prácticas profesionales.** <http://portal.educ.ar/noticias/entrevistas/dra-denise-jodelet-vigencia-de.php> (Consultada el 4 de abril de 2009).
- Gallagher, L. (2008) **Cultura y valores,** <http://www.monografias.com/trabajos15/cultura-y-valores/cultura-y-valores.shtml> (Consultada el 28 de mayo de 2008).
- Gutiérrez, P., López, M. (2006) **Estereotipo-Prejuicio. Programas hacia la tolerancia intergrupal,** Revista digital Investigación y Educación, N° 25, Agosto de 2006, Vol. II, Sevilla, España. [http://www.csi-csif.net/andalucia/modules/mod\\_sevilla/archivos/revistaense/n25/25060106.pdf](http://www.csi-csif.net/andalucia/modules/mod_sevilla/archivos/revistaense/n25/25060106.pdf) (Consultada el 28 de junio de 2008).
- Hopenhayn, M. (2007) "Cambios en el paradigma del trabajo remunerado e impactos en la familia", 63-75, En Irma Arriagada (Coord.), **Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros,** Santiago de Chile, CEPAL, [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96\\_Familia\\_lcg2345.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf) (Consultada el 04 de octubre de 2009).
- INJUV (2009a) **Sondeo de Opinión: Posicionamiento de la juventud chilena frente a temas de contingencia nacional.** [http://www.injuv.gob.cl/pdf/sondeo\\_juventud\\_final.pdf](http://www.injuv.gob.cl/pdf/sondeo_juventud_final.pdf) (Consultada el 10 de julio de 2009).
- INJUV (2006b) **Quinta Encuesta Nacional de Juventud.** <http://www.injuv.gob.cl/pdf/quintaencuestanacionaldejuventud.pdf> (Consultada el 08 de julio de 2009).

- Krauskopf, D. (1998a) "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En publicación: **Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia**. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf> (Consultada el 05 de abril de 2009).
- Krauskopf, D. (2003b) **Participación social y desarrollo en la adolescencia**. [http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Participacion%20Politica/Documento\\_No\\_16\\_Participacion%20social%20adolescente%202003.pdf](http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Participacion%20Politica/Documento_No_16_Participacion%20social%20adolescente%202003.pdf) (Consultada el 05 de abril de 2009).
- Krauskopf, D. (2005c) **Algunas experiencias de políticas públicas en América Latina**. [http://190.41.250.173/informacionjuridica/modulojovenes/Docs/Parte2\\_Politicas\\_de\\_Juventud/2ºNivel/Experiencias%20de%20Politicas%20Publicas%20en%20America%20Latina.pdf](http://190.41.250.173/informacionjuridica/modulojovenes/Docs/Parte2_Politicas_de_Juventud/2ºNivel/Experiencias%20de%20Politicas%20Publicas%20en%20America%20Latina.pdf) (Consultada del 16 de junio de 2010).
- Krauskopf, D. (2009) **Realidades juveniles en Chile**. Colectivo Latinoamericano de Jóvenes, Colección Jóvenes del Saber N° 2 <http://issuu.com/flacso.chile/docs/realidadesjuveniles> (Consultada el 10 de julio de 2009).
- Lechner, N. (1988) **Un desencanto llamado posmoderno**, documento de trabajo, FLACSO Chile <http://cronopio.flacso.cl/fondo/pub/publicos/1988/DT/000172.pdf> (Consultada el 4 de Agosto de 2009).
- Lechner, N. (2004) **Cultura Juvenil y Desarrollo Humano**, Jóvenes Revista de Estudios sobre Juventud, Edición: año 8, núm. 20, México, DF, p. 12-27. <http://scholar.google.cl/scholar?hl=es&q=author:%22Lechner%22+intitle:%22Cultura+juvenil+y+desarrollo+humano%22+&um=1&ie=UTF-8&oi=scholar> (Consultada el 13 de octubre de 2009).

Ley N° 20.084, Decreto N° 1.378, de 13 de diciembre de 2006

**Aprueba Reglamento de la Ley N° 20.084 que establece un Sistema de Responsabilidad de los adolescentes por Infracciones a la Ley Penal**, Diario Oficial de la República de Chile, 25 de abril de 2007. [http://www.minjusticia.cl/minjus/resources/module/download\\_resource/id/157/src/@random4a159bf8c04da/](http://www.minjusticia.cl/minjus/resources/module/download_resource/id/157/src/@random4a159bf8c04da/) (Consultada el 3 de noviembre de 2010).

López, A. (2009)

**Moda o realidad social de la contracultura en México.** <http://www.monografias.com/trabajos41/contracultura-mexico/contracultura-mexico.shtml> (Consultada el 25 de noviembre de 2009).

Macedo, J. (2008)

**La juventud, más que la edad, es una categoría social: protagonismo.** <http://www.monografias.com/trabajos15/juventud/juventud.shtml?monosearch> (Consultada el 04 julio de 2008).

Martín-Barbero, J. (2002)

**Jóvenes: comunicación e identidad**, Revista de cultura Pensar Iberoamérica, N° 0, s/p. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm> (Consultada el 23 de marzo de 2010).

Martínez, T. y Cruz, Y. (2009)

**Conflicto, negociación y mediación; Una perspectiva estratégica en los programas de desarrollo local.** <http://www.monografias.com/trabajos27/conflicto-negociacion/conflicto-negociacion.shtml?monosearch#desarr> (Consultada el 15 de julio de 2009).

Molina, J. (2000)

**Juventud y Tribus Urbanas**, Última década N°13, CIDPA Viña del Mar, pp. 121-140. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art07.pdf> (Consultada el 27 de junio de 2009).

Mora, M. (2002)

**La Teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici**, Athenea digital, 2, <http://antalya.uab.es/athenea/num2/mora.pdf> (Consultada el 12 de julio de 2008).

- Municipalidad de Pudahuel (2010) **Sistema de Información Geográfica (SIG)**, Secretaría Comunal de Planificación, Municipalidad de Pudahuel.  
<http://www.sigpudahuel.cl/> (Consultada el 15 de noviembre de 2009).
- Muñoz, O. (2009) **¡Acepto con sumo gusto, yo me dejo persuadir! Jóvenes, Tribus Urbanas y Originales Estrategias de Sociabilidad en la Posmodernidad.**  
<http://www.monografias.com/trabajos16/estrategias-sociabilidad/estrategias-sociabilidad.shtml?monosearch> (Consultada el 20 de diciembre de 2009).
- Naciones Unidas (2010) **Jóvenes y Naciones Unidas.**  
<http://www.un.org/esa/socdev/unyin/spanish/qanda.htm#1> (Consultada 30 de octubre de 2010)
- Núñez, P. (2003) "Aportes para un nuevo diseño de políticas de juventud: la participación, el capital social y las diferentes estrategias de grupos de jóvenes", En Arriagada, I.; Miranda, F. (Comp.), **Capital social de los y las jóvenes. Propuestas para programas y proyectos.** Volumen I. CEPAL.  
<http://www.fediap.com.ar/administracion/pdfs/Capital%20Social%20y%20los%20Jovenes%20-%20CEPAL.pdf> (Consultada el 03 de septiembre de 2009).
- Periódico El Tiempo (2008, junio) "Jóvenes ingresan al mundo delincriminal porque imitan a otras personas de su edad" Artículo, **Periódico El Tiempo.**  
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4234783> (Consultada el 22 de junio de 2010).
- Piscoya, G. (2007) Comentario de dirigente vecinal peruano, en artículo **La juventud, más que la edad, es una categoría social: protagonismo.**  
<http://www.monografias.com/trabajos15/juventud/juventud.shtml?monosearch> (Consultada el 04 de junio de 2009).

- PNUD (2010) **Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile**, PNUD, N° 9, [http://www.wzb.eu/zkd/dsl/pdf/Rovira/Transformaciones\\_culturales.pdf](http://www.wzb.eu/zkd/dsl/pdf/Rovira/Transformaciones_culturales.pdf) (Consultada el 10 de junio de 2010).
- Ravinet, E. (2010) **Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile**, PNUD, N° 9, [http://www.wzb.eu/zkd/dsl/pdf/Rovira/Transformaciones\\_culturales.pdf](http://www.wzb.eu/zkd/dsl/pdf/Rovira/Transformaciones_culturales.pdf) (Consultada el 10 de junio de 2010).
- Rozas, C. (2000) **Consumo, identidad social y violencia**, Última década N° 13, CIDPA Viña del Mar, 141-150. <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art08.pdf> (Consultada el 20 de marzo de 2010).
- SUR Corporación de estudios sociales y educación (2009) **Villa Santa Teresita: Deterioro de la convivencia local**. <http://mapadeconflictos.sitiosur.cl/view.php?pid=30> (Consultada el 26 de mayo de 2009).
- Therborn, G. (2007) "Familias en el mundo. Historia y futuro en el umbral del siglo XXI", (31-59), en Irma Arriagada (Coord.), **Familias y políticas públicas en América Latina: Una historia de desencuentros, Santiago de Chile, CEPAL**. [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96\\_Familia\\_lcg2345.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/31999/LP96_Familia_lcg2345.pdf) (Consultada el 02 de septiembre de 2009).
- Vásquez, J. (2010) **Análisis del discurso adultocéntrico (y estudios culturales sobre jóvenes)**, Artículo. [www.antroposmoderno.com/word/anali\\_261009.doc](http://www.antroposmoderno.com/word/anali_261009.doc) (Consultada el 10 de enero de 2010).
- Vásquez, M. (2000) **Los Medios de comunicación y la construcción del imaginario social**. <http://huespedes.cica.es/aliens/gittcus/mmccis.htm> (Consultada el 08 de noviembre de 2009).

Villena, M. (2009)

**Adentrarnos en el mundo de los Jóvenes, acogiendo sus valores y carencias, explicitando con lenguajes, entendibles y sugerentes, el mensaje de Jesús,**  
[http://www.lestonnac.org/400\\_aniversari\\_prova/400\\_espanol/doc\\_pdf\\_desafios/desafio\\_2\\_4\\_villena\\_cast.pdf](http://www.lestonnac.org/400_aniversari_prova/400_espanol/doc_pdf_desafios/desafio_2_4_villena_cast.pdf) (Consultada el 19 de diciembre de 2009).

Zarzuri, R. (2000)

**Notas para una aproximación teórica a nueva culturas juveniles: Las Tribus Urbanas.** Revista Última Década N° 13, CIDPA, Viña del Mar, septiembre 2000, PP. 81-96.  
<http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v8n13/art05.pdf> (Consultada el 07 de mayo de 2009).

Zarzuri, R. y Ganter, R. (2002a)

**Memoria, cultura y nuevas narrativas juveniles.** Centro de Estudios Socio Culturales.  
[http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Cultura%20y%20Tribus%20Urbanas/Cultura\\_juvenil\\_Zarzuri\\_Raul-CESC\\_2002%20%20.pdf](http://intranet.injuv.gob.cl/cedoc/Coleccion%20Cultura%20y%20Tribus%20Urbanas/Cultura_juvenil_Zarzuri_Raul-CESC_2002%20%20.pdf) (Consultada el 07 de mayo de 2009).

[www.injuv.cl](http://www.injuv.cl)

[www.mpudahuel.cl](http://www.mpudahuel.cl)

## **ANEXOS**